

# Conflicto Social

Revista del Programa de Investigaciones sobre Conflicto Social  
Instituto de Investigaciones Gino Germani - Facultad de Ciencias Sociales - UBA



# 11

Dossier:

**“Vulneración de los derechos humanos  
y conflicto social en la Argentina de hoy:  
maltrato, drogas y represión.  
Discurso y realidad.”**

Año 7 – Número 11 – Enero a junio de 2014 – ISSN 1852-2262  
<http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/CS>



## Propósitos

*La revista Conflicto Social es una publicación electrónica de periodicidad semestral del Programa de Investigaciones sobre Conflicto Social, con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG) de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Argentina.*

*Tiene como objetivo constituirse en un ámbito de producción, reflexión y debate, abierto a todas las perspectivas teóricas, epistemológicas y metodológicas, sobre el vasto campo de las relaciones de explotación y dominación en los procesos sociales y de las resistencias, la violencia y las luchas sociales y políticas que aquellas generan.*

### **Conflicto Social**

ISSN 1852-2262

Programa de Investigaciones sobre Conflicto Social

Instituto de Investigaciones Gino Germani

Presidente J. E. Uriburu 950, 6to. Piso, of.18

(C1114AAD) Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54) (11) 4508-3815 int 211

Fax: (54) (11) 4508-3822

E-Mail: [programaconflicto@mail.fsoc.uba.ar](mailto:programaconflicto@mail.fsoc.uba.ar)



Se permite y alienta la copia y utilización de todos los contenidos de esta revista bajo los términos de una licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Unported (CC BY-NC-SA 3.0)

## Cuerpo Editorial

### Dirección

Inés Izaguirre

Universidad de Buenos Aires, Argentina

### Coordinación General

Matías Artese

CONICET - Universidad de Buenos Aires,  
Argentina

Marta Danieletto

Universidad de Buenos Aires, Argentina.

### Comité Editorial

Jorge Cresto

CONICET - Universidad de Buenos Aires,  
Argentina

Georgina Perrone

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Santiago Poy.

Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Gabriela Roffinelli

Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Guadalupe Seia

Universidad Nacional de General Sarmiento,  
Argentina.

### Comité Académico Asesor

Irma Antognazzi

Universidad Nacional de Rosario, Argentina.

Alcira Argumedo

Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Perla Aronson

Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Pablo Bonavena

Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Nicolás Iñigo Carrera

Universidad de Buenos Aires. Universidad  
del Centro de la Provincia de Buenos Aires,  
Argentina.

Emilio Dellasoppa

Universidad del Estado de Río de Janeiro.  
Brasil.

Nélida Diburzi

Universidad Nacional del Litoral, Argentina.

Alberto José Fernández (†)

Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Marcelo Gómez

Universidad Nacional de Quilmes, Argentina.

Felipe Gómez Isa

Universidad De Deusto. Bilbao. España.

Gustavo Guebara	Universidad Nacional de Rosario y Universidad de Buenos Aires, Argentina.
Carlos Figueroa Ibarra	Universidad Autónoma de Puebla. México
Miguel Angel Forte	Universidad de Buenos Aires, Argentina.
Juan Carlos Marín	Universidad de Buenos Aires, Argentina.
Ronald Munck	International Institute of Social History. Holanda
Susana Murillo	Universidad de Buenos Aires, Argentina.
Flabián Nieves	Universidad de Buenos Aires, Argentina.
Enrique Pastor Seller	Universidad de Murcia. España.
Adriana Pons	Universidad Nacional de Rosario, Argentina.
Martín Retamozo	Universidad Nacional de La Plata, Argentina.
Adriana Rodríguez	Universidad Nacional del Sur, Argentina.
Robinson Salazar	Universidad Autónoma de Sinaloa. México.
Alejandro Schneider	Universidad de Buenos Aires, Argentina. Universidad Nacional de La Plata, Argentina.
Adrián Scribano	Universidad Nacional de Villa María, Argentina.
Demetrio Taranda	Universidad Nacional del Comahue, Argentina
María Cristina Tortti	Universidad Nacional de La Plata, Argentina.
Elsa Usandizaga	Oreste Ventrone. Universidad de Nápoles. Italia.
Aníbal Viguera	Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

## **Diseño**

Daniel Sbampato

## **Conflicto Social**

ISSN 1852-2262

Programa de Investigaciones sobre Conflicto Social

Instituto de Investigaciones Gino Germani

Presidente J. E. Uriburu 950, 6to. Piso, of.18

(C1114AAD) Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54) (11) 4508-3815 int 211

Fax: (54) (11) 4508-3822

E-Mail: [programaconflicto@mail.fsoc.uba.ar](mailto:programaconflicto@mail.fsoc.uba.ar)



## Sumario

Editorial ..... 6 – 9

*In Memoriam* Juan Carlos Marín, Lito.  
Inés Izaguirre ..... 10 – 30

### Dossier: Vulneración de los derechos humanos y conflicto social en la Argentina de hoy: maltrato, drogas y represión. Discurso y realidad

Para pensar las prácticas sindicales. Una lectura de la sentencia por el asesinato de Mariano Ferreyra.  
*Rethinking trade union practices. A Reading of the sentence for the murder of Mariano Ferreyra*  
Luciana Zorzoli ..... 31 – 66

### Espacio Abierto

Notas sobre la sociología de Thorstein Veblen y algunas aristas de su relación con el conflicto social, la guerra y la paz.  
*Notes on the sociology of Thorstein Veblen and some considerations on its relation to war and peace.*  
Pablo Bonavena ..... 67 – 113

Historizar la juventud, problematizar las generaciones: los aportes de las categorías “juventud” y “generación” en el análisis histórico.  
*Studying youth throughout history, generations as a research problem: contributions of the terms “youth” and “generation” to historical analysis.*  
Guadalupe Seia ..... 114 – 139

La crisis del campo: entre el pretorianismo y la institucionalización. <i>Argentina's rural crisis: between mass pretorianism and institutionalization.</i> Pablo Ezequiel Balán .....	140 – 168
Marionetas corporativas: los hilos de la cooperación como forma de manipulación de la subjetividad de la fuerza de trabajo en Accenture. <i>Corporate marionette: threads of cooperation as a form of manipulation of subjectivity workforce in Accenture.</i> Denise Kreпки y Agustina Miguel .....	169 – 197

## Reseña

Ciuffolini, María Alejandra y Núñez, Ana. <b>Las patas en el barro... y las cabezas también. Política y territorialidad en tres ciudades argentinas.</b> El Colectivo. Colección Ensayo e Investigación. Buenos Aires, 2011. 196 páginas. Por Maximiliano Román .....	198 – 202
--	-----------

## Normas Editoriales

Política Editorial e Instrucciones a los autores.....	203 – 205
---	-----------



Revista Conflicto Social - Año 7 N° 11 - Enero a Junio de 2014

## Editorial

### **“Vulneración de los Derechos Humanos y Conflicto social en la Argentina de hoy: maltrato, drogas y represión. Discurso y realidad”.**

**E**stamos atravesados por la tristeza de la pérdida de un amigo, y de un sociólogo cabal, militante, largamente comprometido con la vida social y política, argentina y del mundo: Juan Carlos Marín. La respuesta de nuestros colegas a nuestra propuesta inicial para solicitar artículos para este n° 11 parece haberse basado en la vida de este compañero. Tal como lo expreso en el texto que le dediqué, su vida fue paralela a los acontecimientos políticos de América Latina y por ello también del resto del mundo. Y sufrió sus mismos avatares. Sin embargo, todos los artículos aportados para este número 11 fueron escritos antes, independientemente de la historia de vida de Lito, pero no con independencia de lo que ocurre en nuestras sociedades.

La recuperación de la teoría sociológica clásica crítica del capitalismo estuvo a cargo de Pablo Bonavena en un artículo sobre la sociología de Thorstein Bunde Veblen, sociólogo y economista norteamericano hoy poco conocido, que vivió entre 1857 y 1929, hijo de inmigrantes noruegos, de una vasta erudición en las temáticas más diversas y profundamente interesado en la evolución de las sociedades humanas pues fue contemporáneo de Charles Darwin y Herbert Spencer. En este punto atribuyó a la guerra, el militarismo y el armamentismo un papel fundamental en la evolución social. Sus ideas sobre el desarrollo capitalista abrevaron en Marx, que ejerció sobre su teoría una gran

influencia, de la que Veblen trató siempre de tomar distancia. Su “teoría de la clase ociosa” y su “teoría de la empresa de negocios” son críticas del consumismo capitalista. Veblen no es partidario de la guerra, sino que considera que es un proceso inevitable en esta etapa, en la cual se desarrolla el capitalismo depredador. A diferencia de Marx, cree que la clase obrera no es revolucionaria sino que termina obedeciendo y sometiéndose a los capitalistas más poderosos, a los que juzga desde un punto de vista ético como inmorales, en tanto tiene una enorme confianza en el desarrollo de la tecnología y la ingeniería como agentes del cambio.

Denise Krepki y Agustina Miguel se introducen en otro aspecto del capitalismo contemporáneo del que también son críticas: la manipulación de la subjetividad de los trabajadores de una gran empresa multinacional de consultoría. Analizan cómo la empresa desarrolla estrategias de “participación” del personal en las líneas de producción y de control que éste vive como propias, y que están explicadas en el “Manual de Inducción”, que se diferencian de la estrategia taylorista de control del rendimiento que el personal vive como “externas”. El resultado es que los trabajadores naturalizan la cooperación con los objetivos de la empresa y del capital en distintas instancias- la creación de valor por mejora en los procedimientos, ayudar a otros a mantener estables sus operaciones o a aprender algo nuevo- como si tales conductas formaran parte de la propia identidad. Estas instrucciones son impartidas en forma individual, con lo que además se estimula la competencia entre los trabajadores y se dificulta la formación de una conciencia de grupo o de clase, lo cual tiende a anular la posibilidad de reclamo colectivo o de desobediencia, al incorporar la subjetividad empresaria en la fuerza de trabajo.







A su vez Luciana Zorzoli recupera para el análisis sociológico la posibilidad metodológica de uso de una fuente no convencional: la lectura en profundidad del análisis de las sentencias judiciales para el estudio de las prácticas sindicales. Para ello retoma un hecho que - ocurrido hace tres años y medio- nos llenó de indignación a todos en su momento: el asesinato del joven militante Mariano Ferreyra, asesinado por una patota de la Unión Ferroviaria desde las vías del FFCC Roca , bajo la dirección del "gremialista" Pedraza y sus seguidores, increíblemente apoyado por el Ministro de Trabajo, y afortunadamente sancionado por los jueces del Tribunal Oral Criminal nº 21, en un juicio rápido y certero para las pautas de la justicia argentina.

Finalmente se incluyen dos artículos que incluyen dos perspectivas del conflicto social desde ópticas diferentes: una reflexión teórico-política sobre el llamado "conflicto del campo" del año 2008, a cargo de Pablo E. Balán, que se vincula con la investigación sistemática que publicáramos en el número anterior sobre el mismo tema, pero que en este caso se centra en el manejo político que se hiciera desde el gobierno y sus aliados, así como en la respuesta de los productores agrarios. El autor atribuye el fracaso político del sector gubernamental a la secuencia reactiva entre dos lógicas (i) la lógica de grupos de interés y (ii) una lógica discursiva que permitió al sector agrario concitar amplios apoyos en el campo de la sociedad civil. El conflicto, sin embargo, concluye el autor, fue muy pobre antes y después, en términos de desarrollo institucional.

El otro trabajo, a cargo de Guadalupe Andrea Seia se introduce en el análisis histórico de la *juventud*, como categoría sociológica equivalente a *generación* y abarca un período de tiempo considerable: el que se desarrolla entre las dos grandes guerras mundiales, en el que diversos autores de distintos países analizan y estudian los diversos movimientos sociales producidos en ese largo período. Aunque en varios casos no se menciona la palabra "juventud" sí se lo hace con el término "generación", bajo el supuesto que ciertos acontecimientos de alcance mundial o al menos extranacional ejercen una influencia común en la percepción y comprensión de los comportamientos sociales, ya se trate de las movilizaciones estudiantiles del 68, o de la caída del muro, o de la implosión de los países de la órbita soviética.

Considero que casi todos los trabajos recibidos apuntan en su conjunto a señalar los aspectos negativos del capitalismo contemporáneo y su presencia en la sociedad argentina, y su lectura nos ofrece un panorama general de vulneración de Derechos Humanos que me llevó a relacionarlos con la vida real de Lito Marín y su compromiso sociológico militante. Por ello nuestro equipo ha discutido la problemática a la que convocamos para los dos próximos números, y Marta Danieletto, nuestra Secretaria Coordinadora, ha fundamentado el resultado de nuestra discusión.

**Inés Izaguirre**  
Junio 2014





**In Memoriam Juan Carlos Marín, Lito.  
Nos dejó el 2 de mayo de 2014**

## **Adiós al amigo.**

En estos días varios amigos nos pusimos a discurrir sobre la edad de Lito. ¿82? ¿84? Luego recordé que tenía su CV. Si, era del '30. Cumplía 84 el 8 de octubre de este año, el mismo día que mataron al Che. Y que cumplía años Perón, lo que siempre había sido objeto de comentarios risueños entre sus amigos.

Lito era de Rosario. Como para no pensar sobre la guerra. Esta semana volví a leer varios de sus trabajos. Lo conocí en 1959, siendo un joven de 29 años, que había dejado la carrera de Ingeniería para sumergirse como muchos de nosotros en la nueva Carrera de Sociología. Ya había sido dirigente estudiantil –formó parte de la dirección de la FUBA- y representante estudiantil en el Consejo Superior. Yo era graduada de filosofía y fue de mis primeros ayudantes, creo que de Sociología general, cuando comenzaba mi posgrado en Sociología. Ya entonces sus clases eran atractivas, como las de Germani. Sabía pensar y nos hacía pensar. Con el plus de que era marxista y militaba en el Socialismo de Vanguardia, en una época en que lo más a la derecha que podíamos encontrar en la Universidad era el humanismo y algunos grupos católicos, y en que todavía no percibíamos el avance amenazante de la guerra fría. Por el contrario, la caída del peronismo –precedido por el bombardeo a Plaza de Mayo y por la guerra militar de septiembre de 1955- había significado para la vida universitaria de izquierda el regreso de muchos profesores del exilio, el desplazamiento del pensamiento católico como pensamiento

único y el acceso a otra bibliografía, en particular los autores marxistas y revolucionarios. Hacía pocos meses que Fidel Castro y su ejército popular habían entrado en La Habana. En ese clima universitario esperanzado se crea nuestra Carrera de Sociología.

Pero ese no era el clima en el conjunto de la sociedad argentina, particularmente en la clase obrera. La fuerza cívico-militar peronista fue brutalmente castigada ante el primer intento de recuperación del gobierno, nueve meses después de su derrocamiento, en junio de 1956: 15 civiles y 18 militares fueron fusilados, estos últimos por un juicio sumarísimo, y por un decreto antedatado del Poder Ejecutivo, que obligó a fraguar los libros de la Penitenciaría.<sup>1</sup> A partir de ese momento la lucha de clases en Argentina se desarrollará en *condiciones de guerra civil*, en el sentido clásico del término: un proceso de *lucha de clases* que se va desarrollando hasta alcanzar su *estadio político-militar*, porque la alianza social que incluye a la mayoría de la clase obrera será excluida políticamente durante 18 años.

Lito supo ver ese desarrollo y, entre el grupo de investigadores, amigos y discípulos que compartíamos su mirada marxista-leninista ampliada por las investigaciones de Piaget y de Foucault, logramos coincidir y centrar nuestros trabajos en el conflicto y el cambio, que sacudían permanentemente la estabilidad y el control del orden social dominante. Sabíamos que, tal como Marx lo señala, cuando la lucha de clases

---

<sup>1</sup> La lista de fusilados de 1956 fue reproducida como Anexo documental en nuestro libro *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina. 1973-1983*, Buenos Aires: Eudeba (2009). No era la primera vez que el Estado ejercía tamaña violencia, ya que en 1922 el Te.Cnel. Benigno Varela había sido enviado a “poner orden” en la Patagonia, donde ordenaría el fusilamiento de unos 1500 obreros rurales en huelga frente a las puertas de la estancia La Anita. Tampoco sería la última, ya que la Marina decidió el fusilamiento de 16 prisioneros políticos de la fuerza revolucionaria en la base Almirante Zar de Trelew en agosto de 1972. Pero sí fue la primera vez que el Poder Ejecutivo intervino directa y explícitamente en la decisión.





alcanza su punto más alto se hace guerra, guerra entre dos fuerzas sociales, otro concepto que aprendimos a buscar y a encontrar a través de los enfrentamientos cada vez más frecuentes que se producían en la Argentina.<sup>2</sup> A través de ese proceso de intensidad creciente, Lito fue advirtiendo –el primero de nosotros- la formación de una fuerza social revolucionaria y la solidez de las alianzas que la clase obrera iba estableciendo con sectores de la pequeña burguesía urbana, y hasta con un pequeño sector de la burguesía industrial crecido al calor de los planes quinquenales de Perón y continuado en el desarrollismo de Frondizi y Frigerio.

En 1961 Frondizi cumple su parte del pacto que había hecho con Perón, por el cual éste había autorizado a votarlo para presidente, si habilitaba al peronismo a presentarse con listas propias en las elecciones a gobernadores provinciales. Frondizi estaba convencido –tal como se lo había escrito a Oscar Alende, dirigente de su propio partido- que sin el peronismo no se podía gobernar la Argentina, pero ni los militares ni la fracción golpista de la burguesía iban a permitirlo. Es así que, cuando Andrés Framini, líder peronista de la Resistencia gana ampliamente las elecciones de marzo de 1962 en la Provincia de Buenos Aires, los militares fuerzan a Frondizi a anularlas, lo destituyen y lo toman prisionero. Lo sustituye el presidente del Senado José María Guido, quien con esa amenazante debilidad de origen se comprometió a llamar a elecciones nacionales sin el peronismo, mientras en ese mismo controvertido año 1962 se enfrentaban dos fracciones del ejército –“azules y colorados”-. Triunfó la fracción “azul”, supuestamente nacionalista, con el Gral. Onganía a la cabeza, que había sostenido un enfrentamiento con la fracción liberal del ejército –

---

<sup>2</sup> Y no sólo al interior de nuestras sociedades latinoamericanas, sino en las acciones que desarrollaba el imperio sobre nuestros países.

los “colorados”-, férreamente antiperonistas. El 31 de julio de 1963 las elecciones nacionales son ganadas en primera minoría por Arturo Illia, radical, con apenas el 25% de los votos, con el voto en blanco masivo del peronismo, lo que preanunciaba un nuevo derrocamiento y un nuevo golpe militar, que se produjo tres años después, el 28 de junio de 1966, esta vez encabezado por el Gral. Onganía. La interrupción de nuestra actividad universitaria que implicó la dictadura de Onganía – cuyo objetivo inicial fue la represión de docentes y estudiantes en la Universidad “infiltrada por el marxismo”-, produjo una renuncia masiva de profesores e investigadores, no sólo en la Universidad Nacional sino también en la Universidad Católica, cuyo director del Departamento de Sociología, José Enrique Miguens, renunció junto con otros profesores en solidaridad con los profesores de la Universidad Nacional,<sup>3</sup> enfrentándose a su rector, Monseñor Derisi, cuya evaluación de la “infiltración marxista” coincidía con la de Onganía. Mientras, un pequeño grupo de profesores de Filosofía y Letras, Facultad donde entonces estaba nuestra Carrera, decidimos no renunciar y *resistir desde adentro*, comunicando públicamente nuestra decisión mediante una solicitada.<sup>4</sup>

Volviendo a 1962, mientras crecía nuestra Carrera de Sociología y asistíamos a las confrontaciones militares y civiles, Lito, desde el

<sup>3</sup> Sobre el conflicto en la UCA, ver Selser, G. (1986); *El Onganiato I, La espada y el hisopo*, Buenos Aires: Hyspamérica; cap. *Conflicto en la Universidad Católica*, publicado originariamente en el semanario uruguayo *Marcha*, Montevideo, número del 9 al 16 de diciembre de 1966.

<sup>4</sup> Entre los que firmamos la solicitada fundamentando nuestra decisión recuerdo que estábamos quienes luego fundamos el CICSO: Inés Izaguirre, Juan Carlos Marín, Miguel Murmis, Silvia Sigal y Eliseo Verón. Firmaron también Antonio Caparrós y Ana María López Day, estos últimos de la carrera de psicología. Todos los que firmamos adherimos a la huelga estudiantil iniciada cuando reabrieron las universidades un mes después, en julio de 1966, y fuimos cesanteados por el rector-interventor de la UBA Luis Botet.





Socialismo de Vanguardia, fue de los primeros en plegarse al reclamo de la mayoría de la clase obrera. Me parece verlo caminando por los pasillos del Instituto de Sociología en el 2º piso de la calle Florida 666, exigiendo en alta voz “la vuelta de Perón”, que era la consigna de las organizaciones obreras; pero, justo es decirlo, no de la mayoría de los profesores ni de los estudiantes. Fue en esos meses sin embargo, que muchos de nosotros que nos considerábamos de izquierda tomamos conciencia de la necesidad de apoyar esa demanda democrática del pueblo trabajador. Antes de producirse el golpe de Onganía, Lito se ganaba la vida como investigador en el Consejo Nacional de Desarrollo –CONADE- de Argentina, donde se dedicó a estudiar la industria azucarera y la relocalización de los campesinos santiagueños en la zona del río Dulce, trabajos parcialmente publicados por el CONADE en 1966.

Pero desde el momento mismo del golpe de Onganía tuvimos clara conciencia de que no tendríamos lugar en la Universidad, que fue rápidamente intervenida, y que debíamos –queríamos- proseguir nuestra tarea político-académica. De hecho la mayoría de los sociólogos, de diversas orientaciones ideológicas e investigativas, formaron varios Centros de Investigación. Los cinco firmantes de la solicitada –mencionados en primer lugar en la nota 4- salimos a buscar un departamento en zona céntrica y elegimos Congreso. En menos de una semana alquilamos uno en la calle Entre Ríos 131, hasta que años después nos mudamos a otro, en el mismo edificio, más amplio, porque dábamos clase y teníamos muchos alumnos. A los pocos días de instalarnos se sumaron Beba y Beatriz Balvé, ambas de Rosario, amigas de Lito, Nicolás Iñigo Carrera, estudiante de historia y en pocas semanas se fueron sumando otros compañeros de la carrera y de otras

carreras afines.<sup>5</sup> Nuestro Centro se llamó CICSO, *Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales*, cuyo objetivo era formalizar un programa de investigación “*que haga posible la caracterización de la formación social argentina, a partir de las leyes que hacen a los procesos de formación, acumulación y realización de poder y de valor.*”<sup>6</sup>

Visto a la distancia pienso en qué diferente era la situación económica que atravesábamos comparada con la actualidad, ya que un grupo de gente relativamente joven –entre 30 y 40 años- que acababa de perder su inserción en la UBA, podía sin embargo pagar una cuota y un alquiler casi sin vacilar.

Los contactos externos de Lito –y la sensibilidad de los investigadores nórdicos frente a las dictaduras latinoamericanas-, nos permitieron tener poco tiempo después un subsidio sueco, del SAREC,<sup>7</sup> que alivió mucho la carga económica, pues pudimos armar la biblioteca y editar nuestros trabajos. Pero mientras en Argentina se desarrollaba una dictadura orientada sobre todo a detectar y perseguir marxistas, obreros y estudiantes, y peronistas de izquierda –y a dejar el terreno preparado para la década siguiente-, en Chile avanzaba el proyecto de la Unidad Popular. Así fue que en 1967 Lito ya estaba dando clases de Sociología en Santiago de Chile, y dos años después era nombrado profesor titular en la Universidad de Concepción, a cargo de la cátedra de Metodología y Técnicas de la Investigación Social. En ese período se contacta con Francisco Weffort y Fernando Enrique Cardoso para realizar un estudio del empresariado latinoamericano a través del

---

<sup>5</sup> Entre ellos Elida Marconi, Graciela Jacob, Lidia Aufgang, Tomás Bar, Roberto Jacoby, Jorge Rozé y otros cuyos nombres se me escapan.

<sup>6</sup> CICSO, palabras de presentación, que figuraban en todas nuestras publicaciones.

<sup>7</sup> The Swedish Agency for Research Cooperation with Developing Countries (SAREC).







ILPES-Chile, que los contrata a los tres. Lito estaría a cargo del estudio del empresariado de Argentina. El trabajo será publicado por el ILPES-Chile en 1968. Desde entonces se incorpora a un programa de estudios sobre la Marginalidad en América Latina, junto con Miguel Murmis y José Nun, que será parcialmente publicado por la Revista Latinoamericana de Sociología del Instituto Di Tella en 1969.

Mientras estuvo en Concepción, como profesor de la Universidad estudia las tomas de tierras de los mapuches en la zona de Temuco, y poco después, ya en 1971, es designado consultor de la Organización para la Agricultura y la Alimentación, FAO-Chile, donde organiza cursos de capacitación audiovisual-televisiva para población campesina migrante, y realiza sus conocidos estudios sobre los migrantes rurales en el valle Central de Chile y sobre las tomas de tierras en el período 1964-73, parcialmente publicado por la FAO en ese último año 1973.<sup>8</sup> O sea que como investigador, Lito era un blanco apetecible para la CIA y los Servicios de Inteligencia chilenos y argentinos, pues ya estaba en funcionamiento lo que luego conoceríamos como “Operación Cóndor”, aunque sólo mucho después nos enteraríamos de su existencia. Chile había llegado a tener un gobierno socialista por los métodos más democráticos imaginables y ese “peligro” anticapitalista estaba a punto de ser conjurado.<sup>9</sup> Lito no previó con cuánta velocidad se precipitarían los acontecimientos, y la fuerza de la alianza cívico-militar-imperialista que comandaba Pinochet y que derrocó a Allende el 11 de septiembre de 1973. No pudo prever que él mismo sería llevado al Estadio, donde fue torturado junto a tantos compañeros que murieron o fueron

---

<sup>8</sup> *Las tomas* también apareció en forma de artículo en la Revista *Marxismo y Revolución*, en Santiago de Chile, en el mismo año 1973.

<sup>9</sup> En Argentina Lanusse temía que las elecciones argentinas, convocadas para marzo del 73, arribaran a un proceso masivo similar. Por eso impidió que Perón fuera candidato .

mutilados, mientras su mujer y sus hijas permanecían a la espera en la Embajada argentina. Recuerdo como si fuera hoy cuánto se movilizó nuestro querido Jorge Graciarena en Naciones Unidas y la Organización de Estados Americanos hasta que logró repatriarlo,<sup>10</sup> coordinando un petitorio internacional político-académico de personalidades famosas. Y recuerdo también la tensa emoción de todos los que fuimos a Ezeiza a esperarlo. Ya en Argentina, y en el breve lapso de los meses siguientes, Lito nos alertó a todos sobre el proceso feroz que se avecinaba en todos los países del Cono Sur. Se reinsertó como consultor de la OEA-Argentina y preparó un estudio de población de la zona del río Bermejo,<sup>11</sup> mientras planificaba la tarea que desarrollaría nuevamente como consultor de la FAO en México, investigando las poblaciones campesinas en la región de Tabasco.<sup>12</sup> Simultáneamente, como varios de nosotros, dio clases de Sociología en la Universidad del Salvador y dedicó el año 1974 y los primeros meses de 1975 a diseñar en el CICSO un estudio sobre las luchas políticas y sociales, particularmente las luchas obreras y las manifestaciones estudiantiles posteriores al Cordobazo, la caída de Onganía y el llamado a elecciones del Gran Acuerdo Nacional de Lanusse. Intentó varios modos de enfocar el registro de las confrontaciones crecientes, pero no lo satisfacían: eran incompletas, nos decía, y eso frustraba la posibilidad de hacer generalizaciones o al menos descripciones rigurosas. Después del Cordobazo, y durante el Viborazo de 1971, el CICSO había organizado un estudio presencial de las luchas de calles en Córdoba, con la participación de obreros, estudiantes y artistas plásticos que venían de hacer una muestra en

<sup>10</sup> Recientemente Liliana de Riz me recordó estos hechos, pues ella estaba en ese período en Santiago de Chile, y colaboró con Graciarena.

<sup>11</sup> Publicado como Informe OEA-Bermejo en 1978.

<sup>12</sup> Publicado como Informe FAO-México en 1978.





Tucumán –que se llamó *Tucumán Arde*-, luego de los dos Tucumanazos.<sup>13</sup> El país estaba cruzado de norte a sur por estas grandes movilizaciones, insurrecciones y puebladas, popularizadas como “azos”, de los que hemos registrado 17 entre mayo de 1969 y agosto de 1973.<sup>14</sup> Pero lo que nos faltaba era el análisis preciso del conjunto de la situación.

En el prólogo a la edición de 1996 de *Los hechos armados*, el autor reflexiona así sobre sus dudas y ansiedades en 1975, mientras pensaba en diseñar las unidades de registro de la investigación:

“No fue sino hasta los primeros meses de 1975 que tomé conciencia de que estábamos inmersos en una neblina cotidiana y permanente, que nos impedía darnos cuenta de que, justamente, lo urgente era tomar conocimiento de la identidad y del modo de existencia de esa neblina ¡y no darlos por supuestos! Vivíamos rodeados de confrontaciones armadas en forma creciente y ya nos habíamos acostumbrado, imperceptiblemente y a pesar de los temores que provocaban, a normalizarlas en tal grado, que no nos habíamos dado cuenta de que estábamos prisioneros de lógicas contrastantes, pero cómplices todas ellas, en última instancia, de un error. ...Un profundo, grave y costoso error que habría de repercutir más tarde en el campo de los

---

<sup>13</sup> Dicho estudio dio lugar a un libro merecidamente famoso, que circuló en fotocopias entre dirigentes sindicales, estudiantiles y artistas plásticos desde su primera edición por La Rosa Blindada de comienzos de 1973: *Lucha de calles. Lucha de clases. Elementos para su análisis. Córdoba 1971-1969*. Sus autores Beba Balvé, Miguel Murmis, Juan C. Marín, Lidia Aufgang, Tomás Bar, Beatriz Balvé y Roberto Jacoby.

<sup>14</sup> Ver el listado completo, con fecha y ciudad donde se produjeron, en el libro de Inés Izaguirre y colaboradores, op.cit. en nota 1, cap. 4, p. 81, cuadro 4.1.

sectores más pauperizados y progresistas; convivíamos con esa situación y manteníamos con ella, sin saberlo, una relación de ajenidad que corría el riesgo de tornarse suicida: ¡Carecíamos de una conciencia consensuada de nuestra situación de guerra! Mi decisión fue, en consecuencia, concentrar la mirada sobre los modos y las formas predominantes que había tomado la lucha social y política, particularmente la violencia que signaba los enfrentamientos políticos, cuyo carácter y magnitud trazaban cada vez con más pertinencia la figura de una lucha armada”.<sup>15</sup>

Llegar a conceptualizar la situación política como *situación de guerra* llevó a Lito a releer y estudiar las consideraciones de Marx frente a las revoluciones del siglo XIX, al que Marx llamó “el siglo de las revoluciones proletarias” pese a que lo visible era la lucha entre las burguesías capitalistas emergentes en los países de Europa contra sus monarquías y aristocracias, mientras consolidaban sus nuevos estados nacionales. El proletariado se hizo visible para todos recién cuando se produjo la *Comuna*, la toma del poder en París por unos meses en los que produjo y propuso una transformación inesperada y maravillosa. Y Marx, que no había vacilado en advertirles que no debían dar ese paso porque no podrían sostenerlo, tampoco vaciló en cambiar su juicio y admirar la lucha heroica del proletariado, que emergía construyendo su propia historia al tomar “el cielo por asalto”, aliándose con una fracción de su propia burguesía para recuperar los territorios expropiados por Bismarck. Tan heroico y tan inesperado fue ese *asalto al cielo* como terrible fue el castigo que le infligió la

<sup>15</sup> Hoy sabemos que el 16,2% de los muertos y desaparecidos de Argentina fueron previos al 24 de marzo de 1976. Ver Inés Izaguirre y colaboradores, op. cit. en nota 1, Introducción, p. 20, cuadro 1.





burguesía francesa, que se alió a la prusiana para someter y subordinar nuevamente al proletariado francés, tras ocho días de luchas de barricadas en las calles de París que tan sólo en esa semana produjo unas cien mil bajas y dejó a París largo tiempo sin obreros. La matanza sólo se detuvo por la peste que se produjo por los montones de cadáveres apilados en las calles con el calor del verano.<sup>16</sup> Marx llamará a ese período *La guerra civil en Francia*, título del texto que escribió en mayo de 1871, al pie de las barricadas.

Lito también se obligó a leer lo que los clásicos leían sobre la guerra para analizar dichos procesos, y fue así que leyó y analizó a Clausewitz,<sup>17</sup> un clásico del pensamiento burgués sobre la guerra, que le permitió equiparar la lucha de clases entre fuerzas sociales con la guerra entre fuerzas estatales y prestar atención al tipo de relaciones sociales que se gestaban al interior de cada fuerza. Hizo lo mismo con los textos de Jean Piaget, epistemólogo preocupado por cómo los hombres construyen conocimiento acerca de sus acciones, y que culmina con *La toma de conciencia*,<sup>18</sup> que analiza la relación entre la experiencia de una acción universal para la infancia de todos los humanos, como el “andar a gatas”, automatizada en un primer estadio del desarrollo de las estructuras lógicas y de la que los adultos tienen un conocimiento precario, hasta que llegan a la “toma de conciencia” – o de conocimiento- cuando el investigador los obliga a conectar los movimientos de su cuerpo con la observación y las estructuras lógicas

---

<sup>16</sup> La Comuna de París se produjo entre marzo y mayo de 1871. Respecto de la escala de la masacre ejecutada contra “el partido de la insurrección”, ver, además de los trabajos de Marx y Engels y los escritos sobre la Comuna de Lenin y Trotsky, la hermosa y documentada obra de H. Prosper-Olivier Lissagaray, comunero testigo de los hechos que se refugió en Bélgica, *Historia de la Comuna* (1876), 2 volúmenes, Barcelona: Editorial Estela (1971), especialmente el volumen 2.

<sup>17</sup> Von Clausewitz, K. (1983) [1832]; *De la guerra*. Buenos Aires: Ediciones Solar S.A..

<sup>18</sup> Piaget, J. (1981) [1974]; *La toma de conciencia*. Madrid: Ediciones Morata.

del adulto. También incorporó las reflexiones –cuya traducción al castellano en México era simultánea con la investigación de Marín- de Michel Foucault,<sup>19</sup> sobre la articulación de la falta y el castigo sobre los cuerpos sometidos, bajo la forma de la atrocidad. Estas problemáticas teóricas le exigían construir también un conocimiento riguroso –no discursivo- de la situación de las luchas sociales en Argentina.

La investigación de Lito Marín sobre las luchas sociales entre 1973 y 1976 fue la más importante<sup>20</sup> –él mismo la consideraba así- de su vida académica y militante, porque no sólo arrojó luz sobre un período de fuertes luchas sociales, sino que logró construir algunas respuestas sobre la caracterización del período en general, que la opinión politizada tendía a agrupar en dos polos inadecuadamente excluyentes: los que caracterizaban el período como de *guerra* y los que se aferraban a seguir considerándolo como de *paz*.

Lito era un investigador cabal: tenía confianza en el método científico, y sabía que si uno se hacía las preguntas correctas, identificaba las variables del problema, y construía las mediciones adecuadas para esas variables, podía cruzar los datos de modo de comenzar a responder a aquellas preguntas, o sea comenzar el proceso de conocimiento. Y más, luego podía evaluar los comportamientos de las distintas fuerzas sociales en pugna y sus niveles de conciencia frente a la realidad. Lito inventó un *método de medición* de los hechos armados, introduciendo criterios objetivos de codificación para datos cualitativos, utilizando la misma información que el enemigo publicitaba en los diarios, que luego seguiríamos desarrollando varios de nosotros para estudiar otros procesos, y aplicó la mejor reflexión teórica para

<sup>19</sup> Foucault, M. (1976); *Vigilar y castigar*. México: Siglo XXI.

<sup>20</sup> Se trata de “Los hechos armados. Argentina 1973-1976”, que tuvo varias reediciones y distintos títulos y subtítulos.





analizarlos. Dio por tierra con la propaganda argumentativa difundida por el enemigo acerca de la peligrosidad de la “subversión”, que les infligía muertos y heridos mientras ellos “sólo reprimían”. Y con la convicción ilusoria y triunfalista de los grupos revolucionarios que, como vimos, llegó a calificar de *suicida*. Inauguró un *método de indagación*, fuertemente discutido y generosamente brindado, alrededor del cual nos formaríamos sus amigos y compañeros de ideas de la vida académica así como sus estudiantes y discípulos. Demostró con datos el avance de la lucha armada *antes* que el proceso genocida se ejerciera abiertamente sobre el campo del pueblo <sup>21</sup> e hizo visible el antiguo significado del término latino *disrupta*, o sea *derrota*, que significa *ruptura* de relaciones sociales. Por la cual se dispersa y divide una fuerza que antes de la derrota –antes y durante la guerra- ha estado fuerte y solidariamente unida.

Porque esa es la función de la guerra –esa primera *gran tarea colectiva*, como la definiría Marx- que ha existido y existe en todas las sociedades: subordinar y someter por parte de los poderosos a quienes se animen a disputar su poder.

Mientras Lito estuvo en Buenos Aires, su tarea intelectual consistió en definir los “hechos” –los enfrentamientos a estudiar-, elegir el diario del que se tomaría la información, <sup>22</sup> y comenzar a construir el código con que se analizarían. Ponciano Torales colaboró en esta tarea primordial, junto con una serie de ayudantes “anónimos”, tal como los define el

---

<sup>21</sup> Entre el 25 de mayo de 1973 y el 23 de marzo de 1976 contabiliza 8509 hechos armados.

<sup>22</sup> Se eligió el diario *La Razón*, que traía información detallada sobre los enfrentamientos políticos y sociales, armados y no armados con armas de fuego, y se lo conocía como “el diario del ejército”, seguramente porque esa era una de sus fuentes de información.

propio Lito en los agradecimientos. Hacia finales de 1975 partió para México, presionó a Miguel Murmis para que se fuera de Argentina,<sup>23</sup> y a Beba Balvé, que también preparó su salida para las primeras semanas de 1976, previas al golpe. Ambos se fueron a Canadá, donde José Nun estaba establecido y los podía recibir, si bien Beba regresó unos meses después.

Ya en México, el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México le brindó hospitalidad como investigador visitante y tuvo el apoyo técnico de Rosa María Ruvalcaba –directora del Centro de Cómputos del Colegio de México-, junto con un colaborador mexicano y otro argentino, a lo que se sumaron breves estadías en Inglaterra donde “solidaridades anónimas” –como él mismo las menciona- le permitieron utilizar los servicios de computación de la Universidad de Essex.<sup>24</sup> Lito intercambiaba información semanalmente con el CICOSO, donde un pequeño grupo de colaboradores codificábamos las noticias previamente seleccionadas del diario *La Razón* en la Biblioteca del Congreso. Yo participé poco tiempo en ese grupo por mis horarios de trabajo, a diferencia de Beba Balvé que no faltó un solo día. Pero fue suficiente para saber que, en el peor primer año de dictadura, codificar podía transformarse en una tarea peligrosa, lo que nos obligó a aprender de memoria buena parte del código, que

<sup>23</sup> Su salida fue afortunada porque las “fuerzas conjuntas” allanaron su antiguo domicilio del barrio de Palermo en las últimas semanas de 1975, aunque él ya no vivía allí.

<sup>24</sup> En esos años sólo los grandes centros universitarios del mundo tenían un Centro de cómputos y las computadoras personales no existían. Argentina adquirió una gran computadora inglesa Mercury para fines científicos por licitación preparada por Manuel Sadosky en 1959, que llegó al país en 1960, a la que llamaron *Clementina*, y que funcionó en el Instituto del Cálculo de la Facultad de Ciencias Exactas de la UBA entre 1961 y 1971, fecha en que su mantenimiento se hizo imposible por falta de repuestos. Después de esa fecha, la dictadura militar gobernante impidió que se comprara otra. Los técnicos de la Facultad han conservado algunos módulos como piezas de colección.







hoy puede consultarse en el apéndice de las diversas ediciones formales de *Los Hechos Armados*.

En noviembre de 1978 CICSO produjo una primera versión parcial en mimeo<sup>25</sup> de lo que al año siguiente publicaría el CELA de la UNAM con el título de *Los Hechos Armados. Argentina 1973-1976*. La distribución del material la hicimos personalmente, en mano, a los distintos centros de investigación, y a ciertos investigadores conocidos por nosotros. Me duele aún hoy recordar la reacción de un famoso centro que todavía existe y de su entonces famoso director cuando recibieron este avance: nos pidieron que retiráramos todos los materiales nuestros que tenían a la venta y en exhibición, “porque estábamos poniendo en riesgo a toda la comunidad académica de ciencias sociales”. Cuando poco después yo discutí personalmente este tema con un investigador amigo, café de por medio, frente al CICSO de la calle Entre Ríos, descubrí que ni siquiera habían advertido que el período analizado era 1973-1976, o sea que no se refería al gobierno militar. Claro que era un análisis riguroso de las tres grandes fuerzas que se disputaban el poder en Argentina: (1) el peronismo en el gobierno, que hacia el final de estos tres años se uniría a la segunda fuerza; (2) la de la burguesía capitalista concentrada y sus fuerzas armadas legales y no legales, con lo que quedarían sólo dos; y (3) la fuerza de los grupos revolucionarios. El trabajo caracterizaba sociológicamente a cada una y respecto de la situación política, partía de la primera década del peronismo -1945-1955- hacía su crítica ideológica, la exclusión posterior, y la emergencia de los grupos revolucionarios, hasta llegar a mediados del

---

<sup>25</sup> Tengo delante mío un ejemplar amarillento de esa primera versión. Juan Carlos Marín lo tituló *Acerca de la relación poder-saber y la relación saber-poder (La razón de la fuerza o la fuerza de la razón)*. Lo editamos como Serie Estudios N° 34, y es la que se distribuyó en mano a los Centros de Investigación y a diversos investigadores conocidos.

gobierno peronista de 1973-76 y la formación de los grupos parapoliciales. Definía este proceso como de *guerra civil abierta*. La segunda parte del trabajo analizaba los hechos armados a través de los cuadros que mostraban las confrontaciones del período 1973-76 y la interpretación que daban las fuerzas armadas intervinientes afines al gobierno, y que los cuadros desmentían, sobre la peligrosidad de la subversión. Los cuadros mostraban además la progresiva derrota de los grupos revolucionarios, medida por el número y el tipo de bajas.

Por lo que yo recuerdo el golpe del '76 fue el más publicitado de todos los que hemos sufrido. Se anticipaban fechas cambiantes en los diarios, en particular después del combate de Ezeiza, el 20 de junio de 1973, y de la presión que ejerció la dirigencia peronista para que Cámpora renunciara y llamara a elecciones con Perón como candidato. Salvo quienes como Lito habían experimentado en Chile la ferocidad de la violencia de aquellos que querían transformar nuestras economías en un capitalismo "serio", donde el mercado dictara las reglas y donde el capital pudiera concentrarse sin trabas sociales, y eliminar simultáneamente toda la militancia anticapitalista; o los grupos obreros como los del cordón industrial de Rosario-Villa Constitución que habían visto a su propia fábrica Acindar transformarse en Centro Clandestino, o los militantes secretamente amenazados por la "Triple A", pienso que la mayor parte del conjunto de la sociedad argentina, incluida la izquierda político-ideológica, padecimos de una profunda ingenuidad en relación al golpe militar, que de ninguna manera imaginamos la envergadura del genocidio que se avecinaba ni aún cuando se estaba produciendo, favorecido por un silencio generalizado, y que ya había comenzado a ejecutarse en Tucumán, Córdoba y Rosario. Es que los golpes anteriores no fueron genocidas en sentido





estricto.<sup>26</sup> Es como si también nosotros hubiéramos creído las afirmaciones de la fuerza cívico militar que propagandizaba el carácter legal de sus propias acciones y que los cuadros (estadísticos) de *Los Hechos Armados* fueron desarmando una a una *antes* de la última dictadura. Tal como lo sugería Marín, el hecho que el gobierno de Perón hubiera ganado con una enorme base popular en octubre del '74 incidía en nuestro desarme intelectual, aún cuando los cambios progresivos del líder respecto de sus propios grupos revolucionarios dejaban cada vez menos espacio para la duda. Incluso desde mediados del '75, si bien ya teníamos experiencias cercanas de la desaparición de personas –que todos creíamos que estaban presas– nadie suponía lo que ocurría en las prisiones clandestinas. Recién a fines de 1978, llegaron al CICSO las primeras cartas de amigos desde Europa con los relatos testimoniales de militantes que habían sido liberados y habían optado por salir del país, precisamente para que nuestra sociedad se enterara de su paso “por el infierno”, y se aterrara.<sup>27</sup>

La guerra de Malvinas y la derrota del gobierno militar permitió comenzar la reorganización de la porción más democrática y politizada del campo popular.<sup>28</sup> Los esfuerzos por volver a constituir una fuerza social democrática, fueron muy lentos en el período inaugurado en 1983 y abortado en 1989, pero pudieron darse algunos pasos alentados por los organismos de DD HH. Los cambios económicos ya producidos desde el inicio de la dictadura, muy poco conocidos tanto

---

<sup>26</sup> Cada golpe que hubo en Argentina tuvo sus muertos, en los combates que la fuerza vencedora necesitó para imponerse, pero nunca planificó la matanza sistemática y masiva de los miembros de la fuerza opositora a lo largo de años.

<sup>27</sup> Para esa fecha el CICSO debió mudarse a la calle Defensa 664.

<sup>28</sup> Reorganización que objetivamente se inicia con el voto a Raúl Alfonsín, que reagrupa votantes radicales y peronistas.

por el gobierno como por el campo popular habían generado nuevas fracturas sociales, al ritmo de la pauperización de amplios sectores obreros y de pequeña burguesía, mientras las diversas fracciones de burguesía capitalista nativa se enfrentaban entre sí y con el capital extranjero concentrado. Hacia el final del período alfonsinista, el enemigo capitalista de mayor concentración no estaba dispuesto a ceder en su expectativa de gobernar la economía a favor de sus propios intereses. Así, no sólo produjo el golpe de mercado y la hiperinflación que obligó a renunciar al gobierno antes de terminar su mandato, sino que –en la evaluación de Marín, que compartimos- le tendió una trampa a un remanente de los grupos revolucionarios<sup>29</sup> que creían todavía en la posibilidad de revertir la derrota mediante la lucha armada, y a quienes seguramente los servicios de inteligencia de las Fuerzas Armadas los habían convencido de que se preparaba un nuevo golpe militar que podían abortar tomando el cuartel de La Tablada.

Días antes varios miembros de organismos de DD HH tuvimos una reunión con dirigentes de esos grupos, a los que tratamos sin éxito de disuadir de la inminencia de tal golpe porque el clima social era desfavorable y de convencerlos del error fatal que significaría cualquier acción vanguardista. El 23 de enero de 1989 varios miembros importantes del MTP ocuparon el cuartel,<sup>30</sup> donde los estaban esperando y masacraron a los dirigentes más valiosos. Los días 23 y 24 de enero fueron de obscena exhibición televisiva donde volvieron a repetirse las escenas sangrientas denunciadas en el Juicio a las Juntas

<sup>29</sup> Entre ellos había varios ex militantes del PRT-ERP y otros que se habían organizado en el Movimiento Todos por la Patria (MTP).

<sup>30</sup> Algunos dirigentes políticos –como Ruben Dri y Manuel Gaggero- se habían alejado del movimiento cuando no pudieron convencer al resto del error político que estaban por cometer.





y en el “Nunca Más”. No olvidaré el rostro pálido de Raúl Alfonsín caminando entre los cadáveres por los jardines del cuartel.<sup>31</sup>

La Tablada se había producido en el mismo momento que el capitalismo en el mundo y las fuerzas internas de la URSS daban el último golpe a la organización estatal de los países del llamado socialismo real, con lo que formalmente desaparecía el enemigo mundial del capitalismo desde 1917 y se daba fin a la guerra fría. Ese proceso se llamó “las revoluciones de 1989”, por el cual las principales Repúblicas Soviéticas proclamaban su independencia –Rusia, Ucrania y Bielorrusia- y acordaban disolver la URSS al tiempo que obligaban a dimitir al presidente de la URSS Mijail Gorbachov en 1991, quien había hecho los últimos intentos de cambio interno para impedir la *catástrofe geopolítica más grande del siglo XX*, en palabras de Vladimir Putin. Marín defendió a Gorbachov –recuerdo sus cartas desde México, donde dirigía una investigación sobre las reservas acuíferas- aunque en Argentina sabíamos mucho menos que en México lo que ocurría en la URSS.<sup>32</sup>

---

<sup>31</sup> En el intento de copamiento murieron 32 guerrilleros, 9 militares y 2 policías. El Jefe de la Policía Federal de ese momento, Comisario Juan Angel Pirker, dijo entonces que se pudo haber desalojado el cuartel sin armas y sin derramamiento de sangre, con el sólo uso de gases lacrimógenos, lo que puso en evidencia que se trataba de una trampa organizada por militares golpistas. Sus palabras no fueron bien recibidas por tales grupos del ejército y de la propia policía, y es así como 20 días después, el 13 de febrero de 1989, Pirker apareció sospechosamente muerto en su despacho.

<sup>32</sup> Mijail Gorbachov había hecho un referendun en marzo de 1991, cuyo resultado fue que el 78 % de la población quería la continuidad de la URSS. No obstante, ese mismo año un golpe militar lo obligó a dimitir de su cargo de presidente del Partido Comunista de la Unión Soviética y a fin de 1991, se disolvió lo que quedaba de la URSS. Este proceso llevó a Eric Hobsbawm a concluir que en ese año concluía el “*El siglo XX corto 1914-1991*”, mientras escribía la página final de su hermosa *Historia del siglo XX* en 1994, como la llamó, cuyo inicio y fin son el inicio y el final del primer gran intento socialista que se había propuesto la humanidad. Actualmente Gorbachov –que tiene un año menos que Marín- es dirigente del Partido Independiente Democrático de Rusia y es copropietario del periódico opositor *Novaia Gazeta*.

Pocos años después, la violencia se había transformado en una relación social predominante en el mundo, visible para todos, que acompañaba en cada lugar no sólo la expansión de la acumulación capitalista sino la consolidación de una moral de inhumanidad cuya lógica es el *exterminio de poblaciones*.

En octubre de 1999, durante el XXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología en Concepción, Chile, del que participaron más de 1500 investigadores, hubo una mayoría de ponencias dedicadas al estudio de la violencia en sus diversas manifestaciones. En esa ocasión, elaboramos una declaración final –en la que Lito tuvo activa participación– que reclamaba mayor autonomía de nuestros países y mayor equidad en la distribución de los bienes sociales. Lito reproduce en la edición 2003 de “Los Hechos...” el párrafo siguiente, dirigido a nosotros, los sociólogos:

“...expresamos por unanimidad que, en el ejercicio ético de nuestra profesión, los científicos sociales no pueden limitarse a la realización de un diagnóstico de sus sociedades, sin conocer y enfrentar las múltiples dimensiones en que se ejerce de manera inhumana y arbitraria el monopolio legal de la violencia, situación que se verifica en los numerosos trabajos de investigación sobre esta problemática presentados en este Congreso. Postulamos así la urgencia de colaborar en la construcción de un juicio moral que haga posible la ruptura de la obediencia acrítica a la autoridad, haciendo observable y promoviendo la desobediencia debida a toda orden de inhumanidad”.





Quince años después del Congreso de Concepción, ya en nuestros días, pienso que la ruptura de relaciones sociales ha seguido avanzando. Ya no se trata sólo de una fuerza social derrotada que se fractura y se desintegra, como la que Lito logró analizar en Argentina, sino que la violencia ha “bajado” hasta las personas, los individuos. Esto significa que las relaciones capitalistas, individualistas, competitivas, sin mirada de conjunto, se han instalado en las relaciones interpersonales. Si tuviéramos hoy que definir los “hechos armados” sólo tendríamos “hechos policiales”, de sangre, que cortan transversalmente a todas las clases sociales. Siento, y pienso, que de *nosotros*, los que estamos dispuestos a desobedecer las pautas del sistema, depende comenzar a cambiarlo. Lito estaría de acuerdo con nosotros.

**Inés Izaguirre**  
10 de Junio 2014



Revista Conflicto Social - Año 7 N° 11 - Enero a Junio de 2014

## Para pensar las prácticas sindicales. Una lectura de la sentencia por el asesinato de Mariano Ferreyra.

Rethinking trade union practices.

A Reading of the sentence for the murder of Mariano Ferreyra.

Luciana Zorzoli \*

*Recibido: 1° de junio de 2014*

*Aceptado: 20 de junio de 2014*

**Resumen:** El artículo se propone presentar una reflexión sobre la estructura actual del sindicato Unión Ferroviaria, partiendo del análisis de una fuente no convencional: la sentencia judicial producida en el juicio por el asesinato de Mariano Ferreyra. Se espera que contribuya a conocer en particular las bases y dinámicas del poder de la dirección sindical en cuestión, y aporte a la comprensión del modelo sindical sobre el que se asienta el funcionamiento actual de estas organizaciones.

**Palabras clave:** Unión Ferroviaria – Modelo Sindical – Mariano Ferreyra.

**Abstract:** The paper aims to propose a comprehension of the current structure of the “Unión Ferroviaria” from the analysis of an unconventional source: the judgment produced at trial for the murder of Mariano Ferreyra. It expects to contribute to the knowledge of the bases of trade unions power dynamics, in this particular case and in the actual trade unions model in Argentina.

**Keywords:** Unión Ferroviaria – Trade Unions Model – Mariano Ferreyra.

---

\* Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata (UNLP) – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Correo electrónico: [lzorzoli@fahce.unlp.edu.ar](mailto:lzorzoli@fahce.unlp.edu.ar)





## La sentencia

Este artículo propone analizar las formas de poder vigentes en la estructura sindical de la Unión Ferroviaria a partir de la lectura de la sentencia producida por el Tribunal Oral en lo Criminal nro. 21<sup>1</sup> como conclusión del proceso judicial que juzgó los actos que "...con decisión previa, premeditada y directa, mediante disparos de arma de fuego, causaron la muerte de Mariano Esteban Ferreyra, e intentaron matar a Elsa Magalí Rodríguez Sosa, Nelson Fabián Aguirre y Ariel Benjamín"<sup>2</sup> el 20 de octubre de 2010. Los hechos en cuestión se produjeron en el marco de una protesta sindical de trabajadores tercerizados y agrupaciones de izquierda que fue atacada por miembros de la Unión Ferroviaria y trabajadores del Ferrocarril Roca.<sup>3</sup>

La sentencia es un extenso documento donde se dan cita elementos de gran utilidad para éste análisis, que requieren empero cuidados que mencionaremos brevemente. Es sabido que el uso de las fuentes judiciales (y policiales) se ha difundido notablemente en las ciencias sociales en las últimas décadas, especialmente porque a través de ellas pueden "oírse voces", manifestarse tensiones, conflictos y valores que tienen gran riqueza para la investigación histórica y social. Obras de formidable jerarquía en la historiografía del siglo XX han tenido como base el uso de estas fuentes y en nuestro país su uso ha tenido un importante desarrollo a partir del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos

<sup>1</sup> Nos referimos al documento accesible on line "Sentencia de la causa N° 3772/3922" realizada por el Tribunal Oral en lo Criminal N° 21 de la Capital Federal integrado por los Dres. Dias, Bossi y Barroetaveña. Ver Tribunal Oral en lo Criminal Nro. 21 (2013) "Fundamentos de la Sentencia" Buenos Aires: Poder Judicial de la Nación, pp. 1-1668. Sitio: <http://www.cij.gov.ar>.

<sup>2</sup> Ver Tribunal Oral en lo Criminal N° 21 (2013) op. cit., p. 4.

<sup>3</sup> Para este trabajo se han consultado tres periódicos nacionales (*Clarín*, *La Nación* y *Página/12*) y dos crónicas del juicio, una llevada a cabo por la Agrupación sindical "Naranja" del sindicato de Prensa y otra por la Coordinadora contra la represión policial e institucional (CORREPI), cuyo protagonismo en la querrela se destacará más adelante. Ver CORREPI (2012) *Crónicas diarias de las Jornadas del Juicio*. Buenos Aires: CORREPI y La Naranja de Prensa (2012) *El Diario del Juicio*. Buenos Aires: La Naranja de Prensa. Además se consideran como antecedentes dos libros existentes sobre el tema Rojas, D. (2011); *¿Quién mató a Mariano Ferreyra?*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma; Rath, C. (2011); *burocracia sindical: el caso Mariano Ferreyra*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Aires principalmente en el trabajo sobre historia colonial y postcolonial <sup>4</sup> y más recientemente, desde el Archivo Histórico Judicial, el Archivo de la Suprema Corte de Justicia de la Provincia de Buenos Aires <sup>5</sup> y el archivo de la Comisión Provincial por la Memoria. <sup>6</sup> Dentro de los estudios sobre el mundo del trabajo, recientes estudios dan cuenta de las interesantes posibilidades que tienen las fuentes judiciales para analizar los conflictos en la relación capital – trabajo.

Sin embargo y como con toda fuente es indispensable realizar una serie de precisiones para su utilización en la investigación social, especialmente porque una sentencia posee características que pueden inducir a errores u omisiones. En primer lugar, la sentencia es el producto final de un proceso de justicia estatal llevado a cabo por el Poder Judicial, proceso que implica una relación asimétrica de poder en pos de la aplicación de un código que, como el mismo delito y la misma justicia, no provienen de un orden natural sino que son ellos mismos materia historiable. Lo que se pregunta y lo que se produce como prueba, lo que se toma por cierto y por falso y lo que es finalmente considerado se ha hecho a instancias de ese objetivo que claramente no es igual al de un trabajo de investigación social. Su producción como documento no puede entenderse sino es desde esta perspectiva, pues a partir de su carácter estatal, de poder, es que la misma puede producirse. Es esta característica la que hace imprescindible que la fuente de origen judicial sea cotejada con otras y evaluada negándole la pretensión de transparencia ideológica y lógica que tiene.

<sup>4</sup> Mayo, C; Mallo, S.; y Barreneche, O. (1989); "Plebe urbana y Justicia Colonial. Las fuentes judiciales. Notas para su manejo metodológico", *Estudios e Investigaciones*, N° 1.

<sup>5</sup> Durán, C. (1999); "Apuntes sobre la fuente judicial como recurso para la investigación social", *Revista Sociohistórica*, La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

<sup>6</sup> Funes, P. (2004); "Medio siglo de represión. El archivo de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires", *Puentes de la Memoria, Revista de la Comisión Provincial por la Memoria*, La Plata, N° 11, pp. 34-43; Lorenz, F. (2007) "Archivos de la represión y memoria en la República Argentina", en *Historizar el pasado vivo en América Latina*, ed. Anne Perotin-Dumon, Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado.





Asimismo una serie de características las hacen en tanto fuentes “excepcionales” y justifican sobradamente su uso en este y otros estudios. La primera de ellas proviene del carácter *obligatorio* del testimonio y la obligación de ‘verdad’ (so pena de ser castigado) para los testigos y auxiliares de justicia que intervinieran en el proceso.<sup>7</sup> Las fuerzas sociales que compromete, los intereses que se despliegan en forma de argumentos a ser evaluados la hacen también extraordinaria. Junto con esto el Poder Judicial tiene la atribución de producir y de reunir prueba compulsivamente; de modo que se incorpora a los expedientes judiciales materiales que no fueron pensados ni producidos para el accionar judicial. Es imposible pensar que una investigación social pudiera reunir del modo en que se hace en sede judicial a las pruebas y a los partícipes de un conflicto.

En este trabajo se utilizará todo el material citado en la sentencia que aporta un corte ‘estratigráfico’ de la Unión Ferroviaria y permite pensar el modelo de organización sindical de forma original, visibilizando elementos que difícilmente pueden ser capturados con el uso de otros recursos de investigación (como son las entrevistas, los documentos internos del sindicato y de las oposiciones, o los materiales periodísticos).

### La sentencia y los datos que de ella se extraen

Una característica de la sentencia en tanto argumento final del jurado es que sólo contiene y presenta un fragmento de lo desarrollado durante el juicio, pondera sólo una parte de las pruebas que estuvieron en debate y utiliza los datos

---

<sup>7</sup> Esto puede o no cumplirse, pero en última instancia lo que sea dicho en el proceso o presentado como prueba debe ser al menos verosímil. Si no fuera verosímil, será catalogado de delirante y tendrá un tratamiento especial. En la causa que se analiza un testimonio corrió esa suerte y fue descalificado por “estrambótico” y puesto fuera del juicio del jurado. Lamentablemente, no hay en la sentencia elementos que permitan siquiera conjeturar qué razones llevaron al testigo a actuar del modo en que lo hizo.

que son útiles a su propio fin: todos hablan a través de la voz del Tribunal. Al mismo tiempo es esa misma característica la que hace de la sentencia un documento más manejable para su lectura y análisis, en tanto que el lenguaje técnico jurídico está direccionado a comunicar “que pasó” y “cuál será el resultado (la sanción judicial)” por lo hecho, algo que no es tan claro en las decenas de cuerpos del expediente. De todos modos, y a pesar de esa direccionalidad inicial el texto es más laberíntico de lo esperado por su extensión y porque se cita en él el pedido de condenas de las querellas y la fiscalía, las respuestas (nulidades, impugnaciones, valoraciones generales sobre el juicio, etc.) de las defensas y de los propios imputados, y sólo como respuesta a todo esto aparece la consideración final del jurado, la sentencia propiamente dicha. Intentaremos aquí extraer del documento su estructura implícita (los hechos, las interpretaciones sobre esos hechos, los ejes de la investigación que fueron tenidos en cuenta) para poder avanzar progresivamente en su análisis.

## Los hechos

Los hechos según fueron reconstruidos y detallados en la sentencia dicen que en las inmediaciones de la Estación Avellaneda trabajadores despedidos, precarizados<sup>8</sup> y militantes de izquierda<sup>9</sup> se reunieron el 20 de octubre de 2010 para manifestar contra los despidos y por el ‘pase a planta’ de los precarizados que cumplían funciones para UGOFE.<sup>10</sup> Sobre la vía se reunieron también,

<sup>8</sup> Según los testimonios que figuran en la sentencia se encontraban en el lugar tercerizados de Unión del Mercosur, Confer y Aumont, 3 de las 22 empresas que en 2010 realizaban trabajos tercerizados en el Ferrocarril Roca.

<sup>9</sup> Según los testimonios mencionados en la sentencia se encontraban en el lugar militantes del Partido Obrero (mayoritariamente) junto con otros de Quebracho, Convergencia Socialista, Frente de Acción Revolucionaria y del Movimiento Teresa Rodríguez.

<sup>10</sup> UGOFE es la Unidad de Gestión Operativa Ferroviaria de Emergencia, que se creó por decreto en el año 2004 (Decreto nro. 789) y comenzó a administrar el Ferrocarril Roca cuando se le revocó la concesión al empresario Taselli (2007) producto de las protestas que había generado el pésimo servicio (Rojas, D., 2011, op. cit., p. 26). Está actualmente integrada por el Estado y las empresas Ferrovías, Metrovías y TBA.





*reclutados*<sup>11</sup> mayoritariamente en los talleres de Remedios de Escalada, trabajadores ferroviarios y miembros del sindicato Unión Ferroviaria con la intención de impedir el corte del servicio. Cerca de las 11 de la mañana un grupo de manifestantes subió a las vías del Ferrocarril Roca trepando el terraplén y fue atacado por los ferroviarios. El grupo decidió no cortar las vías y desconcentrar a 300 metros del lugar, con la intención de discutir alternativas y futuras acciones. Los ferroviarios se mantuvieron en la misma posición hasta que llegó al lugar un “grupo de choque” en el que participaban ferroviarios y no ferroviarios (incluidos menores que fueron “a tocar el bombo” bajo la promesa de una paga)<sup>12</sup> y miembros de la barrabrava del club Defensa y Justicia. A las 13 horas el grupo ferroviario y el grupo de choque se lanzaron -aparentemente sin motivo- a la carrera contra el grupo precarizado, desplazándose más de trescientos metros desde el lugar original.

Las fuerzas policiales presentes no impidieron el ataque y la cámara de video de la Policía Federal que debía estar registrando los hechos, no lo captó. El registro fílmico independiente<sup>13</sup> fue en ese momento interrumpido por amenazas y cuando la cámara se apagó sonaron más de seis descargas. En la calle Pedro de Luján entre Santa Elena y Perdriel cayó con un disparo en la sien una mujer. A metros de ella un joven de 23 años quedó tendido en el suelo con un tiro en el abdomen. Los manifestantes subieron a los heridos de bala (4 en total) a una ambulancia que pasaba sin médico por el lugar y el grupo agresor regresó sobre sus pasos sin que medie intervención policial. Algunas horas después la fuerza pública notificó a la Justicia sobre lo sucedido y se dio inicio a la investigación judicial que concluyó con la sentencia que se analiza aquí.

<sup>11</sup> Desarrollaremos las implicancias de ese reclutamiento más adelante.

<sup>12</sup> Testimonio de Lucas Matías Lezcano, citado en la sentencia. Tribunal Oral en lo Criminal Nro. 21 (2013) op. cit., p. 675, entre otros.

<sup>13</sup> Se trata de las imágenes que lograron capturar los periodistas de C5N que estaban en el lugar.

Ya había muerto el joven Mariano Ferreyra <sup>14</sup> y Elsa Rodríguez se encontraba en grave estado en el Hospital Argerich. <sup>15</sup>

### Las interpretaciones preliminares

Centralmente dos interpretaciones sobre los hechos estuvieron presentes desde el comienzo en la causa (y no sólo en ella, también fueron ampliamente difundidas en los medios de comunicación <sup>16</sup> y debatidas por la opinión pública) como argumentos centrales de las querellas, la fiscalía y de las defensas. La primera sostuvo que los ferroviarios fueron a atacar a las y los precarizados reclutados por la dirección del sindicato Unión Ferroviaria y que ésta debía ser investigada como organizadora del ataque. Se sostenía asimismo que la Policía Federal y la Policía Bonaerense habían “liberado” la zona y que existió complicidad estatal-gubernamental <sup>17</sup> en los hechos que tuvieron como resultado la muerte de Mariano Ferreyra. La segunda interpretación sostuvo que los hechos se produjeron en una riña donde los grupos piqueteros y de izquierda produjeron una agresión ante el cual los ferroviarios estrictamente se defendieron. Así, los disparos acreditados podrían provenir de “cualquier parte” y no eran producto de una acción premeditada. En esta explicación, el accionar policial fue deficiente no por omisión, sino porque la policía se vio “sorprendida” y superada por lo sucedido. A favor de la primera hipótesis se encontraba el material filmado por los periodistas presentes, y algunos antecedentes de agresiones de los ferroviarios a los precarizados que luego serían tenidas en cuenta.

<sup>14</sup> Mariano Esteban Ferreyra (1987-2010) fue miembro de la Federación Universitaria de Buenos Aires y militante del Partido Obrero.

<sup>15</sup> Es imperioso señalar que el repudio a lo sucedido fue generalizado y que sin duda ese repudio y la acción militante de vastos sectores permitió que el juicio que analizamos haya tenido características tan singulares.

<sup>16</sup> Véase por ejemplo la nota “Un muerto y heridos en una pelea gremial” en diario *La Nación* del 21/10/2010, o “Morir por apoyar a trabajadores despedidos” y sus ‘subnotas’ en diario *Página/12* del mismo día.

<sup>17</sup> Este último elemento fue sostenido centralmente por la querrela de la Dra. Verdú.





La investigación recayó rápidamente sobre el grupo ferroviario y las sospechas sobre el accionar policial hicieron que la fiscalía separara a ésta fuerza de la investigación. El día siguiente a los hechos comenzaron los allanamientos, llegando el 22 de octubre a la sede de la Unión Ferroviaria en busca de documentación que probara que el sindicato tenía compromiso con lo sucedido (posteriormente fueron allanadas también las sedes de varias cooperativas vinculadas al sindicato). Cuatro días después de los hechos era detenido uno de los sospechosos, el tercero en la línea dirigente del sindicato, Pablo Díaz, comprometido desde un comienzo por un reportaje en el que declaraba que los ferroviarios *“no iban a permitir cortes de vías”* y que *“lo que no hace la policía y los jueces, en la medida que podamos, lo vamos a hacer los ferroviarios”*.<sup>18</sup> Después de él se entregó Cristián Favale y en las semanas siguientes fueron arrestados casi todos los demás imputados de este grupo (hasta el 22 de febrero que fueron detenidos Pedraza, Fernández y Alcorcel, también figuras centrales de la organización gremial).

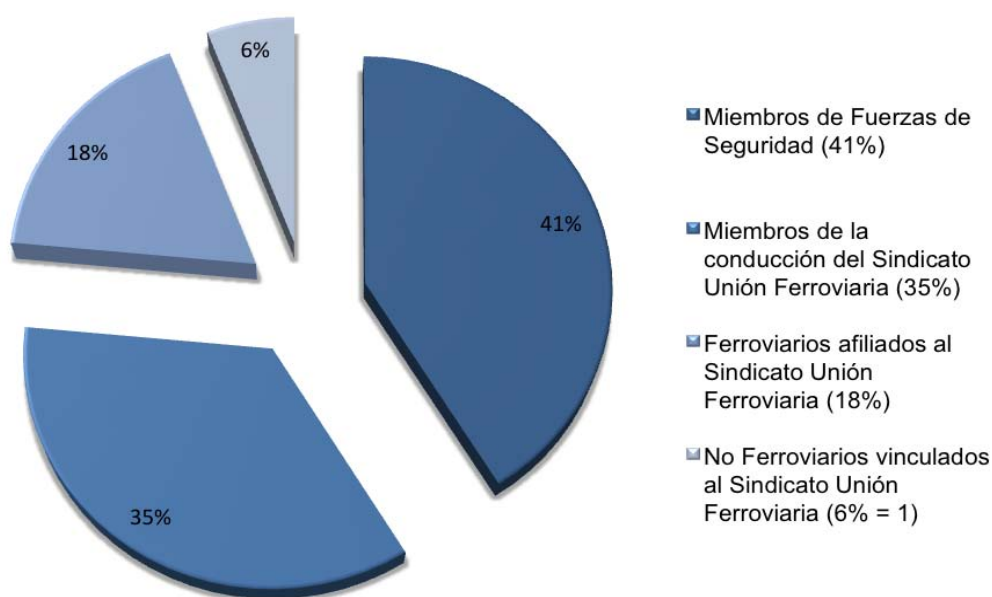
### Imputados y condenados

Resultaron así imputadas 17 personas pertenecientes a dos grupos (a) *miembros de las fuerzas de seguridad* y (b) *miembros de la Unión Ferroviaria o vinculados a ella*, como se detalla en el gráfico a continuación:

---

<sup>18</sup> Grabaciones aportadas a la causa por el canal Todo Noticias.

**Gráfico I. Pertenencia de imputados**



Fuente: elaboración propia en base a los datos extraídos de la sentencia.

Así como está planteado en la sentencia, se juzgó por los hechos al grupo ferroviario como autores y partícipes necesarios y a dos miembros de las fuerzas de seguridad por haber con su acción permitido el ataque (también como partícipes necesarios) y al resto de este grupo por no haber actuado frente a estos hechos acorde a su responsabilidad y función. Según el Tribunal, los móviles del grupo ferroviario fueron claros:

“fue un hallazgo de una letrada querellante, María del Carmen Verdú, [referente de CORREPI] interpretar este ataque como un aleccionamiento, pues permite el entendimiento de lo ocurrido. Los quisieron correr (pero a los tiros!), para que se vayan y no vuelvan nunca (...). El ataque tenía que ser lo suficientemente fuerte para que estas personas desistan de volverlo a intentar en el futuro”.<sup>19</sup>

<sup>19</sup> Ver Tribunal Oral en lo Criminal Nro. 21 (2013) op. cit., p. 1577.







Esta lección a los precarizados era además un medio para garantizar la estabilidad de una situación dada: la posición de poder de José Pedraza y Juan Carlos Fernández (Secretario General de la Unión Ferroviaria y Secretario Administrativo respectivamente) no sólo dentro del sindicato, sino más allá de él, en el mundo de las tercerizaciones de UGOFE, en otras redes ferroviarias y en el manejo de los fondos que el Estado destinaba a transporte.

La hipótesis que el Tribunal da por probada es que a Mariano Ferreyra lo mató una patota reunida con el fin inmediato de aleccionar a los precarizados para sostener a largo plazo el poder sindical de la actual conducción del Sindicato Unión Ferroviaria. Dice el Tribunal que *“(...)no hay secreto en el juicio que hacen los jueces, operamos con las mismas reglas de la lógica y el razonamiento que el hombre común, sabemos de leyes, somos técnicos, pero en cuanto a la valoración de la prueba nos ilumina la razón, la lógica, el razonamiento (...)”*. Así el Tribunal establece en su sentencia que: la “patota” no se autoconvocó; que su acción no fue producto de una riña (como pretendía parte de la defensa); que es falso que “nadie daba órdenes” en el grupo agresor; que en este grupo se actuaba según un plan que incluía llevar trabajadores ferroviarios al lugar para “hacer tumulto”, enmascarar el ataque e impedir la identificación de los responsables; que ese plan había sido pergeñado desde la conducción de la Unión Ferroviaria (la lista verde) y que comprometía a José Pedraza y Juan Carlos Fernández, por lo que se los consideró penalmente responsables del asesinato. Sobre esta base, el Tribunal decide condenar/ absolver a los imputados según el detalle en Tabla I (ver Anexo).

A los fines de este trabajo, nuestro interés se fija justamente en la prueba que hace al Tribunal afirmar lo dicho y condenar a 14 de los 17 imputados, y a 8 de los 10 acusados del grupo ferroviario (ver tabla 1) siendo que parte de esa prueba remite al funcionamiento de la estructura sindical y a la ‘economía política’ del mismo.

## Los ejes de la sentencia: reclutamiento, estructura vertical e intereses

Desagregando la información que nos brinda la sentencia sabemos que el grupo ferroviario estaba constituido por unos 150 trabajadores del Ferrocarril Roca, pero que no todos asistieron allí sabiendo de la existencia del plan criminal. Surge de los testimonios que no lo hicieron tampoco “espontáneamente” sino *reclutados* por el sindicato para defender una estructura de jerarquías e intereses. Tomemos para nuestro análisis estos tres elementos claves de la sentencia: *reclutamiento, estructura vertical e intereses* para guiar nuestra indagación sobre el modelo sindical vigente. ¿De qué trata este reclutamiento y cómo funciona? ¿Qué podemos entender del vínculo *sindicato* –miembros del sindicato- *trabajadores de base* a partir de los argumentos citados en la sentencia?

Si partimos de considerar los testimonios citados, en ellos se menciona que fueron a la movilización “a hacer número” y a “hacer tumulto” porque el delegado o el sindicato (muchas veces sin distinción) los convocaron.<sup>20</sup> Cuando se indaga el *porqué* fueron a impedir el corte de vía<sup>21</sup> se indican una serie de razones que dan carnadura al *poder de convocatoria* de la Unión Ferroviaria: coaccionados por la existencia de listas que informaban quién iba y quién no cuando el sindicato convocaba a una acción/ movilización; porque habían entrado a trabajar “por el sindicato” (con su ayuda) y se encontraban en deuda con él; porque necesitan asistencia social o tenían prestamos con la mutual

<sup>20</sup> Dice el Tribunal a este respecto “¿Se autoconvocaron los ferroviarios para ir a esa manifestación, acto de presencia? La respuesta es no. (...)La convocatoria no fue espontánea, sino que fue **sindical**.” ver Tribunal Oral en lo Criminal Nro. 21 (2013) op. cit., pp. 1194-1195.

<sup>21</sup> El corte era el motivo que todos conocían, aunque *quienes hacían el corte* no estaba tan claro (los “piqueteros”, la izquierda o los precarizados).





sindical <sup>22</sup> –y el acceso a esa ayuda o a esos préstamos está mediada por los delegados y la Comisión de Reclamos-; porque querían que ingresara a trabajar un familiar y “hacían mérito” cumpliendo con las convocatorias del delegado, del sindicato o de la lista Verde y finalmente porque no estaban de acuerdo con los cortes de vías.

Una lectura rápida de estos argumentos podría cristalizar en una imagen puramente coercitiva de la relación entre los delegados que reclutaron y la base (mayoritariamente afiliada al sindicato) que asistió. Aunque esos elementos coercitivos se evidencian como significativos en la vida interna del gremio y en la relación trabajador-delegado (en tanto este último personaliza parte del amplio poder del sindicato) es necesario matizarlos. En primer lugar hay que destacar que ese mismo día trabajadores de Remedios de Escalada –de donde provienen el grueso de los miembros del grupo ferroviario- se negaron a asistir o ni siquiera fueron convocados porque “se sabe” que no comparten el modo de actuar de los dirigentes de la Unión Ferroviaria. No todos los trabajadores asistieron ni son permeables a las presiones que se despliegan desde la estructura sindical, aunque todos sepan de su existencia. <sup>23</sup> En segundo lugar había razones de ‘honorabilidad’ para que los testigos priorizaran en su relato los elementos ‘coercitivos’ pues es esperable que ante la justicia y la opinión pública quienes (aunque sin un conocimiento acabado de los planes existentes) integraron el grupo atacante se deslinden moralmente de lo sucedido y destaquen en su relato “todo lo que los obligó a ir”. Sin embargo se menciona en los testimonios que había un honesto pesar entre los trabajadores al regreso a los talleres y en los días subsiguientes. Muchos de ellos manifestaron que

<sup>22</sup> El presidente de la mutual es también José Pedraza, según él mismo lo informó en su declaración incorporada a la sentencia. Ver Tribunal Oral en lo Criminal Nro. 21 (2013) op. cit., (pp. 27-40).

<sup>23</sup> Ver por ejemplo los testimonios incorporados a la sentencia de Germán Ernesto Sandri o de Leonardo Martín Franzín miembros de una lista opositora. Tribunal Oral en lo Criminal N° 21 (2013) op. cit., pp. 739 y 841 respectivamente.

estaban traumatizados por lo sucedido e incluso una parte de los trabajadores que asistió, y a sabiendas que iba contra los intereses de los imputados, rebeló en sede judicial los hechos de ese día y de los días posteriores cuando desde la conducción del sindicato se presionó para configurar *un pacto de silencio* entre los asistentes. Contemplando lo sucedido después puede inferirse que al menos para parte de los trabajadores que asistieron había un límite en el consenso con el sindicato, un límite que la muerte del joven militante sobrepasó.

Un último matiz sobre el consentimiento dado por los trabajadores a lo que estaba sucediendo lo aporta una escena mencionada varias veces en la sentencia y que de la que existen registros fílmicos: el ataque final a los precarizados (la “corrida”) se hace después de que Pablo Díaz (referente de los delegados y trabajadores en el lugar) junto con Favale, su *banda* y algunos delegados (no todos) presionaran a los ferroviarios a bajar de las vías a los gritos y con amenazas. Se entiende que éstas expresiones existieron porque eran necesarias, y prueba de esto es que muchos trabajadores que estaban en las vías no participan de “la corrida” y el ataque, aunque sí del resto de la acción.

Ahora bien, la sentencia también dejó planteado que la acción criminal se realizó de acuerdo a una organización *profundamente vertical* y que en última instancia esa acción se hizo también para perpetuar ese modelo sindical y a la conducción de la lista verde.

Esa estructura se hizo evidente muchas veces y de diversas formas: en los dichos de los ferroviarios cuando dicen “no tengo cargo para hablar”; “el delegado es palabra superior”; “me llama/ me lo pide mi delegado” o en sus propias negaciones cuando afirman “nuestra organización no es vertical”; “el sindicato no es como el ejército” o “aquí no hay obediencia debida”. Esa estructura verti-





cal, como bien señala el Tribunal, también se reproduce en los comportamientos<sup>24</sup> y en las relaciones personales: “*Fernández siempre lo llama a Díaz, pero Díaz no lo llamaba a Fernández*” señalan. Así, la verticalidad es clara: Pedraza como Secretario General se encuentra en la cima, le sigue Fernández que es quien lo informa y por medio del cual Pedraza “gobierna” el sindicato. Debajo de éste está Díaz (y algunas otras personas que no fueron imputadas) y tras él los delegados. Los delegados personifican el poder del sindicato y tienen atribuciones amplias en esa personificación (como autorizar la salida de los trabajadores, moverlos del lugar de trabajo, ‘colaborar’ con ellos para que ingrese un familiar o ante algún conflicto laboral, hacer por ellos los trámites ante la mutual, etc.). Esa verticalidad es mucho más que una organización de la comunicación interna como se pretendió durante el juicio; es una ideología que se expresa también en el hecho criminal.

Según se pudo reconstruir el día del asesinato Pedraza estuvo con Fernández en el congreso de Latin Rieles, Fernández habló con Díaz permanentemente mientras este organizaba la movilización y durante todo su desarrollo. Díaz llamó esa mañana a los delegados, y los delegados llamaron y *reclutaron* trabajadores<sup>25</sup> a partir de una lista hecha por el sindicato. ¿Por qué decimos que ese modelo sindical se expresa también en el hecho criminal? Justamente porque es un trabajador sin cargo en la estructura de la Unión Ferroviaria (Sánchez de 34 años) y un no-ferroviario<sup>26</sup> (Favale) los que disparan. Esa

<sup>24</sup> Tribunal Oral en lo Criminal Nro. 21 (2013) op. cit., p. 1196.

<sup>25</sup> Como ejemplo podemos citar lo que dice Sánchez cuando explica porqué fue y cómo llegó al corte “... *Mientras que estoy en Lavallol, me llama mi delegado, (...) y me avisa que estaban por cortar las vías, si podía presentarme ahí (...) a un acto de presencia, a lo cual le contesté que estaba en horario de servicio, y no podía porque mi horario era hasta las 17, me avisa que ya había hablado que me daban permiso*”. Tribunal Oral en lo Criminal Nro. 21 (2013) op. cit., p. 137. Creamos o no en su presencia “no planificada” lo que dice es coherente con lo que mencionan otros testigos y verosímil sobre el modelo sindical.

<sup>26</sup> Nos detendremos más adelante en esta categoría del “no ferroviario” que aparece un sinnúmero de veces en los testimonios.

elección (quien porta armas,<sup>27</sup> quienes van a “hacer número”, quien finalmente dispara) también describe la estructura sindical. En su plan, la dirección de la Unión Ferroviaria previó que de haber un castigo por lo sucedido pagarían por los hechos “no ferroviarios” (Favale y la banda que él llevó) o al menos no lo harían miembros de la conducción del sindicato. Sobre esto profundiza la fiscalía cuando afirma *“Esa organización y ese verticalismo lleva a tomar como indubitante el conocimiento y la decisión por parte de Pedraza en cuestiones que tenían incidencias o consecuencias sobre asuntos importantes para el sindicato. Aquellas que tenían un correlato o vinculación con temas económicos o políticos no podían resultar ajenas a la decisión de Pedraza”*;<sup>28</sup> algo que también afirman muchos testigos.

El Tribunal también insiste en este carácter vertical, que es justamente el que justifica la condena a Pedraza y Fernández. Dice por ejemplo que “la clara verticalidad que había en el sindicato permitió prestar el apoyo material y moral para actuar como se actuó. Pablo Díaz no hubiese actuado si no tenía la certeza de que así lo querían las más altas autoridades del sindicato, esto es Pedraza y Fernández. Este último, además, dejó entrever que nunca haría algo que Pedraza no estuviese de acuerdo.”<sup>29</sup>

Junto con estas consideraciones el Tribunal destacó en un apartado sobre la valoración de la prueba este aspecto, denominándolo “Sobre la estructura vertical de la Unión Ferroviaria y la convocatoria al 20 de octubre de 2010”,<sup>30</sup> en el que se reúnen testimonios que acreditan sobradamente esa verticalidad.

<sup>27</sup> Gran parte de los testigos afirma que las armas fueron llevadas por los delegados de la Unión Ferroviaria, y que varios de ellos ostentaron tenerlas durante la manifestación. De hecho es Díaz el que dice a los precarizados *“Cortás las vías y te cago a tiros”* según un sinnúmero de testimonios.

<sup>28</sup> Tribunal Oral en lo Criminal Nro. 21 (2013) op. cit., p. 307.

<sup>29</sup> Tribunal Oral en lo Criminal Nro. 21 (2013) op. cit., p. 1189.

<sup>30</sup> Tribunal Oral en lo Criminal Nro. 21 (2013) op. cit., p. 1205.





No es difícil pensar a partir de esta certeza entender el lugar que ocupaban los *no-ferroviarios*, los otros, ya fueran estos precarizados, trabajadores externos al ferrocarril o militantes de organizaciones políticas. El concepto de *familia ferroviaria* aparece innumerable cantidad de veces (similar aquel de *familia ypefiana* del que habla Andújar<sup>31</sup> donde *los otros* podrían ser comprendidos desde la clásica categoría de *outsiders*.<sup>32</sup> Si cupieran dudas, deberíamos evaluar los elementos que surgen de la misma lectura de la sentencia y de las grabaciones incorporadas a la causa, por ejemplo lo que los ferroviarios le gritan a los precarizados desde las vías; desde fuertes insultos hasta humillaciones que hacen a su situación laboral precaria -como “muertos de hambre” o “vayan a laburar en serio”- además de las consideraciones despectivas por ser “piqueteros” o “zurdos”.<sup>33</sup> Para mayor sorpresa muchos de esos trabajadores ferroviarios fueron ellos mismos precarizados y sin embargo manifiestan un pretendido desconocimiento de los reclamos y repudian la estrategia de conflicto (“del quilombo”) para entrar a planta o mejorar su situación laboral.

Un último aspecto que destaca el Tribunal es que los imputados aleccionaron a los precarizados motivados por el interés de sostener un ‘estado de cosas’ entre el sindicato, la UGOFE y las tercerizadas ¿De qué se trata ese *status quo* que se quiere sostener? ¿Cuáles son los intereses que se protegen según el Tribunal? Si seguimos la lógica de la causa fueron las querellas las que plantearon desde el comienzo que Pedraza y Fernández tenían intereses económicos en sostener la situación de precariedad y la razón de existencia de las pre-

<sup>31</sup> Andújar, A. (2008); "Historia, género y memoria: las mujeres en los cortes de ruta en Argentina", en *Historia Oral y militancia política en México y en Argentina*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires y Editorial El colectivo, pp. 92-116.

<sup>32</sup> Elias, N. (1994). *The Established and the Outsiders a Sociological Enquiry into Community Problems* California: Sage Publications.

<sup>33</sup> Podría pensarse que esos insultos provienen de un repertorio típico del enfrentamiento callejero, pero no, pues consideraciones de ese tenor sobre los precarizados son estables y se encuentran también en testimonios realizados frente a la fiscalía.

carizadas fue un eje en todo el juicio. Se indagó sobre las diferencias en las condiciones de trabajo (documentación sobre los monotributos, derechos laborales, tareas, etc.), sobre la actividad comercial de las cooperativas, sobre sus orígenes y sobre el “entrecruzamiento” entre la conducción actual del sindicato y los directorios de estas empresas <sup>34</sup> que tenían por entonces 2000 trabajadores en 117 contratos con UGOFE por cerca de 66 millones de pesos mensuales, según se desprende del expediente.

Así quedó claro que el vínculo existía <sup>35</sup> y que los argumentos que Pedraza sostuvo señalando que las cooperativas habían surgido como respuesta sindical al desempleo eran falsos. <sup>36</sup> Las pruebas secuestradas en el mismo domicilio de Pedraza daban por tierra este relato de la cooperativa como una salida “solidaria” a la crisis. <sup>37</sup> Se probó también que el interés económico implicaba una preocupación por la hegemonía política en el sindicato, <sup>38</sup> especialmente ante el surgimiento de sectores que cuestionaran la política de la conducción gremial.

Sobre este aspecto se citan en la sentencia elementos que surgen de la declaración de Fernández centrados en su negativa a los pases a planta ‘masivos’ donde “la izquierda infiltraba activistas” y queda de manifiesto la preocupación de la conducción por la posibilidad de que las y los disconformes quisieran crear sindicatos paralelos (un fantasma sin duda vinculado a la experiencia de or-

<sup>34</sup> Entre otras, Unión del Mercosur; Mapra; Ecocred; Sehos; Aumont; Herso; Confer; Expervías; Rottio; Hunter; Limba; Aceros Zapla; Copacre.

<sup>35</sup> Tribunal Oral en lo Criminal N° 21 (2013) op. cit., p. 1398.

<sup>36</sup> Un detalle de esto se encuentra en el informe que hace Diego Rojas en el que cuenta el periplo de tercerizaciones y pases a planta, cuya dinámica reciente puede rastrearse desde el año 2000. Se sostiene allí que cuando UGOFE se hace cargo del gerenciamiento del Ferrocarril Roca (en 2007) no había tercerizados y habían “terminado” los pases a planta. Algo que, como se sostiene también en el libro, duraría muy poco. Ver Rojas, D. (2011); op. cit., p. 26.

<sup>37</sup> Por ejemplo las carpetas secuestradas en el allanamiento a la casa de Pedraza donde se evidencia una planificación comercial en la que se establecían objetivos típicamente empresarios como “atraer nuevos clientes”, “definir a quién va apuntado el producto” y donde queda claro que había una relación laboral ‘clásica’ diametralmente distinta del cooperativismo.

<sup>38</sup> Esta preocupación política aparece en la sentencia como un subproducto de la preocupación por los intereses económicos en juego.







ganización de un sindicato nuevo en el subte de Buenos Aires) y la directriz de enviar “a donde haga frío”<sup>39</sup> a posibles opositores. Esta misma preocupación surge en la conversación entre Pedraza y el Ministro de Trabajo Tomada que consta en las escuchas de la causa. Pedraza expresa su preocupación por los ingresos (y referencia que la misma preocupación tiene la conducción del sindicato de la Fraternidad) y Tomada le responde:

“Sí, por eso. Tal cual. Luego lo que sí le dije es que si es necesario que alguna gente de él entre, si el problema es que entre alguna gente de él [Maturana, de la Fraternidad] este, bueno, eso es una cosa que se puede conversar. Luego fundamentalmente el planteo era que hay que hacer un laburo sindical sobre estos tipos que entran porque no son todos del PTS o del... (...) Hay un montón que se los puede ganar y entonces, porque ahí llegamos, después que íbamos a hablar con la Unión también. De manera que estos pensarán en meterlos en una especie de curso de capacitación y qué sé yo y empezar a hacerles la cabeza (...)”.<sup>40</sup>

En la sentencia, estos elementos dan por probado el interés de la conducción del sindicato en aleccionar a los trabajadores precarizados y desbaratan la estrategia de los imputados que pretendían “desconectar” el ataque de toda razón. Sin embargo no existió un peritaje contable que demostrara acabadamente el circuito de dinero que la fiscalía y las querellas dan por existente entre las cooperativas y la conducción gremial, lo que generó la protesta de la defensa de Pedraza<sup>41</sup> y tampoco se indagó en el vínculo con el Estado (centralmente con UGOFE y la Secretaría de Transporte) lo que produjo denuncias reiteradas por parte de las querellas.

<sup>39</sup> Refiriéndose a lugares de trabajo aislados, con poca concentración de trabajadores.

<sup>40</sup> Diálogo completo en Diario Perfil 14/04/2011 gracias al trabajo del periodista Diego Rojas <http://www.perfil.com/politica/-20110414-0015.html>. Destacado nuestro.

<sup>41</sup> Tribunal Oral en lo Criminal Nro. 21 (2013) op. cit., p. 320.

## Más allá de la sentencia

Más allá de los elementos que estructuraron la decisión judicial (*reclutamiento, estructura vertical e intereses*) hay otros que tuvieron menos relevancia (o ninguna) en la sentencia pero que son de interés para este trabajo pues grafican aspectos importantes del funcionamiento sindical. Estos elementos pueden ser divididos en dos grupos: (a) la relación sindicato – trabajadores, y (b) la relación sindicato – Estado.

El primer grupo contiene al menos tres partes: la relación del sindicato con los trabajadores de planta (que es la que queda mejor retratada cuando se analiza el reclutamiento), la relación del sindicato con los precarizados y en tercer lugar la relación del sindicato con quienes van a pasar a planta ‘cruzando’ del grupo de los tercerizados al de los ferroviarios. Es central para comprender estas relaciones considerar las posiciones de poder dadas del sindicato (en realidad de los sindicatos, pues es imposible pensar que ese poder se deba a una relación de fuerzas *particular y no general* más allá de los matices que puedan existir entre casos) y despersonalizar en cierto grado ese poder, algo que por razones obvias no puede hacerse en la causa judicial, pero sí en este análisis. El segundo grupo trata la relación sindicato – Estado, el elemento notoriamente más deficiente en la sentencia y que ha despertado denuncias repetidas veces. En este grupo debe incluirse la relación del gobierno <sup>42</sup> con el sindicato (y nuevamente corresponde hablar de los sindicatos) y la relación del sindicato con las fuerzas represivas; desde la policía hasta la SIDE. Ambos elementos están atravesados por un aspecto común que es mencionado sólo dos veces por el Tribunal en la sentencia <sup>43</sup> y sin mayores precisiones: el carácter “empresario” de la Unión Ferroviaria. <sup>44</sup>

<sup>42</sup> Centralmente con el Ministerio de Trabajo y la Secretaría de Transporte

<sup>43</sup> Esto a pesar de ser un elemento reiterado significativamente por los testigos.

<sup>44</sup> Tribunal Oral en lo Criminal Nro. 21 (2013) op. cit., pp. 1211 y 1441.





Abordemos sintéticamente las características que asume la relación sindicato – trabajadores según ésta lectura. La relación del sindicato con quienes están en planta permanente, como dijimos, se visualiza con claridad a partir del análisis del *reclutamiento* y de los recursos en juego para que éste sea posible. Pero para tener una imagen completa de esa relación es necesario considerar también la relación del sindicato con “los otros” trabajadores –los precarizados– basada en el manejo (directo o indirecto) de las cooperativas y de los ingresos, dos piezas claves del poder sindical.

Sobre el trato del sindicato con los precarizados se ha mencionado en la sentencia que el sindicato tenía una relación básicamente hostil, lo que constituye una verdad sólo a medias. Si se analiza con mayor profundidad se verá que esa *hostilidad* es el aspecto exterior de una relación de venta de fuerza de trabajo (por parte de las y los precarizados) con el consecuente rol patronal de control y disciplinamiento por parte del sindicato en su “rol” empresario. Véase por ejemplo lo que surge de una escucha de Fernández (casete 6, del 03/01/2011) donde lo llaman para ponerlo en conocimiento sobre un conflicto con trabajadores de la cooperativa Unión del Mercosur que no querían comenzar a trabajar y decían que tenían un “delegado” y ciertos reclamos. Como respuesta Fernández se enfurece e intima a “la gente” a “volver de inmediato a trabajar” bajo la amenaza de que “si no trabajan no cobran” y le advierte a su interlocutor que “hay que ponerlos en caja” y que en las cooperativas no está permitida ninguna sindicalización. Pueden leerse también los testimonios de precarizados en los que detallan que el sindicato les aclaraba que no pasarían a planta, que no tenían los derechos de los ferroviarios y que no podían reclamar salarios o nuevas condiciones de trabajo.

Además de esto (y como resultado del carácter intrínsecamente contradictorio de un *sindicato empresario*) el sindicato realiza una *selección* para el ingreso a planta y un consecuente adoctrinamiento para las filas de la actual conducción basado en la relación de control y disciplinamiento que detenta por ser “dueño”

de la cooperativa. Prueba de esto es que varios de los trabajadores que asistieron con el bando ferroviario a impedir el corte de vías fueron ellos mismos precarizados antes de entrar a planta en las mismas cooperativas (incluido Favale) y se decían “gente de Fernández” o del delegado por la “deuda” producida por el ingreso.<sup>45</sup> Nótese que de los que participaron del grupo ferroviario en el ataque e incluyen ese dato en su testimonio, el 74% ingresó o reingresó a trabajar al ferrocarril después de 2003.

Sabemos por las escuchas que en los ingresos a planta posteriores al asesinato hubo desde el sindicato una directiva de *castigar* con una demanda de trabajo muy superior a la normal a “los nuevos”, como forma de castigar a quienes habían ingresado por un método que no era el que la conducción aprobaba.<sup>46</sup>

Hay dos aspectos más de la relación del sindicato con quienes van a pasar a planta que quisiéramos destacar. Uno económico, la paga para el ingreso que se le daba al delegado y este “tiraba hacia arriba”, mostrando que existía además de la selección política un “derecho de piso” que ensanchaba las arcas de la conducción gremial y “educaba” en las jerarquías gremiales.

El otro es por su naturaleza mucho más significativo y eso hace tan llamativo que fuera omitido por el Tribunal a pesar de que surge de testimonios y escuchas, y que podría ser investigado como un gravísimo delito en sí mismo. Además, y a los efectos de la argumentación de la sentencia es un elemento inocultable en la caracterización del tipo de poder que ejercía la conducción

<sup>45</sup> Dice el Tribunal “Lo que aparece visible de aquí en adelante, es la razón por la cual dentro de la organización sindical, el “agradecimiento” de los empleados ferroviarios para con FERNANDEZ se finca, en la forma de ingreso a la “planta permanente”. Para poder hacerlo era necesario contar con la “propuesta” de la UF, ocupándose el “gallego” de buena parte de ello. De ahí que muchos ferroviarios al testimoniar, hicieran referencia a que ingresaron al ferrocarril “gracias a” FERNANDEZ”. Tribunal Oral en lo Criminal Nro. 21 (2013) op. cit., p. 1330.

<sup>46</sup> Ver el informe de Rojas, D. “Los expedientes secretos: Mariano Ferreyra” publicado el 27/06/2012 en el sitio plazademayo.com.





sindical. Se trata del abuso sexual, que fue destacado como ‘derecho de per-  
nada’ para pasar a planta por el periodista Diego Rojas en su cobertura del jui-  
cio y que surge, por ejemplo, de la conversación entre Fernández y Antonio  
Guillermo Luna <sup>47</sup> (Subsecretario de Transporte Ferroviario de entonces). En  
este diálogo Fernández pide por el ingreso a planta de una mujer y dice:

*F: Fijate qué podés hacer.*

*L: ¿Y qué, uno solo es?*

*F: Sí, ella sola.*

*L: Bueno, dejame que veo y te digo y te llamo.*

*F: Cama matrimonial por si vas vos o yo... Podemos ir a visitar.*

*L: Dale*

*F: Llevo a José que está acá enfrente mío.*

*L: Que también le da a José, qué problema tiene...*

Lo mismo surge del testimonio que le brindó un ex miembro de la dirección sin-  
dical al periodista <sup>48</sup> y lo lleva a afirmar que “en el ámbito del ferrocarril es vox  
*populi* que una de las formas de acceder a los trabajos se da a través de la rea-  
lización de favores sexuales”. La caracterización coloquial de “favor” oculta  
además de un delito, un rasgo patriarcal de ese poder sindical al que hay que  
analizar también desde una perspectiva generalmente ignorada en los estudios  
sobre los sindicatos como es la de género.

Considerando el segundo grupo, el de las características de la relación sindica-  
to – Estado, surgen en primera instancia aspectos de carácter “histórico” que  
hacen a la estructura de esa relación dada por conquistas positivas (en el sen-

<sup>47</sup> Ver desgravación en el mismo informe.

<sup>48</sup> Ver en el sitio Plaza de Mayo: <http://www.plazademayo.com/2012/11/caso-ferreyra-un-sindicalista-se-confiesa-video/>

tido jurídico no calificativo del término) pasadas. Se trata del reconocimiento estatal del sindicato y de su estatuto por parte del Ministerio de Trabajo; del Convenio Colectivo de Trabajo del sector y las prerrogativas para la organización gremial que contiene (como la bolsa de trabajo) y las “actas acuerdo” entre el Ministerio y el sindicato, dando por ejemplo prioridad a las cooperativas de trabajo, pautando los pases a planta o acordando salarios y categorías a instancia de lo que es políticamente conveniente para la dirección gremial. En el vínculo sindicatos – gobierno y centralmente en el de la Unión Ferroviaria con el Ministerio de Trabajo y la Secretaría de Transporte se ve que existen intereses compartidos en mantener *un estado de cosas* (por eso la Dra. Verdú habla de un interés común entre sindicato, funcionarios y empresarios del sector), donde la Unión Ferroviaria es sólo parte de un conjunto que integra “las buenas relaciones” –hasta el 2010- entre el gobierno kirchnerista y los sindicatos. Como ejemplo está la conversación que ya citamos entre Pedraza y Tomada, o la que se transcribe a continuación entre Fernández y Luna producida el 26/10/2010:

*L: Gallego, Gallego...*

*F: ¿Cómo andás, Antonito?*

*L: Sé que cada vez tenés menos amigos así que yo quiero seguir solidariándome con vos.*

*(...)*

*L: No, no, estoy en mi oficina. Gallego que, qué se yo, no sé, espero que esto por el bien de todos se clarifique porque ya no están atentando contra la Unión Ferroviaria, están atentando contra el sistema.*

*F: Síiii, contra el sistema.*<sup>49</sup>

<sup>49</sup> Mencionada en la sentencia. Tribunal Oral en lo Criminal Nro. 21 (2013) op. cit., p. 1339. y transcripción completa por Diego Rojas en los informes citados.





Sería necesaria una investigación mucho más profunda sobre este *sistema* para comprender cabalmente la base material de ese interés y las relaciones que lo sostienen.<sup>50</sup> Lo mismo sucede con UGOFE, que no fue investigada a pesar de haber permitido ese día, sin razón aparente, la salida de casi 200 trabajadores de su lugar de trabajo. Su respuesta ante los hechos también fue dudosa, cuando en un comunicado por lo sucedido “lamentó las consecuencias de los disturbios producidos en la zona de Barracas” y deslindó responsabilidades respecto de los actos de violencia acusando a “agrupaciones políticas hostiles”.<sup>51</sup> Si para el Tribunal son las acciones posteriores de Pedraza al hecho las que lo incriminan (su intento de soborno, su preocupación por Favale y por la suerte de los ferroviarios presos) la misma lógica bien podría extenderse a algunos funcionarios y a los directivos de UGOFE.

El último elemento que fue sólo superficialmente tratado es el que hace a la relación del sindicato con las fuerzas represivas, especialmente con la Policía Federal.<sup>52</sup> Queda claro en la sentencia que el Tribunal encontró elementos de prueba suficientes para condenar a un Comisario (Ferreyra) y un Comisario

<sup>50</sup> La relación entre sindicatos y kirchnerismo es materia de reflexión académica casi desde su comienzo; entre otros ver Etchemendy S. et al. (sin fecha) "El modelo sindical en debate" Buenos Aires: Friedrich Ebert Stiftung Argentina - ASET; Etchemendy S. y Collier R. (2007) "Golpeados pero de pie: Resurgimiento sindical y neocorporativismo segmentado en Argentina (2003-2007)", *Politics and Society* 35, N° 3; VVAA (2010) "Dossier Hacia un debate sobre el concepto de "burocracia sindical", *Nuevo Topo*, Buenos Aires: Prometeo, N° 7.

<sup>51</sup> En un comunicado, y según lo indica el diario *Página/12* "...La operadora indicó que agrupaciones políticas hostiles intentaron ocupar las vías en la estación Avellaneda con el objetivo de interrumpir el servicio de trenes, y que fueron disuadidos por empleados y la fuerza policial, luego de lo cual ocurrieron incidentes fuera del ámbito y de la jurisdicción ferroviaria, aclararon. En otro orden, la empresa también remarcó que algunos de sus empleados resultaron heridos al intentar impedir el corte de vía. También señaló que a pesar de "tales circunstancias", el servicio de la Línea Roca se prestó "con normalidad en todos sus ramales". Por último, la Ugofe hizo un llamado a la "reflexión a los grupos que permanentemente pretenden manifestarse cortando los servicios ferroviarios, sin ponderar que con ello afectan el derecho de traslado de miles de usuarios de la línea", concluyó el comunicado". *Página/12*, 21/10/2010.

<sup>52</sup> Es también de interés la referencia que hace Pedraza de su relación con Riquelme, agente de la SIDE que hace de intermediario en el intento de coima que hizo Pedraza al Tribunal (y que producto de las escuchas está en proceso judicial). Le preguntan a Pedraza "*Desde cuándo y cómo lo conoce a Juan José Riquelme*" y éste responde "Desde el año 1985 u 87, desde que integraba la CGT de Ubaldini. Es una relación institucional, nos organizaba reuniones con autoridades militares" Tribunal Oral en lo Criminal Nro. 21 (2013) op. cit., p. 37.

Inspector (Mansilla) como 'partícipes necesarios' del asesinato y del ataque. Esta claro además que el accionar policial estuvo teñido de extrañas maniobras como la directiva de “venga vía POC” (impidiendo por este medio que quedaran grabadas las modulaciones policiales justo cuando era evidente que habría un enfrentamiento) o el “Nos replegamos Señor” cuando ante la bajada de las vías por parte de los ferroviarios el Subcomisario Garay (único absuelto del grupo de las fuerzas represivas) pide apoyo para intervenir y se le responde con la orden de repliegue. Lo mismo puede decirse de las filmaciones policiales, que se apagan segundos antes de que se produzca el ataque y se encienden segundos después y que en ningún momento de esa extensa mañana se detienen en el grupo ferroviario, haciéndolo sólo sobre el grupo de las y los precarizados. Sin embargo no hay un *porqué* sobre esta acción, no se puede saber a partir de la sentencia porqué el grupo policial quiso favorecer al grupo ferroviario, ni se indaga en sus relaciones. Permítase una cita extensa sobre esto. Dice el Tribunal:

“En el mismo sentido, se contaba con la certeza de que los funcionarios policiales no intervendrían. De este modo, Cristian Favale y Gabriel Sánchez contaban con total seguridad para cumplir con su designio. Los nombrados, junto con casi una centena de ferroviarios, bajaron de las vías en “malón”, traspasaron a la policía y dispararon, a resultas de lo cual dieron muerte a Ferreyra, e hirieron gravemente a Rodríguez. Además en el lugar de los hechos también sufrieron lesiones Aguirre y Pintos. Cumplido ello, volvieron hacia donde estaba la policía federal, puesto que contaban con la expectativa de no ser detenidos. Acto seguido, cuando los tercerizados y sus acompañantes persiguieron a los ferroviarios después de producidos los disparos, se encontraron con la policía y sí se detuvieron. Esto fue así,







porque ante este grupo, la fuerza del orden sí produjo el efecto disuasivo, que no provocó en los ferroviarios.”<sup>53</sup>

Y más adelante refuerza;

“Porque ahí, sí opera el efecto disuasivo de la presencia policial. Si todos los que estamos aquí presentes nos ponemos de acuerdo para agredir a estas personas y somos más, ¿por qué no lo hacemos?, porque hay una función disuasiva de la fuerza de seguridad. ¿Por qué Favale actúa con tanta seguridad?, baja, arenga, arenga con Pablo Díaz, corre, traspasa la policía, dispara sin tener ningún tipo de pudor y vuelve con las mismas personas hacia la policía y se va. Porque contaba con el apoyo del sindicato y porque contaba con el dato de que no lo iban a detener; no hay otra explicación lógica (...)”.

54

Podemos con total legitimidad preguntarnos porqué el Tribunal no indagó en esas razones, porqué descartó la hipótesis de las querellas sobre la triangulación de intereses entre funcionarios estatales, dirigentes sindicales y empresarios y porqué omitió la información sobre el uso del poder sindical para cometer delitos contra mujeres por su condición. Sin embargo nuestro objeto no es el Tribunal (ni la justicia), si no el modelo sindical vigente.

Pasemos de esta lectura de la sentencia a la segunda parte, donde brevemente se relacionará lo examinado con los debates actuales sobre la dirigencia sindical burocrática y la cuestión del modelo sindical.

<sup>53</sup> Tribunal Oral en lo Criminal Nro. 21 (2013) op. cit., p. 1191.

<sup>54</sup> Tribunal Oral en lo Criminal Nro. 21 (2013) op. cit., p. 1196.

## El modelo sindical

En las expresiones que despertó este crimen muchas veces se dijo (desde la izquierda política hasta en los medios de comunicación) que Pedraza era una versión actual “de los Vandor y de los Rucci”, el representante contemporáneo de un elemento constante de los sindicatos argentinos. El paralelo podría tomarse como un comentario superficial pero responde al *sentido común* sobre “la burocracia sindical” y las organizaciones de trabajadores desde el surgimiento del peronismo. De hecho inmediatamente después del crimen la cuestión del ‘modelo sindical’ ocupó los medios de comunicación y como éste sucedió pocos días después de un importante acto sindical en apoyo al gobierno se asoció kirchnerismo y burocracia sindical (en los medios opositores centralmente) y se intentó “separar” a unos y otros desde el gobierno (mucho más desde la muerte del ex presidente, que se ha dicho se produjo “por el dolor que le causó” la muerte de un joven en estas condiciones).

El razonamiento que hace cuasi transhistóricas a las burocracias sindicales omite las razones (sino estructurales, políticas) que vinculan dirigencia sindical y estado, relaciones que es necesario comprender y que requieren precisión explicativa. Muestra de esto es que ante este asesinato (y también frente a otros hechos de importancia para el mundo del trabajo) existieron voces críticas,<sup>55</sup> lo que dejó aún más en evidencia el masivo silencio de la mayoría de la dirigencia sindical cegetista. Se reavivaba mientras la imagen del burócrata sindical *traidor y corrupto* como aquellos setentistas que retrató Raymundo Gleyzer.

---

<sup>55</sup> Ver por ejemplo las declaraciones de Plaini (del Sindicato de Canillitas, miembro de la CGT) o de Yasky, titular de la CTA a Pagina/12 el 24/10/2010 entre otros.





La imagen icónica del burócrata (podríamos pensar en la que despliega Raymundo Gleyzer <sup>56</sup> en su film “Los Traidores”) <sup>57</sup> y José Pedraza tienen muchos puntos en común. Pedraza participó de la CGT de los Argentinos y se mantuvo como ‘opositor’ durante la última dictadura <sup>58</sup> formando parte de las primeras medidas de oposición gestadas por la CGT durante el proceso de normalización *de facto* especialmente a partir de 1979. <sup>59</sup> A partir de allí Pedraza tendrá un rol destacado en la CGT de Ubaldini integrando el denominado “Grupo de los 25”, alineado con la llamada ‘renovación’ y ocupando la Secretaría de Prensa de la CGT normalizada de 1986. Con la llegada del menemismo se convierte (no sin apelar a maniobras políticas y judiciales) <sup>60</sup> en uno de los dirigentes más “estables” de la estructura sindical, prestando su apoyo para la privatiza-

<sup>56</sup> Se trata del film del cineasta desaparecido por la última dictadura militar Raymundo Gleyzer, basado en el cuento “La víctima” de Víctor Proncet. Sobre el film puede verse el artículo de Russo, P. (sin fecha) “Representaciones de los trabajadores y sus conflictos en el cine argentino: Los Traidores de Raymundo Gleyzer”. La Plata: Facultad de Periodismo y Comunicación Social Universidad Nacional de La Plata. O Ghigliani, P. (2009); “*El cine como arma*”. La Plata: Revista Tinta Roja, N° 3.

<sup>57</sup> Con inspiración especialmente en José Ignacio Rucci.

<sup>58</sup> Aunque muchos cuestionan ese supuesto pasado de tinte más combativo, y lo señalan como un ‘*gran oportunista*’, que se supo manejar con cautela y astucia en las estructuras de poder de la Unión Ferroviaria. Véase por ejemplo “El presente y el pasado lo condenan” de Juan Ferro, en *La Naranja de Prensa* (2012) op. cit.

<sup>59</sup> Según un relevamiento aproximado hecho ese año el sector ferroviario había tenido 19 secuestrados por la dictadura militar, la mayor parte de ellos, delegados o activistas. Ver Fernández, A. (1985) *Las prácticas sociales des sindicalismo: (1976-1982)* Buenos Aires: Centro Editor de América Latina Apéndice 2 «Dirigentes sindicales detenidos y secuestrados». .. Sin embargo referencias actuales multiplican esa cifra, señalando que hubo 83 personas desaparecidas en el gremio ferroviario (datos del relevamiento y la difusión hecha por Movimiento Nacional por la Recuperación de los Ferrocarriles Argentinos [MoNaReFA] y la lista *Bordó*, oposición a la lista *Verde* oficialista de la Unión Ferroviaria).

<sup>60</sup> Según una nota publicada el 26 de noviembre de 2010 bajo el título “El final de una Carrera” en el diario *Página/12* [sin firma] “(...) contó como dirigente con el visto bueno de la mayoría automática menemista en la Corte Suprema de Justicia para controlar el gremio con mandato vencido desde 1991 y sin elecciones. Mediante un ardid estatutario logró excluir a la opositora Lista Celeste. Comunicó las condiciones de la elección en la página de finanzas de La Nación, que ningún obrero lee. En 1996 su jefe de custodios citó a uno de los líderes de la Celeste y le advirtió que eligiera entre aceptar plata y guardar silencio o enfrentar a “los pesados”. Luego los propios pesados, ex carapintadas que trabajaban en la SIDE, le reiteraron el mensaje en persona y le dejaron un pan de trotyl en la casa que ocupaba. Un allanamiento en la Unión Ferroviaria dio con los mismos panes de trotyl, mechas y detonadores que se habían usado para el fallido atentado (...). Véase también lo que aporta en su libro Rojas, D. (2011) op. cit., p. 131.

ción y descomposición del sistema ferroviario llevado a cabo bajo la máxima “ramal que para, ramal que cierra”.

Es durante este período que la Unión Ferroviaria y el propio Pedraza sufren su mayor transformación,<sup>61</sup> algo común a muchos sindicatos. Avalando las políticas de “reestructuración” y “modernización” del sistema ferroviario crean las primeras ‘cooperativas de trabajo’ que como dijimos siempre aclara Pedraza “se crearon (...) para salvar el ferrocarril”.<sup>62</sup> Los negocios de la Unión Ferroviaria no se limitan a la creación de cooperativas como pretende Pedraza sino que sus redes fueron extendiéndose mucho más allá. Bajo la presidencia de Menem<sup>63</sup> se hicieron de la concesión de los más de once mil kilómetros del ferrocarril Belgrano (cuya presidencia recayó en manos de la esposa de Pedraza, Graciela Coria, como consta en la sentencia) que implementó una política sistemática de desguace.<sup>64</sup> Además de esto, tuvo causas por haber desviado en los años ‘90 el 64% de los ingresos aportados por las y los trabajadores en el fondo de sepelios de la Unión Ferroviaria, un desvío calculado a 34,3 millones de pesos<sup>65</sup> que quedó impune por prescripción.

Pedraza en la realidad, como Barrera en la ficción de Gleyzer, personifican al sindicalismo argentino ‘oficialista’. Hasta ahí la comparación y el uso común

<sup>61</sup> Sin embargo hay que destacar que Pedraza ya tenía una pequeña fortuna personal en 1989, cuando era propietario de una vivienda tasada en un millón y medio de dólares en Villa Devoto. Ver Rojas, D. (2011) op. cit., p. 130.

<sup>62</sup> Declaración de Pedraza en Tribunal Oral en lo Criminal Nro. 21 (2013) op. cit., p. 46.

<sup>63</sup> Sobre el menemismo puede verse Bonnet, A. (2007); *La hegemonía menemista. El neoconservadurismo en la Argentina*. Buenos Aires: Prometeo. Y Pucciarelli, A. (2011); *Los años de Menem. La construcción del orden liberal* Buenos Aires: Siglo XXI Ed. entre muchos otros.

<sup>64</sup> Como mencionamos, es bajo la presidencia de Néstor Kirchner que se plantea un primer “rescate”, por el que ingresan en la gestión del Belgrano Cargas el Grupo Macri y el sindicato de Camioneros, entonces vinculado el Gobierno. Así, la gestión se hace con los sindicatos de la Unión Ferroviaria, La Fraternidad y Camioneros, junto con las empresas Roggio, Emepa y una participación china. El rescate no funcionó, por lo que recientemente la Presidenta Cristina Kirchner anunció un nuevo “rescate”, esta vez con una estatización que será administrada por una Sociedad Anónima (ver decreto 566/2013 del 21 de mayo de 2013, publicado en el Boletín Oficial).

<sup>65</sup> Diario *Página/12*, 20 de Abril de 2006. Véase también Rojas, D. (2011); op. cit.





captan algo cierto. Sin embargo cabe preguntarse y debatir si es la misma burocracia aquella que en los '70 dirigió sindicatos desde la derecha peronista que ésta que se edificó post dictadura con una eficacia deslumbrante. Ante una continuidad generalmente evidente (las dirigencias sindicales) ¿podríamos considerar también una continuidad de *las prácticas sociopolíticas* y de la *función social específica* del sindicalismo incluso ante escenarios tan disímiles como los vividos en éstos 40 años? Y por último, ¿podríamos avanzar y establecer un diálogo entre este debate (la naturaleza y características de la burocracia sindical argentina desde los años '70) y el nuevo debate sobre la 'revitalización sindical', tan en boga?

Aunque la naturaleza de este trabajo no permite las respuestas creemos que si permite las preguntas. En primer lugar porque el asesinato político dentro de un sindicato obliga a debatir las continuidades y funciones de la *burocracia sindical* (obligándonos además a profundizar en el despliegue pleno de los contenidos del concepto y desandar el uso común del vocablo). Porque además pone en evidencia que es necesario continuar la reflexión sobre las formas en las que las direcciones sindicales ejercen su poder sobre las bases (contra aquellas respuestas simplistas que sostienen que lo hacen afirmadas en la trampa, en los mecanismos lóbregos del poder y en el uso de la fuerza).<sup>66</sup> Por último muestra que una investigación más profunda haría imprescindible el estudio y la inclusión de quienes desde formas autónomas, muchas veces radicales, de izquierda y generalmente opuestas a las direcciones sindicales establecidas también integran la dinámica sindical: algo que está absolutamente probado en la sentencia, no sólo en base a la acción de los precarizados y los militantes opositores en éste gremio, sino también en base a los "fantasmas" que despierta la acción opositora o autónoma en otros sindicatos, como en el Subte.

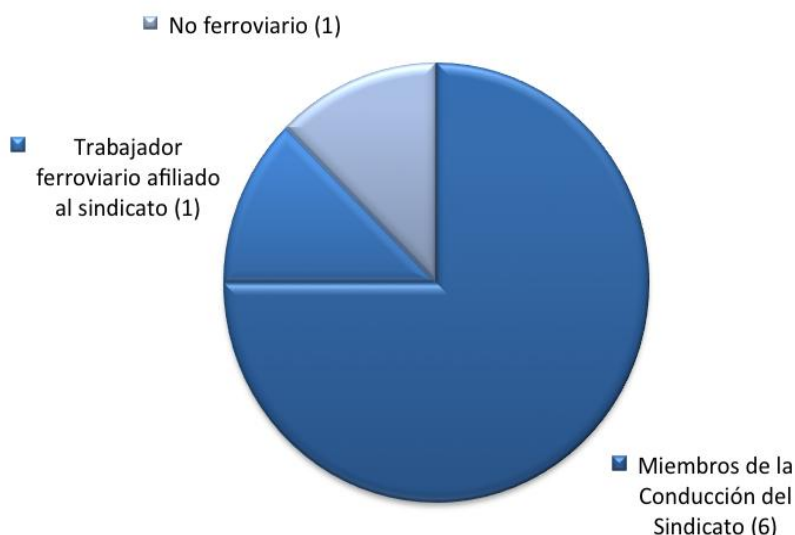
<sup>66</sup> Un debate reciente que recapitula gran parte de éstos tópicos puede encontrarse en el Dossier mencionado de la Revista *Nuevo Topo* y sus respuestas Santella, A. (2011) "Un aporte al debate teórico sobre la burocracia sindical", *Nuevo Topo*, N° 8, Buenos Aires: Prometeo p. 133-47. Etchemendy, S.; Santella, A.; Danani, C. y Palomino. H. (Sin fecha) "El modelo sindical en debate". Friedrich Ebert Stiftung Argentina - (ASET).

## Conclusiones

Uno de los dirigentes de la Unión Ferroviaria declara que en la Unión Ferroviaria “la vaca se come a bifés”, que las cosas son como son en el sindicato porque no hay otra manera que puedan ser. Él sabe que no es así y eso queda de manifiesto en la necesidad de perpetrar el ataque y en su brutal resultado. Aún más, queda al descubierto en el trabajo cotidiano de control y en la precisión de ingeniería que realiza esta burocracia para que no puedan surgir otras direcciones sindicales u organizaciones, siquiera embrionarias, que puedan aunque sea hipotéticamente reemplazarla.

La sentencia de esta causa expone inauditamente a la estructura sindical y a los mecanismos que ella utiliza, demostrando no sólo su responsabilidad penal y política en el asesinato de Marino Ferreyra sino también en el hostigamiento y ataque contra opositores y precarizados. Como última demostración de este elemento podemos ver en el gráfico siguiente que del total de los condenados, los miembros del grupo ferroviario constituyen el 57%, y aislando al grupo ferroviario, vemos que el 75% de los condenados eran miembros de la conducción gremial.

**Gráfico II. Relación entre el sindicato y los condenados del grupo ferroviario**



Fuente: Elaboración propia en base a los datos extraídos de la sentencia.





Los porcentajes dan por tierra cualquier pretensión de asignarle a este hecho una naturaleza subjetiva *personal* de los imputados. Lo que se hace visible es la real dimensión del compromiso que tenía la conducción con el modelo sindical de la Unión Ferroviaria, modelo que no podemos ni aislar por completo del vigente en otros sindicatos, ni generalizar excesivamente.

¿Cuáles son los elementos centrales de este modelo sindical? Los tres generales, que han sido ya ampliamente descriptos por referentes como Abós, Palomino, Etchemendy y otros <sup>67</sup> son el monopolio de la representación en las negociaciones colectivas administrado por la personería gremial otorgada por el Ministerio de Trabajo; el control sindical de la obra social o mutual y sus fondos; y la participación sindical en actividades económicas producidas por la reorganización del mundo del trabajo post dictadura sean éstas privatizaciones, tercerizaciones, AFJPs o las producidas en el proceso abierto en el 2003, como las pseudo estatizaciones con directorios compuestos. Considerando el caso de la Unión Ferroviaria son centrales también otras tres características que es interesante destacar: el vínculo de asociación económica y política con los organismos estatales del sector (en este caso Ministerio de Trabajo y la Secretaría de Transporte); el gerenciamiento y control de fondos y contratos de actividades periféricas (no sindicales); y el control exhaustivo de los ingresos a planta seguidos del requerimiento de afiliación y las estrategias de cooptación/coacción/discriminación post ingreso desde los lugares de trabajo.

Dos elementos, el *control* y especialmente la *tensión* frente a posibles cuestionamientos a la hegemonía sindical son en general subestimados cuando se habla de la dinámica política de los sindicatos y se evalúa a sus burocracias. Sin embargo estos dos elementos son centrales en su configuración actual y a

<sup>67</sup> Abós, A. (1989); *El modelo sindical argentino: Autonomía y Estado*, Debate Sindical Buenos Aires: Fundación Friedrich Ebert; Palomino, H. (2000); "Los sindicatos en la Argentina contemporánea", *Nueva Sociedad* 169, N° 4, pp. 121-34; Etchemendy, S. et al (sin fecha) op. cit.

Luciana Zorzoli

Para pensar las prácticas sindicales.

Una lectura de la sentencia por el asesinato de Mariano Ferreyra.

través de ellos pueden comprenderse con mayor profundidad algunas prácticas defensivas/ofensivas de éstas conducciones, incorporando en nuestro análisis de la estructura sindical a las oposiciones (organizadas o espontáneas) que funcionan como un “otro” constitutivo.

Aunque este trabajo presenta las características más sobresalientes de un solo sindicato evaluadas a la luz de la sentencia por un asesinato político (que es de por sí una excepción en las prácticas sindicales actuales), se espera que contribuya en *conocer en particular* las bases y dinámicas del poder de las burocracias sindicales y aporte a la comprensión del modelo sindical sobre el que se asienta hoy el funcionamiento de estas organizaciones.





## Anexo

Tabla I. Detalle de imputados en la causa y resolución de su situación procesal

Apellido	Empleo/ Grupo	Resolución del Tribunal
Alcorcel	Delegado Sindical UF (Unión Ferroviaria) / Miembro del grupo Ferroviario	8 años de prisión como 'partícipe necesario'
Conti	Oficial Principal, PFA (Policía Federal Argentina) / Miembro de las fuerzas de seguridad	2 años de prisión por 'incumplimiento de los deberes de funcionario público'
Díaz	Responsable de la Comisión de Reclamos de la UF / Miembro del grupo Ferroviario	18 años de prisión como 'partícipe necesario'
Echavarría	Subcomisario, PFA / Miembro de las fuerzas de seguridad	2 años de prisión por 'incumplimiento de los deberes de funcionario público'
Favale	Remisero, en la lista de ingresos aprobada para el Ferrocarril Roca al momento del hecho / Miembro del grupo Ferroviario	18 años de prisión como 'coautor'
Fernández	Secretario Adjunto de la UF / Miembro del grupo Ferroviario aunque no estaba en el lugar	15 años de prisión como 'partícipe necesario'
Ferreyra	Comisario, PFA / Miembro de las fuerzas de seguridad	9 años de prisión como 'partícipe necesario'
Garay	Subcomisario, PFA / Miembro de las fuerzas de seguridad	Absuelto
González	Delegado Sindical UF / Miembro del grupo Ferroviario	11 años de prisión como 'partícipe necesario'
Lompizano	Comisario Mayor, PFA / Miembro de las fuerzas de seguridad	2 años de prisión, por 'incumplimiento de los deberes de funcionario público'
Mansilla	Comisario Inspector, PFA / Miembro de las fuerzas de seguridad	10 años de prisión como 'partícipe necesario'
Pedraza	Secretario General de la UF/ Miembro del grupo Ferroviario aunque no estaba en el lugar	15 años de prisión como 'partícipe necesario'
Pérez	Ferroviario / Miembro del grupo Ferroviario	Absuelto
Pipitó	Delegado Sindical UF/ Miembro del grupo Ferroviario	11 años de prisión como 'partícipe necesario'
Sánchez	Ferroviario / Miembro del grupo Ferroviario	18 años de prisión como 'coautor'
Uño	Ferroviario / Miembro del grupo Ferroviario	Absuelto
Villalba	Agente, PFA / Miembro de las fuerzas de seguridad	Multa de \$12.500 por 'omisión de deberes del oficio'

Fuente: elaboración propia en base a los datos extraídos de la sentencia.

## Bibliografía

Abós, A. (1989). *El modelo sindical argentino: Autonomía y Estado. Debate Sindical*. Buenos Aires: Fundación Friedrich Ebert.

Andújar, A. (2008). Historia, género y memoria: las mujeres en los cortes de ruta en Argentina. En Necochea Gracia, G. et al *Historia Oral y militancia política en México y en Argentina* (pp. 92-116). Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires y Editorial El colectivo.

Bonnet, A. (2007). *La hegemonía menemista: el neoconservadurismo en Argentina, 1989-2001*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

CORREPI. (2013). *Crónicas diarias de las Jornadas del Juicio*. Buenos Aires: CORREPI <http://juiciomarianoferreyra.blogspot.com.ar/>.

Durán, C. L. (1999). "Apuntes sobre la fuente judicial como recurso para la investigación social". *Sociohistórica*, La Plata.

Elias, N. (1994). *The Established and the Outsiders a Sociological Enquiry into Community Problems*. Thousand Oaks, California: Sage Publications.

Etchemendy, S. y Collier, R. (2007). "Golpeados pero de pie: Resurgimiento sindical y neo-corporativismo segmentado en Argentina (2003-2007)". *Politics and Society* 35, N° 3.

Etchemendy, S.; Santella, A.; Danani, C.; y Palomino, H. (sin fecha). *El modelo sindical en debate*. Buenos Aires: Friedrich Ebert Stiftung Argentina - ASET.

Fernández, A. (1985). *Las prácticas sociales des sindicalismo: (1976-1982)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Funes, P. (2004). "Medio siglo de represión. El archivo de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires". *Puentes de la Memoria, Revista de la Comisión Provincial por la Memoria*, N° 11, pp. 34-43. La Plata.





- Ghigliani, P. (2009). "El cine como arma". Revista Tinta Roja, N° 3, pp. 42-45. La Plata.
- La Naranja de Prensa (2013). El Diario del Juicio. Buenos Aires: La Naranja de Prensa. <http://justiciapormariano.wordpress.com/>.
- Lorenz, F. G. (2007). Archivos de la represión y memoria en la República Argentina. En Anne Perotin-Dumon (Ed/) Historizar el pasado vivo en América Latina Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado.
- Mayo, C.; Mallo, S.; y Barreneche, O. (1989). "Plebe urbana y Justicia Colonial. Las fuentes judiciales. Notas para su manejo metodológico". Estudios e Investigaciones, N° 1.
- Palomino, H. (2000). "Los sindicatos en la Argentina contemporánea". Nueva Sociedad 169, N° 4, pp.121-34. Buenos Aires.
- Pucciarelli, A. R. (2011). *Los años de Menem: la construcción del orden neoliberal*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Rath, C. (2011). *El caso Mariano Ferreyra*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Rojas, D. (2011). *¿Quién mató a Mariano Ferreyra?* Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- Russo, P. M. (sin fecha) "Representaciones de los trabajadores y sus conflictos en el cine argentino: Los Traidores de Raymundo Gleyzer" Publicaciones digitales de la Fac. de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata. [www.perio.unlp.edu.ar](http://www.perio.unlp.edu.ar).
- Santella, A. (2011). "Un aporte al debate teórico sobre la burocracia sindical" Revista Nuevo Topo, n.º 8, pp. 133-47. Buenos Aires: Prometeo.
- Tribunal Oral en lo Criminal Nro. 21 (2013). "Fundamentos de la Sentencia". Poder Judicial de la Nación, Buenos Aires. <http://www.cij.gov.ar>.
- VVAA. (2007) Dossier "Hacia un debate sobre el concepto de "burocracia sindical". Nuevo Topo, n.º 7, pp. 9-126. Buenos Aires: Prometeo.



Revista Conflicto Social - Año 7 N° 11 - Enero a Junio de 2014

## Notas sobre la sociología de Thorstein Veblen y algunas aristas de su relación con el conflicto social, la guerra y la paz.

Notes on the sociology of Thorstein Veblen  
and some considerations on its relation to war and peace.

Pablo Bonavena \*

*Recibido: 22 de abril de 2014*

*Aceptado: 3 de junio de 2014*

### Resumen:

El sociólogo norteamericano Thorstein Bunde Veblen (1857-1929) no es muy conocido entre los sociólogos de habla hispana, y nunca tuvo un fácil reconocimiento dentro del mundo académico. Su pensamiento es difícil de clasificar, pero se encuentra cercano a ciertas ideas socialistas, aunque muy alejado de Marx. Respecto de su vínculo con la sociología, pueden rastrearse su particular influencia y prestigio en la construcción de varios observables para la disciplina que lo asocian ineludiblemente con el industrialismo y con la ponderación del impacto tecnológico y de las instituciones en el desarrollo social. Algunas lecturas más actualizadas de su obra lo han emparentado directa o indirectamente con temáticas tan disímiles y dispares como el turismo, la publicidad, los juegos de azar y las apuestas, la moda, el arte, el consumo, el esnobismo, la religión, el marketing, el ocio, el deporte, el feminismo, la indumentaria y la cultura. En este artículo procuraré exponer sus consideraciones y aportes respecto a la problemática del conflicto social, la guerra y la paz a partir de un supuesto fundante de su teoría: la actividad guerrera, el militarismo, el armamentismo, la conquista militar, la lucha, son todos factores fundamentales a la hora de explicar la evolución social.

### Palabras clave:

Guerra, paz, militarismo, conquista, patriota.

---

\* Sociólogo, docente de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Correo electrónico: [bonavena@uolsinectis.com.ar](mailto:bonavena@uolsinectis.com.ar)



**Abstract:**

The north american sociologist Thorstein Bunde Veblen (1857 – 1929) is not well known among spanish-speaking sociologists, and academic recognition didn't come easy for him. His thought is hard to classify, but is close to certain socialist ideas, though very far from Marx. Regarding his link to sociology, his particular influence and prestige can be traced. in the construction of several observables for the discipline that inevitably associated him to industrialism and the weighting of impact of technological and institutions in social development . Some most current lectures of his work have directly or indirectly related him to topics as diverse as tourism, advertising, gaming and gambling, fashion, art, consumption, snobbery, religion, marketing, leisure, sports, feminism, clothing and culture. In this article I will attempt to expose its considerations and contributions regarding the problem of social conflict, war and peace, from a foundational assumption of his theory: the warrior, militarism activity, the arms race, military conquest, struggle, are all fundamental factors to explaining social evolution. In this article I will attempt to expose its considerations and contributions regarding the problem of social conflict, war and peace, from a foundational assumption of his theory: the warrior activity, militarism, the arms race, military conquest, struggle, are all fundamental factors to explaining social evolution.

**Keywords:**

War, peace, militarism, conquest, patriot.

**Presentación**

Thorstein Bunde Veblen (1857-1929) oriundo de Cato, Wisconsin, no es muy conocido entre los sociólogos de habla hispana,<sup>1</sup> pero tampoco obtiene un fácil reconocimiento en otros ámbitos académicos. Con 11 libros y más de 150 reseñas y artículos, pocos de estos escritos fueron traducidos al español, Raymond Aron opinaba que entre los sociólogos era el más famoso de los desconocidos. <sup>2</sup> En las asignaturas de las carreras de Sociología en la

<sup>1</sup> López Rosado, F. (1945); "Nota Bibliográfica a Thorstein Veblen; La teoría de la clase ociosa"; Edición del Fondo de Cultura Económica, México, 1944; en *Revista Mexicana de Sociología*. Volumen 7; N° 3.

<sup>2</sup> Citado por Faye, Guillaume; "Thorstein Veblen. Más allá de la lucha de clases"; en *Revista Hespérides*, N° 8, noviembre de 1995; España.

Argentina tuvo alguna presencia hace varias décadas por iniciativa de Gino Germani, para quedar luego totalmente relegado. Sin duda su mayor aceptación como referente teórico la encontramos en las últimas décadas entre los economistas. Estudió con uno de los cuadros principales del neoclasicismo en los Estados Unidos, John Bates Clark, pero inspiró un enfoque económico contrario a esa corriente: la llamada Escuela del Institucionalismo Norteamericano.<sup>3</sup>

En realidad, Veblen hizo un itinerario por diversas disciplinas: la filosofía, fue profesor de matemáticas, la economía, la antropología cultural, la educación y, finalmente, la sociología. Incluso, como si fuera poco, quienes lo conocieron de cerca resaltaron el vasto y actualizado conocimiento de las teorías psicológicas que exhibía.<sup>4</sup> Su estilo de escritura peculiar y rara despertó, asimismo, el interés de varios literatos como Jorge Luis Borges.<sup>5</sup> Sin embargo, y tal vez por esta amplitud, su pensamiento social se mantiene bastante eclipsado. Desde su formación como filósofo pasó a la economía donde buscó poner en evidencia la debilidad explicativa de los postulados esgrimidos por la teoría clásica frente a otras ciencias sociales como la sociología y la antropología; esta iniciativa llevó a que los economistas no le tuvieran por un colega y para muchos sociólogos fuera un simple economista. “Esta falta de identidad clara marcó —para bien y para mal—, en más de un aspecto, la vida de Veblen”.<sup>6</sup>

<sup>3</sup> Fernández López, M., “El baúl de Manuel”; artículo publicado en el diario *Página 12*, Suplemento Cash, 9 de marzo de 2003; Buenos Aires.

<sup>4</sup> Barañano Cid, M. (1992); “Los fundamentos de la teoría social de Thorstein B. Veblen: la “re-vuelta” contra el homo oeconomicus de la “economía recibida”; *Tesis doctoral*; Facultad de Ciencias Políticas y Sociología; Departamento de Sociología; Universidad Complutense de Madrid; Departamento de Sociología; p. 5.

<sup>5</sup> Borges, J. L. (1987); “Prólogo” a Veblen Thorstein. *La teoría de la clase ociosa*. Barcelona: Orbis.

<sup>6</sup> Castillo Castillo, J. (1988); “La singular sociología de Thorstein Veblen. El caso de la condición femenina”; en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* N° 43 (p. 8, cita 2). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas de España. Véase un comentario en esta dirección en Martindale, D. (1968); *La teoría sociológica: naturaleza y escuelas*, Madrid: Aguilar; (p. 467). Véase una biografía intelectual de Veblen, en Castillo Castillo, J. (1999); “Presentación: A través del espejo: el mundo fantástico de Thorstein Veblen”; en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* N° 86. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas de España. La biografía personal más reconocida sobre Veblen pertenece a Joseoh Dorfman (*Thorstein Veblen and his America*), de 1934.





Claro que el enfoque y contenido de sus trabajos habilita a localizarlo, sin titubeos, dentro de la sociología.

El itinerario efectuado por varias disciplinas obedece, según Diggins, a que fue el primer intelectual moderno que otorgó al comportamiento económico un significado sociológico y una base antropológica.<sup>7</sup> Seguramente, la lógica de este derrotero se encuentra en su método. Veblen suponía que para entender a la sociedad moderna se necesitaba retroceder en el tiempo. Desde ese ángulo nace la iniciativa de recurrir a la investigación histórica y el apego demostrado por los saberes antropológicos. Estudiaba el comportamiento del hombre en las llamadas comunidades primitivas como prisma para observar las relaciones sociales y las formas de actuar que cincelaban la realidad que se desenvolvía frente a sus ojos. En sintonía con los autores clásicos de la sociología el presente para Veblen lleva sobre sus hombros la carga que le dejó el pasado.<sup>8</sup> Lo antiguo proyecta e imprime sus rasgos en los entramados sociales del presente; el hoy modela el mañana.<sup>9</sup>

Por sobre estas disquisiciones, la persistencia más firme de sus ideas se localiza, tal como adelanté, en el terreno de la economía. Es menester destacar, por ejemplo, la influencia en las discusiones sobre el desarrollo, la modernización, el marginalismo, y la fuerte asociación entre la economía acuñada por Veblen y la teoría de Keynes;<sup>10</sup> pero como indiqué no todos los economistas demostraron buena predisposición para aceptarlo.

<sup>7</sup> Diggins, J. (2003); *Thorstein Veblen. Teórico de la clase ociosa*. México: Fondo de Cultura Económica. También publicado en español como *El bardo del salvajismo. Thorstein Veblen y la teoría social moderna*. México: Fondo de Cultura Económica, 2012.

<sup>8</sup> Sobre el método, véase de Diggins, J. P.; op cit; pp. 182, 76, 142 y 184, en ese orden.

<sup>9</sup> Ayala, F. (1947); *Historia de la Sociología*. Buenos Aires: Losada.

<sup>10</sup> Véase la relación con Keynes en Mouhammed, A. H. (2000); "Visiones y revisiones de la economía neoclásica: Veblen y sus perspectivas. Veblen y Keynes"; en *Problemas de Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*; Vol 31, N° 120, México, (p. 119). Sobre la presencia de Veblen en las teorías del desarrollo véase de Cypher, J. (2012); "Veblen y el origen de la hipótesis del *catching-up*"; en *Revista Problemas del Desarrollo*, N° 169 (43); México: Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM. Respecto de su relación con el marginalismo, véase de Barañano, M. (1994); "Veblen. Del marginalismo a la economía evolucionista"; en *Revista de Economía Aplicada*; N° 5, Vol II; España.

Una de sus opiniones que dejó más marcas y detractores fue aquella que calificaba a la economía de mercado como irracional, hedonista y esgrimiendo una concepción equivocada sobre el agente económico; para colmo, en sus análisis procuró darle una “necesaria carga de humor a la deprimente economía”, postura que, obviamente, lo ha marginado en muchos departamentos de Economía y distanciado del aprecio de numerosos colegas.<sup>11</sup> Una de sus herencias es reconocida como el “efecto Veblen”, cuando postula que parte de la demanda de bienes se efectúa en función de su elevado precio en procura de demostrar la capacidad de realizar un palpable consumo conspicuo como símbolo de status. El bien consumido de esta manera se lo reconoce como “un bien Veblen”, que tiene la peculiaridad de detentar una curva de demanda con pendiente positiva; es decir, que al incrementar su precio también aumenta su atracción para la compra, en lugar de contraerse como estipularía la lógica atribuida por la ortodoxia económica al juego de la oferta y la demanda en el mercado. El incremento del precio califica al bien requerido como un lujo o una exclusividad, y la atracción que ejerce no es su bajo costo sino la oportunidad para demostrar riqueza.<sup>12</sup> Un “bien Veblen” expresaría una anomalía dentro de la teoría de la demanda. Deviene en el objetivo del “consumo conspicuo” que Veblen presenta en la *Teoría de la Clase*

<sup>11</sup> Diggins, J. P.; op cit; p. 10. De acuerdo con esta opinión, véase de Figueras A. y Morero, H. (2013); “La teoría del consumo y de los ciclos en Thorstein Veblen”; en *Revista de Economía Institucional*, volumen 15, N° 28, Bogotá: Universidad Externado de Colombia (p.180). Para Bruyn este tipo de planteo, demuestra la “tendencia polarizadora” del pensamiento de Veblen. Véase Bruyn, S. (1972); *La perspectiva humana en sociología*; Amorrortu: Buenos Aires; p. 78. Una de las críticas más logradas de Veblen sobre la visión económica hegemónica en los Estados Unidos de su época se encuentra en “¿Por qué la Economía Política no es una ciencia evolutiva?”, artículo publicado en *Quarterly Journal of Economics*, Volumen XII de 1898. También en tres escritos sobre “Los supuestos de la Ciencia Económica”, publicados en la misma revista en junio, julio y octubre de 1899. Hobson, J.A. (1941); *Veblen*; México: Fondo de Cultura Económica.

<sup>12</sup> Con pocas palabras y justeza, Jorge Luis Borges nos brindó en una entrevista una buena síntesis del concepto: “uno de los rasgos de la sociedad actual es que las personas deben gastar de un modo ostentoso y se imponen una serie de deberes: hay que vivir en tal barrio o hay que veranear en tal playa. Según Veblen, un sastre en Londres, o en París, cobra una suma exagerada porque lo que se busca en ese sastre es justamente que sea muy caro lo que vende. O, también, un pintor pinta un cuadro, que puede ser desdeñable, pero como es un pintor famoso lo vende por una suma altísima. El objeto de ese cuadro es que el comprador pueda decir “aquí tengo un Picasso”. Publicado en *Arquitrave. Revista colombiana de poesía*; sin datos de edición y fecha. En: [http://arquitrave.com/entrevistas/arquientrevista\\_jborges.html](http://arquitrave.com/entrevistas/arquientrevista_jborges.html)







Ociosa; exactamente lo contrario a cualquier consumo racionalmente “sustentable”.<sup>13</sup>

Respecto de la sociología, pueden rastrearse su particular influencia y prestigio en la construcción de varios observables para la disciplina que lo asocian ineludiblemente con el industrialismo y con la ponderación del impacto tecnológico y de las instituciones en el desarrollo social, pero los alcances de sus teorizaciones no se quedan ahí. Las lecturas más actualizadas de su obra lo han emparentado directa o indirectamente con temáticas tan disímiles y dispares como el turismo, los juegos de azar y las apuestas, la moda, el consumo,<sup>14</sup> el esnobismo, la religión,<sup>15</sup> el marketing, la publicidad, la cultura,<sup>16</sup> el ocio, el deporte,<sup>17</sup> el feminismo, la indumentaria,<sup>18</sup> el arte, la ecología y el cuidado del medio ambiente (temática que aborda en relación a su crítica a los monopolios), etc.

<sup>13</sup> Mochon Morcillo, F. (2009). *Economía: Teoría y política*; McGraw-Hill Editor. Interamericana de España S.A., España. Es difícil no caer en la tentación de relacionar este punto de Veblen con *Lujo y Capitalismo* de Werner Sombart. Una comparación de esta índole, donde se destacan las diferencias de enfoques entre ambos autores, véase en Callejo Gallego, J. (1999); “El consumo como barbarie o la visión pequeñoburguesa del consumo”, Madrid: Departamento de Sociología I; Facultad de Ciencias Políticas y Sociología; UNED. Disponible en: [http://www.consumo-inc.gob.es/publicac/EC/1999/EC50/EC50\\_03.pdf](http://www.consumo-inc.gob.es/publicac/EC/1999/EC50/EC50_03.pdf).

<sup>14</sup> Sobre la cuestión del consumo es interesante ver de Faye, G. (2013); “Thorstein Veblen y la tiranía del consumo”; en *Revista Elementos. Metapolítica para una Civilización Europea* N° 58, España. En esta publicación hay otras importantes referencias a Veblen en varios artículos.

<sup>15</sup> En un interesante artículo Berger opina que sobre el tema en Veblen hay más sátira que teoría. Berger, P. (1960); “Thorstein Veblen y la sociología de la religión”, en *Revista de Ciencias Sociales*; Volumen IV, N° 3, Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad de Puerto Rico.

<sup>16</sup> Un escrito clásico sobre la relación de Veblen con la temática de la cultura es el capítulo de Adorno, titulado “El ataque de Veblen a la cultura”, publicado en Adorno, T. (2008); *Crítica de la Cultura y la Sociedad I. Prismas sin imagen directriz*; Madrid: Editorial Akal.

<sup>17</sup> Veblen supone que la prolongación del instinto combativo en los hombres se desplazó en los tiempos de paz hacia el fervor deportivo. El tiro al blanco, la caza, las corridas de toros, el boxeo serían indicadores evidentes de este corrimiento. Encadena así el espíritu guerrero a la deportividad. Adorno destaca que en la teoría vebleniana la afición al deporte es la contracara de la persistencia de una espiritualidad arcaica: “Veblen caracterizó acertadamente como un estallido de violencia, opresión y espíritu de rapiña a toda forma de deporte, desde los juegos de lucha de los niños y los ejercicios físicos de las universidades hasta las grandes ostentaciones deportivas de los Estados”. Adorno, T.; op cit; p. 69.

<sup>18</sup> Un texto vebleniano de referencia sobre el tema es la *Teoría social de los vestidos femeninos*, ensayo que fue publicado luego de su fallecimiento en el año 1934.

En su primera relación con la sociología produjo un ensayo crítico sobre Herbert Spencer, autor de gran influencia en los círculos ilustrados norteamericanos, titulado “Algunas cuestiones olvidadas de la Teoría del Socialismo”; a pesar de ello, es reconocible su transitar “dentro de la órbita spenceriana” con una “incomparable finura” que proyecta una gran “riqueza de conclusiones”.<sup>19</sup> Para 1900 ya hay registros también de su atenta lectura de la obra *Sociología Pura* de Lester Ward y el *Capitalismo Moderno* de Werner Sombart.<sup>20</sup> Uno de sus discípulos más ilustres en este campo fue, sin duda, Lewis Mumford. Otra influencia que es menester citar la encontramos en John Rogers Commons, especialista en temas laborales de gran predicamento sobre el movimiento obrero norteamericano.

Lo cierto es que la perspectiva que elaboró sobre la sociedad norteamericana, que al lado de Borges algunos consideran como una mirada satírica, le trajo varios problemas y lo ubicó como un pionero, junto a Edward Alsworth Ross, en el surgimiento de una sociología crítica, que luego se prolongaría, entre otros, con uno de sus admiradores: Charles Wright Mills.<sup>21</sup> Precisamente Wright Mills fue uno de los sociólogos que hizo renacer varios años después de su fallecimiento el pensamiento de Veblen, “como una cómica piedra en el zapato de la complacencia burguesa”.<sup>22</sup>

Max Weber, Raymond Aron, Ralf Dahrendorf y John Kenneth Galbraith se encuentran entre aquellos que, por distintas causas, lo elogiaron y reivindicaron como sociólogo.<sup>23</sup> Talcott Parsons, en cambio, consideraba su obra como muy simple pero, sin embargo, Marcel Mauss lo acreditó como el único sociólogo

<sup>19</sup> Ayala, F.; op cit; pp. 145 y 147.

<sup>20</sup> Hobson, J.A.; op cit; pp. 4 y 5. Veblen hizo una reseña de un escrito de Sombart algunos años antes: “Review of Werner Sombart's Socialismus”, en 1897.

<sup>21</sup> Coser, L. (1988). “Corrientes sociológicas de los Estados Unidos” en Bottomore, T. y Nisbet, R. (compiladores) *Historia del análisis sociológico*; Buenos Aires: Amorrortu. (pp. 341 y 342).

<sup>22</sup> Diggins, J. P.; op cit; p. 17.

<sup>23</sup> Barañano, M. (1993). “Veblen y el homo oeconomicus”; en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* N° 61; Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas de España. (p. 145).





norteamericano importante colocándolo por encima de Parsons. Finalmente, para cerrar un listado de opiniones que podría ser muy amplio, enumeré algunas de manera ilustrativa, debemos destacar que Adorno puede ser ubicado como un “crítico simpatizante”, ya que hace un balance afectuoso señalando los puntos débiles y fuertes de su teoría.<sup>24</sup>

Las clases dictadas por Veblen en las universidades despertaban todo tipo de pasiones y, como señalé, sus posiciones teóricas le trajeron aparejadas un sinnúmero de inconvenientes que se combinaron con algunas cuestiones personales: una inalterable actitud huraña y los recurrentes trascendidos sobre amoríos con alumnas y esposas de colegas que provocaron su expulsión de la Universidad de Chicago.<sup>25</sup> Adorno destaca que fue “difamado como destructivo, como chiflado y como outsider” en su época, pero que finalmente fue reivindicado por muchos en los claustros académicos y sus ideas lograron una popularidad que inclusive llegaron hasta los periódicos.<sup>26</sup>

Más allá de estos aspectos de su vida personal, la embestida contra los hombres de negocios, su rechazo al establishment, el desdén de la política universitaria oficial por avalar la injerencia de los hombres de negocios en la construcción de conocimiento,<sup>27</sup> sus ácidas diatribas asestadas a las

<sup>24</sup> Diggins, J. P.; op cit; pp. 7, 175, 176, 203 y 204. Sobre las opiniones de Parsons véase Diggins, J. P.; op cit; pp. 17 y 232 y la cita 2 de esta última página. También véase la tesis de Barañano Cid, M.; op cit; pp. 67 a 69 (especialmente p. 69).

<sup>25</sup> Se dice que las mujeres lo adoraban y lo perseguían. Sin embargo, murió solo y pobre. Castillo Castillo, J. (1988); op cit, p. 22. Sobre las denuncias por sus deslices amorosos, un día interpeló a quienes lo censuraban: “¿Qué debe hacer uno si las mujeres lo asaltan?”. Galbraith; John Kenneth (1974); “Thorstein Veblen y La teoría de la clase ociosa”, en Veblen, Thorstein (2005); *Teoría de la clase ociosa*, Fondo de Cultura Económica; México, p. 34 (tomaré como referencia esta edición para las citas textuales de esta obra).

<sup>26</sup> Adorno, T.; op cit; p. 64.

<sup>27</sup> “La ciencia, al ocuparse del encadenamiento veraz de causa y efecto, y al tratar de los hechos de este encadenamiento, lo hace sin reserva mental alguna o sin propósitos ulteriores de conveniencia. Las empresas comerciales, en cambio, actúan con estos propósitos y cálculos de conveniencia; dependen de expedientes sagaces y viven del margen de error, del fluctuante margen de equivocación humana. La preparación que ofrecen estas dos clases de esfuerzo —ciencia y negocios— es totalmente divergente: con el notorio resultado de que para los objetivos de las empresas comerciales los científicos constituyen el grupo más ignorante,

tendencias preponderantes de la sociedad norteamericana, la hostilidad hacia el capitalismo —Daniel Bell lo consideró el enemigo número uno del capitalismo en *El advenimiento de la sociedad post-industrial* de 1973—, junto a sus simpatías socialistas, e incluso su aprecio no muy duradero hacia el comunismo soviético —independientemente de su rechazo a Stalin— fueron el sustrato real de su desplazamiento del escenario de las ciencias sociales estadounidenses aunque, en rigor, la explicación debería ser ubicada al mismo tiempo en el declive general del radicalismo norteamericano.<sup>28</sup> De sus detractores Veblen, incluso, soportó la censura bajo el recelo de ser “pro-alemán” o “filo-alemán” en el marco de la Gran Guerra, con su libro *Imperial Germany and the industrial Revolution*.<sup>29</sup>

La relación entablada con el marxismo fue muy transitada por quienes reseñaron y comentaron su obra. Es tan innegable la influencia de Marx en el pensamiento de Veblen, como el esfuerzo en tomar cierta distancia de ella.<sup>30</sup> Sus acercamientos y lejanías con el marxismo siguen el mismo compás que sus vínculos con la ortodoxia liberal, pero no obstante su teoría tuvo una impronta anticapitalista y radical para el “sentido común” del mundo académico norteamericano, aunque años después varios de los cuadros intelectuales de

---

más bobo e incompetente de la comunidad. No sólo están pasivamente fuera del área del espíritu comercial, fuera de su preparación por indiferencia sino que están también educados fuera del hábito mental indispensable para una empresa comercial. Lo contrario se puede aplicar a los hombres de negocios”. Veblen, T. (1918); *La enseñanza superior en América: un memorándum sobre la Conducta de las Universidades por los hombres de negocios*; New York: Huebsch (p. 79).

<sup>28</sup> Sobre el tema, véase de Kolko, G. (1968); “La decadencia del radicalismo estadounidense en el siglo XX”; en *Revista de Ciencias Sociales*; Vol XII; N° 1; Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad de Puerto Rico. El aval de Veblen a la Revolución Soviética puede observarse en el escrito “El bolchevismo es una amenaza ¿para quién?”, publicado en la revista *The Dial* en 1919. Sobre el heterodoxo socialismo de Veblen véase el capítulo IV de Hobson; op cit.

<sup>29</sup> El dato se encuentra en Dorfman, J.; op cit. Citado por Joas, Hans (2005); *Guerra y modernidad. Estudios sobre la historia de la violencia en el siglo XX*; Barcelona: Paidós (p. 372). También mencionado por Diggins, J. P.; op cit; p. 367.

<sup>30</sup> Uno de los textos más conocidos donde analiza aspectos de la obra de Marx es “The Socialist Economics of Karl Marx and his followers”, publicado en *Quarterly Journal of Economics* en febrero de 1906.





adscripción marxista de ese mismo país lo miraron con cierto desprecio.<sup>31</sup> Adorno opina que la posición de Veblen frente al marxismo es “controvertida” y caracteriza al pensamiento vebleniano como “una amalgama de positivismo y materialismo histórico”.<sup>32</sup> Seguramente, la concepción evolutiva de Veblen sobre el cambio social sea uno de los factores que lo alejan palpablemente de la tradición marxista.<sup>33</sup> Atribuye a la sociedad un continuo cambio visible a través del proceso dinámico de transformación de las instituciones, concebidas como las maneras de hacer y pensar las cosas; como modos y hábitos de vida y pensamiento.<sup>34</sup> El contenido histórico-social que le confiere al Estado lo lleva aún más lejos de los lindes del marxismo, en tanto lo define como un “descendiente lineal modificado de los establecimientos feudales”.<sup>35</sup> Respecto de lo político, hallamos la misma tendencia, pues sus planteos a veces parecen centrados en propugnar casi exclusivamente “la configuración racional del consumo”,<sup>36</sup> y sus críticas al capitalismo no rebasan centralmente las arremetidas contra los monopolios y la especulación. Veblen, asimismo, no deposita expectativas en las posibilidades revolucionarias de la clase obrera

<sup>31</sup> Tal es el caso de Paul M. Sweezy y Paul Baran. Véase al respecto, junto a una buena reseña de la relación de Veblen con Marx, en Ferraroti, M. (2000); “El empresario como protagonista en Veblen y Schumpeter”; en *Problemas de Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*; Vol 31, N° 120, México. La postura de Sweezy y Baran contrasta con la de muchos marxistas norteamericanos de la década del '30, que respetaban el apego de Veblen por la Revolución Rusa y compartían una porción considerable de sus críticas al capitalismo. Diggins, J. P.; op cit; p. 405. Existen interpretaciones de la obra de Veblen en clave de una manifestación pequeño-burguesa signada por su extracción social. Sweezy y Huberman abonan esta perspectiva interpretativa. Siendo hijo de inmigrantes noruegos, creció en una granja de una zona muy productiva de Minnesota. Se supone desde este ángulo que una posición de clase pequeño-burguesa rural determinó la construcción de su marco conceptual. Huberman, L. y Sweezy, P. (1957); “Thorstein Bunde Veblen, 1857-1957”; en *Monthly Review*, N° 9; Estados Unidos. Citado por Callejo Gallego, J.; op cit.

<sup>32</sup> Adorno, T.; op cit, p. 66.

<sup>33</sup> Véase de Figueras, A. y Morero, H. (2013); “La teoría del consumo y de los ciclos en Thorstein Veblen”; en *Revista de Economía Institucional*, Vol. 15, N° 28, Bogotá: Universidad Externado de Colombia (pp. 162 a 166).

<sup>34</sup> Obregón Díaz, C. (1981); “El pensamiento de Veblen”; en *Revista El Trimestre Económico*; XLVIII; México (p. 712). En este artículo se profundiza la teorización de Veblen acerca del cambio social y es interesante recorrer la relación abigarrada pero ajustada que establece el autor entre Veblen y Marx (pp. 717 y 718).

<sup>35</sup> Diggins, J. P.; op cit; p. 365.

<sup>36</sup> Adorno, T.; op cit, p. 67.

que, junto a otros sectores populares, observa ligada a los avatares que disponía la clase ociosa, a la que seguían sin mayores críticas al amparo de una ideología regresiva y conservadora sustentada en la inercia, la costumbre, el azar y la religión. Confiaba, en cambio, en aquello que llamó la “clase artesanal” por no estar “sub-alimentada ni trabajar de modo excesivo en tal grado que no le quede margen de energía para la tarea de adaptación”.<sup>37</sup> Como bien resume Callejo Gallego, Veblen calculaba que la pequeña burguesía que identifica como “clase artesana” estaba mejor predispuesta para adaptarse a la sociedad industrial, detentando una mentalidad alejada del derroche, la desidia y las argucias tramposas de la clase pecuniaria.<sup>38</sup> Hace una curiosa apuesta al sóviet, pero no integrado por obreros. Propone en su lugar constituir uno conformado por ingenieros.<sup>39</sup> Según Galbraith “su corazón no latía por el proletariado ni por los oprimidos y pobres. Era un hombre de designios y no de revolución”.<sup>40</sup>

En todo caso, en los escritos de Veblen resaltan resabios saintsimonianos, perfil que se expresa en la sostenida defensa que hace de la ciencia y la industria,<sup>41</sup> amén de la obvia analogía en las definiciones de la clase ociosa en

<sup>37</sup> Veblen, T.; *Teoría de la clase ociosa*; op cit, p. 328. Sobre la adaptación véase más adelante el abordaje de Adorno en la cita 41.

<sup>38</sup> Callejo Gallego, J.; op cit.

<sup>39</sup> Veblen, T. (1921); *Los ingenieros y el sistema de precios*. New York: B. W. Huebsch. Disponible en <https://archive.org/details/engineersandpri01veblgoog>.

<sup>40</sup> Galbraith, J.K.; op cit; pp. 28 y 29.

<sup>41</sup> Aron, Raymond; “¿Avezvouslu Veblen?”; prefacio a Veblen, T. (1970); *La teoría de la clase ociosa*. Paris: Gallimard (pp. 7 a 16). Véase también, Gouldner, A. (1978); *La dialéctica de la ideología y la tecnología*. Madrid: Alianza Universidad. Veblen sentenciaba que “...la ciencia da su carácter a la cultura moderna...”. Veblen, T. (1993); “El lugar de la ciencia en la civilización moderna”; en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* N° 61. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas de España (p. 230). Véase en este mismo artículo la explicación de Veblen acerca del lugar que ocupa la ciencia en el desarrollo histórico del conocimiento. Adorno afirma que Veblen detenta una teoría de la adaptación con base en Saint Simon, Comte y Spencer: “defiende con Saint Simon y Comte la supremacía de la sociedad industrial. El mundo al que según Veblen los seres humanos tienen que adaptarse es el mundo de la técnica industrial. En concreto, el progreso consiste para él en asimilar las formas de la consciencia y de la «vida» (la esfera del consumo) a las formas de la técnica industrial”. Adorno, T.; op cit.; p. 65. Según Timasheff, Veblen procuró demostrar que las relaciones sociales y la cultura son moldeadas por la tecnología. La evolución social resulta, entonces, de la adaptación mental de los





ambos autores que parecen tener una muy fina sintonía. También se encuentran algunas cercanías con el “anarquismo utópico”,<sup>42</sup> y con un “socialismo comunitarista”,<sup>43</sup> y se habla igualmente de su crítica a las instituciones de raíz roussoniana.<sup>44</sup> Pero recorriendo las páginas de sus trabajos son notables ciertos atisbos del republicanismo liberal. Finalmente, hay analistas de su obra que encuentran en muchos pasajes una impronta funcionalista atribuida al influjo de Franz Boas, de quien fue discípulo y admirador.<sup>45</sup> Resulta heurístico ver hoy día a los trabajos de Veblen publicados en distintas páginas web de organizaciones de izquierda de distintos lugares del mundo, pero su reivindicación corresponde más bien a los grupos con una orientación política socialista distante del marxismo.<sup>46</sup>

### La guerra en la base del surgimiento de la clase ociosa

La temática de la guerra asoma en varios pasajes de los escritos de Veblen, a veces desde su contrapartida, la paz, sin llegar a tener finalmente la centralidad que parece insinuar. Pierde peso en los vericuetos de sus reflexiones. No obstante, el conflicto, la guerra y la cuestión guerrera recorre gran cantidad de las páginas de sus trabajos como un supuesto incrustado en la base de las reflexiones. Sobre algunas ambigüedades y una forma de exposición por

---

seres humanos a la nueva situación que promueve la tecnología, que no toleran los hábitos formados con anterioridad: “toda clase social protegida contra la acción del medio adaptará más tardíamente sus opiniones a las situaciones cambiantes y tenderá así a retardar la transformación total de la sociedad. La clase ociosa es precisamente ese sector retardatario del orden social”. Timasheff, N. (1980); *La teoría sociológica*. México: Fondo de Cultura Económica (p. 120).

<sup>42</sup> Rodríguez Kauth, A. y Parra, P. (2003); “Psicología y economía, un pionero: Thorstein Veblen (La Teoría de la Clase Ociosa)”; en *Revista de Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad del Zulia*; Vol. IX, N° 1; Venezuela (p. 156).

<sup>43</sup> Tilman, R. (1985); “The Utopian Vision of Edward Bellamy and Thorstein Veblen”; en *Journal of Economic Issues*, Vol XIX (4). Arkansas State University: Editor Christopher Brown.

<sup>44</sup> Barañano Cid, M.; “Los fundamentos de la teoría social de Thorstein B. Veblen...”, op. cit.; p. 6.

<sup>45</sup> Callejo Gallego, J.; op cit.

<sup>46</sup> Por ejemplo, véase la página de Acción Comunista; en <http://www.forocomunista.com/t17706-la-teoria-de-la-clase-ociosa-libro-de-thorstein-veblen-ano-1899#301719>.

momentos confusa, la actividad bélica obtiene relevancia al ser considerada el factor explicativo de la dinámica social, un lugar que en las formulaciones teóricas de Veblen a veces lo ocupa la actividad económica, especialmente cuando la paz no era evaluada socialmente como una situación deseable y superior a la conflagración pues, como veremos, la fuerza material era en definitiva la puerta de entrada a la gloria y la fuente de todo honor.<sup>47</sup>

Sitúa a la guerra como uno de las prácticas humanas que interviene decididamente en la configuración de lo social y cobra potencia para Veblen desde el momento que la coloca entre los gérmenes antropológicos que dan fisonomía a la plataforma desde donde, con el tiempo, se generó la clase ociosa.<sup>48</sup> Localiza en el inicio mismo de la vida social una tensión que

<sup>47</sup> ¿Qué es el honor para Veblen?: “Para el bárbaro primitivo...honorable es formidable; digno es prepotente. Un acto honorífico no es, en último término, otra cosa sino un acto de agresión de éxito reconocido; allí donde la agresión implica lucha con hombres o con bestias, la actividad que implica la demostración de una mano fuerte se convierte en honorable de modo especial y primordial. El hábito ingenuo y arcaico de interpretar todas las manifestaciones de fuerza en términos de personalidad o «fuerza de voluntad» robustece en gran medida esta exaltación convencional de la mano fuerte. Los epítetos honoríficos, tan comunes entre las tribus bárbaras como entre los pueblos de cultura elevada, llevan comúnmente el cuño de este sentido ingenuo del honor. Los epítetos y títulos usados para dirigirse a los caudillos y para propiciarse la voluntad de los dioses y reyes imputan con frecuencia a los destinatarios una propensión a la violencia avasalladora y una fuerza devastadora irresistible. En algún sentido esto es también cierto en las comunidades más civilizadas de hoy día. La predilección mostrada en las divisas heráldicas por las bestias más rapaces y las aves de presa refuerza la misma opinión. Con esta apreciación que hace el sentido común bárbaro de la dignidad o el honor, disponer de la vidas —matar competidores formidables, sean brutos o seres humanos— es honorable en el mayor grado. Y este alto oficio del autor de la matanza, expresión de la prepotencia del matador, arroja sobre todo acto de matanza y sobre todos los instrumentos o accesorios del mismo una aureola mágica de dignidad. Las armas son honorables y su uso aunque sea para perseguir a las criaturas más miserables de los campos, se convierte en un ejemplo honorífico. Veblen, T.; *Teoría de la clase ociosa*; op cit; pp. 25 y 26.

<sup>48</sup> Veblen sostiene que la humanidad atravesó cuatro etapas en su despliegue. La comunidad salvaje pacífica; la economía bárbara donde aparecen los embriones de la guerra, la propiedad, la proeza masculina y la clase ociosa; la economía artesanal de la etapa pre-moderna y, finalmente, la tecnología de la máquina de la era industrial moderna. Diggins, J. P.; op cit; pp. 189 y 190. En otro trabajo podemos leer sobre las etapas de Veblen: “En su análisis del presente —y observando permanentemente el pasado— entrevé una serie de etapas históricas. Una etapa primigenia, el estadio más bajo de desarrollo cultural o «salvajismo primitivo, caracterizada por la ausencia de jerarquías económicas, donde la propiedad no es un rasgo dominante del espíritu humano. En esta fase, la de mayor duración relativa, se forjaron muchos hábitos que aún siguen arraigados en el comportamiento humano. La etapa de la cultura bárbara, que consta de dos fases consecutivas: en la primera, el estadio predatorio, domina el espíri-







recorrerá e impregnará todo el desarrollo histórico: la distinción entre una vida signada por proezas personales frente a otra, menos lucida, consagrada al trabajo productivo, polos que descansan en su teoría sobre la acción social que reconoce dos tipos: la predatoria y la constructiva.<sup>49</sup> Así el mundo queda dividido entre la atractiva actividad del héroe y la oscura monotonía de quienes trabajan para satisfacer las necesidades más elementales; dos formas de vivir que en su cotejo despiertan envidias, la emulación, el desprecio y varios parámetros valorativos consustanciales para la vida en común. El despliegue de esta tensión durante los estadios que transita la evolución social forja irremediamente la división en clases con su correlato de conflictividad social.<sup>50</sup>

Para Veblen este contraste puede visualizarse con una claridad casi de “laboratorio” entre los pueblos cazadores, donde se contraponen tajantemente la rapiña masculina y la gestión femenina del producto de esa actividad.<sup>51</sup> La caza, la pesca, y luego el combate, generan recursos cuya forma de obtención será apreciada por encima de la labor productiva, que termina impregnada de

---

tu belicoso y el egoísmo se torna la nota dominante; en la fase avanzada o cuasi-pacífica hay una observancia formal de la paz y el orden y una coerción y un antagonismo de clases matizados por los métodos comerciales modernos. Por último, en la cultura industrial o pecuniaria moderna, las formas de distinción valorativa son de índole pecuniaria y en las relaciones humanas priman las formas «pacíficas» de distinción”. Figueras A. J. y Morero, H. A.; op cit; p. 167.

<sup>49</sup> Martindale, D.; op cit; p. 461.

<sup>50</sup> “La obra intelectual más característica de Veblen fue la aplicación de la psicología de la lucha, en virtud de la cual los intereses creados se defienden contra los ataques amenazadores de las clases inferiores a las diversas instituciones, que pueden movilizarse con fines defensivos”. Hobson, J.A.; op cit; p. 22.

<sup>51</sup> “... el bárbaro sano de la cultura predatoria, que es por completo consciente de su buen nombre, deja estrictamente todos los trabajos pesados y monótonos a las mujeres y los menores del grupo. Dedicar su tiempo al arte varonil de la guerra y su talento a idear modos y medios de perturbar la paz. Sobre esta base descansa el honor”. Veblen, T. (1999); “El instinto del trabajo útil y el fastidio del trabajo”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* N° 86; Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas de España (p. 353). El recurso de buscar en las primeras organizaciones sociales la presencia o no de la actividad guerrera y sus eventuales características fue siempre utilizado por aquellos que buscan explicar la recurrencia de la guerra en el desarrollo histórico; especialmente se retrocede a los pueblos cazadores para tratar de determinar el posible carácter natural del acto guerrero. Véase como ejemplo de Dyer, G. (2007); *Guerra. Desde nuestro pasado pre-histórico hasta el presente*; Belacqua: España.

una valoración despectiva, asimilada al tedio y, consecuentemente, a la indignidad. El botín usurpado por la rapacidad convoca al valor, el arrojo y la epopeya, y carga de dignidad a su protagonista. La distancia entre la gesta y el trabajo queda expuesta en una realidad que se torna inapelable: el guerrero cosecha donde no ha sembrado.<sup>52</sup> Bajo esta matriz valorativa, como contrapartida, ganarse el sustento con el sudor de la frente no entraña honorabilidad; expropiar el producto del trabajo ajeno, en cambio, es un recurso que colecta virtud y respetabilidad.

Por cierto, encontramos aquí los primeros trazos que delinearán a la clase ociosa en un futuro. Veblen sostiene que la existencia de esa fracción social fue el corolario de la guerra, conjuntamente con la emulación. La guerra está en las raíces de la clase ociosa y los militares, que tendrían luego asociados como los sacerdotes. Pero la guerra mantiene, no obstante, su impronta virtuosa aún en el apogeo de la religión cristiana que no logró eclipsarla; durante el feudalismo, incluso, “la más importante de las tareas honorables... es la guerra”.<sup>53</sup>

Nuestro autor codifica el avance social como el pasaje del “salvajismo pacífico” a una “fase de vida depredadora”, transformación que involucra múltiples significados que entre sus implicancias más destacables promueve un “estadio cultural” donde “la forma acreditada y digna de autoafirmación es la lucha”.<sup>54</sup> La lucha trae distinción contra la indignidad que brota del trabajo.

La mutación de la situación inaugural de paz que tuvo el mundo social al “clima depredador” posterior depende, para Veblen, del avance tecnológico y el uso de las herramientas que éste promueve.<sup>55</sup> Solo es factible el tránsito a la

<sup>52</sup> Veblen, T.; *Teoría de la clase ociosa*; op cit; p. 22.

<sup>53</sup> Veblen, T.; *Teoría de la clase ociosa*; op cit; p. 9.

<sup>54</sup> Veblen, T.; *Teoría de la clase ociosa*; op cit; p. 24.

<sup>55</sup> Para una lectura acabada de la obra de Veblen es imprescindible detenerse en el peso que le asigna al impacto de los instintos en la vida social. Para el tema específico que aquí se transita, debemos entender que la llegada a una “cultura depredadora” está relacionada con la inci-





cultura depredadora cuando las armas dotan al hombre de las posibilidades para transformarse en un “animal formidable”.<sup>56</sup> Parece acompañar la idea erasmiana acerca de la superación que logra el hombre con el perfeccionamiento de la armadura y las armas. Desprovisto naturalmente de atributos como garras, caparazón, aguijón, veneno en sus dientes y otros mecanismos de defensa y ataque comunes en el resto del mundo animal; el humano, sin embargo, logró ser el guerrero más formidable del reino animal.<sup>57</sup> En Veblen, la tecnología no sólo despliega nuevas posibilidades para el hombre sino que, con su andamiaje, engendra nuevas relaciones sociales.

El desarrollo tecnológico (traducible aquí especialmente como desarrollo armamentístico) fue, precisamente, el que habilitó el establecimiento y consolidación de las relaciones sociales de propiedad. La primera manera en que se cimentó esta relación social fue producto del secuestro de las mujeres como “cautivas”, en calidad de “botín de guerra”, situación generada para poner en evidencia la fortaleza y poder mostrar un resultado ostensible y perdurable de cada hazaña.<sup>58</sup> La mujer devenida “trofeo” conforma para nuestro autor el primer eslabón en la estructuración de la propiedad privada; por eso el trabajo queda asociado no únicamente a la debilidad sino que también acaba vinculado a la dependencia de algún amo, de modo que Veblen, entonces, localizó el inicio de la propiedad en el acto de la conquista, aunque la

---

dencia del “instinto depredador”. Véase al respecto de Diggins, J. P.; op cit; pp. 162 y 163. Es interesante, además, recorrer las páginas que siguen a éstas, pp. 162 a 165, reflexionando sobre el debate que podría establecerse entre Veblen con Thomas Hobbes acerca del modo de “vida salvaje”. Parte de los fundamentos teóricos de Veblen sobre la dimensión económica y social pueden rastrearse en “El lugar de la ciencia en la civilización moderna”; sobre todo es relevante reseñar allí el papel fundamental que le otorga al progreso tecnológico en su teoría. Publicado en castellano en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* N° 61; Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas de España; Primer Trimestre de 1993. Volviendo a la cuestión del instinto, Martindale señala que para Veblen los hombres se mueven por “un instinto en pro de la eficacia práctica y por el deseo de emular y sobresalir”. Martindale, D.; op cit, p. 461.

<sup>56</sup> Veblen, T.; *Teoría de la clase ociosa*; op cit; p. 28.

<sup>57</sup> Erasmo de Rotterdam (2008); *Adagios del poder y de la guerra y Teoría del adagio*; Madrid: Editorial Alianza, (Edición de Ramón Puig de la Bellacasa), pp. 202 a 204.

<sup>58</sup> Figueras A. J. y Moreno, H. A.; op cit; p. 167.

explicación sobre su origen se yuxtapone con una disquisición sobre la emergencia del dominio y de las consecuentes relaciones de sumisión.<sup>59</sup>

Una vez instituida esta forma de lazo social, la propiedad, argumenta que desde allí todo el proceso económico posee como característica intrínseca una lucha entre los hombres por la posesión de bienes.<sup>60</sup> El conflicto queda ubicado como una variable constante que incide en la evolución social. El cazador exitoso puede esgrimir las presas como testimonio de su valentía y pericia. La “comparación envidiosa” de su logro califica su habilidad como una tarea “honorífica”, en detrimento de las otras labores que quedan opacadas por la contrastación y devienen en “empleos humillantes”.<sup>61</sup> Sobre estos antecedentes Veblen explica el influjo del prestigio concedido, primero por la guerra, y luego por la acumulación de riqueza sobre el comportamiento

<sup>59</sup> “La disciplina de la vida predatoria provoca una actitud de superioridad por parte de los hombres sanos en todas sus relaciones con los miembros más débiles del grupo y, especialmente, en sus relaciones con las mujeres. Los hombres que son adiestrados en los modos de vida y pensamiento predatorios llegan a aprender, por la fuerza del hábito, que esta forma de relación entre los sexos es buena y bella. Todas las mujeres del grupo compartirán en su clase la represión y el desprecio que les corresponden por ser mujeres, pero el estatus de las mujeres capturadas por grupos hostiles tiene un rasgo adicional. Tal mujer no sólo pertenece a una clase baja y servil, sino que también mantiene una relación especial con el hombre que la capturó. Ella es el trofeo de la incursión bélica y, por lo tanto, una evidencia de su hazaña; por esta razón al captor le interesa mantener una relación de dominio particularmente obvia con ella”. Veblen, T.; “El estatus bárbaro de las mujeres”, op cit; p. 358.

<sup>60</sup> Veblen, T.; *Teoría de la clase ociosa*; op cit; p. 31.

<sup>61</sup> Diggins, J. P.; op cit; p. 215. Dice Veblen: “Cuando, en el temprano desarrollo cultural, el uso de herramientas y el dominio técnico de las fuerzas materiales hubo alcanzado un cierto grado de eficacia, los empleos que ocupaban a las comunidades primitivas se dividieron en dos grupos distintos: a) los empleos honoríficos, que implican una buena cantidad de destreza, y b) los empleos humillantes, que exigen diligencia y en los que no entran las virtudes más altas. Un avance apreciable en el uso de las herramientas debe preceder a esta diferenciación de empleos, porque: 1) sin herramientas eficaces (incluidas las armas), los hombres no son lo suficientemente diestros en el conflicto con las bestias feroces como para dedicarse exclusivamente a la caza mayor y hacer así que esta ocupación se convierta en un modo convencional de vida reservado a una clase distinta; 2) sin herramientas de cierta eficiencia, la industria no es lo suficientemente productiva como para mantener una población densa y, por tanto, los grupos en los que se junta la población no entran en un contacto hostil habitual entre sí como el que daría lugar a una vida de destreza guerrera; 3) hasta que los métodos industriales y el conocimiento no experimentan un cierto avance, el trabajo que exige la subsistencia es demasiado duro como para permitir que una porción de la comunidad quede permanentemente liberada del trabajo vulgar; y 4) la ineficiente industria primitiva no produce un excedente disponible de bienes acumulados tal que merezca la pena luchar por él o que sea tentador para un intruso y, por tanto, hay escasa provocación a la destreza guerrera”. Veblen, T.; “El estatus bárbaro de las mujeres”, op cit; pp. 355 y 356.





humano; destaca, incluso, que la “distinción de preferencia” que emana del honor puede ser más fuerte que el instinto de conservación; la búsqueda de prestigio es tan potente que hasta puede llegar a superar las ansias de vivir, opción que a veces toman los militares.<sup>62</sup> Igualmente este factor afecta la vida desde otro ángulo; nuestro autor, para tranquilidad de Thomas Malthus, encuentra una correlación entre la voluntaria reducción de nacimientos y la pródiga adquisición de bienes suntuarios; la clase ociosa “sacrifica” niños en pos de mantener elevado el poder de compra.<sup>63</sup>

Esto ocurre puesto que los trofeos de las épocas bárbaras mutan en las sociedades industriales. La acumulación de bienes se torna en el símbolo más transcendental de la hazaña individual, y trae consigo buena reputación y estima social. Si bien la clase ociosa y la propiedad privada tuvieron origen en la cultura bárbara, con la instalación de la cultura pecuniaria moderna alcanzan su máxima dimensión,<sup>64</sup> arrastrando hasta el presente sus argumentos: “La historia de la humanidad, tal y como fue convencionalmente escrita, ha sido la narración de hazañas predatorias, y por lo común no se tiene la impresión de que esta historia sea parcial o mal informada. Una inclinación deportiva a la guerra se encontrará también en casi todas las comunidades modernas”.<sup>65</sup> El capitalismo queda conformado, a la sazón, sobre una polaridad perniciosa entre la ocupación pecuniaria y la actividad industrial, entre aquellos que hacen dinero y quienes producen mercancías, entre la industria y las finanzas.<sup>66</sup> La propiedad no tiene como móvil exclusivo la satisfacción de necesidades físicas, sino la emulación; no se reduce a la cuestión de la subsistencia económica o el incremento de capital, suma a estas metas la adquisición de una distinción valorativa.

<sup>62</sup> Bouthoul, G. (1984); *Tratado de polemología*. Madrid: Ediciones Ejército (p. 654).

<sup>63</sup> Castillo Castillo, J. (1996); “Trabajo y consumo”; en Ortega, F. (coordinador), Castillo Castillo, J. y Bettin Lattes, G.; *Fundamentos de Sociología*; Madrid: Editorial Síntesis, (p. 216). Véase, además, Veblen, T.; *Teoría de la clase ociosa*; op cit, p. 119.

<sup>64</sup> Véase de Figueras A. J. y Morero, H. A.; op cit; p. 167.

<sup>65</sup> Veblen, T.; “El instinto del trabajo útil y el fastidio del trabajo”, op cit; p. 346.

<sup>66</sup> Coser, L.; op cit; p. 346.

## Guerra y paz. Paz y guerra

Como vimos, para Veblen la propiedad encuentra su génesis en las gestas de cazadores y pescadores, en la conquista y el pillaje guerrero. Se funden así la posesión y el ejercicio de la fuerza; la propiedad y el poder.<sup>67</sup> Con la guerra y con las castas de nobles guerreros, también, nace la capacidad de ostentación y el otorgamiento de valor a la ociosidad, privilegio que sólo puede detentar la clase social más poderosa.<sup>68</sup> La guerra crea propiedad y la división de clases; ésta promueve la conflictividad social.

Desde este ángulo, Diggins vincula de manera muy interesante el pensamiento de Veblen con el de Gaetano Mosca en *La Clase Política*.<sup>69</sup> Encuentra cierta analogía entre la explicación que hace Veblen sobre la conformación del poder social y la referencia de Mosca a la manera en que el militarismo introdujo la plutocracia en Rusia, India, Polonia y la Europa medieval. En las páginas de su libro *The Theory of Business Enterprise* (1904), podemos leer en la línea que argumenta Diggins: “la guerra y las ocupaciones en la empresas bélicas alimentan un ánimo guerrero en la comunidad, así como el hábito de mando arbitrario y autocrático por parte de los que detentan la autoridad, y de una entusiasta e indiscutida subordinación por parte de los súbditos. La animosidad y el orgullo nacionales requieren que se adopte una posición militar cada vez más fuerte, al mismo tiempo que la creciente clase oficial necesita mayores emolumentos y un mayor campo de actividad y de lucimiento. Los efectos culturales de esta disciplina de guerra y de armamentismo son casi los mismos tanto se la lleve a cabo con fines dinásticos como comerciales; en ambos casos adquiere un carácter dinástico y alimenta el temperamento, los ideales y los

<sup>67</sup> Diggins, J. P.; op cit; p. 211.

<sup>68</sup> Korstanje, M. (2013); “Guerra y museología: una introducción a la teoría de los museos”; en *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*; N° 56, Madrid, (p. 16).

<sup>69</sup> Diggins, J. P.; op cit; pp. 211 y 212, cita 30.





hábitos institucionales propios de un sistema político dinástico”.<sup>70</sup> Veblen trabajaba con un esquema explicativo que reconocía el “papel primordial” de los militares y sus actividades en la edificación de lo social en general y, de igual modo, a la puesta en marcha del capitalismo en particular,<sup>71</sup> potencia que extendía, asimismo, en su reproducción, edificando un sistema político acorde. Justamente, identifica a la clase ociosa por su dedicación a las tareas pecuniarias, que son la política, la eclesiástica y la militar.<sup>72</sup> Las faenas militares se encuentran entre aquellas que para Veblen son esenciales para el capitalismo y, objetivamente, concebía como un error la creencia de la incompatibilidad entre la sociedad industrial y la sociedad militar que aventuraron liberales y los pioneros de la sociología, aunque no entable un debate abierto y sistemático con ellos en esta materia.

En 1904, mucho tiempo antes del estallido de la Primera Guerra Mundial, subrayó el estrecho lazo entre la guerra, la depredación y el capitalismo. Según su juicio, la carrera armamentística, por ejemplo, favorecía al capitalismo en varios planos. Veblen buscaba demostrar la manera en que la guerra o la preparación para ella ofrecen posibilidades al capitalismo de recuperarse ante

<sup>70</sup> Veblen, T. (1965); *Teoría de la empresa de negocios*; Buenos Aires: EUDEBA; p. 249. En inglés, véase: <http://socserv2.socsci.mcmaster.ca/~econ/ugcm/3ll3/veblen/busent/index.html>.

<sup>71</sup> Tarnawsky, E. (2004); “El capitalismo como poder, la política como negocio. Las lecciones de Thorstein Veblen sobre la transición rusa”; en *Revista de Estudios Políticos* (Nueva Época); N° 124, Madrid, (p. 255). En su artículo Tarnawsky opina que Veblen se sorprendería de la asombrosa capacidad de los militares rusos luego de la caída del comunismo para organizar el negocio fraudulento. Además, compara a Veblen con la investigación de Brian M. Downing centrada en establecer la relación directa entre capitalismo y militarismo. Este autor, en su libro *The Military Revolution and Political Change* (1992) expuso la tesis que ubica el origen del capitalismo en las instituciones militares de la Europa medieval. “El capitalismo pudo nacer sólo en sociedades en guerra afirma, añadiendo que una sociedad de pacifistas no podía tampoco aspirar a la democracia, pues ésta en sus versión más antiguas se basaba en la máxima: «Un hombre, un rifle y un voto». Veblen en este asunto es, según Tarnawsky, más radical que Downin. Tarnawsky, E.; op cit, p. 255. Sería interesante profundizar esta línea de reflexión que ensaya Diggins entre Veblen y Mosca, trayendo a esta comparación a Werner Sombart, específicamente su obra *Guerra y Capitalismo* (1912), por ser un autor que Veblen había estudiado.

<sup>72</sup> Veblen, T.; *Teoría de la clase ociosa*; op cit; p. 236.

las depresiones económicas.<sup>73</sup> Entrevió que el militarismo era una salida frente a este tipo de depresiones. Así estableció el vínculo de la guerra de 1812 con la gran depresión de 1808-1809 y con la recuperación y el auge experimentados en los años siguientes. Observaba que a partir de la década iniciada en 1870 el mundo empresarial había adoptado un cambio más permanente en relación con las crisis y las depresiones, y que el periodo de prosperidad que se cerraba a principios del siglo XX “surgió de la guerra hispanoamericana (1898), que conllevó gastos en abastecimientos, municiones y servicios, colocando al país en pie de guerra, ayudando a desvanecer la depresión y llevando prosperidad a la comunidad empresarial”.<sup>74</sup> Incluso, Veblen estaba convencido de que “frente a la tendencia crónica del sistema capitalista a la depresión, los «intereses creados» se las arreglan para montar «estímulos» con el fin de generar un «consumo improductivo», por medio de políticas que alientan la preocupación popular —en el siglo XIX— por la «integridad nacional»”.<sup>75</sup>

Por un lado, estimó que alistarse para un choque armado estimulaba la industria y de manera concomitante las ganancias de los empresarios que fabrican armamentos. Por otro, eran el sustento para la expansión de las empresas de negocios y sus privilegios en los lugares distantes del planeta.<sup>76</sup> Sin embargo, consolidado “el sistema pacífico moderno, una vida de adquisición favorece, sobre todo, los hábitos y aptitudes depredadoras que pueden desarrollarse pacíficamente. Es decir, las tareas pecuniarias permiten

<sup>73</sup> Diggins, J. P.; op cit; p. 140.

<sup>74</sup> Veblen, T.; *Teoría de la Empresa de Negocios...*, op cit; p. 251. “Los armamentos y las grandes instituciones militares y navales ejercen también una atracción secundaria, más estrecha, sobre los hombres de negocios emprendedores, desde que proporcionan oportunidades para la realización de transacciones particularmente lucrativas... Los grandes intereses comerciales son los que más se inclinan a considerar de manera favorable una extensión de las empresas y armamentos bélicos, desde que a ellos les reportan beneficios pecuniarios, mientras que las cargas pecuniarias recaen, principalmente, sobre el resto de la comunidad”. Veblen, T.; op cit; p. 247, cita 16.

<sup>75</sup> Saxe-Fernández, J. (2002); “Estados Unidos: crisis económica y guerra”, en el diario *La Jornada de México* del 25 de julio.

<sup>76</sup> Veblen, T.; *Teoría de la Empresa de Negocios*, op cit; p. 245.







perfeccionarse en la línea general de prácticas comprendidas bajo la denominación de fraude y no en las que corresponden al método más arcaico de captura violenta”.<sup>77</sup> Las épocas de paz alientan la actividad pecuniaria, y los hombres con perfil depredador encuentran contención en las instituciones económicas; dejan las prácticas guerreras como las capturas violentas para dedicarse a actividades de impronta fraudulenta. Con argucias como el fraude se canaliza el instinto agresivo: “La ausencia de guerras, pues, no elimina el instinto de lucha. La actividad depredadora no disminuye, sólo se transforma y aparece en una versión del espíritu marcial, que es el fraude corporativo.”<sup>78</sup>

¿Esta transferencia del instinto agresivo primitivo a nuevas acciones clausura definitivamente la posibilidad del enfrentamiento bélico? No obstante el rol significativo que Veblen confiere al perfeccionamiento armamentístico, a la guerra y al militarismo en la evolución social, ¿el enfrentamiento militar pierde la posibilidad de ocurrir en su presente y en el futuro?

Veblen no es un apologista de la guerra; por el contrario, pretendía la convivencia en el marco de la paz internacional. Incluso, en su trayectoria denunció de manera sistemática a la guerra “como una combinación de furia

<sup>77</sup> Veblen, T.; *Teoría de la clase ociosa*; op cit; p. 236.

<sup>78</sup> Tarnawsky, E.; op cit, p. 256. Textualmente, Veblen dice: “Bajo el sistema pacífico moderno, una vida de adquisición favorece, sobre todo, los hábitos y aptitudes depredadoras que pueden desarrollarse pacíficamente. En verdad, las tareas pecuniarias permiten perfeccionarse en la línea general de prácticas comprendida bajo la denominación de fraude y no en las que corresponden al método más arcaico de captura violenta”. Veblen, T.; *Teoría de la clase ociosa*; op cit; p. 235. El vínculo que establece Veblen entre las actividades económicas y el fraude o engaño tienen inspiración en las opiniones de Ward. En tal sentido hace suyo un párrafo textual de Ward a pie de página en *Teoría de la Empresa de Negocios*: “los hábitos mentales, en cuanto operan en la sociedad como auxiliares de la competencia y en interés de los individuos, son esencialmente inmorales. Se basan casi siempre en los métodos aplicados al mundo animal y por medio de los cuales este último fue sometido al hombre. Son los métodos del acecho y de la trampa. La norma principal de ellos es la astucia; el objetivo, engañar, enredar, engatusar y capturar. A la baja astucia animal sucedieron formas más refinadas. Las más importantes se rigen con los hombres de sagacidad comercial, estrategia y diplomacia, y todas ellas solo se diferencian de la astucia ordinaria en el grado de habilidad con que se atrapa a la víctima. En este sentido la vida social está completamente infectada por el engaño. Ward, L.; *The Psychologic Basis of Oficial Economics*; Ann, op Am; Volumen III, pp. 83-84. Veblen, T.; *Teoría de la Empresa de Negocios*; op cit, p. 51, cita 20.

bárbara y convivencia tecnológica”, que al mismo tiempo, como vimos, generaba la propiedad privada y las clases sociales, e impactaba desfavorablemente en la producción tanto de bienes materiales como bienes culturales.<sup>79</sup> Pero más allá de los deseos subjetivos, Veblen era consciente de la presencia de la guerra como una alternativa real para resolver los conflictos entre países. Ahora bien, es menester destacar que la íntima relación entre capitalismo y guerra que Veblen expone en su *Teoría de la Empresa de Negocios* pierde fuerza frente a su análisis del desarrollo de la Gran Guerra. Como vimos, el lugar de la guerra en la conformación de lo social es muy importante en *La teoría de la clase ociosa*, parece tener un salto cualitativo en *Teoría de la Empresa de Negocios*, para perder bríos en *Imperial Germany and de Industrial Revolution* (1915) y en *Una indagación en la naturaleza de la paz y las condiciones de su perpetuación*.

En *Teoría de la Empresa de Negocios* sostenía que la *última ratio* de la competencia económica internacional era la fuerza bélica: “La apariencia bélica es, por lo tanto, necesaria, y los armamentos y las demostraciones bélicas han venido a formar parte del aparato regular de los negocios, en tanto están relacionados con el mercado mundial”.<sup>80</sup> Por eso, agregaba: “Una máxima favorita de la política moderna dice que el comercio sigue a la bandera. Esta es la valoración que el hombre de negocios hace de la política nacional y de los fines de la vida nacional. Así, expresada, la máxima probablemente invierte la secuencia de los hechos, pero no obstante representa una expresión bastante adecuada de la relación existente entre el quehacer de los negocios y la

---

<sup>79</sup> Diggins, J. P.; op cit; p. 356. Contra la apreciación de Veblen, para el caso específico de los bienes materiales, Hobson arguye que la Gran Guerra desnudó varias circunstancias que permanecían veladas. El incremento de la productividad que desencadenó el conflicto hizo observable, argumenta, el “despilfarro productivo” en los tiempos de convivencia sin conflagraciones. El aumento de la productividad durante la guerra favoreció inclusive a los agricultores y los obreros, al lado de la acumulación significativa que experimentó el sector financiero con sus préstamos y los grupos pecuniarios por la demanda de armamento. Hobson, J. A.; op cit; p. 88.  
<sup>80</sup> Veblen, T.; *Teoría de la Empresa de Negocios*, op cit; p. 246.





moderna política militar. La diplomacia, si ha de resultar efectiva para cualquier fin, debe estar respaldada por una demostración de fuerza y por la posibilidad de utilizarla de inmediato”.<sup>81</sup> Una política de guerra proporciona la base de las empresas de negocios.<sup>82</sup>

Esta postura aparece matizada en el libro ya aludido, *Imperial Germany...*, que tuvo una buena repercusión cuando fue publicado, donde se refiere a la evolución económica y política que hizo inevitable la Gran Guerra a poco de haber comenzado.<sup>83</sup> Buscando una respuesta sociológica ante la guerra que predijo en 1911,<sup>84</sup> en la investigación puso énfasis en las características particulares de Alemania y su afán belicista.

La subsistencia del “espíritu” y las estructuras sociales del Antiguo Régimen, que convivían aún con una importante transformación industrial, fueron la base de la belicosidad germánica. La mixtura entre lo viejo y lo nuevo suscitó una composición social de fuerzas que se expresó en un espíritu guerrero vigoroso. Para el caso de Japón, que Veblen aventuró adelantándose a la realidad como un potencial aliado alemán, también sustenta la hipótesis sobre que la militarización se vio favorecida por una convergencia entre una peculiar estructura social con resabios “feudales” y la vasta y rápida acumulación primaria de capital.<sup>85</sup> Regresando a Alemania, para nuestro autor allí

<sup>81</sup> Veblen, T.; *Teoría de la Empresa de Negocios*, op cit; p. 245.

<sup>82</sup> Veblen, T.; *Teoría de la Empresa de Negocios*, op cit; pp. 247 y 248.

<sup>83</sup> En línea: <http://socserv.mcmaster.ca/~econ/ugcm/3ll3/veblen/ImperialGermany.pdf>.

<sup>84</sup> Joas, H.; op cit; p. 110, cita 53. También en Fernández López, M.; op cit.

<sup>85</sup> Veblen, T.; “La oportunidad de Japón”; en *Revista de Ciencias Sociales*; Volumen I; N° 2 de 1957; Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad de Puerto Rico. Estas reflexiones promovieron algunas décadas después varios de los debates que se dieron dentro de la esfera de la economía del desarrollo. Cypher, J. M.; op cit. Es interesante observar que un actor directo de la Primera Guerra Mundial como Erick von Ludendorff compara las posibilidades guerreras de Alemania y Japón a partir de una premisa central de su pensamiento: “*la cohesión anímica es la que, en último término, decide la lucha por la vida*”. Destaca la fortaleza del Japón respecto del caso alemán ya que había logrado una unidad “*verdaderamente anímica y reposa sobre el sintoísmo...*”. Desde un ángulo muy diferente a Veblen, también pondera la potencia de la combinación del desarrollo industrial con la argamasa ideológica de la vieja estructura

concurrieron simultáneamente una serie de circunstancias que permitieron una alta eficiencia industrial combinada con una “fanática lealtad a la barbarie feudal”.<sup>86</sup> Confluyeron, por un lado, una intensa productividad del trabajo subsumida por la lógica del capital; por otro, una cultura política que permitió altos niveles de disciplina y cohesión sin el clima de controversias, conflictividad, negociaciones y consensos propios de un sistema político acorde al capitalismo más avanzado, como el parlamentario en sus diversas alternativas. Un desacople en el proceso de modernización habilitó una situación extraordinaria.

Es importante, por eso, percibir que Veblen explica el vigor alemán en contraste con el devenir del capitalismo británico. Caracteriza a éste último como ineficiente y derrochador en la comparación con el caso alemán. Especulaba que Inglaterra estaba más avanzada que Alemania en su sistema político pero ocurría lo inverso en materia tecnológica.<sup>87</sup> El desacople aquí le jugaba una mala pasada. La industria en Inglaterra cambió sus instituciones y sistema político; en Alemania esa situación fue diferente.<sup>88</sup> Asimismo, Veblen encuentra que la historia alemana muestra una relación diferente con la guerra si se la compara con Inglaterra, y este factor es primordial a la hora de ponderar las situaciones que generaba la Gran Guerra. Alemania forjó su

---

social del Japón. Von Ludendorff, E. (1964); *La guerra total*; Capítulo II: “*La cohesión anímica del pueblo, base de la guerra total*”; Buenos Aires: Pleamar. Sería importante, finalmente, poner en relación el análisis de Veblen con el de Durkheim sobre las características belicistas alemanas y su explicación debido a una “determinada mentalidad”. Durkheim, E. (1989); “Alemania por encima de todo. La mentalidad alemana y la guerra”; en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* N° 45; Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas de España; p. 8, cita 2.

<sup>86</sup> La edición consultada es Veblen, T. (1919); *An inquiry into the Nature of Peace and the Terms of its Perpetuation*; W. Huebsch; New York; p. 202 (publicado en la primavera de 1917 y disponible en varios sitios de la web). Existe una traducción al español de los dos primeros capítulos con el título *Escritos sobre el patriotismo, la guerra y la paz*, que data del año 2011, Editorial Archivos del Índice, Cali, Colombia. Al final de esta edición se encuentra una recomendable reseña crítica de George Herbert Mead, realizada al poco tiempo de la aparición del libro de Veblen.

<sup>87</sup> Aquí subyace su teoría sobre la adaptación. Véase cita 41.

<sup>88</sup> Diggins, J.P.; op cit; p. 367.





identidad en la guerra; la situación geográfica de Inglaterra aislada en el mar la alejaba de la cotidianidad de los choques bélicos que ocurrían en el continente. Un hecho que ponía en evidencia esta diferencia era el trazado ferroviario alemán, emplazado claramente acorde a necesidades estratégicas de carácter militar.<sup>89</sup> Su fisonomía estaba moldeada por el hecho bélico. Esta interpretación, obviamente, colisiona con aquella que suponía un carácter aguerrido combinado con un formidable avance científico y tecnológico de Alemania por su superioridad racial.<sup>90</sup> Veblen buscaba otras variables explicativas. Opinaba, por ejemplo, que en los Estados Unidos y en Inglaterra los partidarios del armamentismo argumentaban que los negocios siempre requieren del respaldo de la capacidad militar. En el continente europeo esta fundamentación “práctica” y “operativa” con el fin de justificar la preparación para la guerra se ubica en un lugar secundario respecto de la potencia que tiene el ideal patriótico y la animosidad que le asigna sentido.<sup>91</sup> De acuerdo a esta interpretación son éstos los factores que arrastraban al conjunto de la población a la lucha militar.

La pregunta sobre el origen de la guerra en Veblen se enlaza de manera inseparable con otra: ¿Cómo suturar el conflicto? En la búsqueda de respuestas, en *Una indagación en la naturaleza de la paz y las condiciones de su perpetuación* abordó abiertamente las relaciones internacionales. Explica allí que en un cuadro de situación donde prevalece un “internacionalismo pacífico”, el perfeccionamiento científico y tecnológico reduce el espacio y el tiempo.

<sup>89</sup> Diggins, J.P.; op cit; p. 360. Las diferencias entre los países continentales de Europa y los de habla inglesa Veblen ya lo trabajó en su *Teoría de la Empresa de Negocios*: “Los pueblos del Continente, por ejemplo, tienen, en general, una convicción patriótica mayor y viva, más inequívoca, al mismo tiempo que han experimentado una más amplia, más severa y reciente disciplina en cuanto a la fidelidad que supone un sistema de guerras dinásticas y de servidumbre organizada. Los pueblos de habla inglesa, en cambio, están animados por una convicción más firme de que el valor monetario es el fin principal de cualquier esfuerzo serio y de que la solvencia en los negocios es el atributo definitivo de la humanidad”. Veblen, T.; *Teoría de la Empresa de Negocios*, op cit; p. 243, cita 13.

<sup>90</sup> Véase sobre el particular Diggins, J.P.; op cit; pp. 364 y 357, en ese orden.

<sup>91</sup> Veblen, T.; *Teoría de la Empresa de Negocios*, op cit; p. 245.

Estas nuevas coordenadas espacio/temporales hacen posible una mayor movilidad de personas y bienes facilitada, por ejemplo, por las novedades en los sistemas de transporte. La realización de esa capacidad de movilización halla un freno que proviene de las barreras que implanta el “nacionalismo económico”. La cimentación de la paz o el internacionalismo para Veblen son alternativas trabadas por anticuados sistemas patrióticos, que logran una fuerte cohesión de base emocional y no son sustentadas necesariamente por la lógica económica: “El espíritu patriótico es, evidentemente, el espíritu de emulación, al mismo tiempo que es la emulación cargada de un sentido de solidaridad. Este espíritu cae más bien bajo el título general de la deportividad que bajo el de la laboriosidad”.<sup>92</sup> Estima que el patriotismo tiene una naturaleza contenciosa y que su verdadera y auténtica manera de manifestación se asienta en las empresas guerreras: “su llamamiento más elevado y definitivo es un llamado a la muerte, al daño, a la aflicción y a la devastación”.<sup>93</sup> Simultáneamente, la expropiación de lo ajeno y la asignación

<sup>92</sup> Veblen, T.; *An inquiry into the Nature of Peace...*; *op cit*; p. 33. Hobson observa aquí que el patriotismo contiene en su argumento “un amor al país”, que supone grados importantes de asociación y solidaridad. *Op cit*; p. 97, cita 2.

<sup>93</sup> Veblen, T.; *An inquiry into the Nature of Peace...*; *op cit*; p. 33. Diggins reseña en pocas palabras la conexión que entabla Veblen entre el comunismo primitivo y el patriotismo y la manera en que la solidaridad tribal se prolonga en el nacionalismo: “El espíritu patriótico, como la propensión a la emulación, tenía también sus orígenes en los vagos inicios de la humanidad, cuando la caza y la lucha en solidaridad con el clan propio constituían un requisito para la supervivencia y el bienestar material del individuo. Aun después de que este requisito ya no era necesario, a causa del advenimiento de la tecnología, los hábitos de la solidaridad tribal persisten en la forma del nacionalismo moderno, en que los ciudadanos se enorgullecen por la magnitud física de sus países, el tamaño de sus monumentos y edificios, su riqueza total, sus recursos naturales y valor astuto de los militares”. Diggins, J.P.; *op cit*; p. 369. De su puño y letra, dice Veblen: “La línea de ascendencia del preconcepto del patriotismo o chauvinismo, a medida que halla su expresión en este vivo sentido de solidaridad pecuniaria, puede delinearse de la siguiente manera: bajo el sistema del clan (gentilicio o tribal) del que los pueblos europeos occidentales pasaron al régimen de la Cristiandad feudal, cada grupo se mancomunaba en una gran unión defensiva y ofensiva, bélica y económica, sobre la base de una presunta relación sanguínea. Cuando el feudo o la marca (esencialmente servil) reemplazó al clan como la unidad económica y civil, el vínculo de la presunta relación sanguínea subsistió bajo una forma y con una fuerza levemente modificada y la incidencia del sentido de solidaridad, la “conciencia de clase”, se dirigió entonces a la nueva unidad del grupo, centrándose la fidelidad en la cabeza feudal del grupo, en vez de hacerlo, como antes, en la línea principal de la presunta ascendencia. En la época medieval y a principios de los tiempos modernos, cuando el Estado apareció y se apropió de los poderes y prerrogativas del jefe del feudo o del señor feudal, se apropió





de honorabilidad a esta empresa en los estadios anteriores de la evolución social moldearon la esencia del “patriotismo”. En Veblen el patriotismo no refiere, como es habitual, a la defensa nacional contra una agresión externa o la colocación de barreras a los flujos de economías más poderosas. Es percibido, no tanto como un recurso en búsqueda de protección o de beneficios económicos, sino que procura la conservación de las diferencias de clase dentro del territorio que defiende. Congela la lucha de clases interna en las naciones donde el patriotismo se estimula. Encadena a la clase obrera con una ilusión.<sup>94</sup> Es un dispositivo ideológico que favorece la heteronomía de la clase trabajadora bajo la tutela de la clase ociosa.

---

también de la influencia de este sentido de fidelidad, y el sentido de solidaridad vino a abarcar el mayor grupo de la nación, grupo que sucedió a la autonomía del feudo. Cuando la línea ascendente institucional se desarrolla través de las poblaciones industriales, con gremios, artesanía y gobierno local, los rasgos pasajeros del crecimiento son diferentes en apariencia, aunque en realidad casi idénticos. La disciplina de la guerra, que mantuvo la práctica de la acción conjunta y tenía la apariencia de una empresa en conjunto, sirvió para mantener el sentido de solidaridad patriótica firme y vigorosa y le permitió abarcar otros intereses, así como las empresas bélicas de los príncipes y el arte de gobernar. Allí donde la paz ininterrumpida prevaleció durante un apreciable período, de tal manera que afectara el desarrollo de las tradiciones, el sentido de solidaridad nacional mostró síntomas de debilitamiento. Con un propósito de solidaridad económica, la nación se concibe como si fuera un gran feudo. Como tal figura, por ejemplo, en los escritos mercantilistas ingleses de los siglos XVII al XVIII, así como a la patriótica política comercial de la actualidad”. Veblen, T.; *Teoría de la Empresa de Negocios*, op cit; pp. 240 y 241; cita 11.

<sup>94</sup> Hobson, J.A.; op cit; pp. 97 y 99. “La base sentimental sobre la que descansa la aprobación popular de un gobierno con fines comerciales puede resumirse en dos puntos: patriotismo y propiedad. Ambos términos representan hechos institucionales que provienen de un pasado, que difiere en sustancia de la situación actual. La sustancia de ellos es de la naturaleza de un sentimiento irracional, en el sentido de que se insiste en ambos como cosas naturales, como fundamentos intrínsecamente legítimos de acción, que se considera que no solo proporcionan normas convenientes de conducta, sino que no admiten duda alguna sobre sus consecuencias ulteriores o su validez, para los propósitos vitales de la comunidad. El primero de estos fundamentales hábitos institucionales de pensamiento (quizá sería mejor decir hábitos mentales) proviene de la disciplina de los primeros tiempos bárbaros, a través de las épocas feudales de fidelidad a los primeros días de la vida del clan y de las animosidades tribales. Tiene, por lo tanto, la arraigada fuerza que le proporciona una disciplina extremadamente prolongada de depredación y servidumbre. En las condiciones modernas debe ser considerada en esencia una reliquia institucional, inculcada a tal punto en el pueblo que en cualquier caso en que se la invoque garantizará una respuesta favorable, sin tener en cuenta los méritos del asunto por el cual se la ha invocado”. Veblen, T.; *Teoría de la Empresa de Negocios*, op cit; pp. 239 y 240.

Veblen reconoce que los fabricantes de armas agujonean las hostilidades entre países impidiendo un internacionalismo pacífico pero, <sup>95</sup> en definitiva, es el patriotismo el que rompe las ventajas del libre comercio y de las empresas cooperativas entre naciones, instancias sobre las que Veblen deposita grandes expectativas como manera de construir un nivel común de civilización. <sup>96</sup> Estaba convencido de que las obturaciones al libre comercio empobrecían a los pueblos, y que hacían estéril las bondades del acortamiento del espacio y el tiempo que la ciencia garantizaba. Incluso pensaba que los muros que alzaba el nacionalismo no hacían factible un orden capitalista ni socialista, alternativa que únicamente sería realizable en el marco de la implantación de una economía internacional efectiva. Para Veblen el nacionalismo o patriotismo no aparecen como producto de la modernidad, sino como una reliquia proveniente de los tiempos bárbaros. <sup>97</sup> Asimismo, Veblen evaluaba que era improbable imaginar un internacionalismo pacifista que dejara “intacto el control capitalista de cada país”, por ende, a pesar de su formulación difusa como programa político efectivo, entendía que la liquidación del sistema empresarial era un requisito esencial para promover la paz permanente. <sup>98</sup> Claro que el planteo dista mucho de la propuesta comunista de abolir la propiedad privada de los medios de producción.

Estaba persuadido de que cualquier iniciativa o esfuerzo en pos de la pacificación internacional encontraría el sabotaje de los intereses que se mueven tras el “espíritu patriótico”. Dramáticamente, aceptando que las clases poseedoras sabotean la paz, aclara que necesitan del trágico aval que le brinda el sentimiento popular. <sup>99</sup> En 1906, en una de las conferencias que dictó Veblen en la Universidad de Harvard acerca de la obra de Karl Marx, ya

<sup>95</sup> Hobson, J.A.; op cit; p. 96.

<sup>96</sup> Véase Hobson, J.A.; op cit; p. 99.

<sup>97</sup> Joas, H.; op cit; pp. 180 y 112.

<sup>98</sup> Hobson, J.A.; op cit; pp. 105 y 100.

<sup>99</sup> Sobre la naturaleza, usos de patriotismo y su arraigo social, véase el capítulo segundo de Veblen, T. (2011); *Escritos sobre el patriotismo, la guerra y la paz*, op cit.







adelantó la posibilidad de que el proletariado apoye la “deportitividad guerrera” de su “clase dirigente dinástica”.<sup>100</sup> En lugar de pugnar por el internacionalismo, como esperaban los comunistas, para Veblen los obreros y todos los ciudadanos se encuentran unidos a la suerte del Estado por un “pegamento” llamado patriotismo. Desde su enfoque, era esperable que la clase obrera fuera un actor principal en las guerras fundamentadas en iniciativas patrióticas, tal vez adelantándose a lo que finalmente aconteció en la Gran Guerra.<sup>101</sup>

Prosiguiendo con su esfuerzo por encontrar explicaciones sociológicas, las descripciones sobre la peculiaridad alemana no llevaron a Veblen a su demonización. Dio cuenta de que la guerra fue producto de varios factores, que afectaban también a otras naciones capitalistas beligerantes. Uno de los componentes fue el desarrollo tecnológico al hacer factible la ruptura de las defensas geográficas permitiendo sobrepasarlas con una capacidad inédita hasta la época; la lucha por el dominio de las colonias basada en el apetito imperial fue otro elemento vital; el incremento de la capacidad de transporte y de la comunicación que acrecentaba el temor a las agresiones instaba a la acción guerrera; finalmente, otro acicate para hacer rugir los cañones era el espíritu patriótico que elevaba el triunfo militar al nivel de una prueba de la hombría nacional, impregnando de orgullo a toda la población. Alemania aunaba todas estas condiciones para dar el primer paso en dirección a la conflagración.<sup>102</sup> Pero Veblen advertía que la guerra podría ser impulsada desde otros países. En definitiva, observaba con agudeza que en realidad había guerras porque las naciones se preparaban para hacerlas.<sup>103</sup> Este dinamismo, obviamente, negaba que fuera exclusivamente alemán.

<sup>100</sup> Hobson, J.A.; op cit; p. 368.

<sup>101</sup> Diggins, J.P.; op cit; p. 366.

<sup>102</sup> Diggins, J.P.; op cit; pp. 363 y 364.

<sup>103</sup> Veblen, T.; *Imperial Germany*; op cit; p. 259. Veblen consideraba que la preparación para la guerra desencadena una espiral: “La experiencia de la Europa continental en materia de armamentos durante el último medio siglo, y de todas las grandes naciones durante las dos últimas décadas, demuestra que cuando la emulación bélica entre estados de fuerza más o menos equivalentes se inicia, adquiere un carácter acumulativo; de manera que una escala de gastos de armamentos que en un principio hubiera parecido absurdamente imposible, viene a

Pese a ello, entendía que a pesar de su recurrencia en la historia humana, el mundo no estaba condenado a padecer las guerras de manera eterna. En el prefacio a su libro *La naturaleza de la paz* Veblen emprende una disputa con Immanuel Kant. En *La paz perpetua* Kant convoca al hombre a crear una paz duradera pero, en definitiva, evalúa que tal meta no será posible para el humano: sólo sería producto “de natura o del diseñador de las cosas”. Veblen con su mirada sociológica no dejaba el asunto fuera del alcance social; considera que el problema y la solución se encontraban en los valores, la mentalidad y la conducta que determinaban la cultura política de cada país.<sup>104</sup> ¿Cómo lograr la paz? Veblen postuló una respuesta a este interrogante “metiéndose” en la guerra. Se involucró situándose como un estratega político con un perfil de “ingeniero social” que procura trazar los términos de la pacificación. Cuando los Estados Unidos entraron en guerra viajó a Washington para ofrecer sus servicios a la causa nacional. Buscó colaborar con estudios que favorecieran el esfuerzo bélico y hasta sugirió un método de lucha contra los submarinos.<sup>105</sup> Este alineamiento a favor de la intervención militar de su país contrastó con la postura habitual sobre la guerra. Alejándose de ella, escribió informes y preparó memorandos para un grupo de intelectuales a quienes en 1917 el presidente Woodrow Wilson les encargó que estudiaran un posible acuerdo de pacificación.<sup>106</sup>

---

ser aceptada en poco tiempo como algo natural. Hasta ahora el aumento acumulativo de los gastos de guerra y del ánimo de guerra no presentan ningún signo de disminución. Uno tras otro, los estados que han ofrecido alguna muestra de inclinaciones pacifistas han sido arrastradas al juego internacional de los armamentos competitivos a medida que han pretendido en forma sucesiva impulsar las empresas de sus hombres de en los mercados internacionales. El armamento resulta útil solo si es cuestión que no tiene particulares consecuencias para la política competitiva. Lo que cuenta es su volumen comparativo”. Veblen, T.; *Teoría de la Empresa de Negocios*, op cit; p. 248. La opinión de Veblen tiene base en William Graham Sumner; quién señala que la preparación para la guerra es una profecía que el algún momento se autorrealiza, es decir, tarde o temprano conduce a la guerra. Giner, S. (1996); *Sociología*; Barcelona: Nueva Península.

<sup>104</sup> Diggins, J. P.; op cit; pp. 366 y 367. Veblen, T.; Prefacio a *Imperial Germany*; op cit; pp. 7 y 8.

<sup>105</sup> Diggins, J. P.; op cit; pp. 108, 356 y 366.

<sup>106</sup> Pueden verse en español, en Veblen, T. (1968); “Dos Memorandos sobre la naturaleza de la Paz”; en Loewenhein, Francis L. Compilador; *Historiadores y diplomáticos*; México: Utercha. Informe presentado a la Oficina de Investigación de los Términos de la Paz de los Estados Unidos.





La búsqueda de protagonismo se sustentaba en una profunda convicción. Veblen decía que era aventurado y peligroso depositar expectativas para la construcción de la paz en los mismos Estados beligerantes; no se podía enajenar esa iniciativa en manos de aquellos que en definitiva se habían preparado para guerrear. Sospechaba que del ánimo de estas entidades sólo podía surgir como máximo un armisticio, pero nunca podrían perpetuar la concordancia entre países.<sup>107</sup>

Si bien cuando Veblen escribe sobre la paz no se había creado la Sociedad de las Naciones, ya existían proyectos en esa dirección.<sup>108</sup> Sobre estos planteos se levanta su “ingeniería” diplomática. La base de un acuerdo en el espíritu de la iniciativa que buscaba crear una asociación entre países, argüía, no debía salvaguardar las barreras, prohibiciones y controles para la circulación de los productos de la economía. Tampoco podía amparar los apetitos coloniales. La paz vebleneana sólo sería tributaria de un convenio que concediera a todos los pueblos el libre acceso a los mercados del mundo y a los derechos de colonización. Claro que existía otra opción: resignarse a la rendición y sometimiento a Alemania y Japón. Pero Veblen, por cierto, llamaba a la “neutralización de los intereses materiales y comerciales” de los pueblos que se integren al pacto pacificado.<sup>109</sup>

<sup>107</sup> Diggins, J. P.; op cit; p. 367. Veblen decía textualmente al respecto: “Hasta ahora, el movimiento hacia la paz no ha pasado de la concepción de ésta como una salvaguardia colusoria de las discrepancias nacionales por la fuerza de las armas. Esa paz es necesariamente precaria, en parte porque la fuerza armada es útil para quebrantar la paz y en parte porque las discrepancias nacionales que los actuales constructores de la paz tanto atesoran, constituyen una constante fuente de disputas. Pero, su verdadera preocupación parece ser la preservación de esas discrepancias. Hasta ahora, aún no se ha propugnado seriamente una paz que se alcance mediante la omisión colusoria de esos restos de ficción feudal que todavía sirven para dividir a las naciones pacíficas”. Veblen, T; *The Nature of Peace...*; op cit; p. 302.

<sup>108</sup> Hobson, J.A.; op cit; p.100.

<sup>109</sup> Veblen, T.; *An inquiry into the Nature of Peace...*; op cit; p. 258. Hobson, J.A.; op cit; pp. 100 y 101.

El organismo pacificador que diseñaba en su reflexión lo llamaba “Liga de Neutrales”, cuya misión urgente era borrar el militarismo y expansionismo de Alemania. El fin estratégico era neutralizar las pretensiones nacionales y tal posibilidad se lograría con la ocupación de ese país y la confiscación de los bienes de las familias más ricas.<sup>110</sup> Esperaba que alcanzada esta meta se abrirían las posibilidades de revisar y superar las estructuras mentales que detonaban las guerras y que, como derivación positiva, se desvaneciera su cimentación institucional. Sin embargo, la esperanza iba un poco más allá: deseaba que la guerra pudiera “romper el embrujo de la hegemonía capitalista” y despegar a los trabajadores de la suerte que le proponían los ociosos.<sup>111</sup> Seguramente allí anida su entusiasmo inicial por los bolcheviques.

Todas las expectativas de Veblen, en definitiva, se vieron truncadas. Los resultados que arrojó el sangriento enfrentamiento armado poco a poco lo fueron disgustando. Por eso tomó distancia de la Revolución Rusa, pero especialmente mostró desagrado por la nueva hegemonía financiera norteamericana. Este dominio no significaba para Veblen ninguna novedad; por el contrario, lo retrotraía al pasado histórico: “Toda puesta en movimiento de pretensiones nacionales, altercados, apoderamientos territoriales, engrandecimientos, traperías y mala voluntad, no es otro caso que el viejo comercio capitalista familiar de los corredores diplomáticos de bolsa que hacen negocios usando la fuerza y el fraude dinástico, también llamado *realpolitik*”.<sup>112</sup> En definitiva, observa que la búsqueda de objetivos políticos a través de la guerra no fue más que “una cacería bastante simplona de ingresos no ganados y obtenibles mediante la intimidación y la intriga”.<sup>113</sup>

<sup>110</sup> Joas, H.; op cit; p. 110.

<sup>111</sup> Diggins, J. P.; op cit; pp. 371 a 373.

<sup>112</sup> Veblen, T. (1919); *The Vested and Interests and the Common Man*. Citado por Orozco, J. L. (2004); *El siglo del pragmatismo político*; México: Ediciones de la UNAM; Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (p. 118).

<sup>113</sup> Veblen, T (1923); *Absentee Ownership and business enterprise in recent times: the case of America*. Citado por Orozco, J. L.; op cit, p. 119.





## Apreciación final provisoria

La guerra, la actividad guerrera, el militarismo, el armamentismo, la conquista, la lucha, el conflicto, son todos factores fundamentales para Veblen a la hora de explicar la evolución social. Desde su perspectiva ocupan, como vimos, lugares relevantes en la arquitectura de lo social a lo largo de la historia. Sin duda aporta sugerencias atrayentes para pensar algunos rasgos de esa configuración, pero no proyecta a la guerra o la lucha organizada como un instrumento válido para imaginar otra forma de organización social pacífica. La centralidad que le asignó a los enfrentamientos en la construcción y reproducción de la sociedad, donde “reina” la clase ociosa, se desvanece al proyectar otro orden social alternativo sin su flagelo.<sup>114</sup> Desdeñó la guerra revolucionaria como una alternativa, pero en definitiva cayó en el impulso de confiar en una guerra como la forma de acabar perentoriamente con ella a través de una batalla definitiva, que intuyó podía ser un tipo específico de desenlace de la Gran Guerra que enterrara en la historia las energías depositadas en las prácticas guerreras por los Estados dinásticos, dejando el camino expedito en todo el mundo para la cooperación en las tranquilas aguas del libre comercio y en el desarrollo de las artes industriales.

Debemos destacar que Veblen no repara acabadamente en la ligazón que existe entre la expansión del mercado y la valoración de la paz como situación deseable. La emergencia del pacifismo a partir del Renacimiento seguramente no fue mera casualidad; la paz nunca antes fue reivindicada como una situación deseable.<sup>115</sup> La sostenida irradiación del mercado instaló

<sup>114</sup> Sin duda este punto es otro que lo distancia del marxismo y su teoría sobre la revolución, acercándolo a alguna versión del socialismo utópico.

<sup>115</sup> Bonavena, P. (2013); “Filosofía política sobre la guerra y la paz en los cimientos de las Ciencias Sociales: algunas notas sobre las obras de Tomas Moro y Erasmo de Rotterdam”. Ponencia presentada en el *V Coloquio Internacional de Filosofía Política. Nuevas perspectivas socio-políticas. Pensamiento alternativo y democracia*. Universidad Nacional de Lanús; Noviembre.

ideológicamente al pacifismo en un nivel discursivo, pero efectivamente las relaciones de mercado se expandieron con auxilio imprescindible de las fuerzas armadas. La historia dictamina que la guerra construyó la espacialidad para el capital y sus vías para la circulación. Estas determinaciones se solapan en la teoría vebleneana. De una claridad inicial al respecto, luego la idea aparece de manera confusa o, incluso, se desvanece.

Causa una grata impresión la ruptura de la sociología de Veblen con la matriz teórica dominante desde Adam Smith, Saint Simon, Comte o Spencer, que tendía a considerar irreconciliables la sociedad militar y la sociedad industrial, argumento desplegado en la *Teoría de la empresa de negocios* a partir de demostrar la convivencia entre el capitalismo y la guerra.<sup>116</sup> Sin embargo, no se desembaraza de todo el contenido de ese prisma analítico; en efecto, prolonga uno de sus supuestos troncales al argüir que la paz internacional no lograba instalarse en la sociedad moderna por la presencia de vestigios del pasado, como el patriotismo y la clase social que lo detenta, con la capacidad de perturbar el internacionalismo cooperativo, aun cuando la ciencia y la tecnología favorecían esa posibilidad al promover otra espacialidad y temporalidad. Esta falta de adaptación a nuevas circunstancias resultaron para él la causa de las pugnas y discordias. La hipótesis vebleniana que sospecha como fuerzas antitéticas la tecnología y las instituciones en ciertas situaciones sociales, en el sentido que considera que el comportamiento tecnológico es contrarrestado por el comportamiento institucional enraizado en hábitos y costumbres del pasado, no parece consistente y demuestra cierto perfil determinista.<sup>117</sup>

<sup>116</sup> Si bien es factible coincidir con Ayala sobre la posibilidad de descubrir sin dificultad operando en la construcción teórica de Veblen los conceptos spencerianos de “sociedad de tipo militar” y “sociedad de tipo industrial” en *La Teoría de la clase ociosa*, sin duda en textos posteriores la cuestión aparece de manera mucho más compleja. Ayala, F.; op cit; p. 147.

<sup>117</sup> Street, James H. y Dilmus, D. James; “Institucionalismo, estructuralismo y dependencia en América Latina”; en *Revista Comercio Exterior*, Volumen 32, N° 12; México, diciembre de 1982; p. 1299.





El primigenio pensamiento liberal y la incipiente sociología consideraron que la guerra quedaría en el pasado como un recurso de una etapa de la humanidad anterior al desarrollo creciente del mercado. Veblen pone en cuestión tal tesis, pero arrastra una parte de su proyección al concebir como plausible una modernidad sin violencia por efecto de la libre circulación en un mercado sin interferencias. Mantiene así una sintonía con la tradición del republicanismo,<sup>118</sup> y también del liberalismo inspirado en el descubrimiento de la teoría de la circulación sanguínea acuñada por Willian Harvey en 1616, por iniciativa de François Quesnay en *Tableau économique* de 1758.<sup>119</sup> Veblen participa de la idea que reconoce la contribución del comercio para la vida en concordia. Considera que la compra y venta de mercancías a nivel mundial impone la pacificación a los “bárbaros recalcitrantes”. Incluso, afirma que “cuando un gobierno moderno va a la guerra con propósitos comerciales, lo hace con vistas a restablecer la paz en términos más lucrativos para sus hombres de negocios”.<sup>120</sup> La paz siempre está en el horizonte.

Desde esta lente, Veblen observa con intranquilidad en Alemania la peligrosa conjunción de dos factores que se repelen (preocupación que también extendió al Japón). Se refiere al importante avance de la modernidad técnica trasladada a la producción económica, fusionada con un atraso político y cultural. La convergencia de estas circunstancias representa para Veblen una anomalía en el proceso de modernización.<sup>121</sup> La guerra florece, por ende, de una antinomia entre “sistemas políticos caducos” y la moderna técnica con sustento científico.<sup>122</sup> La falta de adaptación de algunos factores al desarrollo

<sup>118</sup> Joas, H.; op cit; p. 110.

<sup>119</sup> Sobre el tema, véase el exquisito libro de Sennet, R. (1997); *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Capítulo 8: “Cuerpos en movimiento. La revolución de Harvey”, puntos 1. “Circulación y respiración” y 2. “El individuo móvil”. Madrid: Alianza. Sobre la “animación” de la anatomía para convertirse en fisiología por el impulso de Harvey, véase de Canguilhem, G. (2011); *Lo normal y lo patológico*. México: Siglo XXI (p. 20).

<sup>120</sup> Veblen, T.; *Teoría de la Empresa de Negocios*, op cit; p. 246.

<sup>121</sup> Joas, H.; op cit; p. 70.

<sup>122</sup> Veblen, T. (1934); *Essays in Our Changing Order*, Nueva York, p. 388. Citado por Cortada Coromina, R. (2001); “Crisis social: criterios éticos para una fundamentación pedagógica de la no violencia”. Ponencia presentada en el *Seminario Interuniversitario de Teoría de la Educación*. 19, 20 y 21 de noviembre. Murcia, España, p. 4.

tecnológico fue el fomento de los “espíritus de combate”, y permitió la supervivencia de las tradiciones dinásticas pretéritas en la política exterior. Aquí radicaría según Veblen el principal peligro para la paz.

El patriotismo, tal como vimos, es un resabio del pasado que induce a la barbarie.<sup>123</sup> Esta regresión junto a las penurias económicas que sufren las clases “inferiores” generan una poderosa amalgama con la clase ociosa: “Es un hecho notorio que cuando los individuos, e incluso grupos considerables de hombres se segregan de una cultura industrial elevada y quedan expuestos a un medio cultural inferior, a una situación económica de carácter más primitivo, dan en seguida muestras de reversión a las características espirituales que distinguen el tipo depredador...”.<sup>124</sup> Las apetencias depredadoras de la clase ociosa acompañadas por las “clases inferiores” en Europa interpelan la cultura industrial más elevada, abriendo las perspectivas bélicas. Este peligro, como vimos, Veblen lo observa en países como Alemania. En otros como los Estados Unidos de Norteamérica, empero, esa posibilidad tiene anclaje, opina nuestro autor, en la renuncia al trabajo eficaz y la inclinación hacia el consumo ostentoso que practican los sectores sociales dominantes alejados de la producción directa de bienes.<sup>125</sup>

Adorno destaca que normalmente en la sociología, especialmente la algosajona, ciertas instituciones como la familia, la iglesia o el ejército se valúan como irracionales, expresión de rudimentos o restos de fases anteriores de la evolución social. Señala, por ejemplo, que “Spencer consideraba toda la esfera de lo militar como una condición necesaria para que alguna vez se llegara a algo así como una integración de los sectores sociales; pero creía que ella se veía abolida y, por lo tanto, superada por la esfera de la industria, es

<sup>123</sup> Veblen, T.; *An inquiry into the Nature of Peace...*; op cit; p. 31.

<sup>124</sup> Veblen, T.; *Teoría de la clase ociosa*, op cit; p. 203. Citado por Callejo Gallego, J.; op cit.

<sup>125</sup> Callejo Gallego, J.; op cit.







decir, de la división y la racionalidad del trabajo”. Adorno pone en la misma línea el pensamiento sociológico de Veblen con esta proposición teórica, entendiendo que en última instancia todas las formas de dominación de la sociedad moderna son huellas o restos de un pasado ya superado tanto por el desarrollo humano como por la evolución de las fuerzas productivas. Veblen, sentencia Adorno, pasa por alto, así, que la sociedad burguesa y su racionalidad científica o industrial, en realidad, sigue siendo irracional.<sup>126</sup>

Llamativamente, Veblen no logra comprender la esencia del nacionalismo ni del patriotismo moderno.<sup>127</sup> Los escinde del desarrollo capitalista y, por eso, como alternativa a los males que promueve el propio capitalismo busca en el republicanismismo y la libertad de comercio una solución, pues le endilga dotes pacificadoras.<sup>128</sup> Recurre a una salida dentro del lugar de donde emana el problema.

Claro que para no dejar el planteo en el plano retórico ofrece ideas para una construcción política concreta al lado de su involucramiento en la guerra con el bando norteamericano. Su línea de reflexión y propuesta la localiza entre dos alternativas posibles ante la Gran Guerra. La rendición y sumisión a los Estados dinásticos belicistas o su supresión. Esta eliminación, claro está, debería ser la base para formar coaliciones que garanticen la paz desde el funcionamiento del organismo internacional que imaginaba.<sup>129</sup> ¿Qué pasaría con Alemania luego de la derrota? Propone la formación de un gobierno administrativo hasta la instalación de una democracia y expropiar las tierras

<sup>126</sup> Adorno, Theodore (1996); *Introducción a la Sociología*; Gedisa; Barcelona; pp. 174 y 175. Sobre cómo la razón se vuelve sinrazón vista desde el marxismo, Woods, A. y Grant, T. (1995); *Razón y revolución. Filosofía marxista y ciencia moderna*. Madrid: Fundación Federico Engels (pp. 35 a 38).

<sup>127</sup> Hobson, J.A.; op cit; p. 97.

<sup>128</sup> Cypher juzga que la insistencia de Veblen en la eficacia de la política de libre comercio es difícil de comprender. Cypher, J.; op cit; p. 23.

<sup>129</sup> Diggins, J. P.; op cit; pp. 371 y 372.

Junkers para pagar indemnizaciones a los civiles de los países agredidos por Alemania. La propuesta de la Liga, la mencionada coalición de naciones que pudieran garantizar la paz, tomaba como referencia al gobierno federal de Norteamérica, donde los Estados mantienen importantes grados de soberanía y autonomía en el marco de una unidad y complementación.<sup>130</sup> Curiosamente, sugiere que deberían integrarla los Estados Unidos y países de habla inglesa, Francia, Escandinavia y Países Bajos, naciones que ni en ese momento ni posteriormente se destacaron por su renuncia a las políticas imperiales o coloniales.

Recordemos, asimismo, que postula un internacionalismo pacifista que modifique el dominio capitalista de cada país y el abandono de las políticas coloniales e imperialistas, aunque no aclara los alcances de la propuesta. Reclama la necesidad de asegurar una política de libre cambio y romper la tendencia al aislamiento económico en procura de una cooperación internacional, sin espíritus dinásticos, sin el dominio combinado del poder financiero y el patriotismo.<sup>131</sup> Aunque en las clases dirigentes de los países que postulaba para integrar el organismo internacional pacificador tampoco se visualizaba esta tendencia.

Veblen trató el tema del imperialismo en varios textos, como en *La teoría de la empresa de negocios*, en *La Alemania Imperial y la Revolución Industrial*, y en *Los intereses creados y el hombre común* (1919), así como en algunos ensayos y artículos de principios de los años veinte.<sup>132</sup> Las dificultades para comprender el imperialismo son notables. Contra las explicaciones marxistas sobre el imperialismo que tenían gran fuerza a principios del Siglo XX, Veblen

<sup>130</sup> Diggins, J. P.; op cit; p. 372.

<sup>131</sup> Hobson, J.A.; op cit; pp. 100 a 102.

<sup>132</sup> Ramos Gorostiza, J. L. (2008); "Schumpeter y el imperialismo; en *Información Comercial Española. Revista de Economía*; N° 845. Madrid: Secretaría de Estado de Comercio; Gobierno de España; España. (p. 117, cita 23).





defendió una postura, a la que le atribuía una consistente base sociológica, que negaba al imperialismo como un producto exclusivo del capitalismo, subrayando que la explicación de este fenómeno requería de una mayor complejidad y no podía ser reducida únicamente a factores de tipo económico, un reduccionismo que el marxismo nunca esgrimió.

Dentro de su particular visión del cambio social y haciendo mucho hincapié en el proceso evolutivo que llevaba a una acumulación gradual de ciertos hábitos y modos de pensar, entre otras formas institucionales conformadas por nuestros hábitos, razonaba que el imperialismo también estaba sujeto a evolución. En su concepción, el imperialismo nacía del pasado, lo asociaba a la emergencia del Estado dinástico, como un rasgo dominante que había llegado a institucionalizarse bajo el capitalismo, y persistía en los tiempos modernos como una fuerza moldeada básicamente por las actividades económicas, pero que se nutría de otros elementos. En cualquier caso, Veblen era consciente que, en las circunstancias de funcionamiento del sistema económico y político vigentes a comienzos del Siglo XX, las tendencias imperialistas se mantendrían firmes y sin visos de cambio o desaparición a medio plazo. Confió en las posibilidades de la Gran Guerra, pero luego de ella nuevamente emergió su pesimismo. Contemplaba que la amalgama entre los intereses predatorios del imperialismo, los del ciudadano y los capitalistas, terminarían con la base institucional del sistema de la libre empresa.<sup>133</sup>

Para finalizar, quisiera plantear una hipótesis de lectura a partir de una comparación que aquí presento en pocas palabras. Creo que las ideas de Veblen respecto de la guerra y la paz —sin menospreciar su impronta spenceriana, saintsimoniana, socialista comunitarista, roussoniana, anarquista utópica, liberal y a veces funcionalista que como mencioné seguramente

<sup>133</sup> Cramer, D. L. y Leathers, C. G. (1997); “Veblen and Schumpeter on Imperialism”, en *History of Political Economy*, Vol. 9, N° 2. Duke University Press (p. 255).

subrayaron con buen tino varios intérpretes de su obra—, lo ubican en la línea de lo que llamaría el “utopismo tecnológico y comercial” del norteamericano Robert Fulton (1765- 1815).

La conquista de la paz, tanto para Fulton como para Veblen, debía sortear el mismo obstáculo que provenía del pasado, y tomar por un mismo andarivel cuyas coordenadas eran la ciencia, la industria, el libre comercio, el republicanismo y el anti-colonialismo.<sup>134</sup>

En el año 1797, Fulton se fue a Francia y le presentó al Directorio varios escritos para instalar el libre comercio y, como su corolario, la paz permanente. El primero de ellos se tituló “*Pensamientos sobre el libre comercio, con razones acerca de por qué las posesiones extranjeras y todos los gravámenes a la importación son perjudiciales para las naciones*”. Convocaba al gobierno de Francia para tratar de establecer el libre comercio como un mecanismo para posibilitar la felicidad del hombre. Si repasamos detenidamente las consideraciones de Veblen sobre la guerra y la paz y ese título del opúsculo de Fulton, podemos conjeturar que el mismo “encaja” perfectamente con su recorrido político-intelectual. En ambos, el comercio es la “llave” para lograr la paz. En el mismo año, en otro escrito nuevamente dirigido al gobierno de Francia, titulado “*A los amigos de la Humanidad*”, Fulton denunció a la guerra y el parasitismo de las fuerzas armadas y fabricante de armas. Pensaba que las fuerzas militares, especialmente las navales, junto a los curas y los estamentos sociales privilegiados eran los obstáculos para la paz. Esgrimía ideas republicanas, que sumados a su industrialismo y el libre comercio, conformarían el programa para consolidarla. Concebía, como Veblen, que la tecnología era un instrumento con una fuerza tal que cambiaba las relaciones

<sup>134</sup> Las alusiones a Fulton fueron extraídas de Franklin, B. H. (2010); *War Stars. Guerra, Ciencia ficción y hegemonía imperial*. Buenos Aires: Editorial Final Abierto (pp. 44 a 55). También de la nota periodística “Historias Extraordinarias. Robert Fulton Inventor del Submarino” de Edmundo Domínguez Aragonés. Diario *El Sol*, México, 14-11-2010.





sociales, y frente al desafío de eliminar las cargas heredadas del pasado que obturaban la libertad comercial, confiaba en una máquina que podría corregir el sistema político caduco, que Veblen denominaría “patriotismo”: el submarino. La piratería británica era, en definitiva, ese obstáculo “dinástico” que entorpecía la libre navegación necesaria para el flujo comercial. Como para Veblen, Fulton pensaba que el sendero hacia la paz dependía del resultado de una guerra, cuyo triunfo lo aseguraría un recurso tecnológico que permitiría cambiar el curso de la evolución social. El submarino, recordemos que también despertó el interés de Veblen, permitiría terminar con el asedio de la armada británica y liberar el comercio de las colonias.

Sin dudas emparentar a Veblen con Fulton acerca de los problemas de la paz parece una posibilidad tan sugerente como viable, y podría ser un recurso favorable con el fin de la recuperación plena de su importante obra para la sociología actual.

### Bibliografía y fuentes consultadas

Adorno, T. (2008). *Crítica de la Cultura y la Sociedad I. Prismas sin imagen directriz*; Editorial Akal; Madrid.

\_\_\_\_\_ (1996). *Introducción a la Sociología*; Gedisa; Barcelona.

Aron, R. (1970) “¿Avezvouslu Veblen?”. En Thorstein, V., *La teoría de la clase ociosa*. Paris: Gallimard.

Ayala, F. (1947). *Historia de la Sociología*. Buenos Aires: Losada.

Barañano Cid, M. (1992). “Los fundamentos de la teoría social de Thorstein B. Veblen: la “revuelta” contra el homo oeconomicus de la “economía recibida”; *Tesis doctoral*; Facultad de Ciencias Políticas y Sociología; Departamento de Sociología; Universidad Complutense de Madrid; Departamento de Sociología.

Barañano, M. (1994). “Veblen. Del marginalismo a la economía evolucionista”. *Revista de Economía Aplicada*, N° 5; Vol. II. España.

\_\_\_\_\_ (1993). “Veblen y el homo oeconomicus”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* N° 61; Centro de Investigaciones Sociológicas de España; Primer Trimestre. Madrid.

Berger, Peter L. (1960). “Thorstein Veblen y la sociología de la religión”. *Revista de Ciencias Sociales*, Vol. IV; N° 3; Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad de Puerto Rico.

Bonavena, P. (2013). “Filosofía política sobre la guerra y la paz en los cimientos de las Ciencias Sociales: algunas notas sobre las obras de Tomás Moro y Erasmo de Rotterdam”. Ponencia presentada en el V Coloquio Internacional de Filosofía Política: *Nuevas perspectivas socio-políticas. Pensamiento alternativo y democracia*. Universidad Nacional de Lanús, Noviembre.

Borges, J. L. (1987). “Prólogo” a Veblen. En Thorstein, V; *La teoría de la clase ociosa*. Barcelona: Orbis.

\_\_\_\_\_ (s/f). Entrevista en Arquitrave. Revista colombiana de poesía. Disponible en: [http://arquitrave.com/entrevistas/arquientrevista\\_jborges.html](http://arquitrave.com/entrevistas/arquientrevista_jborges.html)

Bouthoul, G. (1984). *Tratado de polemología*. Madrid: Ediciones Ejército.

Bruyn, S. (1972). *La perspectiva humana en sociología*. Buenos Aires: Amorrortu.

Callejo Gallego, J. (1999). “El consumo como barbarie o la visión pequeñoburguesa del consumo”. Publicación del Departamento de Sociología I; Facultad de Ciencias Políticas y Sociología; UNED. Madrid.

Canguilhem, G. (2011). *Lo normal y lo patológico*. México: Siglo XXI.

Castillo Castillo, J. (1988). “La singular sociología de Thorstein Veblen. El caso de la condición femenina”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* N° 43; Centro de Investigaciones Sociológicas de España; Tercer Trimestre; Madrid.

Castillo Castillo, J. (1999). “Presentación: A través del espejo: el mundo fantástico de Thorstein Veblen”; *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* N° 86; Centro de Investigaciones Sociológicas de España; Segundo Trimestre. Madrid.

\_\_\_\_\_ (1996). Trabajo y consumo. En J. Castillo Castillo, y G. Bettin Lattes, G. (Comp.); *Fundamentos de Sociología*. Madrid: Editorial Síntesis.





Cypher, J. M. (2012). "Veblen y el origen de la hipótesis del catching-up"; en Revista Problemas del Desarrollo, N° 169 (43), Abril-junio. Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM. México.

Cortada Coromina, R. (2001). "Crisis social: criterios éticos para una fundamentación pedagógica de la no violencia". Ponencia presentada en el Seminario Interuniversitario de Teoría de la Educación. 19, 20 y 21 de noviembre. Murcia, España.

Coser, L. (1988). Corrientes sociológicas de los Estados Unidos. En T. Bottomore y R. Nisbet (Comp.), *Historia del análisis sociológico*. Buenos Aires: Amorrortu.

Cramer, D. L. y Leathers, C. G. (1977). "Veblen and Schumpeter on Imperialism". *History of Political Economy*, Vol 9; N° 2. Duke University Press.

D'Estrabau, G. (2010). "A la sombra de una sombrilla de encaje y guerra". La Prensa. Organización Editorial Mexicana; México D. F.

Diggins, J. P. (2012). *El bardo del salvajismo. Thorstein Veblen y la teoría social moderna*. México: Fondo de Cultura Económica.

\_\_\_\_\_ (2003). *Thorstein Veblen. Teórico de la clase ociosa*. México: Fondo de Cultura Económica.

Domínguez Aragonés, E. (2010). "Historias Extraordinarias. Robert Fulton Inventor del Submarino". Nota en diario *El Sol*; México; 14-11-2010.

Downing, B. (1992). *The Military Revolution and Political Change. Origins of Democracy and Autocracy in Early Modern Europe*. Princeton: Princeton University Press.

Durkheim, E. (1989). "Alemania por encima de todo. La mentalidad alemana y la guerra". En Revista Española de Investigaciones Sociológicas, N° 45. Centro de Investigaciones Sociológicas de España. Madrid.

Erasmus de Rotterdam (2008). *Adagios del poder y de la guerra y Teoría del adagio*. Madrid: Editorial Alianza.

Faye, G. (2013). "Thorstein Veblen y la tiranía del consumo". Revista Elementos, N° 58. Madrid.

\_\_\_\_\_ (1995). "Thorstein Veblen. Más allá de la lucha de clases"; en *Revista Hespérides*, N° 8, Madrid.

Fernández López, M. (2003). "El baúl de Manuel". Nota en diario *Página 12* (Buenos Aires), 9-3-2003.

Ferraroti, M. (2000). "El empresario como protagonista en Veblen y Schumpeter". *Problemas de Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, Vol. 31, N° 120. México.

Figueras A. y Morero, H. (2013). "La teoría del consumo y de los ciclos en Thorstein Veblen". *Revista de Economía Institucional*, Vol 15, N° 28. Universidad Externado de Colombia; Bogotá.

Franklin, B. (2010). *War Stars. Guerra, Ciencia ficción y hegemonía imperial*. Buenos Aires: Editorial Final Abierto.

Galbraith; J. K. (1974). Thorstein Veblen y La teoría de la clase ociosa, en V. Thorstein, *Teoría de la clase ociosa*. México: Fondo de Cultura Económica.

Giner, S. (1996). *Sociología*. Barcelona: Nueva Península.

Gouldner, A. (1978). *La dialéctica de la ideología y la tecnología*; Alianza Universidad, Madrid.

Hobson, J.A. (1941). *Veblen*. México: Fondo de Cultura Económica.

Huberman, L. y Sweezy, P. (1957). "Thorstein Bunde Veblen, 1857-1957". *Monthly Review*, N° 9. Estados Unidos.

Joas, H. (2005). *Guerra y modernidad. Estudios sobre la historia de la violencia en el siglo XX*. Paidós: Barcelona.

Kolko, G. (1968). "La decadencia del radicalismo estadounidense en el siglo XX". *Revista de Ciencias Sociales*, Vol. XII, N° 1. Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad de Puerto Rico.

Korstanje, M. (2013). "Guerra y museología: una introducción a la teoría de los museos". *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, N°56. Madrid.

López Rosado, F. (1945). "Nota Bibliográfica a Thorstein Veblen; *La teoría de la clase ociosa*"; *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 7, N° 3. Septiembre-diciembre.

Martindale, D. (1968). *La teoría sociológica: naturaleza y escuelas*. Madrid: Aguilar.

Mochon Morcillo, F. (2009). *Economía: Teoría y política*. Madrid: Mc Graw-Hill Editor.







Mouhammed, A. (2000). "Visiones y revisiones de la economía neoclásica: Veblen y sus perspectivas. Veblen y Keynes". *Problemas de Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, Vol. 31; N° 120. México.

Obregón Díaz, C. (1981). "El pensamiento de Veblen". *Revista El Trimestre Económico*, XLVIII. México.

Orozco, J. L. (2004). *El siglo del pragmatismo político*. México: Ediciones de la UNAM.

Ramos Gorostiza, J. L. (2008). "Schumpeter y el imperialismo; en *Información Comercial Española*. Revista de Economía N° 845. Secretaría de Estado de Comercio; Gobierno de España.

Rodríguez Kauth, A. y Parra, P. (2003). "Psicología y economía, un pionero: Thorstein Veblen (La Teoría de la Clase Ociosa)". *Revista de Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad del Zulia*; Vol. IX, N° 1; Enero/Abril; Venezuela.

Saxe-Fernández, J. (2002). "Estados Unidos: crisis económica y guerra". Nota en diario *La Jornada* (México). 25-7-2002.

Sennet, R. (1997), *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid: Alianza.

Street, J.H. y Dilmus, D. (1982). "Institucionalismo, estructuralismo y dependencia en América Latina". *Revista Comercio Exterior*, Vol. 32, N° 12. México.

Tarnawsky, E. (2004); "El capitalismo como poder, la política como negocio. Las lecciones de Thorstein Veblen sobre la transición rusa". *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, N° 124, Abril-Junio. Madrid.

Timasheff, N. (1980). *La teoría sociológica*. México: Fondo de Cultura Económica.

Tilman, R. (1985). "The Utopian Vision of Edward Bellamy and Thorstein Veblen". *Journal of Economic Issues*, Vol. XIX (4). Arkansas State University.

Veblen, T. (2011). *Escritos sobre el patriotismo, la guerra y la paz*. Cali: Editorial Archivos del Indice.

\_\_\_\_\_ (2005). *Teoría de la clase ociosa*. México: Fondo de Cultura Económica.

\_\_\_\_\_ (1999); “El instinto del trabajo útil y el fastidio del trabajo”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, N° 86. Centro de Investigaciones Sociológicas de España; Segundo Trimestre; Madrid.

\_\_\_\_\_ (1993). “El lugar de la ciencia en la civilización moderna”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, N° 61. Centro de Investigaciones Sociológicas de España; Tercer Trimestre; Madrid.

\_\_\_\_\_ (1968). Dos Memorandos sobre la naturaleza de la Paz. En F. Loewenhein (Comp.), *Historiadores y diplomáticos*. México: Utercha. (Informe presentado a la Oficina de Investigación de los Términos de la Paz de los Estados Unidos).

\_\_\_\_\_ (1965). *Teoría de la empresa de negocios*. Buenos Aires: EUDEBA.

\_\_\_\_\_ (1957). “La oportunidad de Japón”. *Revista de Ciencias Sociales*, Vol. I, N° 2. Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad de Puerto Rico.

\_\_\_\_\_ (1921). *Los ingenieros y el sistema de precios*. New York: B. W. Huebsch.

\_\_\_\_\_ (1919). *An inquiry into the Nature of Peace and the Terms of its Perpetuation*. New York: B. W. Huebsch.

\_\_\_\_\_ (1918). *La enseñanza superior en América: un memorándum sobre la Conducta de las Universidades por los hombres de negocios*. New York: B. W. Huebsch.

\_\_\_\_\_ (1898). “¿Por qué la Economía Política no es una ciencia evolutiva?”. *Quarterly Journal of Economics*, Vol XII. Oxford.

Von Ludendorff, E. (1964). *La guerra total*. Buenos Aires: Pleamar.

Woods, A. y Grant, T. (1995). *Razón y revolución. Filosofía marxista y ciencia moderna*. Madrid: Fundación Federico Engels.





Revista Conflicto Social - Año 7 N° 11 - Enero a Junio de 2014

## Historizar la juventud, problematizar las generaciones: los aportes de las categorías “juventud” y “generación” en el análisis histórico.

Studying youth throughout history, generations as a research problem:  
contributions of the terms “youth” and “generation” to historical analysis.

Guadalupe Andrea Seia \*

*Recibido: 5 de abril de 2014  
Aceptado: 20 de mayo de 2014*

### Resumen:

El artículo aborda la vinculación entre las categorías de “juventud” y “generación”. Esta última categoría suele aparecer tan atada a la de juventud que es tomada como sinónimo. Nos proponemos discutir las relaciones conceptuales y empíricas entre ambas, analizando las potencialidades y limitaciones del concepto de generación para analizar la historia de las y los jóvenes en el siglo XX. Asimismo, tomamos a modo de ejemplificaciones los modos en que en diferentes coyunturas se representaron a segmentos juveniles en clave generacional. Así, el texto realiza un recorrido cronológico por el conjunto de la producción académica que aborda la cuestión de la “juventud” a partir de la categoría de “generación”, presentando las principales reflexiones teóricas acerca de los conceptos de juventud y generación, y también, un considerable número de investigaciones empíricas realizadas a lo largo del siglo XX, particularmente aquellas producciones originarias de América Latina.

### Palabras clave:

Estado de la Cuestión, juventud, generación, historia; sociología.

---

\* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) - Universidad Nacional de General Sarmiento. Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani” (UBA). Correo electrónico: [guadalupeseia@gmail.com](mailto:guadalupeseia@gmail.com) Traducción por traductora pública lic. María Belén Riveiro. Correo electrónico: [mariabelenriveiro@gmail.com](mailto:mariabelenriveiro@gmail.com)

**Abstract:**

This article deals with the relationship between the terms “youth” and “generation”. This last term is usually found attached to “youth”, so much so that it is believed to be its synonym. Our purpose is to discuss their conceptual as well as empirical relation by analyzing the potential and limitations of that term for the study of young people, both female and male, throughout the history of the 20th century. We will also illustrate the way certain groups within young people were portrayed as a generation in several historical contexts. Therefore, a chronological sequence is followed in this article to analyze academic publications dealing with the term “youth” by using the concept of “generation”. Theoretical works on “youth” and “generation” and a substantial amount of empirical research developed throughout the 20th century, especially from Latin America, will be presented in this article.

**Keywords:**

State of the art; youth; generation; history; sociology.

## Presentación

En este trabajo nos proponemos abordar la vinculación entre *juventud* y *generación*. Esta última categoría suele aparecer tan atada a la de juventud que es tomada como sinónimo. Entre nuestros objetivos buscamos discutir las relaciones conceptuales y empíricas entre ambas, analizando las potencialidades y limitaciones del concepto de generación para analizar la historia de las y los jóvenes en el siglo XX, en especial aquellos procesos de movilización y conflictividad social protagonizados por ellos.

Cabe destacar que el presente trabajo constituye un aporte al trabajo de investigación que venimos realizando acerca de las luchas del movimiento estudiantil de las universidades nacionales en las décadas de 1960 y 1970 en Argentina. Este texto se configura como un estado de la cuestión que retoma





los principales debates teóricos y empíricos acerca de las mencionadas categorías y sus usos. De este modo, resulta una contribución importante no sólo, al señalarnos un camino en cuanto a la utilización de ciertos conceptos antes que otros, sino que colabora en la construcción de algunas de nuestras variables de análisis. En este sentido, el texto refleja claramente nuestra preocupación por pensar en la productividad de dichas categorías para el estudio de las décadas mencionadas durante las cuales el sujeto estudiantil cobró protagonismo en la escena política y social.

A pesar de que nuestra investigación se centra en Argentina, la reflexión sobre estas categorías nos permite pensar los fenómenos que estudiamos en una perspectiva transnacional. Al retomar el uso de los conceptos para el análisis empírico de otros casos nacionales, indagamos la pertinencia de los mismos en nuestro caso y damos algunos pasos en el camino de construir herramientas para analizar ciertos fenómenos atendiendo a la vez, a las particularidades y a las similitudes de los mismos, en momentos cercanos pero a kilómetros de distancia.

A continuación presentamos un sintético recorrido por algunos de los aportes teóricos más importantes sobre las nociones de generación y juventud. Asimismo, abordamos la compleja interrelación entre ambos conceptos y retomamos algunos de los análisis que realizaron en diferentes momentos diversos historiadores y científicos sociales. En el siguiente apartado, compartimos algunas reflexiones finales pero de carácter parcial acerca de los límites y potencialidades de la categoría de generación en relación con el análisis socio-histórico de la juventud.

## Un estado teórico-empírico de la cuestión. Acerca de la *generación* y la *juventud*

Retomamos la periodización que Feixa y Leccardi <sup>1</sup> nos proponen para la producción de la teoría social contemporánea sobre la noción de generación en las teorías de la juventud. Los autores europeos delimitan tres momentos históricos a los que corresponden ciertos marcos socio-políticos concretos: los años veinte en el denominado período de entreguerras; los años sesenta; y la década de los noventa. Consideramos que los mismos delimitan los principales períodos en que se retomaron y actualizaron las discusiones acerca de la noción de generación y juventud en relación directa con los sucesos sociales, políticos y culturales del período. En ese sentido, Souto Kustrín <sup>2</sup> coincide en destacar que la “cuestión de la juventud” se desarrolló en mayor medida en los períodos en los que las y los jóvenes adquirieron un mayor protagonismo social, cultural e inclusive político.

Asimismo, es posible distinguir la producción disponible acerca de la generación y la juventud a partir del enfoque utilizado para la reflexión (filosófico; sociológico, antropológico-cultural, histórico, psicológico; etc.). La multiplicidad de perspectivas nos habla de la complejidad del fenómeno y la posibilidad de abordarlo aportando a su comprensión desde ópticas, metodologías, enfoques epistemológicos disímiles. Entendemos que esta “clasificación” nos permite reflejar la diversidad de consideraciones elaboradas sobre esta cuestión en diferentes momentos, complejizando nuestra comprensión de un fenómeno complejo como este.

<sup>1</sup> Leccardi, C. y Feixa, C. (2011). El concepto de generación en las teorías sobre la juventud. *Última Década*, 18 (34), 11-32.

<sup>2</sup> Souto Justrín, S. (2007). “Juventud, teoría contemporánea e historia: la formación de un sujeto social y de un objeto de análisis” en *Revista HAOL, Historia Actual OnLine*, N° 13 (Invierno).





En el presente apartado, que hemos decidido denominar como estado de la cuestión, daremos cuenta de las discusiones alrededor de la noción de generación a partir de ambos criterios. La exposición, sin embargo se ordenará a partir de un criterio cronológico que posibilita dar cuenta con claridad los cambios y continuidades en las reflexiones a lo largo de los años, pensando en la idea de *historizar* la construcción de las categorías y también de los grupos sociales.

### Entre las dos grandes guerras del siglo XX

En el marco de la desmovilización de las tropas luego de la Primera Guerra Mundial, la crisis de las democracias liberales, y el surgimiento y consolidación de los fascismos y regímenes autoritarios en Europa, encontramos algunas de las primeras reflexiones teóricas acerca de la importancia de las “generaciones juveniles” en las realidades sociales del momento. Souto Kustrín identifica en este período la primera gran oleada de movilización juvenil. La autora plantea que a pesar de la heterogeneidad de reacciones ante la denominada Gran Guerra y sus consecuencias según clase, nacionalidad, experiencias de vida, etc., los jóvenes sufrieron fuertemente su impacto. La guerra debilitó o transformó las principales instituciones sociales, implicando un aumento de autonomía para la juventud. A la vez, fue notorio el creciente interés por diversos grupos y/o partidos políticos hacia dicho sector de la población. Como plantean Richard Wohl <sup>3</sup> y la mencionada autora, la juventud era interpretada en el período como la fuerza dirigente del futuro *renacimiento* y *regeneración* de las sociedades. Así, los jóvenes se convirtieron en objeto de políticas de diverso tipo y también, análisis teóricos. Se destacan los

<sup>3</sup> Wohl, R. (1979): *The Generation of 1914*, Cambridge: Harvard University Press.

aportes de Ortega y Gasset y Karl Mannheim,<sup>4</sup> y si bien el español nos ofrece su reflexión desde la Filosofía y el húngaro lo hace desde la Sociología –y se presume que nunca leyeron uno la obra del otro–, sus planteos tienen varios puntos de contacto.

Ortega y Gasset afirmaba que el concepto de generación era el más importante de la historia. En *La idea de las generaciones* (1923) y “Juventud, Cuerpo” (1928)<sup>5</sup> planteó que las personas nacidas en la misma época compartían la misma sensibilidad vital, opuesta a la generación previa y a la posterior, definiendo su misión histórica. Opuesto al fascismo y al modelo soviético, sostenía que la juventud reemplazaría al proletariado como sujeto emergente y la sucesión generacional (cada 15 años) sería el motor de cambio, no ya la lucha de clases. Sin embargo, los grupos de edad no desarrollan una conciencia común ni actúan necesariamente como una fuerza histórica coherente.

Mannheim considera a las generaciones como dimensiones analíticas útiles para el estudio, tanto de las dinámicas del cambio social (escapando también al concepto de clase), como del pensamiento y la actitud de una época. Como Ortega y Gasset, defendía la importancia capital del *fenómeno generacional*, considerado por el húngaro como uno de los factores básicos de la realización del dinamismo histórico. Afirmaba que a través del concepto de generación, los largos tiempos de la historia se sitúan en relación a los tiempos de la existencia humana y se entretajan con el cambio social.

<sup>4</sup> No abordaremos en este trabajo las ideas de: Mead, M. (1991): *Adolescencia y cultura en Samoa*, Barcelona, Paidós, primera edición 1939; Hall, S. (1897-1898); “Initiation into Adolescence,” *Proceedings of the American Antiquarian Society* No. 12, 376-401 ya que reflexionan sobre la idea de juventud en relación a la de la adolescencia. Decidimos concentrarnos en la discusión acerca del vínculo entre las categorías de generación y juventud desde las perspectivas sociológica e histórica fundamentalmente. Sin embargo, no queríamos dejar de destacarlas ya que se encuentran entre los textos clásicos sobre la temática.

<sup>5</sup> En Leccardi, C. y Feixa, C. (2011). El concepto de generación en las teorías sobre la juventud. *Última Década*, 18(34), 11-32.







En *El problema de las generaciones*<sup>6</sup> se propuso dar cuenta de la complejidad de la situación de las generaciones y su análisis. Para ello, reconstruyó los planteos que hasta el momento el positivismo francés y el historicismo alemán habían desarrollado para dar respuesta a esta cuestión. El sociólogo se diferenció tanto de los enfoques biologicistas como romántico-historicistas por considerarlos unilaterales al intentar explicar el dinamismo global del acontecer histórico a partir de un único factor.

En su planteo, el autor diferencia *posición generacional*, *conexión generacional* y *unidad generacional*. La primera, es una disposición objetiva que deviene de compartir el mismo contexto de época y de situación social. Esta experiencia en común no es aún una conexión social, ya que el hecho de ser contemporáneos no necesariamente termina por explicar el proceso de formación de un grupo social. La conexión generacional implica compartir cuestiones sociales determinadas por el contexto y que tejen lazos y vínculos entre los individuos, lo que implica una mayor profundidad para la subjetividad. El consenso sobre las principales cuestiones sólo se lleva a cabo cuando existe una unidad generacional que los socializa respecto de los problemas histórico-sociales concretos. Esta unidad no es solamente respecto de contenidos, sino que tiene una base emocional que socializa a los individuos. Existen para el autor, dos elementos fundamentales para que surja el vínculo generacional: los acontecimientos que rompen la continuidad histórica y marcan un antes y un después en la vida colectiva, y que estas discontinuidades sean experimentadas por los miembros de un grupo de edad cuando los esquemas utilizados para interpretar el mundo aún no están completamente cristalizados.

---

<sup>6</sup> Nosotros trabajamos con la siguiente edición: Mannheim, K. (1991). "El problema de las generaciones", *REIS* No. 62 (primera edición: 1928).

Como Ortega y Gasset, Mannheim considera que las “generaciones jóvenes” tenían la potencialidad de revitalizar las sociedades. Esta potencialidad se desarrolla con mayor fuerza e impulso en aquellas sociedades en que se han dado transformaciones y cambios con velocidad:

*“La aceleración del dinamismo de la sociedad es la ocasión propicia para que se active la potencialidad creativa del nuevo impulso generacional, de ese impulso que duerme en el seno de la posición que ocupa una generación.”<sup>7</sup>*

### **Momentos de transformación y movilización: los sesenta y setenta.**

Superada la Segunda Guerra Mundial y en plena “Edad de oro del capitalismo”,<sup>8</sup> se desarrollaron una serie de dinámicas modernizadoras que transformaron social, cultural y políticamente las sociedades en numerosas regiones del mundo. En este marco, se dio un proceso de radicalización política y creciente movilización, sobre todo, entre las y los jóvenes, identificados desde el periodismo y también las Ciencias Sociales como miembros de una “*generación*” diferente a las anteriores.

Nos interesa destacar que en relación a nuestro objeto de estudio –el movimiento estudiantil–, durante las décadas de 1950 y 1960, tanto a nivel internacional como nacional, en la educación superior se dio la expansión demográfica. Se destaca que esta multiplicación de la población estudiantil no supuso la renovación de las estructuras universitarias tradicionales ni el

<sup>7</sup> Mannheim, K. (1991). Op.Cit., pág. 229.

<sup>8</sup> Hobsbawm, E. (1994). Historia del Siglo XX. Buenos Aires: Crítica, 2002.





aumento de las partidas presupuestarias destinadas a dicho sector.<sup>9</sup> En este marco, se dio el auge mundial de las luchas estudiantiles, tanto en el bloque capitalista como en el soviético.<sup>10</sup>

En estos años también la producción acerca de la juventud creció considerablemente. Los desarrollos teóricos también vincularon estrechamente a la noción de generación con la de juventud. Cabe destacar que los textos de esta etapa –y de la anterior también- se caracterizan por formular explicaciones globales de los fenómenos generales de las sociedades, en este caso la movilización estudiantil y juvenil en sus sociedades. Durante esos años, como parte de las propias dinámicas modernizadoras del período, la producción de la sociología fue sumamente prolífica, de modo que encontramos importantes aportes acerca de la temática que analizamos.

En 1969, es publicado en español *La juventud en el mundo moderno*<sup>11</sup> que compila una serie de artículos de autores con diversas especialidades como T. Parsons, E. Erikson, S. Eisenstadt, B. Bettelheim, etc. Souto Kustrín señala que desde el estructural-funcionalismo, en boga en ese momento, se enfatizaron las funciones positivas de la juventud a la integración social, inclusive cuando esta era considerada un período de inestabilidad y tensión. Sus teóricos consideraban que las culturas juveniles podían facilitar la transición al mundo adulto. En este marco, las movilizaciones juveniles sólo podían ser interpretadas como productos de situaciones de *anomia*.

<sup>9</sup> Para el caso europeo: Bourdieu, P. (2008) [1984]. *Homo academicus*. Buenos Aires: Siglo XXI; para el argentino: Buchbinder, P. (2010) *Historia de las universidades argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana.

<sup>10</sup> Feuer, L. (1969). Los movimientos estudiantiles. Las revoluciones nacionales y sociales en Europa y el Tercer Mundo. Buenos Aires: Editorial Paidós; Feuer, L. (1971). El cuestionamiento estudiantil del establishment. En los países capitalistas y socialistas. Buenos Aires: Editorial Paidós; Stedman Jones, G. (1970). “El sentido de la rebelión estudiantil” en Cockburn, A. y Blackburn, R. (comp.) (1970): *Poder estudiantil. Problemas, diagnósticos y actos*. Caracas: Ed. Nuevo Tiempo; Touraine, A. (1969). *La sociedad post-industrial*. Barcelona: Ariel; Hobsbawm, E. (1994). *Historia del Siglo XX*. Buenos Aires: Crítica, 2002.

<sup>11</sup> Erikson, E., et. al. (1969) *La juventud en el mundo moderno*. Buenos Aires: Horme.

En este sentido, para Parsons,<sup>12</sup> las transformaciones sociales modernizantes propiciaban la aparición de grupos juveniles, a la vez que dichos colectivos formaban parte de la estructura social cumpliendo la función de innovación y complejización, mientras que a nivel individual permitían la socialización y transición a la vida adulta. Esta mirada tiene puntos en común con el enfoque de Eisenstadt<sup>13</sup> que también estudiaba a la juventud y sus mutaciones durante los procesos de modernización social. El autor sostuvo que las sociedades que habían atravesado dichos trances serían los escenarios privilegiados para la movilización de los grupos juveniles, ya que en las mismas la familia no constituía la unidad básica de la división del trabajo social.

Cabe destacar los puntos de contacto con las afirmaciones de Mannheim. Como el alemán, los sociólogos sostienen que es en las sociedades dinámicas que se transforman donde los jóvenes comienzan a tener mayor protagonismo y participación. El punto de contraste está en que para el primero los cambios sociales fundamentales estaban dados por los factores del espíritu y la cultura, mientras que para los segundos las transformaciones centrales tenían que ver con las transformaciones en la división social del trabajo y las estructuras sociales elementales.

Para Feuer,<sup>14</sup> en relación a los planteos de Mannheim, los procesos de movilización juvenil y estudiantil se debieron fundamentalmente a los cambios en la *cultura juvenil* de las últimas décadas producto de un salto generacional. De este modo, se trataba de un *conflicto generacional* que enfrentó a jóvenes y adultos en una serie de temáticas universales. La juventud, que compartía una conciencia generacional producto de experiencias comunes y problemas históricos similares, se adjudicó una misión histórica que trascendía los límites

<sup>12</sup> Parsons, T. (1969). "La juventud en el contexto de la sociedad norteamericana" en Erikson, E., et. Al. *La juventud en el mundo moderno*. Buenos Aires: Horme.

<sup>13</sup> Eisenstadt, S. (1969). "Pautas arquetípicas de la juventud" en Erikson, E., et. al. *La juventud en el mundo moderno*. Buenos Aires: Horme.

<sup>14</sup> Feuer, L. (1969). Op. Cit.; Feuer, L. (1971). Op.Cit.





de las reivindicaciones estrictamente estudiantiles, buscaba transformar la sociedad en la que la vieja generación había fracasado en el ejercicio del poder económico y político.

La sociedad de posguerra fue denominada por Touraine <sup>15</sup> como *sociedad post-industrial*. En la misma, a partir de mayo de 1968, el movimiento estudiantil pasó a ocupar un lugar similar al del movimiento obrero en los años previos. Para ello, construyó un paralelo entre el antiguo rol de la fábrica en la sociedad y el nuevo papel de la universidad en la misma. Al reflexionar sobre estos fenómenos, el sociólogo francés señalaba que la actividad de la juventud debe comprenderse entre dos grandes polos excluyentes: la formación de *culturas juveniles* y la *politización juvenil*. La forma de ejercicio del poder era la clave para analizar la actividad juvenil. Así, cuando las clases dominantes llevaban adelante su predominio de “*modo dirigista*” con la intención de promover reformas sistémicas y modelos de instituciones juveniles con autoridades rígidas, no habría lugar para otro tipo de práctica juvenil que la rebelión política contra los centros de la planificación económico–sociales. Los postulados de Touraine fueron cuestionados por Stedman Jones <sup>16</sup> que si bien destacó la importancia de las luchas estudiantiles, no dejó de lado la actuación central del movimiento obrero en las grandes transformaciones sociales.

Como señala Manzano, <sup>17</sup> en el campo de la historia, en particular social y cultural, la emergencia de un campo de estudios de la juventud también estuvo dinamizada por el creciente protagonismo de los y las jóvenes en el escenario político y cultural a escala global de la década de 1960. Luego de los sucesos

<sup>15</sup> Touraine, A. (1969). Op.Cit.

<sup>16</sup> Stedman Jones, G. (1970). Op. Cit.

<sup>17</sup> Manzano, V. (2013). “Una edad global: juventud y modernidad en el siglo XX”, presentado en Coloquio Internacional *Latinoamérica y la Historia Global*, Universidad de San Andrés y The World History Center, University of Pittsburgh, Buenos Aires. Disponible en: <http://www.udesa.edu.ar/files/UAHumanidades/Congreso.Historia.Global/Manzano.pdf>

de 1968, John Gillis<sup>18</sup> y Paula Fass<sup>19</sup> dieron los primeros pasos en esta área de investigación. Ambos coincidieron en ubicar la emergencia de un sujeto juvenil en el marco de transformaciones demográficas, educativas y socioeconómicas ligadas a la *modernización* durante los siglos XIX y XX. Los historiadores afirman que el desarrollo del capitalismo y de las culturas del consumo, tanto en Europa Occidental como en Estados Unidos, posibilitaron el surgimiento de las condiciones para la diferenciación de un grupo de edad que empezaba a permanecer por más tiempo dentro de los sistemas educativos en expansión, a posponer la creación de sus propias familias y a tener acceso a ciertos consumos culturales.<sup>20</sup> En *Youth and History*, Gillis se propone devolver a la juventud a través de la investigación histórica, la capacidad de *hacer su propia historia*, su rol en la creación de formas sociales y culturales, en relación a estructuras sociales más amplias que influyen en los productos elaborados por los jóvenes. De allí, que la modernización entendida como procesos de transformación demográficos y económicos resulten elementos claves para la comprensión de las características que la juventud va adquiriendo a lo largo de la historia.

Tal vez el texto de Gillis sea uno de los máximos exponentes de la labor historiográfica del período. En su prólogo realiza un llamado de atención al procurar que la historia de las instituciones sociales no oculte las tradiciones autónomas dadas por la clase, la etnia y lo local. Su trabajo aborda los últimos 200 años de historia a partir de la consideración de lo local, trabajando sobre dos ciudades universitarias de Inglaterra y Alemania y sobre lo nacional, tomando los procesos generales de ambos países. A lo largo de su trabajo construye una periodización a partir de la cual delimita etapas diferenciadas en

<sup>18</sup> Gillis, J. (1974). *Youth and History: Tradition and Change in European Age Relations, 1700-present*, New York, Academic Press.

<sup>19</sup> Fass, P. (1977). *The Damned and the Beautiful: American Youth in the 1920s*, New York: Oxford University Press.

<sup>20</sup> Manzano, V. (2013). Op. Cit.





la situación de los jóvenes en Europa. De este modo da cuenta de las transformaciones y continuidades en lo que se entendía por juventud y los jóvenes,<sup>21</sup> lo que se esperaba de ellos y lo que los mismos hacían. De este modo, el historiador busca aportar elementos para que las ciencias sociales den cuenta de las múltiples “capas” que lo que hoy por hoy se entiende por juventud supone, para dar cuenta del proceso de construcción de dichas tradiciones, instituciones y valores hoy socialmente naturalizados.<sup>22</sup> Es decir, nos brinda conocimiento fundamental para lo que podríamos denominar como una *genealogía de la juventud*.

### De la caída del muro a los indignados y la “primavera árabe”

Con el fin de la guerra fría, la caída del muro de Berlín y del Bloque Soviético, políticos, intelectuales y científicos –de las clases dominantes- propugnaban el denominado “fin de la historia” con la “muerte de las ideologías”. A este escenario se sumaba la hegemonía global del neoliberalismo y procesos de transición de regímenes autoritarios a otros democráticos en numerosos países, en particular en el cono sur de América. Con la transformación radical de las estructuras socio-económicas y políticas de los países, empiezan emerger diversos colectivos de jóvenes en busca de defender o recuperar derechos de variada índole. En 1994, en el sur profundo de México, campesinos organizados en el denominado Ejército Zapatista de Liberación Nacional se levantan convirtiéndose en uno de los principales símbolos de la lucha contra el neoliberalismo.

<sup>21</sup> Gillis explicita que sólo atendió a los jóvenes, dejando en claro que queda por desarrollar la historia de las jóvenes.

<sup>22</sup> “Restoring youth its own history is a complicated task, not only because we must deal with different levels of historical reality –the personal, de group, the societal- but because each of the mayor phases in the history of youth since 1770 has produced a unique layer or tradition which continues to affect the present. The historian must operate much like an archeologist as he attempts to discover the different strata or behavior and connect each to its historical origins; and he must also use the tools or the demographer and the sociologist in explaining how changing social conditions have causes these traditions to shift over time.” (Gillis, 1974: xi).

En las Ciencias Sociales en general, se formularon preguntas acerca de estos nuevos tipos de agrupamientos y sus prácticas concretas. En este contexto, la reflexión respecto de los jóvenes y su papel adquirió cierto lugar, que se potenciará con el comienzo del siglo XXI, cuando los y las jóvenes en diversos puntos del globo protagonizaron movilizaciones contra sus gobiernos, por la educación, por ciertos derechos o contra el sistema todo.<sup>23</sup> En este escenario, el interrogante por la validez de la juventud y la generación como categorías para el análisis de dicho presente adquirió fuerza y motorizó diversas producciones.

Vale mencionar que en esta etapa, producto de profundas transformaciones paradigmáticas y culturales, las reflexiones teóricas comenzaron a localizarse mucho más acotadamente, sin pretender brindar explicaciones generales al conjunto de los fenómenos sociales. Así, los libros se componen de trabajos breves que trabajan sobre algún caso particular y desde allí extraen algunas conclusiones parciales. Dentro de este grupo, encontramos una serie de trabajos que desde la historia y la sociología problematizan acerca de las categorías de *edad*, *generación* y *juventud* como herramientas del análisis histórico y de las Ciencias Sociales.<sup>24</sup> Las temáticas alrededor de las cuales se abordaba la situación de los y las jóvenes se diversificó enormemente. Tanto a nivel local, regional como transnacional, encontramos trabajos que refieren a cuestiones de género y vida cotidiana,<sup>25</sup> identidad(es), gustos, consumos,<sup>26</sup> memoria de los procesos políticos recientes,<sup>27</sup> también sobre

<sup>23</sup> Tenemos ejemplos de movimientos ecologistas, feministas y LGBT, campesinos, de los sin tierra, estudiantiles en Chile y Argentina (2010), #132 en México, la denominada “Primavera Árabe”, los “Indignados” de Europa y de Estados Unidos y las recientes movilizaciones masivas en Brasil.

<sup>24</sup> No queremos dejar de mencionar un número de volúmenes producidos en México y España que tematizan acerca de la juventud como categoría (Guzmán Gomes, 1991; Cueva Perus, 2005; Criado, 1998). Por cuestiones de acceso no hemos podido avanzar en su lectura global y por ello no los incluimos en el análisis del presente trabajo. Sin embargo, su existencia da cuenta de la numerosa producción académica iberoamericana sobre estos fenómenos.

<sup>25</sup> Cosse, I. (2010). Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta, Buenos Aires, Siglo XXI; Manzano, V. (2010). “Juventud y modernización sociocultural en la Argentina de la década del sesenta,” Desarrollo Económico Vol. 50, No. 199.

<sup>26</sup> Margulis, M. (Comp.) (1996). La juventud es más que una palabra: ensayos sobre cultura y juventud. Buenos Aires: Biblos. Y Medovoi, L. (2005). Rebels: Youth and the Post-







movimiento estudiantil,<sup>28</sup> modalidades de agrupamiento, y prácticas políticas de los grupos de edad más jóvenes,<sup>29</sup> entre otros.

Desde la sociología, sólo queremos destacar dos reflexiones teóricas que a la vez escapan a la mirada de caso de los trabajos mencionados y realizan un planteo más general. No es posible dejar de mencionar a Pierre Bourdieu<sup>30</sup> que, desde su perspectiva del estructuralismo-constructivista, argumentó por qué la “juventud” es sólo una palabra, es decir una construcción social e histórica que supone ciertas disputas de poder entre quienes tienen mayor y menor edad. El sociólogo francés nos alertó acerca del peligro de naturalizar la idea de juventud (niñez y adultez también), esencializándola y así, perdiendo de vista la heterogeneidad de situación objetiva (social, económica y cultural) en que viven las personas en ciertos rangos de edad. Los sociólogos argentinos Mario Margulis y Marcelo Urresti<sup>31</sup> se atreven a jugar con las palabras de Bourdieu y en la introducción del libro que compilaron, plantearon que la *juventud es más que una palabra*. El propósito de los autores fue cuestionar algunas tendencias en la producción acerca de este sujeto. Por un lado, las visiones culturalistas radicales que con la intención de superar la idea juventud como mera categoría de edad, sostenían que sólo habría juventud entre los sectores de clase media y alta en determinados momentos históricos. Con estas operaciones se logró desmaterializar completamente el concepto de juventud, presentado exclusivamente como un signo desvinculado de aspectos históricos y concretos.

---

war Origins of Identity. Durham: Duke University Press.

<sup>27</sup> Jelin, E. y Sempol, D. (Comps.) (2006). El pasado en el futuro: los movimientos juveniles. Buenos Aires: Siglo XXI.

<sup>28</sup> Buchbinder, P., Califa, J. y Millán, S. (Comps.) (2010). Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino (1943-1973). Buenos Aires: Final Abierto.

<sup>29</sup> Alvarado, S. y Vommaro, P. (2011). Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000), Buenos Aires: CLACSO, Homo Sapiens.

<sup>30</sup> Bourdieu, P. (2002). “La “juventud” no es más que una palabra” en *Sociología y Cultura*. México: Grijalbo, Conaculta.

<sup>31</sup> Margulis, M. (Comp.) (1996). Op.Cit.

Respecto de la noción de *generación*, los argentinos plantearon que la juventud es una condición constituida por la cultura pero que tiene una base material relacionada con la *edad*. La edad no es entendida como mero dato estadístico y biológico sino como *una edad procesada por la historia y la cultura: una generación*. En este sentido, se refirieron con *hecho generacional* a la circunstancia cultural que supone ser socializado con códigos diferentes, de incorporar nuevos modos de percibir y apreciar, de ser competente en nuevos hábitos y destrezas, etc. La generación, entonces, remite a la historia, al momento histórico en que los individuos son socializados. Esto supone una *hermandad* ante los estímulos de una época, una diacronía compartida y una simultaneidad en la conformación de una memoria social compartida. Entonces, para Margulis y Urresti la *juventud* es:

“[...] una condición que se articula social y culturalmente en función de la edad [...] con la generación a la que se pertenece –en tanto que memoria social incorporada, experiencia de vida diferencial-, con la clase social de origen –como moratoria social y período de retardo-, con el género [...] y con la ubicación en la familia –que es el marco institucional en el que todas las otras variables se articulan-”<sup>32</sup>

Otra excepción en el tipo de producción del período, se localizó en el campo de la historia: Eric Hobsbawm en *Historia del Siglo XX*<sup>33</sup> realizó un recorrido histórico de largo plazo en el cual recupera el papel de los jóvenes luego de la Segunda Guerra Mundial. El inglés señaló que en la segunda posguerra se había producido una revolución social y cultural, la *cultura juvenil* de masas daba cuenta del *salto generacional* y de una renovación cultural sin precedentes. Para el autor, los jóvenes universitarios eran una fuerza con gran eficacia para expresar un descontento políticamente radical. El autor planteó la

<sup>32</sup> Margulis, M. (Comp.) (1996). Op.Cit, p. 10.

<sup>33</sup> Hobsbawm, E. (1994). Op. Cit.





hipótesis de que la irrupción de esta nueva generación promovió tres mutaciones culturales: el cambio en la concepción de la juventud, que pasó de ser considerada "condición preparatoria" a plenitud humana; la cultura juvenil se fue convirtiendo en dominante en la cultura de las sociedades de mercado avanzadas y tercero, que se dio la expansión internacional de dicha cultura.

En las últimas dos décadas, Valeria Manzano <sup>34</sup> señaló que el campo de Historia de la Juventud ha proliferado y ha actualizado los modos de construir su sujeto de estudio. <sup>35</sup> Desde esta disciplina, encontramos los trabajos de aquellos que proponen la *utilidad* de las categorías que estamos trabajando para el análisis histórico. En el primer número (invierno de 2008) publicado de *The Journal of the History of Childhood and Youth*, Steven Mintz y Mary Jo Maynes <sup>36</sup> reflexionan sobre la *edad* como categoría de análisis histórico.

Mintz sostuvo que a pesar de los múltiples significados que adquiere en las sociedades dicha categoría, ya sea como marca cronológica, experiencia subjetiva, expectativas, etapas de desarrollo cognitivo, emocional y psicológico, etc.; la *edad* -como el género- es un factor que organiza *sistemas de relaciones jerárquicas de poder* en las sociedades ya sea de carácter institucional-burocrático o interpersonal. Planteó, retomando a Joan Scott, que

<sup>34</sup> Manzano, V. (2013). Op. Cit.

<sup>35</sup> También describe que en la Historia de la Juventud se destacan trabajos sobre casos alejados del Atlántico Norte que lograron poner en cuestión las cronologías pretendidamente universales de los primeros estudios que localizaban una irrupción juvenil a comienzos del siglo XX y su visibilidad creciente en articulación con procesos políticos, culturales y socio-demográficos. Señala que a pesar de ser trabajos de escala nacional o local, un conjunto considerable de trabajos como los de Mossuz-Lavau (1991), Uta (2000), Ivaska (2002), Zolov (2004), Kim y Shin (2010), Manzano (2010) atienden los efectos de apropiaciones locales de flujos de bienes, ideas e imaginarios de circulación global (el *rock and roll*, los *blue jeans*, las mini-faldas, etc.). Sin embargo, estos trabajos no cuestionaron las hipótesis de los estudios pioneros sobre las relaciones entre juventud y modernización, aunque proponen análisis empíricos de las "*dinámicas*" *modernizadoras* antes que de "la" modernización.

<sup>36</sup> Mintz, S. (2008). "Reflections on Age as a Category of Historical Analysis," *Journal of the History of Childhood and Youth*, Vol. 1, No. 1, 114-23; Maynes, M.J. (2008). "History, Agency, and Narratives of Childhood" *Journal of the History of Childhood and Youth*, Vol. 1, No. 1, 91-4.

la edad no puede ser entendida únicamente como diferencias biológicas y anatómicas entre los individuos, sino que se constituye como un constructo social que supone ciertos significados, representaciones, valores que hacen a cada edad y que funcionan en múltiples dimensiones como la normativa, lo simbólico, lo institucional, lo subjetivo y lo performativo. De este modo, esta categoría resultaba sumamente productiva para el estudio de los procesos sociales, culturales y políticos desde una perspectiva dinámica y diacrónica. En el mismo sentido, Maynes destaca a la *edad* como un elemento fundamental del análisis histórico a partir de recuperar *la agencia de las y los jóvenes*, marcando la continuidad con el trabajo iniciado por Gillis. La autora ubicó a los niños y jóvenes (en particular a las niñas y las jóvenes) en el lugar de los subalternos o los de abajo que es necesario incorporar al conocimiento historiográfico para completar y complejizar la comprensión de la agencia histórica. Así, puso en jaque a la noción de agencia individual planteada por los modelos de la acción racional. Sin embargo, dejó claro el problema que surge con la escasa disponibilidad de fuentes en las que los propios jóvenes expresen sus representaciones y experiencias. La respuesta que propuso fue destacar la utilidad de las *historias de vida* como técnica que posibilita acceder a las motivaciones y acciones de los agentes según sus memorias y experiencias de vida acumuladas, dando cuenta de las intersecciones entre lo individual, lo colectivo y lo institucional.

Por otro lado, disponemos de trabajos que *ponen en cuestión* la productividad de la categoría de generación. Richard Jobs<sup>37</sup> se encuentra entre los autores que trabajaron los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial. El autor trabaja el caso de Francia en la segunda mitad del siglo XX, donde la juventud, como categoría cultural y a la vez como un grupo social, debía ser el pilar sobre el cual la “nueva” sociedad debía reconstruirse. Jobs afirmó que en el

<sup>37</sup> Jobs, R. (2007). *Riding the New Wave: Youth and the Rejuvenation of Postwar*. France: Stanford.





período moderno el término *generación* se volvió parte del vocabulario estándar para hablar de juventud, inclusive en numerosas ocasiones se los encuentra igualados. Asimismo, sostuvo que el significado de las categorías de edad se define culturalmente en un contexto histórico particular. El historiador entiende por generación, una *categoría social abstracta* que organiza la sociedad en cohortes con supuestas experiencias históricas comunes. Al igual que Mannheim, planteó que los nacimientos no proveen una clara demarcación de la generación, sino que la misma suele ser arbitraria. Sin embargo, destaca que, a pesar de estos puntos, entre los historiadores el uso de la categoría de generación se extendió como paradigma explicativo. Los mismos plantean que el ritmo de los sucesivos reemplazos generacionales supone un progreso teleológico en la historia. Esta perspectiva, afirma, por un lado asume la existencia de una cohesión entre los supuestos miembros del grupo de edad y, por el otro, invisibiliza la heterogeneidad de experiencias dadas por la clase, el género, la raza, la región, etc. En este punto, cuestiona a la historia generacional por reducir el análisis a las acciones y representaciones de ciertas elites tomadas como tipos ideales de una generación.

En cuanto a la *juventud* como categoría, Jobs introduce una interesante reflexión al plantear que la misma –del mismo modo que la de género- está inserta en una interrelación con otras categorías de edad que se le contraponen: adultez e infancia o niñez. Así, juventud es una *categoría relativa* que se define a partir de lo que la diferencia (en cada momento) de las demás cohortes. Sostuvo que la categoría de juventud, a diferencia de los enfoques generacionales, posibilita incorporar al análisis otras cuestiones tales como clase, género, etnicidad, nacionalidad, criminalidad, sexualidad o moralidad. Agregó que la juventud como una idea, como concepto, como categoría de edad y como grupo social participante en la sociedad tiene una historia más extensa que las experiencias individuales o grupales de los jóvenes. Retomó el planteo de Gillis al afirmar que el significado y los límites de la juventud

están históricamente determinados. De este modo, su trabajo no se trata sólo de un grupo de individuos con determinada edad sino que consideró la situación histórica de la post-guerra en Francia.

Por su parte, Detlef Siegfried <sup>38</sup> a partir de sus reflexiones sobre los procesos sociales, políticos y culturales que caracterizaron un año trascendental para la historia de la juventud como fue 1968, incorporó ciertas ideas acerca de las categorías que analizamos. En primer lugar, nos alertó acerca del riesgo de volcar la mentalidad actual para analizar dichos sucesos al conceptualizarlos como una “rebelión juvenil” (*youth rebellion*). En ese sentido, planteó que el conflicto intergeneracional no era tan agudo como se suele presentar y que no se considera el grado de participación de las y los jóvenes de diversas clases sociales. Al igual que Jobs, sostiene que se habría tomado en consideración exclusivamente a los jóvenes intelectuales universitarios como tipo ideal de “joven”. La juventud no fue, para el autor, un agente abstracto del cambio estructural, por el contrario, esos años posibilitaron el desarrollo individual y particular de las y los jóvenes como *agentes de la historia*. Coincidiendo con lo planteado por Jobs, sostuvo que ante el contexto de cambio radical generalizado, no fue casual que se recurriera a la categoría de generación que oculta las diferencias sociales en el estudio de las sociedades occidentales que habrían superado la división y conflicto de clase.

Respecto de la labor de los historiadores, Siegfried nos planteó que un análisis adecuado de los procesos protagonizados por las y los jóvenes no debe reducirse a la enumeración de hitos como la Guerra de Vietnam o los antecedentes del fascismo. Es fundamental poder dar cuenta de la complejidad y diversidad de las dinámicas de transformación social y cultural radical. Tanto Jobs como el alemán sostienen la necesidad de la historización de la juventud en tanto categoría y como grupo social.

<sup>38</sup> Siegfried, D. (2005). “Understanding 1968: Youth Rebellion, Generational Change, and Postindustrial Society,” in *Between Marx and Coca Cola*, 59-81.





## Comentarios Finales: acerca de límites y potencialidades

Si planteamos que efectivamente los sujetos nacen, crecen, trabajan, estudian, se organizan, luchan, envejecen y mueren en un determinado momento histórico, recuperar la *temporalidad* de las ideas, los valores y las prácticas es central. En este sentido, la noción de *generación* –en tanto *edad atravesada por la historia*- posibilita pensar ciertas circunstancias en que algunos individuos comparten y los diferencian de otros. En nuestra investigación acerca de la movilización estudiantil en las décadas de 1960 y 1970, algunas de las nociones planteadas nos posibilitan caracterizar en ciertos aspectos la realidad social que analizamos. Por ejemplo, podemos afirmar que en las décadas que estudiamos, la posición generacional de un grupo de edad nacido con posterioridad a 1945 nos permite comprender que sus condiciones de socialización fueron absolutamente diferentes respecto de sus padres nacidos a partir de 1925. A nivel internacional, los progenitores se criaron en un contexto con desocupación masiva y guerra, mientras que los hijos en una sociedad con empleo y avances en materia de seguridad social. Por ello, las expectativas de ambas generaciones resultaron dispares, al igual que sus actitudes ante la realidad de ese momento y la necesidad imperiosa que veían algunos de transformarla.

Sin embargo, consideramos que no resulta productivo tomar dicha categoría de manera determinista, es decir que el momento de nacimiento supone necesariamente cierta homogeneización total de la forma de ver el mundo y de los comportamientos comunes de quienes pertenecen a la misma cohorte. Este elemento tiene que ser tomado como un aspecto más a sumar en los análisis sociológicos e históricos que realicemos. Bajo ningún punto de vista, la generación debe reemplazar otras variables de análisis como la pertenencia racial, étnica, regional, de género y sobre todo, de clase. Como plantea Souto Kustrín, no se trata de sustituir a la clase –o cualquier otro aspecto de la vida social- por la edad, sino de examinar las relaciones entre las mismas, analizando cómo la edad puede actuar como *mediación*. Abstractar a

los individuos pertenecientes a una determinada cohorte de todas estas inscripciones objetivas que, asimismo son experimentadas de formas peculiares, es obstaculizar un análisis completo de una realidad tan compleja como la social. Así, el marco para entender la juventud debe incluir la continuidad y el cambio, las relaciones dentro y entre los diferentes grupos de edad y las divisiones sociales de clase, género, etnia, en un proceso en el que los jóvenes se interrelacionan con diversas instituciones.

Como plantea el título del presente trabajo, entendemos que la clave para analizar a la juventud como sujeto con protagonismo social, político y cultural, es *historizarla*. Con esto queremos decir que es menester vincular directamente lo que se entiende por juventud y lo que efectivamente hacen y son las y los jóvenes en relación directa con la historia. Historia, en tanto diversidad de procesos políticos, sociales, culturales, demográficos y económicos que se constituyen como las condiciones en las que los individuos no eligen nacer, y también, sobre las cuales los individuos ejercen su influencia, actúan.<sup>39</sup> De eso se trata devolverles la historia y la capacidad de agencia, de pensarlos, analizarlos, observarlos en la historia y haciendo la historia. Entendemos que de esta manera es posible explicar con mayor profundidad y rigurosidad los procesos de movilización de los estudiantes en tanto jóvenes y, asimismo, las confrontaciones que los mismos plantearon con otros actores sociales. Así, es factible recuperar en toda su complejidad los diversos conflictos sociales en que los jóvenes se conformaron como sujetos.

<sup>39</sup> “Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado. La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos. Y cuando éstos aparentan dedicarse precisamente a transformarse y a transformar las cosas, a crear algo nunca visto, en estas épocas de crisis revolucionaria es precisamente cuando conjuran temerosos en su auxilio los espíritus del pasado, toman prestados sus nombres, sus consignas de guerra, su ropaje, para, con este disfraz de vejez venerable y este lenguaje prestado, representar la nueva escena de la historia universal.” (Marx, K. y Engels, F. (1981). Obras escogidas en tres tomos, Moscú: Editorial Progreso, Tomo I, páginas 404 a 498. Primera edición en 1852).







Historizar a la juventud y complejizar la categoría de generación nos posibilita des-esencializar a las y los jóvenes como *objetos* de conocimiento y de políticas públicas y también, como *sujetos* de la historia. Esto supone *liberarlos* de atributos cuasi-naturales positivos (regeneración, renovación, rebelión, etc.) o negativos (confusión, ignorancia, desviación, rebelión, etc.), y liberar nuestros análisis de lecturas que nada aportan al conocimiento de los procesos históricos.

## Bibliografía

Alvarado, S. y Vommaro, P. (2011). *Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000)*. Buenos Aires: CLACSO, Homo Sapiens.

Bourdieu, P. (2008) [1984]. *Homo academicus*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Bourdieu, P. (2002). “La “juventud” no es más que una palabra” en *Sociología y Cultura*. México: Grijalbo, Conaculta.

Buchbinder, P. (2010) *Historia de las universidades argentinas*. Buenos Aires, Sudamericana.

Buchbinder, P., Califa, J. y Millán, S. (Comps.) (2010). *Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino (1943-1973)*. Buenos Aires: Final Abierto.

Cosse, I. (2010). *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Criado, E. (1998). *Producir la juventud*. Madrid: Ediciones Istmo SA.

Cueva Perus, M. (2005). *Arcos la juventud como categoría de análisis sociológico*. México: Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.

Eisenstadt, S. (1969). “Pautas arquetípicas de la juventud” en Erikson, E., et al. *La juventud en el mundo moderno*. Buenos Aires: Horme.

Eisenstadt, S. (2001). *Modernización. Movimientos de protesta y cambio social*. Buenos Aires: Amorrortu, primera edición en 1968.

Fass, P. (1977). *The Damned and the Beautiful: American Youth in the 1920s*. New York: Oxford University Press.

Feuer, L. (1969). *Los movimientos estudiantiles. Las revoluciones nacionales y sociales en Europa y el Tercer Mundo*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Feuer, L. (1971). *El cuestionamiento estudiantil del establishment. En los países capitalistas y socialistas*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Gillis, J. (1974). *Youth and History: Tradition and Change in European Age Relations, 1700-present*, New York, Academic Press.

Guzmán Gomes, C. (1991). *Juventud estudiantil: temáticas y líneas de investigación*. Cuernavaca UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.

Hobsbawm, E. (1994). *Historia del Siglo XX*. Buenos Aires: Crítica, 2002.

Ivaska, A. (2002). "Anti-Mini Militants Meet Modern Misses: Urban Style, Gender, and the Politics of 'National Culture' in 1960s Dar es Salaam, Tanzania," *Gender & History*, Vol. 14, No. 3.

Jelin, E. y Sempol, D. (Comps.) (2006). *El pasado en el futuro: los movimientos juveniles*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Jobs, R. (2007). *Riding the New Wave: Youth and the Rejuvenation of Postwar*. France: Stanford.

Kim, P. and SHIN, H. (2010). "The Birth of "Rok": Cultural Imperialism, Nationalism, and the Glocalization of Rock Music in South Korea, 1964–1975," *positions*, Vol. 18, No. 1.

Leccardi, C. y Feixa, C. (2011). El concepto de generación en las teorías sobre la juventud. *Última Década*, 18(34), 11-32.

Lesko, N. (2001). *Act your Age! A Cultural Construction of Adolescence*. New York: Routledge.

Mannheim, K. (1991). "El problema de las generaciones", *REIS* No. 62, primera edición 1928.

Manzano, V. (2010). "Juventud y modernización sociocultural en la Argentina de la década del sesenta," *Desarrollo Económico* Vol. 50, No. 199.





Manzano, V. (2013). "Una edad global: juventud y modernidad en el siglo XX", presentado en Coloquio Internacional *Latinoamérica y la Historia Global*, Universidad de San Andrés y The World History Center, University of Pittsburgh, Buenos Aires. Disponible en: <http://www.udesa.edu.ar/files/UAHumanidades/Congreso.Historia.Global/Manzano.pdf>

Margulis, M. (Comp.) (1996). *La juventud es más que una palabra: ensayos sobre cultura y juventud*. Buenos Aires: Biblos.

Maynes, M.J. (2008). "History, Agency, and Narratives of Childhood" *Journal of the History of Childhood and Youth*, Vol. 1, No. 1, 91-4.

Mead, M. (1991). *Adolescencia y cultura en Samoa*. Barcelona: Paidós.

Medovoi, L. (2005). *Rebels: Youth and the Postwar Origins of Identity*. Durham: Duke University Press.

Mintz, S. (2008). "Reflections on Age as a Category of Historical Analysis," *Journal of the History of Childhood and Youth*, Vol. 1, No. 1, 114-23.

Mitterauer, M. (1992). *A History of Youth: Family, Sexuality, and Social Relations in Past Times*. Blackwell.

Mossuz-Lavau, J. (1991). *Les lois de l'amour: Les politiques de la sexualité en France de 1950 à nos jours*. Paris: Éditions Payot.

Parsons, T. (1969). "La juventud en el contexto de la sociedad norteamericana" en Erikson, E., et. Al. *La juventud en el mundo moderno*. Buenos Aires: Horme.

Risch, W. (2005). "Soviet 'Flower Children': Hippies and the Youth Counter-culture in 1970s L'viv," *Journal of Contemporary History*, Vol. 40, No. 3.

Siegfried, D. (2005). "Understanding 1968: Youth Rebellion, Generational Change, and Postindustrial Society," in *Between Marx and Coca Cola*, 59-81.

Sommier, I. (2009). *La violencia revolucionaria*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Stedman Jones, G. (1970). "El sentido de la rebelión estudiantil" en Cockbum, A. y Blackburn, R. (comp.) (1970): *Poder estudiantil. Problemas, diagnósticos y actos*. Caracas: Ed. Nuevo Tiempo.

Souto Justrín, S. (2007). "Juventud, teoría contemporánea e historia: la formación de un sujeto social y de un objeto de análisis" en Revista HAOL, *Historia Actual On Line*, N° 13 (Invierno).

Touraine, A. (1969). *La sociedad post-industrial*. Barcelona: Ariel.

Uta, P. (2000). *Jazz, Rock, and Rebels: Cold War Politics and American Culture in a Divided Germany*. Berkeley: University of California Press.

Wohl, R. (1979): *The Generation of 1914*. Cambridge: Harvard University Press.

Zolov, E. (2004). “La onda chicana: Mexico’s Forgotten Rock Counterculture,” in *Rockin’ Las Américas: Rock Music Cultures Across Latin & Latin/o America*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.





Revista Conflicto Social - Año 7 N° 11 - Enero a Junio de 2014

## La crisis del campo: entre el pretorianismo y la institucionalización. Argentina's rural crisis: between mass pretorianism and institutionalization.

Pablo Ezequiel Balán \*

*Recibido: 3 de febrero de 2014  
Aceptado: 25 de abril de 2014*

### Resumen:

¿Por qué a pesar de su histórica debilidad organizativa pudo el sector agrario llevar a cabo uno de los episodios más exitosos y sostenidos de acción colectiva contenciosa en la Argentina democrática? Si bien la denominada “guerra del campo” ha sido objeto de análisis recientes, este artículo propone un examen más comprehensivo y teóricamente dictado. En primer lugar, analizo el desarrollo cronológico como una secuencia reactiva y de acuerdo con las proposiciones de Lewis Coser sobre el conflicto. En segundo lugar, examino el conflicto desde las teorías racionalistas sobre la acción colectiva empresaria. En tercer lugar, sostengo que el framing fue decisivo para el desenlace. Finalmente, sostengo que el hecho de que el juego se haya desarrollado en múltiples arenas es un resultado típico de equilibrios de baja institucionalización.

### Palabras clave:

Conflicto con el campo, institucionalización, grupos de interés, acción colectiva empresaria, política contenciosa.

---

\* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) - Universidad Torcuato Di Tella.  
Correo electrónico: [balanpablo@gmail.com](mailto:balanpablo@gmail.com)

**Abstract:**

Why, in spite of its organizational weakness could the agrarian sector carry out one of the most successful episodes of contentious collective action in democratic Argentina? Although the conflict with the rural sector has been subjected to recent analyses, this article proposes a more comprehensive and theoretically oriented analysis. First, I contend that the chronological development of the conflict can be analyzed as a reactive sequence and interpret it in the light of Lewis Coser's theory of conflict. Second, I examine the conflict from the point of view of rationalist theories of business collective action. Third, I assert that the discursive framing was decisive to determine the final outcome. Finally, I contend that the fact that the conflict deployed in multiple arenas is typical of low-institutionalization equilibria.

**Keywords:**

Rural conflict, institutionalization, interest groups, business collective action, contentious politics.

## Introducción

*“Los sistemas institucionales difieren significativamente en esas capacidades [de absorber y procesar conflictos]. En algunos países, por ejemplo Argentina, casi todos los temas contenciosos encuentran a miles de personas en la Plaza de Mayo, tractores bloqueando rutas y piquetes cortando un puente en Neuquén. En Costa Rica, por el contrario, casi todos los conflictos son disciplinados por los partidos políticos y se procesan a través del congreso, la presidencia, o de los tribunales.” Adam Przeworski.<sup>1</sup>*

¿Por qué a pesar de su histórica debilidad organizativa pudo el sector agrario llevar a cabo uno de los episodios más exitosos y sostenidos de acción colectiva contenciosa en la Argentina democrática? Una conocida paradoja de la historia argentina afirma la simultánea fortaleza estructural y debilidad

<sup>1</sup> *“Institutional systems differ significantly in these capacities [to absorb and process conflict]... In some countries, for example Argentina, almost every contentious issue finds thousands of people on the Plaza de Mayo, tractors blocking roads, and pickets cutting a bridge in Neuquén. In Costa Rica, in contrast, almost all conflicts are disciplined by political parties and processed through the congress, the presidency, or the courts” Przeworski, A. (2009). “Representative Institutions, Political Conflicts, and Public Policies.” Mimeo, Department of Politics, New York University, p.116.*





organizativa de los intereses agrarios. A contramano de esta tendencia histórica, en otoño de 2008 los intereses agrarios lograron organizarse con éxito contra la medida gubernamental que decretaba el establecimiento de derechos de exportación móviles, afectando de manera notable los márgenes de ganancia. Los análisis más robustos del fenómeno suelen enfatizar un conjunto de condiciones estructurales que operaron como condición de posibilidad para la protesta social.<sup>2</sup>

Sin contradecir este análisis, este trabajo postula que el éxito de la denominada “guerra del campo” obedece a la interacción entre dos lógicas: (i) la lógica de grupos de interés y (ii) una lógica discursiva que permitió al sector agrario concitar amplios apoyos en el campo de la sociedad civil. Desde luego, este movimiento hacia la sociedad civil no hubiera permeado a ésta sin condiciones estructurales, pero fue gracias a un cuidadoso trabajo de orfebrería discursiva por parte de un conjunto de emprendedores políticos –amplificado por los medios masivos– que la protesta pudo concitar adhesiones en un amplio arco de sectores que no tenían un interés inmediato en juego. El conflicto se desarrolló tanto en arenas institucionales como extrainstitucionales y, si bien se resolvió en el Congreso, su legado institucional ha sido magro.

La exposición de organiza del siguiente modo. En la siguiente sección presento una cronología del conflicto. En la tercera sección paso revista a la evolución histórica del sector agrario y de sus grupos de interés. En la cuarta sección analizo el conflicto desde el marco teórico racionalista de los grupos de interés. En la quinta sección, analizo el conflicto desde la perspectiva de la batalla por el encuadramiento discursivo (*framing*). En la sexta sección analizo el legado institucional del conflicto. En la séptima sección presento las conclusiones.

<sup>2</sup> Barsky, O. y M. Dávila. (2009). *La rebelión del campo. Historia del conflicto agrario argentino*. Buenos Aires: Sudamericana. Hora, R. (2010). “La crisis del campo del otoño de 2008”. *Desarrollo Económico* 50 (197), pp. 81-111. Fairfield, T. (2011). “Business Power and Protest: Argentina’s Agricultural Producers Protest in Comparative Context”. *Studies in Comparative International Development* 46(4), pp. 424-453.

## Cronología del conflicto

En esta sección examino el desenvolvimiento cronológico de los hechos. Argumento que el conflicto se desarrolló según el patrón que Mahoney (2005) denomina “secuencias reactivas”:

Las secuencias reactivas se caracterizan por reacciones que transforman y quizás revierten los eventos iniciales. En una secuencia reactiva, los eventos iniciales gatillan desarrollos subsiguientes no mediante la reproducción de un patrón sino poniendo en movimiento una cadena de reacciones y contrarreacciones estrechamente vinculadas. (...) las perturbaciones iniciales son cruciales (...) porque gatillan una respuesta poderosa...acción y reacción mueven el sistema en una nueva dirección, pero no en una que refuerce la primera jugada.<sup>3</sup>

En efecto, la cronología del conflicto puede ser leída como una cadena de acciones y reacciones que se retroalimentan recíprocamente siguiendo un claro patrón de escalamiento (Figura 2). Adicionalmente, este desarrollo ilustra algunas de las proposiciones de Lewis Coser sobre las funciones del conflicto social: en particular muestra (i) cómo las partes tienden a desplegar formas de organización similares y (ii) que el conflicto incentiva la participación social creciente.<sup>4</sup>

El 11 de marzo el flamante ministro de economía Lousteau anunció el nuevo esquema de retenciones móviles. A los ojos de los productores rurales, la medida resultaba especialmente lesiva puesto que el esquema de retenciones

<sup>3</sup> Mahoney, J. (2000). “Path Dependence in Historical Sociology”. *Theory and Society* 29(4), pp. 526-527.

<sup>4</sup> Coser, L. A. (1956). *The Functions of Social Conflict*. New York: The Free Press.

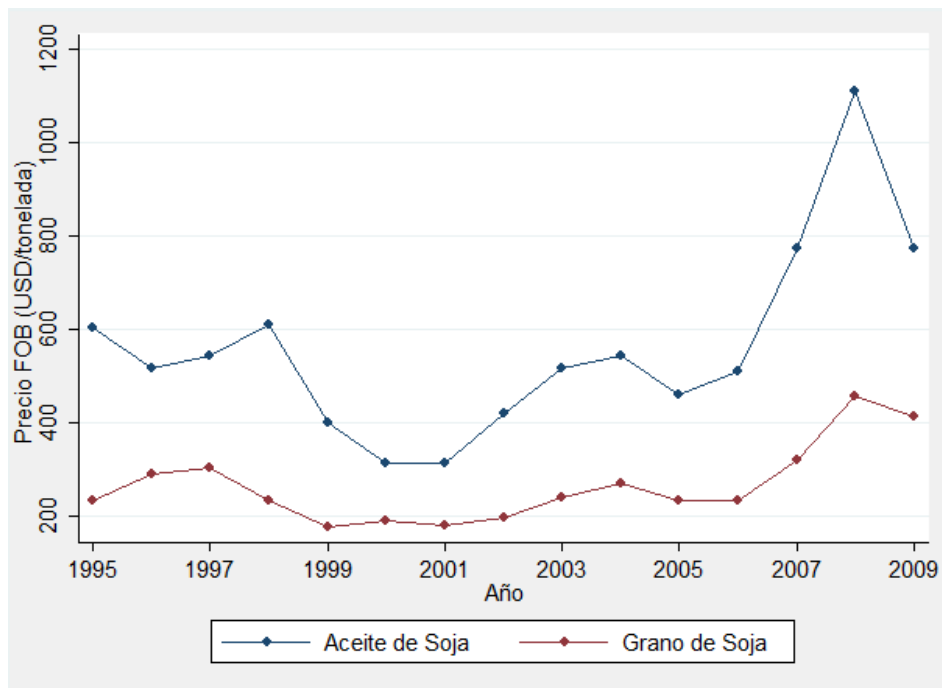






móviles establecía que si el precio de la soja superaba los 600 USD/ton, el gobierno podría apropiarse del 95% del excedente marginal.<sup>5</sup> Este esquema frustraba el horizonte de ganancias futuras de los productores ante la eventual suba de los precios internacionales, a lo que se sumaba el temor ante el encarecimiento de los insumos y la inflación. La reacción no se hizo esperar: dos días después las cuatro entidades rurales conformaron la denominada Mesa de Enlace, firmaron un documento conjunto y convocaron a un paro nacional –denominado *lock out*– para el 13 y el 14 de marzo. Días más tarde AACREA y AAPRESID apoyan el paro. Pronto se suman sectores “autoconvocados”, esto es, no afiliados a ninguna entidad.

Figura I. Precio FOB de la soja (pesos/ton). 1995-2009



Fuente: elaboración propia en base a Centro de Exportadores de Cereales.

<[www.ciara.com.ar](http://www.ciara.com.ar)>.

<sup>5</sup> Fairfield, T. (2011). op. cit., p. 439.

El desabastecimiento de carne y otros productos gatilló, a su vez, una escalada verbal por parte de sectores aliados al gobierno, como los camioneros comandados por Hugo Moyano o Luis D'Elía, quien trató a la SRA de “cómplice de la dictadura militar”.<sup>6</sup>

El 25 de marzo, en un recordado discurso, la presidenta Fernández de Kirchner calificó a la protesta rural con el mote de “piquetes de la abundancia”. Esa misma tarde Luis D'Elía golpeó a un dirigente rural en el centro porteño. Al magro caudal de manifestantes que podían convocar las entidades rurales, una miríada de productores “autoconvocados” lograron expandir la manifestación a diversas localidades de la región sojera. Imposibilitado de ganar el control de las rutas recurriendo a los grupos pertenecientes a su coalición (los camioneros habían renunciado a esa encomienda del gobierno), el gobierno decidió empezar a librar la batalla en el plano simbólico, recurriendo a argumentos ideológicos clásicos sobre el sector agrario, que lo calificaban como económicamente parasitario y políticamente reaccionario. En efecto, el 31 de marzo la presidenta declaró que “[la soja] es un yuyo que crece sin ningún tipo de cuidados especiales” y días más tarde calificó de “golpistas” a los impugnadores de la política oficial.

El 31 de marzo el gobierno anunció una modificación en la política, favorable a los pequeños productores. El 2 de abril se anunció la suspensión del paro por un mes, y cesa el desabastecimiento con subas de precios. El 24 de abril, luego de casi un mes de negociaciones frustradas, presentó su renuncia Martín Lousteau y fue reemplazado por Carlos Fernández.

La medida de fuerza se reanudó el 7 de mayo. En esta segunda fase del conflicto comenzaron a intervenir nuevos actores. Alfredo De Ángeli, líder de la Federación Agraria de Entre Ríos, fue ganando protagonismo con su estilo

<sup>6</sup> Barsky, O. y M. Dávila (2009). op. cit., p. 248.





llano y sus duros dichos contra el gobierno. Al día siguiente el gobierno moviliza fuerzas de seguridad en el interior: más de mil gendarmes fueron enviados a los “puntos críticos” de los cortes. El 13 de mayo, cuatro gobernadores (Schiartetti, Uribarri, Binner y Oscar Jorge) se reunieron con dirigentes ruralistas.

Luego de otra negociación frustrada, el 25 de mayo un acto en la ciudad de Rosario convocó a 200.000 manifestantes contra el gobierno. Como respuesta, el gobierno convocó a un acto en Salta, que no superó los 50.000 manifestantes. El 13 de junio Alfredo de Ángeli es detenido unas horas por “entorpecer el normal funcionamiento de los transportes” y es escoltado por una caravana hasta Gualeguaychú.

El 15 de junio el vicepresidente Cobos declaró que el conflicto debía ser solucionado en el Congreso y, dos días más tarde, Cristina Fernández anuncia el envío de las medidas de la Resolución 125 como proyecto de ley. Enemistado con el matrimonio Kirchner, en estos días, el vicepresidente Cobos mantuvo reuniones con dirigentes agrarios y declara que “no sólo se necesitan votos sino consensos”. El 5 de julio el proyecto del oficialismo resulta aprobado por siete votos en la Cámara de Diputados. En estos días, Néstor Kirchner acentúa la identificación de los ruralistas con “comandos” de la última dictadura militar. En estos días, distintos senadores oficialistas enfrentan escraches de los manifestantes rurales.

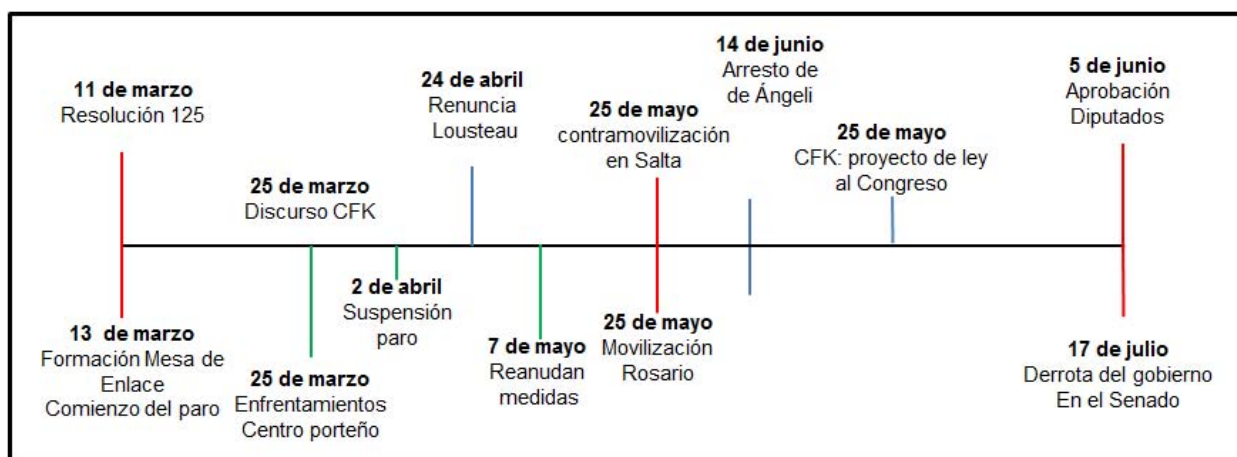
El 15 de julio Néstor Kirchner llamó a acatar la decisión del Congreso, “sea cual sea”. De Ángeli respondió en un acto en el Monumento a los Españoles, instando a los senadores indecisos a que voten contra el proyecto del oficialismo: “los diputados que aprobaron la Resolución 125 no saben cómo

van a volver a sus pueblos”.<sup>7</sup> La madrugada del 17 de julio, con los 72 miembros del Senado presentes, un empate dividió la cámara y el presidente del Senado, Julio Cobos, inclinó la votación en contra del gobierno, generando así una de los tres casos en los que el bloque oficialista fue dividido y derrotado desde el retorno de la democracia.

Este desarrollo remeda dos de las proposiciones con las que Lewis Coser sistematiza la teoría del conflicto de Georg Simmel: (1) el conflicto genera un interés en la unidad del enemigo y en la simetría organizacional de los antagonistas y (2) el conflicto tiene un potencial legiferante e intensifica la participación: “quienes se involucran en una relación de antagonismo traen a la conciencia reglas básicas que prescriben derechos y deberes (...) De este modo, el conflicto intensifica la participación en la vida social”.<sup>8</sup>



**Figura II. Cronología del conflicto**



Fuente: elaboración propia en base a Barsky y Dávila (2009). op. cit. y Hora (2010). op. cit.

<sup>7</sup> Barsky, O. y M. Dávila (2009). op.cit., p. 324.

<sup>8</sup> Coser, L. A. (1956). op. cit., p. 127.



## Condiciones estructurales para la emergencia de la protesta

La historia política del sector agrario reconoce tres grandes períodos.<sup>9</sup> En un primer período, la representación política del sector estuvo monopolizada por la Sociedad Rural Argentina (1866). A partir del famoso episodio conocido como el “Grito de Alcorta”, este monopolio sería disputado por una nueva asociación, la Federación Agraria Argentina (FAA), que se encargó de aglutinar los reclamos de los pequeños productores. Estos comprendían (i) una distribución más equitativa de la propiedad de la tierra, (ii) acceso al financiamiento para la compra de tierra, y (iii) regulación de los arrendamientos.<sup>10</sup> En un tercer momento, surge la Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa (CARBAP), que, en 1942, junto con otras tres asociaciones conformaría Confederaciones Rurales Argentinas (CRA). En este punto, era evidente que la hegemonía de la SRA se había erosionado.

El poder de la Sociedad Rural ha sido objeto de evaluaciones encontradas. Si Manzetti considera que la SRA tenía un “tremendo poder de lobby”, que logró “privatizar la política pública” y que se encontraba en una “relación simbiótica” con el gobierno<sup>11</sup> análisis más recientes como el de Hora<sup>12</sup> cuestionan el supuesto de la presunta unidad de intereses entre la clase terrateniente y el aparato estatal. Antes bien, los escasos intentos de expresión política que articulara los intereses agrarios concebían al aparato estatal como un lastre que pesaba sobre una comunidad virtuosa de ciudadanos-productores. De manera similar, en su estudio clásico sobre las élites argentinas, De Imaz

<sup>9</sup> Manzetti, L. (1992). “The Evolution of Agricultural Interest Groups in Argentina”. *Journal of Latin American Studies* 24(3), pp. 585-616.

<sup>10</sup> Gallo, E. (1983). *La pampa gringa. La colonización agrícola de Santa Fe, 1870-1879*. Buenos Aires: Sudamericana.

<sup>11</sup> Manzetti, L. (1992), op. cit., p. 593.

<sup>12</sup> Hora, R. (2009). *Los estancieros contra el estado. La liga agraria y la formación del ruralismo político en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.

afirma que “la hipótesis de que a lo largo de este cuarto de siglo [la SRA] nunca dejó de gobernar no puede explícitamente ser confirmada a través de la identificación personal de sus miembros con el poder político formal.”<sup>13</sup> Si bien los dirigentes de la SRA no han tenido una actuación protagónica en la política –sobre 97 dirigentes, De Imaz sólo contabiliza dos diputados, un senador, un ministro de agricultura y un subsecretario de ese mismo ministerio– de acuerdo con Schneider,<sup>14</sup> entre 1910 y 1946 la membresía de la SRA osciló entre 2000 y 5000 socios; cinco de nueve presidentes, el 40% de los ministros y el 15% de los legisladores pertenecieron a la entidad.<sup>15</sup>

La implementación del modelo de desarrollo sustitutivo eclipsó el predominio de los intereses agropecuarios en la política pública.<sup>16</sup> Un hito relevante desde el punto de vista de la estructura de la propiedad de la tierra fue la Ley de Arrendamientos sancionada en 1943 y ratificada posteriormente por el gobierno peronista, que (i) bajaba el canon de arrendamiento y (ii) prohibía la expulsión de los locatarios. A partir de entonces, el propietario sólo podía vender las tierras con el consentimiento del arrendatario, lo que, en definitiva, terminó erosionando la gran propiedad rural. En términos de Borges, Perón llevó a cabo una reforma agraria “clandestina y frugal”.<sup>17</sup> Para fines del período peronista, dos tendencias eran claras: (a) una distribución relativamente más equitativa de la tierra y (b) la progresiva heterogeneidad del sector.<sup>18</sup>

<sup>13</sup> De Imaz, J.L. (1966). *Los que mandan*. Buenos Aires: Eudeba.

<sup>14</sup> Schneider, B. R. (2004). “Business Politics and the State in Twentieth-Century Latin America”. New York: Cambridge University Press.

<sup>15</sup> A esto se suma la tradicional estructura de propiedad de la tierra: hacia 1959, el 17,5% de la superficie de la provincia de Buenos Aires estaba en mano de 536 grupos propietarios. Cf. De Imaz, op. cit., p. 95.

<sup>16</sup> Waisman, C. H. (1987). *Reversal of Development in Argentina: Postwar Counterrevolutionary Policies and their Structural Consequences*. Princeton: Princeton University Press.

<sup>17</sup> Halperín Donghi, T. ([1994] 2006). *La larga agonía de la Argentina peronista*. Buenos Aires: Ariel, p.33.

<sup>18</sup> Hora, R. (2010), op. cit., pp. 81-111.





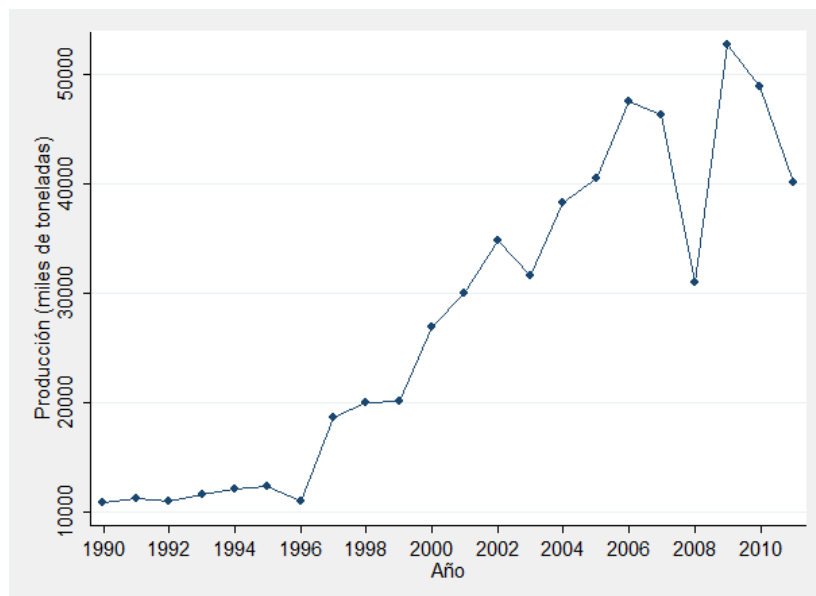
Paralelamente, una serie de desarrollos progresivos fue configurando una nueva institucionalidad agraria. El primer hito en esta tendencia fue la fundación de la Asociación Argentina de Consorcios Regionales para la Experimentación Agrícola (AACREA), que desde su inicio adoptó un perfil modernizante y desplegó actividades orientadas al intercambio de ideas y la formación de capital humano. Con posterioridad surgió una constelación de organizaciones: AAPRESID (Asociación Argentina de Productores de Siembra Directa), MAIZAR (Asociación Maíz Argentino), y ACSOJA (Asociación Cadena de la Soja), entre otras.

En el período 2002-2007, Argentina experimentó una tasa de crecimiento anual del 8,7%. En el período 2006-2007, la producción agrícola superó los 90 millones de toneladas y la frontera agraria se expandió incorporando 30 millones de hectáreas.<sup>19</sup> Este nuevo boom de los *commodities* fue posibilitado por la expansión del cultivo de la soja más allá de la región pampeana, desplazando cultivos más tradicionales. Dos tendencias resultan relevantes. Primero, la producción agrícola total se duplicó en quince años. Segundo, la importancia de la soja entre los cultivos explica alrededor de la mitad de la producción de cereales y oleaginosas. Estos desarrollos fueron, a su vez, posibilitados por una serie de factores: (i) la devaluación del peso y los cambios de precios relativos, (ii) el aumento de los precios internacionales de los *commodities* y la expansión de la demanda asiática, y (iii) condiciones financieras favorables (esencialmente, una reestructuración de la deuda conveniente para los productores). Como consecuencia, durante estos años, la actividad de soja emergió como una de las más productivas y tecnificadas de la economía.

---

<sup>19</sup> Bisang, R. (2007). "El desarrollo agropecuario en las últimas décadas ¿volver a creer?" En B. Kosacoff (Ed.), *Crisis, Recuperación y nuevos dilemas. La economía argentina 2002-2007*. Buenos Aires: CEPAL.

Figura III. Producción de soja (miles de toneladas), 1990-2010



Fuente: elaboración propia en base al Sistema Integrado de Información Agropecuaria (SIIA) <[www.sii.gov.ar](http://www.sii.gov.ar)>.

Estos cambios se vieron acompañados por cambios en la organización industrial del sector. De acuerdo con Gras y Hernández,<sup>20</sup> luego del declive de la agricultura familiar, la actividad agropecuaria se vio transformada por la lógica del agronegocio. La nueva organización productiva se desarrolla en la “empresa-red”, que tiene las siguientes características. Primero, la producción agrícola tiene lugar en tierras de terceros. Segundo, se desarrolla una plataforma de negocios comandada por la empresa-red y compuesta por un grupo de firmas e individuos especializados. Tercero, estos nuevos sistemas productivos exhiben una alta flexibilidad, que permite a los emprendedores administrar distintos tipos de riesgo. Finalmente, la nueva “transectorialidad” no

<sup>20</sup> Gras, C. y V. Hernández. (2013). “El boom de la soja y sus consecuencias.” Ponencia presentada en la jornada Economía Política de los Recursos Naturales en la Argentina contemporánea. Universidad Torcuato Di Tella, 20 de agosto de 2013.







refleja la clásica integración horizontal de la producción: las alianzas productivas se orientan hacia el control de economías de escala dentro y fuera de la actividad y agrícola, excediendo los eslabonamientos tradicionales à la Hirschman.

En suma, la primera década del siglo XXI convirtió por segunda vez al campo en la nueva locomotora del desarrollo argentino. Dotado de un perfil innovador y conectado a través de una nutrida constelación de organizaciones, el sector agrario contaba con mejores condiciones estructurales que en décadas anteriores. Sin embargo, estos desarrollos no bastaron para superar las diferencias de intereses objetivos entre los distintos sectores que finalmente conformaron la Mesa de Enlace.

### **La guerra del campo y las teorías de acción colectiva empresaria**

Los resultados a explicar son dos. Primero, las condiciones que explican la emergencia de acción colectiva exitosa por parte del empresariado. Segundo, el formato que adoptó esta acción colectiva –la protesta.

Los modelos económicos sobre la acción política de grupos de interés parten del supuesto que el nivel de organización de los intereses incide sobre el carácter más o menos general de las políticas económicas y, por tanto, en la maximización del bienestar: si las firmas negocian de manera atomizada, tenderán a demandar políticas particularistas para sus respectivos sectores (como exenciones impositivas o subsidios) y distorsivas desde el punto de vista del bienestar social. En cambio, si las firmas negocian de manera conjunta, se verán forzadas a demandar políticas menos distorsivas. En estos modelos, distintas firmas compiten por influencia y el Estado, a su vez, selecciona las demandas a las que otorgará más peso en relación con el bienestar

agregado.<sup>21</sup> Otros modelos intentan endogeneizar el nivel de agregación de demandas: Bombardini y Trebbi encuentran que el grado en que las firmas emprenden actividades de lobby de manera conjunta depende positivamente del nivel de competencia en el mercado y negativamente del nivel de concentración en el sector.<sup>22</sup> Si bien estos modelos proporcionan intuiciones teóricas valiosas, carecen de suficiente detalle institucional como para viajar bien a distintos contextos. Sin embargo, la acción de los grupos de interés no puede ser explicada con independencia del contexto institucional en el que operan.<sup>23</sup>

La literatura politológica no formalizada suele carecer de modelos teóricos con predicciones claras y abunda, en cambio, en estudios detallados de casos. Sin embargo, existen algunas proposiciones teóricas relevantes. Fairfield sostiene que el poder del empresariado es dual.<sup>24</sup> Por un lado, los actores empresarios cuentan con un poder estructural: pueden influir estructuralmente en el desempeño del Estado y en la capacidad de implementar política pública toda vez que cuentan con el poder de invertir o desinvertir.<sup>25</sup> Dicho de otro modo, considerado como capital, el empresariado cuenta con un poder estructural, aun cuando no se organice políticamente.<sup>26</sup> Del lado del poder instrumental, las estrategias del empresariado varían en tres dimensiones críticas: (a) su nivel de centralización o dispersión, (b) su nivel de formalidad o informalidad y

<sup>21</sup> Becker, G. S. (1983). "A Theory of Competition among Pressure groups for Political Influence." *The Quarterly Journal of Economics* 98(3), pp. 371-400. Grossman, G. y E. Helpman (1994). *Protection for Sale*, *American Economic Review* 84(4), pp. 833-850.

<sup>22</sup> Bombardini, M. y F. Trebbi. (2012). "Competition and Political Organization: Together or Alone in Lobbying for Trade Policy?" *Journal of International Economics* 87(1), pp.18-26.

<sup>23</sup> Thomas, C. (2009). "The Role of Interests, Power Groups and Interest Groups in Consolidating Latin American Democracy: A Framework for Analysis". Paper presentado en el congreso anual de la Latin American Studies Association, Rio de Janeiro.

<sup>24</sup> Fairfield, T. (2011). *op.cit.*, pp. 424-453.

<sup>25</sup> Przeworski, A. y M. Wallerstein (1988). "Structural Dependence of the State on Capital". *American Political Science Review* 82(1), pp. 11-29. Lindblom, C. E. (1988). "Democracy and Market System". Oslo: Norwegian University Press.

<sup>26</sup> Haggard, S., S. Maxfield, S., y B.R. Schneider (1997). "Theories of Business and Business-State Relations". En S. Maxfield y B.R. Schneider (Eds.), *Business and the State in Developing Countries*. Ithaca: Cornell University Press.





(c) la distribución de esfuerzos dentro de un portfollio de inversiones en distintas estrategias de influencia política, que comprende (i) asociaciones empresariales, (ii) lobby legislativo, (iii) puestos claves de *policymaking*, y (iv) acciones directas de corrupción.<sup>27</sup> La distribución de este *portofolio* muestra que la Argentina (a diferencia de países como Chile y Colombia) exhibe un bajo nivel de inversión en asociaciones y un nivel más alto en mecanismos informales como la corrupción (Figura IV).

**Figura IV. Portfollio de inversiones en cinco países de América Latina**

País	Asociaciones	Lobby	Elecciones	Redes	Corrupción
Argentina	Baja	Media	Media	Media	Alta
Brasil	Baja	Media	Media	Media	Media
Chile	Alta	Baja	Baja	Baja	Baja
Colombia	Alta	Baja	Media	Alta	Media
México (1990s)	Alta	Baja	Baja	Baja	Media
México (2000-)	Media	Media	Media	Media	Media

Fuente: Schneider, B.R. (2010). op. cit.

En efecto, una de las proposiciones más establecidas sobre el comportamiento de las asociaciones empresarias en Argentina afirma la ausencia de una organización de cúpula en condiciones de representar los intereses de todo el sector y la inestabilidad de las asociaciones de menor nivel intrínsecamente ligada a los vaivenes del proceso político.<sup>28</sup> Adicionalmente, durante buena

<sup>27</sup> Schneider, B.R. (2004). op. cit.

<sup>28</sup> Acuña, C. (1998). "Political Struggle and Business Peak Associations: Theoretical Reflections on the Argentine" in Case. En F. Durand y E. Silva (Eds.), *Organized Business, Economic*

parte del siglo XX los grupos de interés han desplegado una tendencia a defender sus intereses por vías no institucionales, siguiendo una lógica que Huntington popularizó con el nombre de pretorianismo de masas:

En un sistema pretoriano, las fuerzas sociales se confrontan unas a otras de manera desnuda: no se reconoce a ninguna institución política, a ningún cuerpo de dirigentes políticos profesionales como intermediarios legítimos para moderar el conflicto entre grupos (...) no existe acuerdo entre los grupos con respecto a los métodos legítimos para resolver conflictos. En una sociedad pretoriana (...) cada grupo emplea los medios que reflejan sus capacidades: los ricos sobornan, los estudiantes protestan, los obreros hacen huelgas y los militares hacen golpes.<sup>29</sup>

En suma, de acuerdo con las teorías racionalistas de acción colectiva empresaria, el resultado del conflicto con el campo –la conformación de la Mesa de Enlace y el acuerdo sostenido de cuatro entidades con intereses divergentes– no resultaba obvio. En efecto, la Sociedad Rural representa los intereses de los grandes productores. CRA representa a grandes productores, aunque en general con menos hectáreas. CONINAGRO es una confederación de cooperativas rurales que agrupan a pequeños productores. Por último, la Federación Agraria declara explícitamente que “representa y defiende a pequeños y medianos productores”.<sup>30</sup> Dada esta estructura de intereses objetivos, que en el pasado había enfrentado a estas asociaciones, y de los problemas de coordinación derivados de la ausencia de una asociación de cúpula, no era obvio que estas cuatro entidades se unieran para conformar la Mesa de Enlace y conformaran un frente común durante cinco meses contra el gobierno.

---

*Change, and Democracy in Latin America*. Miami: North-South Center Press. Schneider (2004), op.cit.

<sup>29</sup> Huntington, S. (1968). “Political Order in Changing Societies”. New Haven: Yale University Press, p. 196.

<sup>30</sup> Ver <http://www.faa.com.ar/historia.php>





Las teorías racionalistas proveen dos proposiciones relevantes para entender este fenómeno. En primer lugar, de acuerdo con Hojnacki, los grupos de interés tienen una mayor probabilidad de unirse en una coalición (i) cuando enfrentan una amenaza sustantiva y (ii) cuanto mayor sea el alcance de la política pública en cuestión.<sup>31</sup> En palabras de un dirigente rural entrevistado por Fairfield, “cuando te atacan muy fuerte, te unís”.<sup>32</sup> Sin embargo, esta explicación resulta incompleta, puesto que no explica (a) el formato que asumió la protesta ni (b) su extensión a otros sectores de la sociedad civil. En segundo lugar, de acuerdo con la teoría prospectiva, los individuos muestran una menor aversión al riesgo cuando se sitúan en el dominio de las pérdidas.<sup>33</sup> Así, ante una medida gubernamental especialmente lesiva de sus intereses, los productores sojeros se vieron automáticamente situados en el dominio de las pérdidas; esta situación común bajó los umbrales de riesgo de cada organización, promoviendo actitudes menos calculadas y más experimentales. Este experimento fue la Mesa de Enlace.

Aún superados los obstáculos para la acción colectiva, el formato que asumiría ésta no era evidente. Sostengo que la percepción del corte de ruta como forma “natural” de protesta tanto por quienes lo efectuaron como por el público se explica, en efecto, por (a) el equilibrio argentino de baja institucionalización (Scartascini y Tommasi, 2012) y (b) por la popularidad y la legitimidad social que adquirió el “piquete” luego de la crisis de 2001.

En el primer plano, la opción por la protesta puede explicarse por la endémica ausencia argentina de vías institucionales de resolución de conflictos. En efecto, Machado, Scartascini y Tommasi señalan que existe una relación

<sup>31</sup> Hojnacki, M. (1997). “Interest Groups’ Decisions to Join Alliances or Work Alone.” *American Journal of Political Science* 41(1), pp. 61-87.

<sup>32</sup> Fairfield, T. (2010). *op.cit.*, p.440.

<sup>33</sup> Kahneman, D., y A. Tversky. (1979). “Prospect Theory: An Analysis of Decision under Risk.” *Econometrica: Journal of the Econometric Society* 47(2), pp. 263-291.

inversa entre la calidad de las instituciones políticas y los niveles de protesta social: allí donde las instituciones son débiles, el recurso a las formas no institucionales de hacer política se torna la opción más frecuente.<sup>34</sup> Así, uno de los principales predictores la probabilidad de participar en actividades de protesta es un nivel bajo de institucionalización del sistema de partidos.<sup>35</sup> Así, el formato de la protesta puede explicarse parcialmente por la ausencia de una asociación de cúpula que mantenga rondas regulares de negociaciones con los funcionarios del gobierno.

Esto no explica, empero, la legitimidad del “piquete” como forma de protesta. En efecto, en 1985, el gobierno de Alfonsín enfrentó un olvidado “camionetazo” que no tuvo demasiado éxito en concitar apoyos en el resto de la sociedad civil y que fue percibido como una medida extorsiva en defensa de estrechos intereses sectoriales.<sup>36</sup> Luego de su uso extensivo desde 2001, el piquete como forma de acción colectiva fue ganando en extensión, a tal punto que durante la crisis del campo Luciano Miguens pudo afirmar que “El piquete está de moda. Es la medida que más duele”, capturando tanto la aceptación social como la efectividad de la medida.<sup>37</sup> En efecto, una de las características de los repertorios de protesta es su modularidad, esto es, (i) su capacidad para ser utilizados por diferentes grupos en en distintos contextos y (ii) su independencia respecto de la identidad de los grupos sociales que la utilicen (Tarrow, 1993: 77). A este factor se sumó la legitimidad ganada en la batalla discursiva, que analizo a continuación.

<sup>34</sup> Machado, F., C. Scartascini, y M. Tommasi. (2011). “Political Institutions and Street Protests in Latin America”. *Journal of Conflict Resolution* 55(3), pp. 340-365

<sup>35</sup> Al mismo tiempo, si las instituciones son fuertes sólo protestan quienes creen que los partidos no representan sus intereses. En cambio, si las instituciones son débiles, también los individuos que creen que los partidos representan sus intereses tiene mayor probabilidad de participar por vías extrainsitucionales (cf. Machado, Scartascini y Tommasi. 2012. op. cit.)

<sup>36</sup> Hora, R. (2010), op. cit. También ver diario *El País*, 12/5/85: [http://elpais.com/diario/1985/05/12/internacional/484696808\\_850215.html](http://elpais.com/diario/1985/05/12/internacional/484696808_850215.html)

<sup>37</sup> Diario *Página 12*, 21/3/08. <http://www.pagina12.com.ar/diario/economia/subnotas/101084-31846-2008-03-21.html>





## La batalla por el *framing*

Las condiciones estructurales citadas (el formato de la política pública, la legitimidad del repertorio de protesta) resultan insuficientes para explicar el resultado de la crisis del campo. El éxito de la protesta agraria se explica, en buena medida, por un componente de estrategia política. Chantal Mouffe lo expresó en los siguientes términos:

El Gobierno, al enfrentar a los grandes propietarios, podía poner de su lado a aquellos sectores agropecuarios más pequeños, me refiero a los pequeños productores, y no lo supo hacer. Por el contrario, ahí el que tuvo una postura hegemónica fue el campo, fueron esos grandes productores los que pusieron de su lado a los más pequeños (...) los sectores más pobres terminaron poniéndose del lado de aquéllos con los que estaban enfrentados. El Gobierno se dio cuenta de eso demasiado tarde. Cuando uno permite que su adversario logre instalar su propio interés como representación de un interés general, queda en una posición muy difícil.<sup>38</sup>

En efecto, uno de los rasgos más salientes de la crisis del campo fue que ésta movilizó la participación de amplios sectores de la sociedad civil, extendiéndose más allá de los grupos directamente afectados por las medidas. Sostengo que esta extensión fue gatillada por la hábil utilización de discursos por parte de los dos bandos en disputa. En efecto, la crisis del campo activó el resurgimiento de tópicos de hondo arraigo que acaso no se escuchaban desde el primer peronismo al tiempo que generó otros más novedosos. En suma, la crisis movilizó no sólo intereses sino también –mediante una serie de dispositivos retóricos– pasiones.

<sup>38</sup> “Chantal Mouffe, la politóloga belga amiga del agonismo político”. 9/9/2010 <<http://opiniopublica.wordpress.com/2010/09/09/chantal-mouffe-la-politologa-belga-amiga-del-agonismo-politico/>>

Un primer tópico motivado desde el gobierno fue la oposición populista clásica entre pueblo y anti-pueblo.<sup>39</sup> El 14 de marzo, a tres días de la iniciación del conflicto, Luis D'Elía anunció que “vuelve con mucha fuerza la pelea ‘pueblo versus antipueblo’”.<sup>40</sup> Al mismo tiempo, la potestad de invocar en su nombre la totalidad del pueblo fue retomada por los dirigentes agrarios. Pocos días más tarde Eduardo Buzzi se refirió al paro como una “verdadera pueblada”.<sup>41</sup> Días después, Luis D'Elía retrucó afirmando con tono aguerrido que “a la fuerza bestial antipatria le opondremos la fuerza popular organizada en todo el país”.<sup>42</sup> En una marcha del 26 de marzo en Suipacha se entonó el cántico “si éste no es el pueblo, el pueblo dónde está” y la consigna “Cristina se tiene que arrodillar y pedirle perdón al pueblo argentino”. Del mismo modo, el día en que Luis D'Elía le asestó un golpe a un dirigente rural en el centro porteño, los grupos enfrentados entonaban, respectivamente, la consigna “el campo no se va” y “el pueblo no se va”.<sup>43</sup> Del mismo modo, Cristina Fernández calificó al desabastecimiento como una “medida contra el pueblo”, y continuó: “Muchos dicen representar al pueblo (...) ¿Se puede representar al pueblo y enorgullecerse de desabastecerlo? Si les hace feliz agraviarme, síganlo haciendo, pero por favor no agravien más al pueblo”.<sup>44</sup>

Este encuadramiento se cruzaba, desde luego, con un enfoque de clase que enfrenta al pueblo con la oligarquía y que revivía el viejo tópico que retrata a los productores rurales como una clase ociosa, improductiva y ausentista.<sup>45</sup> El 5 de junio Cristina Fernández declaró que los productores rurales “pueden estar 90 días sin trabajar porque ganaron mucho” y acusó a los productores

<sup>39</sup> Mudde, C. (2004). “The Populist Zeitgeist”. *Government and Opposition* 39(4), pp. 542-563.

<sup>40</sup> Barsky, O. y M. Dávila (2009). *op.cit.*, p.242.

<sup>41</sup> Barsky, O. y M. Dávila (2009). *op.cit.*, p. 252.

<sup>42</sup> Barsky, O. y M. Dávila (2009). *op. cit.*, p. 248.

<sup>43</sup> Barsky, O. y M. Dávila (2009). *op. cit.*, p. 253.

<sup>44</sup> Barsky, O. y M. Dávila (2009). *op. cit.*, pp. 258-269.

<sup>45</sup> Hora, R. (2010). *op.cit.*







rurales de “avaricia”, “uno de los pecados que Dios más condena”.<sup>46</sup> Antes había calificado a la protesta con el término “piquetes de la abundancia”, declarando que “nadie critica que se puedan comprar 4x4 y vivan bien, no me parece bien a que quieran hacerlo a costa de que los argentinos no accedan a las cosas más elementales”. El ministro de economía Lousteau señaló que “la soja desplaza y encarece otras actividades (...) cada 100 ha de soja se agrega un solo puesto de trabajo, contra quince puestos que generaría el cultivo de algodón”.<sup>47</sup> Esta tipificación quedó ilustrada por palabras célebres de la presidente cuando en su discurso del 31 de marzo aseveró que “la soja es, en términos científicos, prácticamente un yuyo que crece sin ningún tipo de cuidados especiales”.<sup>48</sup> Al discurso de clase se sumaba el discurso peronista, ortogonal a aquél, que se funda en la distinción entre lo “alto” y “lo bajo”, visible, por ejemplo, en las polémicas declaraciones de Luis D’Elía.<sup>49</sup>

A estos tópicos clásicos se sobreañadió la estrategia retórica más audaz del gobierno, que vinculó a los sectores ruralistas con un intento de desestabilización institucional. Fue Néstor Kirchner quien despertó el fantasma de los “comandos civiles” de la última dictadura militar y fue en esos meses cuando el flamante grupo Carta Abierta acuñó el adjetivo “destituyente” para calificar a la rebelión agraria.<sup>50</sup>

En contraposición, los discursos de los ruralistas acentuaron dos líneas retóricas. Por un lado, exhumaron un tópico clásico que oponía a una comunidad virtuosa de ciudadanos-productores el lastre de una clase política parasitaria.<sup>51</sup> Así, Ulises Forte declaró “nos cansamos de este sistema feudal

<sup>46</sup> Barsky, O. y M. Dávila (2009). op. cit., p. 302.

<sup>47</sup> Barsky, O. y M. Dávila (2009). op. cit., p. 267.

<sup>48</sup> Ver <http://www.presidencia.gob.ar/discursos/3020>

<sup>49</sup> Ostiguy, P. (2009). “Argentina’s Double Political Spectrum: Party System, Political Identities, and Strategies, 1944–2007”. Kellogg Institute Working Paper #361.

<sup>50</sup> Hora, R. (2010). op.cit.

<sup>51</sup> Hora, R. (2009). op.cit.

que nos trata como esclavos, nos saca todo y no deja nada para que se desarrolle el interior”.<sup>52</sup> Por otro lado, quizás la arista más novedosa consistió en una serie de discursos que enfatizaron el rol del campo en la salida de la crisis, la innovación tecnológica del sector y su rol en la generación de puestos de trabajo. Así, Luciano Miguens declaró que “el campo ha despuntado como el sector económico más pujante de la Argentina” y que “el empleo que genera la soja no son sólo los hombres que están en el campo, también está el trabajo generado por la investigación en la semilla, la maquinaria agrícola de altísima precisión, los servicios, el transporte e incluso la industria”.<sup>53</sup> Mario Llambías afirmó que “el gobierno es poco agradecido hacia un cultivo –la soja– que sacó al país de la crisis de 2001.” Contra esta idea, el economista Aldo Ferrer retrucó que “hay que salir de esta idea que se ha impuesto de que el campo se pone el país al hombro y lo saca adelante. No puede. El país le queda grande al campo.”

Una última línea retórica desplegada por los partidarios del campo fue presentar a las retenciones móviles como una medida lesiva del federalismo impuesta desde Buenos Aires. En efecto, en un comunicado conjunto emitido por CRA, SRA y CONINAGRO se afirmaba que se trataba de “una medida con una clara intención recaudatoria y de neto corte fiscal, que discrimina a las provincias del interior”. Hugo Biolcati descalificó al ministro Lousteau afirmando que “no sabe nada del campo: nunca salió de la General Paz”. El 19 de marzo, la consigna desplegada en un bloqueo en Ceibas fue “vamos a desabastecer Buenos Aires”.<sup>54</sup> Los partidarios del campo echaban mano, de este modo, a la

<sup>52</sup> Barsky, O. y M. Dávila (2009). op.cit., p. 244.

<sup>53</sup> Barsky, O. y M. Dávila (2009). op. cit., p. 248.

<sup>54</sup> Barsky, O. y M. Dávila (2009). op. cit., p. 246.





percepción ampliamente difundida pero empíricamente inexacta de que la Argentina es un país nominalmente federal o falsamente federal.<sup>55</sup>

Estas estrategias retóricas apuntaron a movilizar distintos imaginarios latentes y ampliamente difundidos en distintos segmentos de la sociedad civil y, capturadas y amplificadas por los medios masivos, contribuyeron a la extensión de la protesta más allá de los actores que tenían un interés objetivo en juego.

### El legado institucional

Si bien se resolvió por medios institucionales, el legado institucional de la crisis del campo fue magro. En las elecciones legislativas de 2009 resultaron electos once “agrodiputados” y una senadora, la gran mayoría provenientes de la Unión Cívica Radical y muchos con algún cargo previo en asociaciones gremiales. Dada su inexperiencia legislativa, su desinterés y el declive de su protagonismo, sólo dos de estos diputados (Barchetta y Buryaile) renovaron su banca en las recientes elecciones legislativas de 2013 (Tabla 2).<sup>56</sup> Alfredo De Ángeli fue electo senador por Entre Ríos, derrotando al exagrodiputado Atilio Benedetti.

Este resultado contrasta con el *Frente Parlamentar Do Agropecuaria* en Brasil. En efecto, la bancada ruralista constituye un sólido sector que (i) representa un 30% de la *Câmara dos Deputados* (ii) se distribuye entre casi todos los partidos, salvo el PT, y (iii) 60% de la misma pertenece a partidos conservadores (PMDB, DEM, PP).<sup>57</sup>

<sup>55</sup> Leiras, M. (2013). “Las contradicciones aparentes del federalismo argentino y sus consecuencias políticas y sociales”. En C. H. Acuña (Ed.) *¿Cuánto importan las instituciones? Gobierno, Estado y actores en la política argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.

<sup>56</sup> *Clarín* 29/10/13

<sup>57</sup> Vigna, E. (2007). *Bancada Ruralista - o maior grupo de interesse do Congresso Nacional*. Brasília: Instituto de Estudos Socioeconômicos.

Figura V. Características políticas de los “Agrodiputados”

Agrodiputado	Partido/Provincia	Actividad previa	Renovó 2013
Juan Casañas	UCR-Tucumán	FAA	No
Ricardo Buryaile	UCR-Formosa	CRA	Sí
Lucio Aspiazu	UCR-Corrientes	FAA	No
Jorge Chemes	UCR-Entre Ríos	CRA	No
Omar Barchetta	P. Socialista- Santa Fe	FAA	Sí
Hilma Re	UCR-Entre Ríos	CRA	No
Ulises Forte	UCR-La Pampa	FAA	No
Pablo Orsolini	UCR-Chaco	FAA	No
Atilio Benedetti	UCR-Entre Ríos	Avicultor	No
Gumersindo Alonso	Frente Cívico de Córdoba	Sec. de Agricultura (Nación)	No
Raúl Rivara	Unión Pro-Buenos Aires	Mtro. Asuntos Agrarios (BA)	No
Estela Garnero	PJ-Córdoba	FAA	No

Fuente: elaboración propia en base a información periódica.

Este magro legado institucional muestra que la unión que tuvo como resultado la derogación de la Resolución 125 tuvo un carácter esencialmente reactivo, motivado por la hostil iniciativa gubernamental. Por otro lado, las condiciones institucionales que dictan la debilidad organizativa de los intereses rurales persisten. Un informe del IARAF muestra que las retenciones a las exportaciones, distribuidas a través del Fondo Federal Solidario (FFS), se asignan en mayor proporción hacia las provincias no productoras de soja, perjudicando a las productoras.<sup>58</sup> Así como hace casi dos décadas Gibson mostró que las divisiones regionales de intereses son un obstáculo para la formación de un partido político nacional que represente los intereses de los sectores propietarios,<sup>59</sup> las divisiones al interior del sector agrario parecen

<sup>58</sup> IARAF (2010). “Bendita’ Soja: mayores ingresos para todos, aún para los que no la producen”. Informe Económico N°87. Córdoba.

<sup>59</sup> Gibson, E. (1996). *Class and Conservative Parties. Argentina in Comparative Perspective*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.





contribuir a explicar esa ausencia persistente en el sistema político argentino. La expansión del cultivo de la soja más allá del núcleo sojero tradicional quizás pueda borrar estas tradicionales diferencias regionales y proporcionar las bases estructurales para dotar al sector una representación institucional más robusta.

## Conclusión

La crisis del campo de otoño de 2008 representa un desafío a la explicación. En este trabajo intenté mostrar que la articulación exitosa de las cuatro entidades rurales y el ulterior desarrollo del conflicto obedece a la interacción entre dos lógicas: (i) una lógica propia de los grupos de interés, activada por la conjunción de condiciones estructurales y coyunturales, y (ii) una lógica signada por la adopción de los sectores agrarios de modalidades contenciosas y discursivas importadas de otros sectores de la sociedad civil y orientadas a ganarse la opinión pública trascendiendo el reclamo sectorial. Los actores del “campo” comprendieron que para ganar la guerra del campo necesitaban mostrar su interés particular como interés general, y eso sólo fue posible por el peso creciente del sector rural en la economía de la poscrisis, su expansión más allá del mundo rural y un hábil manejo de dispositivos discursivos durante el desarrollo del conflicto. Finalmente, mostré que el conflicto que se juega en distintas arenas (institucionales y no institucionales) y su magro resultado institucional en el mediano plazo son propios de los equilibrios de baja institucionalización. Este diagnóstico institucional no puede separarse, empero, de los factores estructurales que organizan la representación de intereses en la Argentina: la expansión de la soja más allá del área pampeana quizás pueda derribar las tradicionales oposiciones de intereses regionales que impidieron dotar al sector agrícola de una adecuada representación institucional.

## Bibliografía

Acuña, C. (1998). Political Struggle and Business Peak Associations: Theoretical Reflections on the Argentine Case. En F. Durand y E. Silva (Eds.), *Organized Business, Economic Change, and Democracy in Latin America*. Miami: North-South Center Press.

Barsky, O. y M. Dávila. (2009). *La rebelión del campo. Historia del conflicto agrario argentino*. Buenos Aires: Sudamericana.

Becker, G. S. (1983). "A Theory of Competition among Pressure groups for Political Influence". *The Quarterly Journal of Economics* 98(3), pp. 371-400.

Bisang, R. (2007). El desarrollo agropecuario en las últimas décadas ¿volver a creer? En B. Kosacoff (Ed.), *Crisis, Recuperación y nuevos dilemas. La economía argentina 2002-2007*. Buenos Aires: CEPAL.

Bombardini, M. y F. Trebbi. (2012). "Competition and Political Organization: Together or Alone in Lobbying for Trade Policy?". *Journal of International Economics* 87(1), pp. 18-26.

Centro de Exportadores de Cereales. [www.ciaracec.com.ar](http://www.ciaracec.com.ar)

Coser, L. A. (1956). *The Functions of Social Conflict*. New York: The Free Press.

De Imaz, J.L. (1966). *Los que mandan*. Buenos Aires: Eudeba.

Fairfield, T. (2011). "Business Power and Protest: Argentina's Agricultural Producers Protest in Comparative Context". *Studies in Comparative International Development* 46(4), pp. 424-453.

Gallo, E. (1983). *La pampa gringa. La colonización agrícola de Santa Fe, 1870-1879*. Buenos Aires: Sudamericana.

Gibson, E. (1996). *Class and Conservative Parties. Argentina in Comparative Perspective*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Gras, C. (2009). El nuevo empresariado agrario: sobre la construcción y dilemas de sus organizaciones. En C. Gras y V. Hernández (Eds.), *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*. Buenos Aires: Biblos.

Gras, C. y V. Hernández. (2013). "El boom de la soja y sus consecuencias". Ponencia presentada en la jornada Economía Política de los Recursos





Naturales en la Argentina contemporánea. Universidad Torcuato Di Tella, 20 de agosto de 2013.

Grossman, G. M. y E. Helpman (1994). "Protection for Sale". *American Economic Review* 84(4), pp. 833-850.

Haggard, S., S. Maxfield, S., y B.R. Schneider (1997). *Theories of Business and Business-State Relations*. En S. Maxfield y B.R. Schneider (Eds.), *Business and the State in Developing Countries*. Ithaca: Cornell University Press.

Halperín Donghi, T. ([1994] 2006). *La larga agonía de la Argentina peronista*. Buenos Aires: Ariel.

Hojnacki, M. (1997). "Interest Groups' Decisions to Join Alliances or Work Alone". *American Journal of Political Science* 41(1), pp. 61-87.

Hora, R. (2009). *Los estancieros contra el estado. La liga agraria y la formación del ruralismo político en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.

\_\_\_\_\_. (2010). "La crisis del campo del otoño de 2008". *Desarrollo Económico* 50(197), pp. 81-111.

Huntington, S. (1968). *Political Order in Changing Societies*. New Haven: Yale University Press.

IARAF (2010). "Bendita' Soja: mayores ingresos para todos, aún para los que no la producen". Informe Económico N°87. Córdoba.

Kahneman, D. y A. Tversky. (1979). "Prospect Theory: An Analysis of Decision under Risk". *Econometrica: Journal of the Econometric Society* 47(2), pp. 263-291.

Leiras, M. (2013). Las contradicciones aparentes del federalismo argentino y sus consecuencias políticas y sociales. En C. H. Acuña (Ed.), *¿Cuánto importan las instituciones? Gobierno, Estado y actores en la política argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Lindblom, C. E. (1988). *Democracy and Market System*. Oslo: Norwegian University Press.

Machado, F., C. Scartascini, y M. Tommasi. (2011). "Political Institutions and Street Protests in Latin America". *Journal of Conflict Resolution* 55(3): 340-365.

Mahoney, J. (2000). "Path Dependence in Historical Sociology". *Theory and Society* 29(4), pp. 507-548.

Manzetti, L. (1992). "The Evolution of Agricultural Interest Groups in Argentina". *Journal of Latin American Studies* 24(3), pp. 585-616.

Manzetti, L. (1993). *Institutions, Parties, and Coalitions in Argentine Politics*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.

Mudde, C. (2004). "The Populist Zeitgeist". *Government and Opposition* 39(4), pp. 542-563.

Ostiguy, P. (2009). *Argentina's Double Political Spectrum: Party System, Political Identities, and Strategies, 1944–2007*. Kellogg Institute Working Paper #361.

Przeworski, A., y M. Wallerstein (1988). "Structural Dependence of the State on Capital". *American Political Science Review* 82(1), pp. 11-29.

Przeworski, A. (2009). "Representative Institutions, Political Conflicts, and Public Policies". Mimeo, Department of Politics, New York University.

Schneider, B. R. (2004). *Business Politics and the State in Twentieth-Century Latin America*. New York: Cambridge University Press.

Schneider, B. R. (2010). *Business Politics and Policymaking in Contemporary Latin America*. En C. Scartascini, E. Stein y M. Tommasi (Eds.), *How Democracy Works: Political Institutions, Actors and Arenas in Latin American Policymaking*. Inter-American Development Bank. David Rockefeller Center for Latin American Studies. Harvard University.

Tarrow, S. (1993). *Modular Collective Action and the Rise of the Social Movement: Why the French Revolution was not Enough*. *Politics & Society* 21(1), pp. 69-90.

Thomas, C. (2009). "The Role of Interests, Power Groups and Interest Groups in Consolidating Latin American Democracy: A Framework for Analysis". Paper presentado para el congreso anual de la Latin American Studies Association, Rio de Janeiro.

Vigna, E. (2007). *Bancada Ruralista - o maior grupo de interesse do Congresso Nacional*. Brasilia: Instituto de Estudos Socioeconômicos.

Waisman, C. H. (1987). *Reversal of Development in Argentina: Postwar Counterrevolutionary Policies and their Structural Consequences*. Princeton: Princeton University Press.







### Documentos y notas periodísticas:

“Chantal Mouffe, la politóloga belga amiga del agonismo político”. 9/9/2010  
<http://opiniopublica.wordpress.com/2010/09/09/chantal-mouffe-la-politologa-belga-amiga-del-agonismo-politico/>

“El laberinto argentino”. El País 12/5/85  
[http://elpais.com/diario/1985/05/12/internacional/484696808\\_850215.html](http://elpais.com/diario/1985/05/12/internacional/484696808_850215.html)

Krakowiak, F. (2008). “El piquete está de moda”. *Página 12* 21/3/08  
<http://www.pagina12.com.ar/diario/economia/subnotas/101084-31846-2008-03-21.html>

“Palabras de la Presidenta en acto anuncio medidas sector agropecuario”. 31/3/08. <http://www.presidencia.gob.ar/discursos/3020>

Sistema Integrado de Información Agropecuaria (SIIA) [www.sii.gov.ar](http://www.sii.gov.ar)

“Sólo quedarán 2 ‘agrodiputados’ de los 11 que entraron.” *Clarín* 29/10/13  
[http://www.clarin.com/politica/Solo-queedaran-agrodiputados-entraron\\_0\\_1019898045.html](http://www.clarin.com/politica/Solo-queedaran-agrodiputados-entraron_0_1019898045.html)



Revista Conflicto Social - Año 7 N° 11 - Enero a Junio de 2014

## **Marionetas corporativas: los hilos de la cooperación como forma de manipulación de la subjetividad de la fuerza de trabajo en Accenture.**

**Corporate puppets: threads of cooperation as a form of manipulation  
of subjectivity workforce in Accenture.**

**Denise Kreпки y Agustina Miguel \***

*Recibido: 22 de mayo de 2014  
Aceptado: 18 de junio de 2014*

### **Resumen:**

El presente trabajo propone caracterizar las nuevas modalidades que asume el control del trabajo y su incidencia en la construcción de la subjetividad en los trabajadores de un área funcional de Accenture, empresa multinacional de consultoría. Específicamente, el caso de estudio interesa de manera particular porque permite apreciar el entramado concreto de estrategias empresarias destinado a la construcción y naturalización de una identidad alineada con los objetivos del capital.

### **Palabras clave:**

Fuerza de trabajo, control, colaboración, subjetividad, capital simbólico..

### **Abstract:**

This study aims to characterize the new forms taking over the work and its impact on the construction of subjectivity in workers in a functional area of Accenture, a multinational consulting company. Specifically, this case is interesting in a particular way because allows us to appreciate the particular network of business strategies for the construction and naturalization of an identity aligned with the capital's objectives.

### **Keywords:**

Workforce, control, collaboration, subjectivity, symbolic capital.

---

\* Denise Kreпки. Facultad de Ciencias Sociales (FSOC), Universidad de Buenos Aires (UBA). Correo electrónico: [denisekreпки@hotmail.com](mailto:denisekreпки@hotmail.com)

Agustina Miguel. Facultad de Ciencias Sociales (FSOC), Universidad de Buenos Aires (UBA). Correo electrónico: [magustinamiguel@gmail.com](mailto:magustinamiguel@gmail.com)



## Introducción

Si bien las técnicas de control empresario han sido prácticas comunes desde los inicios del capitalismo, con el correr de los años la dinámica burguesa fue enfrentando nuevos desafíos a los cuales debió responder. Una de las formas de respuesta tiene que ver con la reelaboración de estos dispositivos de control de la fuerza de trabajo con una complejidad y sofisticación crecientes: el control ya no buscaría materializarse en formas puras y directas, sino lograr la internalización en los trabajadores de una serie de herramientas/dispositivos y la naturalización de conductas que propicien una participación *inclusiva*. En la actualidad, la fisura que encuentra el capital para el ejercicio del control está justamente en este punto: desdibujar sus límites de imposición, proponiendo que los mismos trabajadores sean *colaboradores* de los objetivos patronales al alinear sus metas individuales con las organizacionales y al transformar la coerción en aparente consenso.

El interrogante aquí se plantea en términos de cómo la *administración del trabajo ajeno*<sup>1</sup> opera en un nuevo nivel para construir sujetos alienados alimentados del espíritu innovador empresario, capaces de generar valor agregado al capital gracias al desarrollo de un capital simbólico<sup>2</sup> que propicie una subjetividad de la fuerza de trabajo alineada con sus filas. En esta línea, la propuesta del presente estudio<sup>3</sup> es caracterizar las nuevas modalidades que

<sup>1</sup> Braverman, H., (1974). Trabajo y capital monopolista. La degradación del trabajo en el siglo XX. México: Nuestro Tiempo.

<sup>2</sup> Bourdieu, P. (2007). El sentido práctico. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores. Se toma la concepción de capital simbólico precisada como un concepto relacional que consiste en cualquier propiedad de capital -económico, cultural, social- cuando es percibida por agentes sociales, cuyas categorías de percepción permiten conocerla, reconocerla y otorgarle valor.

<sup>3</sup> Este trabajo es una reelaboración y profundización de una primera versión presentada en diciembre de 2013 en la asignatura "Relaciones del Trabajo, Disciplinamiento Laboral y Resistencia de los Trabajadores", cátedra Claudia Figari, carrera de Relaciones del Trabajo, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Por tanto, agradecemos a Daniela Angellone y Tatiana Antunes, quienes formaron parte en la primera instancia de este trabajo colectivo.

asume el control del trabajo y su incidencia en la construcción de la subjetividad en los trabajadores de un área funcional de Accenture.<sup>4</sup> Para ello se analizarán las características del proceso de trabajo en un equipo funcional para determinar si los cimientos del taylorismo-fordismo continúan vigentes en la organización del trabajo actual, si por el contrario se produjo una ruptura o se llevó a cabo una reestructuración de estrategias manteniendo la base de la disociación entre ejecución/concepción; se describirán los dispositivos empresariales orientados a controlar y a obtener colaboración por parte de los empleados; y se analizará la modalidad de producción de capital simbólico para la conformación de una subjetividad corporativa en la fuerza de trabajo.

Como hipótesis de trabajo se entiende que la colaboración en la actualidad opera como un mecanismo de control indirecto para, no sólo matizar los efectos negativos del empleo de herramientas de control “duras y directas” que propician la resistencia, sino también para intensificar la explotación de la fuerza de trabajo mediante el agregado de valor “autoimpuesto”.

La estrategia metodológica es de orden cualitativa, basada en el análisis de: documentos institucionales de Accenture, tales como manuales de inducción, instructivos de trabajo y presentaciones de procesos de trabajo digitales; entrevistas abiertas realizadas a trabajadoras pertenecientes a un mismo área funcional de la empresa,<sup>5</sup> relevamiento de estudios específicos.

---

<sup>4</sup> La empresa es una multinacional de origen estadounidense, país en donde se localiza su casa matriz. Se encuentra presente en 57 países con diez años de posicionamiento en el mercado del outsourcing y en la industria de la consultoría. En Argentina cuenta actualmente con una dotación de más de ocho mil empleados distribuidos en cinco establecimientos distintos (cuatro en la Ciudad de Buenos Aires, uno en Rosario).

<sup>5</sup> Se realizaron tres entrevistas a empleadas de dos rangos jerárquicos diferentes pertenecientes al equipo funcional de “Training” y situadas geográficamente en uno de los establecimientos de Buenos Aires. Una de ellas cubre el puesto de “Coordinadora Operativa de Training” y las dos restantes son “Asistentes de Training” a cargo de la primera. La diferencia de rango fue una elección marcada por la necesidad de analizar la existencia o no de disparidades en los discursos en relación a los mecanismos de control impartidos por la compañía y en torno a los alcances de la construcción de una subjetividad empresaria en una misma área de trabajo. La





## La arquitectura del control

De acuerdo con Braverman, el control sobre el proceso del trabajo fue pasando de las manos del trabajador a las del capitalista, configurando una transición que “se presenta en la historia, respecto al trabajador como la alienación progresiva del proceso de producción y respecto al capitalista como el problema de la administración”.<sup>6</sup> En este sentido, con el devenir del capitalismo, “la administración se convierte en un instrumento más perfecto y sutil”.<sup>7</sup>

Es que la compra de fuerza de trabajo se convirtió en un problema al que controlar porque el capitalista no sólo compraba con ella la capacidad de producir un excedente por encima de su valor, sino también una cantidad y cualidad indefinida, infinita en potencia. Es en este punto que para Braverman se encuentra la génesis de la administración como esfuerzo y potestad del capitalista por controlar, mediante el ejercicio de funciones conceptuales y de coordinación, dicha característica del trabajo. Introdujo el concepto de *ciencia de la administración del trabajo ajeno bajo condiciones capitalistas* para referirse al taylorismo, sosteniendo que su propósito no es encontrar la mejor manera de hacer el trabajo, sino controlar mejor el trabajo alienado: “En los talleres, la primitiva administración asumió una variedad de formas duras y despóticas, dado que la creación de una ‘fuerza libre de trabajo’ necesitaba métodos coercitivos para habituar a los obreros a sus tareas y mantenerlos trabajando a lo largo del día o del año”.<sup>8</sup>

La disciplina asume, entonces, un papel preponderante para la administración, ya que configura la herramienta con la cual alinear a la clase trabajadora tras

---

cantidad de entrevistas estuvo sujeta a la disponibilidad de los trabajadores y la posibilidad de acceso a la información.

<sup>6</sup> Braverman, H., (1974), op. cit., pp. 75-76.

<sup>7</sup> Braverman, H., (1974), op. cit., p. 87.

<sup>8</sup> Braverman, H., (1974), op. cit., p. 85.

los mismos patrones de acción. Sin embargo, esta búsqueda de la estandarización del “hacer” que la disciplina persigue es dinámica y está históricamente determinada por los cambios de la relación social capitalista, siguiendo el proceso a través del cual la burguesía innova y reproduce mecanismos de dominación *viejos* y *nuevos*, que muchas veces pueden yuxtaponerse.<sup>9</sup> A través de los *viejos* dispositivos, la gerencia busca asegurar el control mediante el distanciamiento entre la concepción y la ejecución del trabajo, ideándolas como esferas separadas en el proceso de trabajo.<sup>10</sup> Puntualmente, la concepción es apartada del trabajador gracias a la imposición de tareas ya simplificadas, sumamente detalladas tanto en tiempo como en volumen, teniendo como único objetivo la obligación de cumplirlas sin poner en discusión los distintos procesos para llevarlas a cabo y los resultados a alcanzar. Se trata en realidad de inhibir a la fuerza de trabajo del saber-hacer. En cuanto a los *nuevos* mecanismos, Antunes<sup>11</sup> retoma el concepto de Juan Castillo de *lifilización organizacional y del trabajo*, con el cual intenta ilustrar la nueva forma de organización de la fábrica y del trabajo, cuyo imperativo es la flexibilización y la fragmentación como modo de aumentar la tasa de ganancia. Así, mientras la desconcentración productiva es la norma de organización de la fábrica, prácticas como el aumento de tareas y el trabajo en equipo constituyen la pauta de la organización del trabajo bajo las nuevas condiciones de dominación. Son las “*empresas de los colaboradores*”, de un tipo de trabajo polivalente y multifuncional.

Así es que el management puso en marcha un nuevo dispositivo para asegurar la valorización del capital que consiste en la dualización del trabajo en términos de convivencia de un sector rutinizado y degradado y otro más intelectualizado

<sup>9</sup> Gaudemar, J. P. (1991). El orden y la producción. Nacimientos y formas de la disciplina de fábrica. Madrid: Trotta.

<sup>10</sup> Braverman, H., (1974), op. cit.

<sup>11</sup> Antunes, R. (2005). Los sentidos del trabajo. Ensayo sobre la afirmación y negación del trabajo. Buenos Aires: Herramienta.





pero igualmente explotado.<sup>12</sup> Por su parte, Montes Cató<sup>13</sup> recalca que no se puede pensar la división técnica del trabajo sin su correlato político vinculado a la dominación de una clase sobre otra. De manera que esta dualización del trabajo permite ver cómo los intereses de la clase dominante comienzan a cristalizarse a partir de la difusión del poder: el capital logra transpolar sus intereses al interior de la clase trabajadora tras la figura del management, que dirigirá al sector descalificado en función de lograr su alineamiento a los objetivos acumulativos.

### **Una técnica de control por cada dimensión del trabajo: el panóptico moderno**

En cuanto a las tres herramientas de control estudiadas en Accenture, dos son programas informáticos (SharePoint y DailyDashboard) y la restante es la evaluación de desempeño. Si se considera la distinción hecha por Gaudemar entre viejos y nuevos mecanismos de dominación, este estudio supone que los siguientes dispositivos de control pertenecen a los “viejos” y, por tanto, puros mecanismos de dominación por dos razones: por un lado, debido a que aseguran de forma directa el distanciamiento entre la concepción y la ejecución del trabajo, gracias a la simplificación y estandarización de tareas; y, por el otro, dado a que este aspecto de las tareas no pasó desapercibido por las entrevistadas, quienes mostraron, en distinta medida, algún tipo de rechazo hacia esta cuestión.

<sup>12</sup> Katz, C. (2000). La teoría del control patronal: balance de una discusión. *Estudios del trabajo*, 19, pp. 10-26.

<sup>13</sup> Montes Cató, J. (2005). Subordinación y dominación en los espacios de trabajo. Estudio sobre la disciplina y sus formas de expresión. *Athenea Digital-Revista de pensamiento e investigación social*, 1 (8), pp. 50-71.

## SharePoint: “visibilidad pura” del volumen de producción

El *SharePoint* es un dispositivo de Microsoft Office que brinda un espacio virtual de trabajo compartido entre los distintos usuarios, mediante el cual Accenture administra el volumen de la producción. Es la herramienta principal de trabajo en el sector de training, puesto que en ella se carga toda la información de los procesos que las asistentes tienen que llevar a cabo durante su jornada laboral. Cuenta con la particularidad del registro del usuario, la fecha y la hora en la que se hizo cada tarea y cada modificación en el sistema, lo que le otorga al capital un servicio de control *online*, no sólo sobre el volumen de trabajo a realizar en el día, sino también de lo efectivamente cumplido por cada una de las asistentes. Se realizan dos controles diarios por parte de las coordinadoras, con horarios preestablecidos. De esta forma, buscan contar con un registro de lo efectivamente realizado para poder evaluar si existen inconsistencias entre el volumen asignado/procesado y a partir de dichos datos tomar decisiones. La máxima de trabajo que rige al equipo analizado, según comentaron las asistentes entrevistadas, es que nada quede sin hacer y, para este objetivo, se utilizan tiempos de vencimiento de tareas:

Nosotras usamos una herramienta básica que se llama sharepoint que está todo ahí subido, toda la información todo de los cursos está en esa herramienta. También es una herramienta muy automatizada que te saca todo lo que tenés que hacer en el día, nosotros lo llamamos checkpoints. Tenés que hacer los checkpoints en el día para ver si se te vencen o no, tenés 48 horas para procesarlo.

Es notable la distancia en cuanto a la opinión valorativa acerca de la herramienta que se observó entre las entrevistadas. Mientras que las asistentes lo viven como un dispositivo que mecaniza y estandariza su labor, la coordinadora hizo hincapié sobre las bondades del SharePoint, afirmando que el acceso a la información que se tiene desde diferentes *geografías* -países







para los cuales Accenture brinda el servicio de capacitación- agiliza los tiempos y facilita la toma de decisiones. Tal es así que sostuvo:

[...] el SharePoint es una herramienta que realmente impacta muchísimo en el resultado del trabajo, porque facilita esto que hablábamos: tener la información consolidada, poder tomar parte de la información, tomarla toda, tener un histórico, tener visibilidad de volúmenes, o sea se puede traquear mucha información.

Sin embargo, puede advertirse que el uso que la empresa hace del dispositivo no sólo apunta a controlar el efectivo cumplimiento de los volúmenes de trabajo diario, sino también a la visualización de los operadores, especialmente de aquellos que cometen errores y no cumplen con los cánones productivos diarios. Esa lista de nombres engrosa la información susceptible de aprehender con esta herramienta. Sobre este aspecto, una de las asistentes sostuvo:

[...] tiene la particularidad de decirte quién entró a cada hora y qué modificación hizo sobre cada planilla. Con lo cual tienen también un traqueo de errores en ese sentido. Eh... al ver quién modificó y quién cambió cada cosa de un curso, por ejemplo (están puestos en planilla, cada curso está en una planilla), tienen la manera de fijarse quién fue el que cometió un error o modificó algo. También existe una lista aparte para subir los errores; en caso que cometas uno, tenés que subirlo vos con tu nombre y diciendo también quién fue el que en algún momento hizo como el chequeo de que eso esté bien y salió mal...o sea que sos vos y un compañero tuyo básicamente.

A partir de la descripción plasmada en este relato, se puede entrever que el objetivo que se persigue con la utilización del SharePoint es contar con un repositorio de información en donde todo quede registrado. Los errores no sólo son detectados de manera vertical, sino que intentan que un *par* ponga en evidencia a otro como parte de su rutina de trabajo. De esta manera, el control impartido es integral.

## DailyDashboard: la dimensión “tiempo” en la mira

Si el SharePoint supone el control del volumen de trabajo de la operación y del cumplimiento del mismo por parte de los trabajadores, el *DailyDashboard* se implementa para sumarle a ese monitoreo la dimensión *tiempo*. Es un tablero diario, una aplicación de SharePoint donde las actividades a realizar se plasman en una planilla junto con el tiempo de operación estipulado para cada una de ellas. Implica la descomposición de las tareas diarias realizadas por las asistentes, la cuantificación del insumo de tiempo que lleva cada una y la distribución del trabajo de manera tal que no haya tiempos muertos superiores a los estipulados. Es decir, por cada proceso a realizar existe una cuantificación en minutos y cada trabajador supone una cantidad de minutos diarios de trabajo “operativo”, sin pausas. Uniendo estos dos datos es que se estipula el volumen de operación diario de la fuerza de trabajo. Para Accenture es una forma de aumentar la productividad, de controlar los volúmenes y tiempos en pos de una distribución de tareas más eficiente.

Esta concepción de la distribución de las tareas en función de los tiempos de operación tiene múltiples implicancias. Por un lado, conlleva la estandarización de las tareas, dado que la cuantificación del tiempo que se tarda en hacer una operación supone una forma de llevarla adelante y no deja lugar a que el trabajador decida en ese proceso. Por otro lado, supone formalizar tiempos muertos, denominados “tiempos no operativos”, para que sean esos minutos y sólo éstos los que se “pierdan” a diario. Esto resulta más beneficioso para la empresa si se tiene en cuenta que los tiempos muertos suelen utilizarse para generar espacios de reflexión entre pares.

En definitiva, el ejercicio de este tipo de control conlleva la limitación de la discrecionalidad del trabajador que lo coloca en un lugar de mero *operador*, cercenando la dimensión creativa que caracteriza al trabajo como actividad humana. Entonces, ¿en qué medida la dinámica productiva de Accenture se diferencia de la división del trabajo taylorista? A fin de cuentas, las

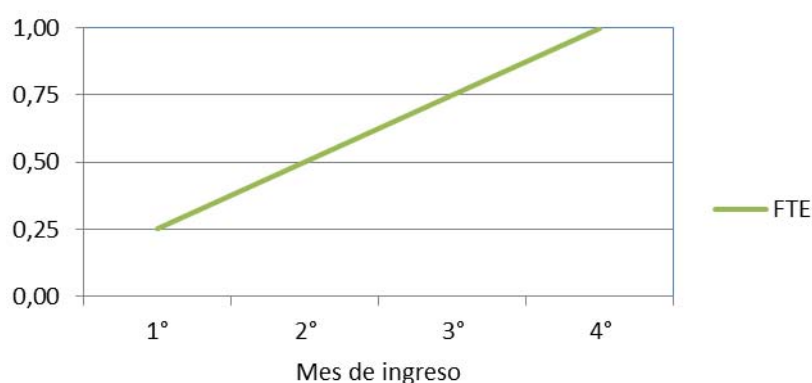




herramientas de control no son esencialmente diferentes, ya que la escisión saber-hacer se mantiene. La diferencia sólo está en que ahora media la variable tecnológica para ejercer el control.

La lógica de productividad con la que se rige el DailyDashboard en particular y la organización del trabajo en general es reflejada en el manual de capacitación de la herramienta. En el mismo se hace referencia al tiempo que tarda una persona o *FTE* (Full Time Employee) en ser absolutamente productiva desde su ingreso.

**Figura I. Criterios para definir el valor de cada FTE**



Fuente: elaboración propia en base al manual de inducción de Accenture.

La figura I permite observar la relación que Accenture realiza entre los meses de permanencia del trabajador en el establecimiento y un coeficiente de productividad. La concepción estandarizada que la empresa tiene sobre el trabajador supone que las capacidades laborales para el desempeño de la tarea alcanzarán su desarrollo completo a los cuatro meses, por lo que el empleado adquiere el valor de una persona *íntegra* (1 FTE) al cuarto mes de antigüedad. Siguiendo esta línea, el empleado será un 0,25 FTE en el primer mes de ingreso, 0.50 FTE en el segundo y 0,75 FTE en el tercero, con lo cual

los tiempos de operación se ven reducidos de manera proporcional hasta alcanzar el cuarto mes de pertenencia.

Las características de la herramienta y su impacto sobre los trabajadores se ven reflejadas en los dichos de una de las entrevistadas. Cuando se le preguntó acerca de su jornada laboral tipo, dijo:

Pero el trabajo diario, un día de trabajo es muy rutinario, llegás, procesás lo que te venza en el día, lo que tenga prioridad todo eso está contabilizado, esta subido a una herramienta que te dice lo que tenés que hacer en el día, el tiempo que te lleva y en base a ese tiempo te da si llegás o no, es todo muy mecánico, muy automatizado [...] Es todo muy programático, muy mecanizado.

A pesar de sus supuestas ventajas, la implementación del DailyDashboard fue cuestionada por parte de los trabajadores, cuestionamientos que fueron neutralizados bajo el discurso empresario de la distribución más equitativa de las tareas. Pero este alegato no fue sólo de la empresa, sino que la coordinadora al respecto enfatizó:

Esto no es de control, es simplemente que todos tengamos visibilidad de la operación que estamos manejando, que podamos trabajar, podamos analizar los resultados y que obviamente del día a día, desde el lugar de la coordinación podamos decidir estratégicamente cómo hacemos con el volumen de operación, distribuirlo para que nadie esté pasado, nadie esté súper tranquilo y cada uno pueda distribuir entre algunas cosas operativas y algunas otras que agreguen valor. Entonces la idea era darles tranquilidad a ellos de que no era una decisión arbitraria la distribución de volumen, sino que había una herramienta objetiva que arrojaba los resultados y en función de eso decidíamos.





Una vez más puede vislumbrarse cómo detrás de la supuesta objetividad que arroja la técnica se enmascaran dispositivos de poder empresario que buscan controlar el proceso de trabajo en todas sus dimensiones.

Asimismo, cabe señalar que dicha herramienta fue ideada y puesta en práctica por un mismo grupo de empleados, impulsado por la coordinadora entrevistada. Este hecho permite visualizar y analizar el lugar que ocupa la colaboración en las estrategias empresarias de control y cómo la construcción de una identidad corporativa, esto es, el generar e internalizar un “deber ser” alineado a las filas del capital, comienza a ser de un interés vital en la perpetuación del control y de su status de clase dominante.

### El control del rendimiento

Las expectativas empresarias sobre el trabajo ajeno se plasman en objetivos que se definen a principios de cada año fiscal en Accenture. Estos objetivos son individuales y representan la meta que la compañía plantea para cada trabajador. Específicamente, deberán abarcar cada una de las áreas que para la empresa es necesario desarrollar. A propósito, en el Manual de Inducción se afirma:

Los objetivos te serán asignados según tres drivers o áreas a desarrollar: ValueCreator: agregación de valor. Por ejemplo: lograr una mejora en un proceso. Business Operator: nivel operativo. Por ejemplo: ayudar a otra geografía a mantener su operación estable. PeopleDeveloper: relación y desarrollo de las personas. Por ejemplo: ayudar a otra persona a aprender algo nuevo.

De esta manera, los parámetros del rendimiento son estandarizados y rigen la evaluación individual. En definitiva, lo que se espera de cada trabajador

también está controlado, incluso su capacidad de innovación, la cual debe provenir de una iniciativa personal a ser cargada en el *Value Creator*.<sup>14</sup>

Sin embargo, el control del desempeño en Accenture no sólo se imparte individualmente a cada trabajador, sino que también se propaga al ejercer la comparación con la *performance* del resto de sus pares. Así, se siembra la competencia al interior de la fuerza de trabajo, con la consiguiente pérdida de la solidaridad de clase. De acuerdo a una de las asistentes entrevistadas:

Tu líder te defiende, tu líder te defiende ante otro líder que está defendiendo a los suyos. Entonces él es el que te tiene que defender lo mejor posible como para que vos puedas superar a la persona del otro líder.

El proceso de *gestión de la performance* culmina con el otorgamiento de un “premio” en dinero para el trabajador, que varía según el rango de evaluación en el que se ubicó a la persona con respecto a su grupo de comparación. De este modo, la compañía se asegura, no sólo una permanente competencia dentro del colectivo de trabajadores, sino también que el control se ejerza desde la propia presión de los trabajadores por la necesidad de obtener tal compensación económica.

Por otro lado, en el caso de que una persona se ubique en el rango inferior de la evaluación o se observe que en su labor diaria no cumple con la cantidad de tareas asignadas o las realiza con alto porcentaje de error, supone que no logró cumplir con lo deseado por la compañía con lo cual se implementan

<sup>14</sup> Braverman, H. (1974), op. cit. Aquí resulta pertinente traer a colación el problema de la administración de la innovación que plantea Braverman, al referirse al carácter de la fuerza de trabajo como “inteligente y orientado hacia alguna meta, lo cual le da una adaptabilidad infinita y produce las condiciones sociales y culturales para la ampliación de su propia productividad, en forma tal que su producto excedente puede ser continuamente ampliado. Desde el punto de vista capitalista, esta múltiple potencialidad de los seres humanos en sociedad es la base sobre la que se construye la ampliación de su capital. Por tanto, cuando la pone a funcionar como trabajo, él trata por todos los medios de aumentar el producto resultante de la fuerza de trabajo que ha comprado” (p. 74).





acciones correctivas. Para estas circunstancias, Accenture creó el *Action Plan* en el cual se definen una serie de instancias a recorrer para mejorar el rendimiento del trabajador en cuestión, pudiendo ser el incumplimiento de las mismas una causal de despido. Puede aplicarse por dos motivos: por un bajo rendimiento operativo o por problemas de conducta. Los supervisores son los encargados de detectar estos posibles escenarios y, en función de su valoración, adecuar el plan de mejora a seguir. Así lo describía una de las entrevistadas:

Sí, hay programas de Plan de Mejora o lo que se le llama “Action Plan”, que te hacen justamente un plan con ciertos pasos a seguir porque tu desempeño quizás no es el más adecuado o si no lograste cumplir con los objetivos que te proponen. Te hacen seguir ese plan, que si no lo cumplís en cierto tiempo puede ser una causa de desvinculación.

La finalidad de la medida es corregir esas “desviaciones” en el comportamiento de los empleados como así también su capacidad operativa. De esta manera, Accenture asegura no sólo el control en términos de trabajo real, sino que cuestiona la subjetividad del empleado estableciendo comportamientos deseados y no deseados. Los no deseados, así como la insuficiencia operativa, son los aspectos que hay que erradicar. Aquí el control se vuelve coercitivo en su expresión más pura.

### **Los hilos del titiritero: la colaboración enmascarada**

Si bien las técnicas de control empresario han sido prácticas comunes desde los inicios del capitalismo, en la actualidad parece producirse una reelaboración de los dispositivos empleados que daría lugar a una internalización de los mismos. Esta internalización sería la que naturaliza las herramientas de control

e impulsa que los trabajadores colaboren con el objetivo de la maximización de la ganancia empresarial.

Durante el taylorismo-fordismo el ejercicio del control era directo y se empleaban herramientas de colaboración que tendían a la configuración de un capital simbólico con el objetivo de mantener la vigencia de un sistema capitalista puesto en jaque por la acuciante *pauperización* de la clase obrera o *no propietaria* producto de la primera industrialización. Es que a partir del siglo XVIII, la ideología de la modernidad se fundó en una noción de independencia del individuo construida a través de la valorización de la propiedad, articulada a un Estado de derecho que debía “garantizar” la seguridad de los ciudadanos. Para Castel,<sup>15</sup> el problema en aquella época radicaba, entonces, en la miseria a la que era sometida la clase que carecía del status de *propietaria* por la aplicación de los principios liberales. La denominada *cuestión social* fue eludida por la elite dirigente hasta fines del siglo XIX, cuando la efervescencia revolucionaria provocó cierta toma de conciencia de la gravedad del mantenimiento del equilibrio social, ya que la respuesta al interrogante de la igualdad de hecho era la del comunismo. Las medidas que lograron sortear el peligro que corría el sistema capitalista se enfocaron, entonces, en asegurar la protección social, dispensando protecciones fuertes al trabajo y “construyendo un nuevo tipo de propiedad concebida y puesta en marcha para asegurar la rehabilitación de los no propietarios, la propiedad social”<sup>16</sup>. Así, el trabajo se volvió *empleo* y la situación del trabajador, la *condición salarial*. Esta *propiedad social*, que acortaba en apariencia la brecha entre propietarios y no propietarios cercenando la lucha de clases, resultó una carta elemental del capital para irrumpir en la vida doméstica de la fuerza de trabajo. En este sentido, Neiburg, en su análisis del sistema de “fábrica-villa obrera” en la empresa Loma Negra, advirtió el desarrollo de un sistema social en el que las relaciones entre

<sup>15</sup> Castel, R. (2004). La inseguridad social: ¿qué es estar protegido? Buenos Aires: Manantial.

<sup>16</sup> Castel, R. (2004), op. cit., p. 41.







trabajadores y empresa no se restringían a lo estrictamente laboral. La empresa tendía a controlar e invadir todas las esferas de actividades de los obreros y habitantes de la villa. El punto central en la conformación de este sistema estaba constituido por la propiedad y posesión de las viviendas.<sup>17</sup>

Ahora bien, en las últimas décadas las herramientas de colaboración cobraron otro sentido. Como las estrategias de control tayloristas se ejercían de forma pura y directa generando muchas veces resistencia, para alcanzar la colaboración que otorga valor agregado y el fortalecimiento de lazos de solidaridad funcionales esperados, el capital debió cambiar su estrategia. La mera ejecución y concreción del trabajo no sólo no alcanza, sino que también la suerte que corre el capitalismo hoy permite reclamarle más a la fuerza de trabajo. El ejercicio del control hoy conjuga formas viejas o directas, que son percibidas y generan malestar en la fuerza trabajo, con formas nuevas o indirectas que atenúan los efectos negativos de las primeras, apelan a la colaboración y conllevan la construcción de un nuevo capital simbólico.

Zangaro<sup>18</sup> propone la noción de *tecnologías del yo* en términos de acciones manageriales destinadas a formar sujetos y la concepción que esos sujetos tienen de sí mismos y su situación de trabajo, logrando desarrollar obligaciones autoimpuestas en cada sujeto. Este objetivo de construir un modo de ser en el trabajo, un sujeto ético de características particulares funcional a la consolidación del proceso productivo de valor en el capitalismo, se viabiliza mediante un dispositivo de gobierno que no sólo determina un saber-hacer sino también un saber-ser. En definitiva, se trata de un dispositivo de saber-poder. En la actualidad, estas tecnologías del yo son sutiles tecnologías de gestión de la mano de obra orientadas a crear una *nueva* empresa, más participativa, integradora y flexible, operadas a través de discursos empresarios que aspiran

<sup>17</sup> Neiburg, F. (1988). *Fábrica y Villa Obrera: Historia social y antropológica de los obreros del cemento*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina S.A.

<sup>18</sup> Zangaro, M. (2011). "Subjetividad y trabajo: el management como dispositivo de gobierno". *Trabajo y sociedad*, (16), pp. 163-177.

a desdibujar la tradicional dicotomía *concepción-ejecución* bajo el dispositivo participativo que disfraza las asimetrías propias de la relación capital-trabajo.<sup>19</sup> Montes Cató<sup>20</sup> advierte que las nuevas técnicas de gestión tienen como objetivo conformar patrones de influencia y legitimidad que permitan reproducir las condiciones bajo las cuales se extrae el plusvalor y a su vez limitar las acciones colectivas. Debido a que el nivel de sofisticación es cada vez mayor, la técnica actúa como instrumento de poder que no permite evidenciar la forma en que se articula lo político en los espacios de trabajo<sup>21</sup>, eludiendo que la cooperación es parte del discurso demagogo que utiliza el capital bajo el lema de “la gran familia corporativa” a la que todos pertenecen y por la cual todos deben responder para asegurar “un progreso colectivo”. Las relaciones de poder se ven difuminadas en apariencia, entonces, bajo la implementación de las herramientas de control reeditadas, que no podrían sostenerse sin el soporte del discurso oficial avalando tales prácticas como parte de una política inclusiva y participativa de la fuerza de trabajo en el proceso productivo. Todo ocurre como si los trabajadores se convirtieran en participantes de la colonización de otro aspecto de su dimensión afectiva, en este caso, de sus almas”.<sup>22</sup>



### El detrás de escena de las herramientas de colaboración

Los dispositivos de control descritos en los apartados precedentes (SharePoint, DailyDashboard y evaluación de desempeño) precisan combinarse con técnicas de gestión participativas impuestas a los trabajadores

<sup>19</sup> Linhart, D. (1997). La modernización de las empresas. Asociación Trabajo y Sociedad.

<sup>20</sup> Montes Cató, J. (2007). Reflexiones teóricas en torno al estudio del conflicto laboral. Los procesos de construcción social de la resistencia. Trabajo y Sociedad, (9), pp. 1-25.

<sup>21</sup> Montes Cató, J. (2005), op. cit.

<sup>22</sup> Elmes, M. y Smith, C. (2001). “Moved by the Spirit: Contextualizing workplace empowerment in American spiritual ideals”, en Sánchez, A. L. (2004): La participación de los trabajadores en la calidad total: nuevos dispositivos disciplinarios de organización del trabajo. Reis. Revista Española de investigaciones sociológicas, 106, p. 74. España.



para lograr su finalidad aminorando la resistencia. Particularmente, Accenture solicita a sus empleados que cuestionen sus procesos, que sean proactivos en la búsqueda de soluciones y que agreguen valor aportando nuevas ideas.

### Hacer Tabula rasa: mi casa, mis reglas

La herramienta de colonización de la subjetividad de la fuerza de trabajo que se imparte desde el minuto cero, esto es, desde el ingreso del trabajador a la compañía es la *Inducción*. Durante los dos primeros días de trabajo del “new joiner”, cumpliendo con el horario de jornada laboral habitual, es decir, de 09.00 a 18.00 hs., se pretende introducir al trabajador en la “cultura Accenture” al impregnarlo de los valores, reglas y costumbres avalados y promovidos por la compañía. La inducción se realiza semanalmente los días lunes y martes en forma grupal. En promedio, asisten entre treinta y cincuenta personas por semana, lo cual indica el alto nivel de rotación que tiene la empresa.

Esta instancia, en realidad, no es otra cosa que un dispositivo de control en su dimensión colaborativa, desarrollado por la empresa para perpetrar la bajada de línea de lo que espera del nuevo empleado. Al respecto, el Manual de Inducción expresa: “La actitud (puedo hacer) es crítica; intentá ser FLEXIBLE, POSITIVO y PROACTIVO. Hacé preguntas y encontrá la manera de agregar valor, para luego aplicarlo y marcar la diferencia”. El lineamiento discursivo de un perfil flexible y participativo en apariencias, pero manipulable en su esencia, responde a la intención empresarial a la que hace alusión Linhart<sup>23</sup> de desfigurar la tradicional dicotomía saber-hacer bajo el recurso participativo que disfraza las asimetrías propias de la relación capital-trabajo. Además, Accenture también boga por moldear un trabajador competitivo con el resto de sus compañeros, al promover la pauta de la innovación constante.

<sup>23</sup> Linhart, D. (1997), op. cit.

El objetivo de moldear a los futuros integrantes de la familia corporativa no sólo incluye la presentación de una serie de reglas y normas de conducta a seguir, sino también de ciertos hábitos a interiorizar, como la inclusión de un “vocabulario accenturiano”. Refiere principalmente a la utilización de cierta terminología, la mayoría en inglés, que define el quehacer diario de cada empleado y que, luego de un cierto tiempo de permanencia, suele utilizar en su vida cotidiana sin siquiera percibirlo. En este sentido, tanto una de las asistentes como la coordinadora manifestaron tal internalización del lenguaje en sus discursos:

[...] y con el cliente que vendría a ser el equipo que organiza y planifica la currícula de los cursos también es una relación bastante frecuente y fluida porque nosotros necesitamos mucho de su... Me sale input (jaja), no lo puedo decir en castellano.

[...] la que ahora apunta a ser el core del negocio es la parte de outsourcing, lo que hace básicamente es: tomar procesos integrales “end to end” de alguna de las grandes empresas, centralizarlos en un centro de servicios, estandarizar los procesos de manera de hacerlos más eficientes, lograr reducir costos, reducir errores y garantizar al cliente la calidad del entregable de acuerdo a lo establecido por contrato.

La búsqueda de eficacia en términos productivos es el requerimiento lógico y constante de toda empresa. Sin embargo, como en la actualidad esta exigencia puede alimentarse, Accenture impulsa la proactividad en la acción y el agregado de valor a la tarea diaria para delinear el perfil de la fuerza de trabajo. Es decir, no sólo la expectativa del capital se sitúa en el deber de la tarea cumplida sino también en colaborar sofisticando los mecanismos alienantes con los cuales se enfrentan los trabajadores día tras día. De esta manera lo expresaba la coordinadora:





Si vos haces de 9 a 18 y venís a calentar la silla 8 horas, yo prefiero que vengas a las 10 de la mañana y te vayas a las 5 de la tarde si querés, después lo negociamos, pero que seas productivo. Yo llega un punto en que no soy partidaria de que la gente venga a calentar la silla...Yo tenía gente que sabía que obviamente venían de 9 a 18, ni más ni menos, no aportaban nada de valor.

Ningún detalle es librado al azar. Desde el ingreso el alma accenturiana comienza a gestarse bajo lineamientos funcionales al capital y su consecuente acumulación.

### “Pan y circo”

Mientras que la inducción es entendida como un dispositivo ideado por el capital para socializar a los trabajadores en la cultura empresarial, los *beneficios empresariales* cumplen la función de mantenimiento y actualización de esa sociabilidad durante el tiempo que la relación laboral permanezca vigente. Están ahí para recordar constantemente quién es el dueño del “circo” y, como tal, de la decisión de “premiar” al trabajador que sostenga en el tiempo la actitud deseada.

Parte de estos beneficios pueden concordar con la noción de *salario emocional*, esto es, “una manera de compensar al trabajador no por medio de ingresos remunerativos sino por una compensación simbólica. Los trabajadores deben sentirse, bajo esta concepción, recompensados emocionalmente por estar en una empresa de punta, un privilegio al que solo pocos trabajadores pueden acceder”.<sup>24</sup>

<sup>24</sup> Montes Cató, J. (2005), op. cit., p. 65.

En el caso de Accenture se tratan de bonificaciones en gimnasios, descuentos en compras con tarjeta corporativa, un día de teletrabajo semanal, la posibilidad de recuperar horas libres que ya fueron trabajadas, el otorgamiento de descuentos especiales como forma de premiar el desempeño de un trabajador, entre otras.

Un dato llamativo es que el otorgamiento de estos beneficios siempre se encuentra sujeto a la decisión del supervisor. Es decir, mientras el trabajador mantenga el rendimiento esperado y la actitud deseada por la compañía, podrá gozar de los beneficios, pero cuando esto no ocurra, el otorgamiento de los mismos se suspenderá hasta tanto no se revierta la situación. La lógica subyacente es “el que abandona, no tiene premio”. Así, los beneficios funcionan como incentivo para colaborar con el capital y sostener un deber-ser afín, esto es, operan como dispositivos de control de las actitudes de la fuerza de trabajo al construir un modo de ser funcional a la consolidación del proceso productivo de valor en el capitalismo.

Es preciso resaltar el criterio oculto detrás de uno de los “beneficios”, que consiste en gozar de media tarde “libre” al mes en compensación del tiempo excedente de trabajo. Considerar que recuperar horas libres que habían sido previamente trabajadas es un beneficio, suprime el derecho que otorga la legislación laboral de trabajar un tope máximo de horas semanales y, en caso de ser superadas, tener derecho al pago de horas extras. El trabajador no sólo pierde su derecho adquirido sino que también debe esforzarse para que el supuesto beneficio no sea denegado.

### La tiranía del “me gusta”

La tercera de estas herramientas colaboración focaliza en el desarrollo de programas que obligan a los trabajadores a implicarse en el proceso de trabajo, a aportar ideas que “colaboren” con la empresa en la reducción de costos o tiempos. En particular se destacan dos de ellos: el programa *WeAccenture* y la plataforma *Yammer*, que se corresponden con la tendencia a la utilización de





técnicas disciplinarias y de formas de implicación en el trabajo, empoderamiento e involucramiento.<sup>25</sup>

WeAccenture es un programa de iniciativas. Según el Manual de Inducción, “se trata de un programa para desarrollar y utilizar al máximo tu creatividad, tu proactividad y tus ideas”. Todos los empleados están obligados a cumplir con este programa, contando además con una herramienta virtual donde se deben cargar las ideas y dependiendo de la implicancia de dicha idea pueden ser premiados o no. Puntualmente, las ideas propuestas que reduzcan costos o tiempo de operación son las que mejor se premian, incluso monetariamente. La justificación de la obligatoriedad de esta herramienta proviene de la casa central de Accenture en EEUU, y se realizan competencias entre países para constatar cuál fue el centro de operaciones con mayor porcentaje de innovación. Desde este punto, se plantea una inclusión ficticia de los trabajadores en una competencia “fantasmagórica” para dilucidar quién es el colaborador estrella. Al ser una competencia grupal, fomenta la participación de todos los empleados para generar valor y así, en el mejor de los casos, obtener una recompensa, o bien, el reconocimiento a nivel global con un mail vanaglorioso. En este sentido, la sobreestimación de los atributos positivos de estos programas sirve para ocultar “el impacto que ellos tienen en los procesos de socialización laboral y autodisciplina de los trabajadores”.<sup>26</sup> Un dato no menor es que el DailyDashboard es producto de este programa de ideas, y una cristalización de la efectividad del mismo: el trabajador pensando cómo intensificar su trabajo.

Yammer es la red social de Accenture diseñada con todas las funcionalidades de Facebook. La obligación para los trabajadores es publicar aquello a lo que están abocados en su quehacer diario que manifieste cierto nivel de innovación. De esta forma, la empresa intenta “romper fronteras” invitando a los

<sup>25</sup> Montes Cató, J. (2007), op. cit.

<sup>26</sup> Montes Cató, J. (2007), op. cit., p. 3.

empleados a nivel mundial a compartir y replicar ideas innovadoras con empleados de otros centros operativos en los que Accenture se sitúa, y establecer una red de eficiencia en pos de perfeccionar la línea de trabajo local. A su vez, los trabajadores son dirigidos a indicar “me gusta” sobre las actividades publicadas por sus supervisores de manera de crear una sensación de permanente intercambio y espíritu de equipo. El alto nivel de sofisticación de esta herramienta de colaboración encubre el control y lleva a que el capital no sólo traspase los límites geográficos en búsqueda de optimizar sus métodos, sino que utilice para este fin elementos considerados de dispersión o de ocio, como ser una red social, pero adaptados a los fines corporativos. Es en este punto que el control encuentra a partir de la colaboración la grieta perfecta para poder inmiscuirse en la vida del trabajador sin ser siquiera percibido.

De esta manera, Accenture complementa la difusión doctrinaria que convoca a la colaboración con la coerción enmascarada que obliga a la misma, asegurándose un caudal de iniciativas que potencialmente sean valoradas como positivas para la consecución de su objetivo: el aumento incesante de la rentabilidad.

### **Marionetas corporativas: la construcción simbólica del capital**

Un punto importante de discusión acerca de la dimensión de la subjetividad en el trabajo fue planteado por John Bellamy Foster <sup>27</sup> en su reseña sobre la vigencia de *Labor and Monopoly Capital*, en donde retomó las críticas de Michael Burawoy. De acuerdo a la lectura hecha por Burawoy, los trabajadores carecen de subjetividad al ser meros objetos del capital. En este sentido, una de las cuestiones radica en identificar en qué medida esta afirmación mantiene su vigencia en tiempos en los que el capital atraviesa una etapa -en

<sup>27</sup> Bellamy Foster, J. (2007). “Un clásico de nuestro tiempo: *Labor and Monopoly Capital* un cuarto de siglo después”. *Revista Taller. Sociedad, cultura y política*, 24, pp. 1-5.







apariencias- distinta al taylorismo-fordismo, caracterizada por la modernización empresaria tendiente a la búsqueda de valor agregado por la fuerza de trabajo y de fragmentación del colectivo de trabajadores a través de la competencia. Es que la dualidad mente-cuerpo o concepción-ejecución -propia de la época en que escribió Braverman- es reemplazada en las actuales formas de gestión por la trilogía mente-cuerpo-emoción.<sup>28</sup> Teniendo en cuenta esta conceptualización, el nuevo foco de interés gerencial radica en los aspectos “blandos” de los sujetos a partir de los cuales permea sus lineamientos corporativos. La propuesta es, entonces, la construcción de un trabajo ético, el intento de constituir un “ser” en el trabajo que deberá satisfacer los requisitos establecidos por las propuestas de gestión. En otras palabras, revalorizar desde una perspectiva emocional al trabajo, logrando una adhesión natural despojada de cualquier indicio de resistencia, y contribuir activamente en los éxitos corporativos.

Las prácticas empresariales actuales de modernización vinculadas al management participativo y la flexibilidad precisan del ejercicio de un control indirecto basado en la colaboración y, a su vez, de la construcción de una subjetividad funcional al nuevo interés del valor agregado por la fuerza de trabajo. En este proceso de conformación de la subjetividad funcional, los dispositivos empresarios de colaboración no sólo moldean al trabajador en su aspecto individual sino también grupal, configurando relaciones del trabajo basadas en la competencia indirecta y en la individualización de los objetivos que desarman la integración, cooperación y solidaridad entre trabajadores. A partir de la implementación de estas “tecnologías del yo”, el capital construye en la actualidad una *nueva identidad* basada en la interiorización de los valores y la cultura de la empresa, que crea una concepción y una autoconcepción acordes a la meta de maximización de la ganancia empresaria. Una vez abierto

<sup>28</sup> Zangaro, M. (2011), op. cit.

este canal de influencia, busca profundizar esa identidad con el afán de que los objetivos de la empresa sean vistos como propios.<sup>29</sup> Dicho de otro modo, la subjetividad de los trabajadores se estandariza, configurando el producto final de la disciplina en términos de la conformación de un sujeto trabajador acrítico de las condiciones de trabajo, que asume el discurso y "andar" empresario como propio, en la medida que no cuestiona que los dispositivos implementados forman parte de un aumento de la intensificación del trabajo sin la contrapartida del aumento salarial ni de recalificación laboral.<sup>30</sup>

Desde del análisis de las herramientas de colaboración de Accenture puede presumirse que el discurso empresario, como agente de persuasión, intenta promover una supuesta participación inclusiva de los trabajadores en las decisiones del proceso de trabajo en pos de una identificación con los valores y objetivos empresarios.

El afán por lograr el "ambicioso" crecimiento corporativo, es decir, el desarrollo de carrera que la empresa se compromete otorgar al mejor colaborador, está claramente relacionado con esta naturalización e internalización del discurso y las conductas como correlatos directos de una promesa discursiva que Accenture ofrece a sus empleados. La cristalización más acabada de este proceso de subjetivación se ve reflejada en los dichos de la Coordinadora:

El lugar que tiene se lo ganó para eso, porque laburó y porque aporta a los resultados, entonces desde ese lado todos deberíamos apoyar el crecimiento de todos y aparte el hecho de que yo crezca hace que los de abajo también tenga posibilidades de seguir creciendo.

<sup>29</sup> Linhart, D. (1997), op. cit.

<sup>30</sup> Giniger, N. I. (2011). "El ojo del amo engorda al ganado": Estrategias de control y disciplinamiento de la fuerza laboral. Trabajo y sociedad (16), pp. 125-135.





Aún más efectivo para la empresa que la falta de cuestionamiento es la naturalización y la internalización en el trabajador de ciertas conductas que en realidad son sutilmente impuestas al trabajador mediante el discurso participativo, propio de las herramientas de colaboración. La idea de que es una elección propia continuar prestando servicios después de hora es un ejemplo de este tipo de “autoimposición”. Así lo expresaba la Coordinadora:

Mi jornada de trabajo es, en teoría, de 09:00 a 18:00 hs. Yo en ese sentido... lo que tiene la compañía es que uno hace todo lo que quiere y nunca nadie le va a decir que no... nadie va a sacarte una responsabilidad ni va a decir que no tomes alguna cosa. Con lo cual, en realidad, mis jornadas de trabajo terminaban cuando yo quería, muy por después de las 18:00, pero era una elección mía.

La construcción de ese “deber ser corporativo” fundamentado en la internalización del discurso oficial y la identificación con el mismo, desdibuja el papel del poder coercitivo, lo que no implica que en caso de existir alguna “desviación” vuelva a activarse, como ser el caso de la implementación del ActionPlan. El desarrollo de una subjetividad empresaria comienza a apelar al factor emocional del trabajador, de forma tal que sus acciones ya se plantean en función de una ética corporativa. El caso de la coordinada entrevistada demuestra cómo el sentido de pertenencia a una clase trabajadora se diluye mientras se fortalece como marioneta corporativa.

## Reflexiones finales

Hasta aquí, este estudio consideró al control propio del taylorismo-fordismo como un mecanismo que, al nivel micro de empresa, bregaba por la acumulación del capital y, en una dimensión macro que traspasaba las fronteras de la fábrica, buscaba perpetuar el mantenimiento del capitalismo en tanto sistema hegemónico de organización social. A su vez, teniendo en cuenta

la superación del riesgo que corría el mantenimiento del sistema capitalista, se señaló la importancia que hoy tiene el carácter infinitamente maleable del trabajo humano para la expansión del capital, y la consiguiente necesidad de controlarlo. En efecto, la actual administración del trabajo ajeno despliega un sofisticado entramado de estrategias y herramientas que, bajo un discurso participativo que lucha por su legitimidad, operan para conformar una subjetividad susceptible de manipular en un marco de intensificación del trabajo.

Ahora bien, el control directo, cercano a lo coercitivo o alienante de los dispositivos tayloristas-fordistas, en la actualidad se combina con prácticas indirectas de control vinculadas a la colaboración de la fuerza de trabajo para agregar valor al capital. En otras palabras, si bien el control del tiempo y del “saber-hacer” continua vigente, el foco de interés reside en apropiarse del pensamiento crítico de la fuerza de trabajo para alinearlos a los objetivos empresariales, disminuir la resistencia y construir una subjetividad funcional que bosqueje un “deber ser corporativo”. Particularmente, en Accenture se destacaron tres dispositivos de control directo de la fuerza de trabajo. Por un lado, el SharePoint actúa como herramienta que otorga visibilidad del trabajo diario, al registrar las tareas según criterios que permiten identificar al trabajador a cargo de las mismas y su performance en cuanto a lo temporal, el volumen y la efectividad. Luego, el DailyDashboard estipula la cuantificación en minutos de este volumen de trabajo, como así mismo de los “tiempos no operativos”. En tercer lugar, el control del rendimiento corona el alineamiento del proceso de trabajo ajeno al definir objetivos o, en otras palabras, comunicar lo esperable del desempeño individual, lo cual condicionará el qué, el cuánto y el cómo del trabajo.

Así pues, estas herramientas de control directo por sí solas no generan identificación con los objetivos empresariales, sino que precisan combinarse con técnicas y políticas de gestión destinadas a obtener colaboración,





mediante el impulso de la participación de la fuerza de trabajo como principio rector de los procesos. En Accenture, esta operación es dirigida por dispositivos tales como la inducción, la cual busca integrar al trabajador en la cultura de la empresa, y el otorgamiento de beneficios orientados a que esa sociabilidad se fortalezca y perdure en el tiempo. Además, el programa “WeAccenture” y la plataforma “Yammer” pretenden implicar a los trabajadores en los procesos a través del aporte de sus propias ideas innovadoras y la socialización de las mismas con sus pares. En definitiva, los dispositivos de colaboración se emplean para matizar y, en el mejor de los casos, revertir a favor del capital los efectos negativos o de resistencia que puedan generar las herramientas de control directas, como por ejemplo, el propio DailyDashboard, la fichada horaria, las cámaras de filmación en los lugares de trabajo, el ejercicio de la supervisión, las evaluaciones de desempeño, etc. Es decir, la concreción de la colaboración es, en realidad, una forma de control que le permite conseguir al capital ese valor agregado que es la construcción de una subjetividad empresaria en la fuerza de trabajo.

La construcción de ese “deber ser corporativo” pone en evidencia que el capital opera apelando al factor emocional del trabajador para conformar una ética corporativa en pos de disminuir sus esfuerzos por intensificar el control de manera directa. La internalización y naturalización del discurso oficial es la clave del éxito. Por lo tanto, el ejercicio del control directo sin mecanismos de colaboración no genera una identificación con los objetivos del capital, al menos no de una manera acabada. La subjetividad empresaria de la fuerza de trabajo sería, entonces, la síntesis entre control y colaboración. Dicho de otra manera, el ejercicio del control directo pugna por el disciplinamiento del saber-hacer de la fuerza de trabajo, mientras que la búsqueda de colaboración profundiza y, a la vez, sofisticada ese proceso al facilitarle en la actualidad una serie de estrategias y herramientas que aspiran a edificar una subjetividad pro intensificación del trabajo y maximización de la ganancia empresaria.



## Bibliografía

Antunes, R. (2005). *Los sentidos del trabajo. Ensayo sobre la afirmación y negación del trabajo*. Buenos Aires: Herramienta.

Bellamy Foster, J. (2007). "Un clásico de nuestro tiempo: Labor and Monopoly Capital un cuarto de siglo después". *Revista Taller. Sociedad, cultura y política*, 24, pp. 1-5.

Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Braverman, H. (1974). *Trabajo y capital monopolista. La degradación del trabajo en el siglo XX*. México: Nuestro Tiempo.

Castel, R. (2004). *La inseguridad social: ¿qué es estar protegido?* Buenos Aires: Manantial.

Gaudemar, J. P. (1991). *El orden y la producción. Nacimientos y formas de la disciplina de fábrica*. Madrid: Trotta.

Giniger, N. I. (2011). "El ojo del amo engorda al ganado": Estrategias de control y disciplinamiento de la fuerza laboral. *Trabajo y sociedad* (16), pp. 125-135.

Katz, C. (2000). La teoría del control patronal: balance de una discusión. *Estudios del trabajo*, 19.

Linhart, D. (1997). *La modernización de las empresas*. Asociación Trabajo y Sociedad.

Montes Cató, J. (2005). "Subordinación y dominación en los espacios de trabajo. Estudio sobre la disciplina y sus formas de expresión". *Athenea Digital-Revista de pensamiento e investigación social*, 1 (8), pp. 50-71.

Montes Cató, J. (2007). "Reflexiones teóricas en torno al estudio del conflicto laboral. Los procesos de construcción social de la resistencia". *Trabajo y Sociedad*, (9), pp. 1-25.

Neiburg, F. (1988). *Fábrica y Villa Obrera: Historia social y antropológica de los obreros del cemento*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina S.A.

Sánchez, A. L. (2004). "La participación de los trabajadores en la calidad total: nuevos dispositivos disciplinarios de organización del trabajo". *REIS, Revista Española de investigaciones sociológicas*, 106, pp. 63-101. España.

Zangaro, M. (2011). "Subjetividad y trabajo: el management como dispositivo de gobierno". *Trabajo y sociedad*, (16), pp. 163-177.



Revista Conflicto Social - Año 7 N° 11 - Enero a Junio de 2014

## Las patas en el barro... y las cabezas también Política y territorialidad en tres ciudades argentinas.

Ciuffolini, M. A. y Núñez, A. (compiladoras)

Colección Ensayo e investigación. Editorial El Colectivo

Buenos Aires, 2011, 196 páginas.

### Reseña bibliográfica de Maximiliano Román \*

Desde sus primeras páginas “Política y territorialidad en tres ciudades argentinas” se nos presenta como un libro que escapa de *lo normal*. Adentrarnos en él nos exige rastrear gradualmente las pistas que construyen un relato (y por lo tanto, un proyecto) colectivo. Y ello no sólo en el contenido de cada uno de los artículos que conforman esta compilación, sino también en todo lo demás, empezando desde la tapa. Sobre la imagen degradada de un complejo de viviendas cualquiera, sobresale un viejo Mercedes Benz 11-14, junto al nombre de la editorial. Un primer indicio: “El Colectivo” es un grupo de trabajo autogestivo, democrático y horizontal que propone aportar a la lucha por el cambio social desde el ámbito de la producción editorial. La selección de autores a editar, afirman los editores, se basa en una determinada visión del trabajo intelectual que pone en cuestión los lugares comunes de la cultura ilustrada:

“Los intelectuales náufragos se dedican a arrojar, al inmenso océano social, botellas con sus mensajes, con la expectativa de que éstas lleguen (¿esperanzadoras? ¿esclarecedoras? ¿concientizadoras?) a una u otra playa. Una imagen nueva –aunque un tanto indecorosa– surge del siguiente interrogante: ¿No será mejor usar las botellas, en vez de arrojarlas al mar, para partir cabezas?”<sup>1</sup>

\* UNNE / CONICET. Correo electrónico: [maxiroman@hotmail.com](mailto:maxiroman@hotmail.com)

<sup>1</sup> En la página web de la editorial pueden descargarse todos sus libros. Cfr.: [www.editorialelcolectivo.org](http://www.editorialelcolectivo.org)

Las primeras páginas del libro nos arrojan otro indicio: la edición se realiza bajo licencia de uso creativo compartido (*creative commons*). Es decir que, a diferencia del usual *copyright*, los autores permiten (y fomentan) su copia, distribución, exhibición y utilización, manteniendo restricciones mínimas. Este "copyleft" implica una preocupación por habilitar la apropiación social del conocimiento y superar las distancias generadas por el afán de lucrar con los derechos de autor.

Un tercer elemento poco común en la compilación es el hilo que une a todos los autores. La investigación colectiva es una noción ampliamente declamada en los ámbitos académicos, aunque su práctica efectiva es notablemente escasa. En la obra en cuestión, los autores se hallan vinculados por su pertenencia a grupos de investigación que trabajan en conjunto sobre temáticas afines. El eje articulador son las compiladoras, ambas Doctoras en Ciencias Sociales, que pertenecen a dos universidades de distintos puntos del país. María Alejandra Ciuffolini trabaja en la Universidad Nacional de Córdoba e integra el Colectivo de Investigación "El llano en llamas". En tanto, Ana Núñez, de la Universidad Nacional de Mar del Plata, dirige el Grupo de Investigación en Socio-Antropología Urbana. Sus artículos actúan como elementos articuladores del trabajo del resto de los autores, de tal modo que la lectura emana un "aire de familia" en el abordaje de problemas comunes desde miradas complementarias.

El primer artículo, "Control del espacio y los recursos sociales: lógicas, relaciones y resistencias en la constitución de lo urbano" de María Alejandra Ciuffolini, funciona a modo de una introducción en la cual se sientan las bases teóricas que estructuran toda la obra. En principio, la noción de espacio es concebida primordialmente en su dimensión política, alejada de la neutralidad implícita de lo geográfico, en cuanto expresa las formas que adquieren efectivamente las relaciones de poder operantes. A su vez, tales relaciones intervienen de diversos modos en la configuración del espacio, en una dinámica que la autora analiza detalladamente desde una triple lógica: político-







institucional, referida a las relaciones dominación/regulación e integración/represión; económico-social, vinculada a la construcción ideológica del espacio en la reproducción del capitalismo; y de la resistencia, relacionada con las formas de subjetivación alternativa y su capacidad para enfrentar a la dominación.

Los dos artículos de Ana Núñez, intercalados a lo largo del libro, remiten a la célebre frase de Karl Marx: “todos los grandes hechos y personajes de la historia universal se producen, como si dijéramos, dos veces. Pero se olvidó de agregar: una vez como tragedia y otra vez como farsa”.<sup>2</sup> De esta manera, la autora destaca las líneas de continuidad entre dos casos de *relocalización* (expropiación y expulsión), concebidos como momentos de un mismo proceso, en un barrio de Mar del Plata. En “Las moradas del olvido... como tragedia”, se describe el primer episodio en el marco de una genealogía de las luchas sociales por la configuración territorial de la ciudad. Desde sus mismos inicios, esta lucha siguió los derroteros de la reestructuración capitalista en su intento por apropiarse del espacio y expropiar las condiciones materiales de existencia de una población considerada *sobrante*. No obstante, el análisis de la resistencia a las lógicas de mercantilización expresadas en las políticas urbanas devela también la emergencia de formas territoriales de apropiación del habitar. Más adelante, “Las moradas del olvido... como farsa” cierra el círculo mediante un análisis del desarrollo del segundo desalojo de *Villa de Paso*. Allí queda en evidencia la diferenciación entre vecinos legítimos - poseedores de poder y usurpadores - desposeídos de poder, sobre la cual se despliega una deliberada política de expulsión poblacional.

El artículo de Gerardo Avalle y Gonzalo Ibáñez Mestres cambia de territorio e inicia el abordaje de la provincia de Córdoba. Bajo el título “Gestionar, concertar o decretar la provisión de viviendas en Córdoba. Análisis de los actores en el gobierno de lo habitacional”, los autores proponen una lectura de

<sup>2</sup> Marx, K. (1998). *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*. Buenos Aires: Libertador, p. 17.

las políticas habitacionales cordobesas a partir del análisis de las relaciones de fuerza existentes entre los sujetos sociales implicados. Mediante una reconstrucción detallada de tales políticas, el estudio hace visible sus efectos en la construcción de *beneficiarios* modelos, según una lógica que reproduce las desigualdades vigentes. Esa misma hipótesis es profundizada por Candela de la Vega y Juliana Hernández en su trabajo "Mi casa, la emergencia; mi vida, en emergencia. El escenario del programa 'Mi Casa, Mi Vida'". A partir del estudio de un programa habitacional concreto, las autoras indagan los modos de construcción estatal de una *retórica de la emergencia* que, al mismo tiempo, legitima su intervención y neutraliza toda posible conflictividad social.

La temática de la emergencia ocupa también un lugar significativo en el artículo "¿Lugares en emergencia o espacios emergentes? Contra-dicciones del territorio La Tablada de la ciudad de Santa Fe luego de las inundaciones del año 2003" de Fernán Crovella. El autor investiga el caso particular de un barrio santafesino relocalizado después de las inundaciones, buscando identificar los modos concretos en que opera la construcción social de la catástrofe. De este modo, se observa cómo el discurso acerca de la inundación termina por configurar un *espacio normalizado*, regido por los saberes técnicos y las estructuras estatales de poder. En contraste con esas representaciones institucionales, Crovella analiza las construcciones colectivas producidas por los mismos sujetos afectados. Allí se devela, como posible alternativa a la normalización, la elaboración simbólica y material de una representación situada del *espacio vivido*.

Finalmente, María Mercedes Ferrero y Sergio Fernando Job analizan los cambios en el diseño urbano de la ciudad de Córdoba a través de las lógicas de seguridad, en su apartado titulado "Ciudades made in Manhattan". El trabajo muestra que la expansión inmobiliaria avanza a condición de asegurar los espacios para el desarrollo del circuito mercantil, es decir, a condición de desplazar a aquellos sectores de la población sin acceso al nivel de consumo previsto. Contribuyen a ello una serie de mecanismos de planificación,





identificados por los autores, que favorecen el control *informal* (policial sobre todo, pero también vecinal) y construyen ciertas identidades próximas como alteridades peligrosas.

Más allá de cada uno de los artículos, el libro como un todo expresa una visión particular de las dinámicas socio-espaciales urbanas que interpela al lector y exige una toma de posición sobre el estado de cosas actualmente vigente. No obstante, la obra escapa al mero cuestionamiento de la falacia objetivista en cuanto se estructura sobre un sólido instrumental teórico y metodológico. De este modo, la operación crítica de los autores es doble: se dirige tanto hacia los mecanismos de dominación implícitos en las políticas públicas como a la propia producción de conocimiento en torno a ellos. Este aspecto central que atraviesa todo el libro ha sido profundizado recientemente en una mesa redonda encabezada por Ana Núñez y Jorge Rozé, quienes propusieron la diferenciación entre dos formas de producción del conocimiento en el ámbito académico.<sup>3</sup> Por un lado, la *investigación normal* que aplica andamiajes teóricos provenientes de los centros del poder-saber en realidades locales y construye una serie de obstáculos epistemológicos que empapan las explicaciones. Ello deriva en la elaboración de diagnósticos y políticas que contribuyen a la producción de relaciones de sometimiento a escala social. En contraste, se plantea la necesidad de una *crítica conceptual* capaz de poner en cuestión las teorías de la investigación normal, asumir la instrumentalidad del saber y evidenciar sus efectos de clase legitimados por una falsa neutralidad. La concreción de ese objetivo, en una producción intelectual colectiva, es tal vez el mayor aporte del libro.

<sup>3</sup> Mesa redonda "Pensar lo propio y construir marcos conceptuales adecuados a la transformación. Un desafío para las ciencias sociales en contextos de desigualdad y dominación", desarrollada en el marco del Encuentro Pre-ALAS Chaco 2011 "Fronteras abiertas de América Latina: Geopolítica, cambios culturales y transformaciones sociales". Universidad Nacional del Nordeste - Asociación Latinoamericana de Sociología. Resistencia (Chaco), 11 al 13 de mayo de 2011.

## Política Editorial e instrucciones a los autores

La revista *Conflicto Social* realiza con antelación a cada número una convocatoria para la presentación de trabajos sobre un tema específico. En ella se establece la fecha de recepción de las colaboraciones.

*Conflicto Social* recibe para su publicación artículos que respondan al eje temático de la convocatoria y envíos libres que se encuadren en la problemática amplia del conflicto social. También acepta reseñas y críticas de libros.

Los artículos con pedido de publicación deben ser remitidos por vía electrónica a [programaconflicto@mail.fsoc.uba.ar](mailto:programaconflicto@mail.fsoc.uba.ar). Es requisito indispensable que sean originales, inéditos, expresados en idioma castellano y que no hayan sido presentados simultáneamente a otras revistas ni tener compromisos editoriales con ninguna otra publicación.

### Proceso de evaluación

Las colaboraciones recibidas serán revisadas en primera instancia por el Comité Editorial, que evaluará su pertinencia temática, calidad académica y cumplimiento de la normas de estilo. Los artículos que superen esta primera instancia serán sometidos a un proceso de evaluación por referentes académicos externos vinculados a las temáticas trabajadas, bajo la modalidad de doble ciego manteniendo el anonimato tanto de autores como de árbitros.

Los árbitros dictaminarán si el artículo evaluado es publicable sin modificaciones, publicable una vez realizadas las correcciones indicadas, o rechazado. El dictamen será enviado al autor junto a la decisión final acerca de su publicación. Los referatos serán anónimos e irrevocables. Los autores tendrán derecho a conocer el nombre de su o sus evaluadores, si así lo solicitaran, luego de la evaluación.

*Conflicto Social* acusará recibo de los artículos enviados en el plazo máximo de 15 días, y de los referatos en un lapso no mayor de tres meses. El proceso de revisión comenzará una vez finalizado el plazo de la convocatoria correspondiente a cada número.

## Normas de estilo

**Los trabajos que no respeten las normas de estilo establecidas serán devueltos a sus autores para su corrección.**

Los trabajos enviados para su publicación deben respetar las siguientes normas de estilo:

### 1- Extensión:

Los artículos deberán tener como máximo aproximadamente 8.000 palabras (incluyendo citas y bibliografía). Las reseñas y críticas de libros no tendrán más de 800 palabras y 400 las cartas de lectores y comentarios.

### 2- Encabezado de los artículos:

En la primera página de cada artículo se deberán respetar los siguientes ítems:

- a) Título en castellano, en negrita
- b) Título en inglés, en cursiva
- c) Nombre de autor o autores en margen derecho y su filiación institucional con el nombre completo de la institución y el país al que pertenece.
- d) Resumen en castellano de no más de 10 líneas, junto a cinco palabras clave
- e) Resumen en inglés de no más de 10 líneas, junto a cinco palabras clave. Ambos resúmenes deben tener idéntico contenido.

### 3- Formato de texto:

- a) Tamaño de página: folio "A4".
- b) Fuente: "Arial" tamaño 12. en Word .doc ó .rtf.
- c) Interlineado a espacio y medio.
- d) Títulos de cuadros, gráficos o figuras en "Arial" tamaño 11. Deberán estar numerados con números romanos en forma ascendente. Al pie de todos los cuadros, gráficos o figuras deberá mencionarse la Fuente, en Arial tamaño 10.
- e) Subtítulos en negrita, sin subrayar y sin sangría.

#### 4- Formato de citas

La revista *Conflicto Social* considera que los modos normalizados desde hace por lo menos dos décadas por las costumbres universitarias vigentes, sistematizadas por la Asociación de Psicólogos Norteamericana (APA) y adoptadas por las diversas instituciones burocráticas de la ciencia, no sólo no resultan cómodas para el lector sino todo lo contrario.<sup>1</sup>

Por eso se establece que la cita bibliográfica sea completa, evitando interrumpir la lectura cada vez que quiere informarse del origen de una cita, yendo hasta el final del artículo.

- a) Las citas en el texto serán a pie de página con numeración ascendente en números arábigos, Arial tamaño 10.
- b) En cada caso se consignará Apellido, Inicial del nombre, (año de la primera edición si se conoce, año de la edición actual). Título del texto. Lugar de edición: Editorial, Número y volumen, página.
- c) Si hay más de una cita referida al mismo texto se mencionará Apellido, Inicial del nombre, (año), "op. cit." y N° de página.

#### 5- Formato bibliográfico:

En esta sección colocada al final del texto deben incluirse todos los trabajos citados. Para su enunciación se utilizará el formato habitual: Apellido, Inicial del nombre, (año 1ª edición, año edición actual). Título del texto. Lugar de edición: Editorial, Número y volumen. Ejemplo:

- Libro: Azpiazu, D. (2002). Privatizaciones y poder económico. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Capítulo de un libro: Castorina, J. (2005). La epistemología genética como una epistemología naturalizada. En H. Faas, A. Saal, y M. Velasco (Eds.), *Epistemología e Historia de la Ciencia* (pp. 132-139). Córdoba: Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC, Volumen 11, Tomo I.
- Artículo de Revista: Rock, D. (1971). "Lucha civil en la Argentina. La Semana Trágica de enero de 1919". *Desarrollo económico* 11 (42-44), pp. 165-215. Buenos Aires.
- Trabajo no publicado ni presentado para su publicación: Salvatore, R. (1997) *Death and democracy; capital punishment after the fall of Rosas*. Manuscrito no publicado, Universidad Torcuato Di Tella en Buenos Aires, Argentina.

---

<sup>1</sup> Apellido del autor, seguido de un código alfanumérico: año de la edición de la obra que se cita sin indicar de qué obra se trata, ó año y letra si el autor editó varios textos en ese año, y n° de página.

**Convocatoria para la presentación de trabajos para los números 12 y 13.**

## **Conflicto social y violencia. Persistencia y nuevas formas de expresión.**

La presencia de la violencia a lo largo de la historia humana ha sido uno de los fenómenos sociales más persistentes. Violencia y expolio formaron el mecanismo constitutivo por excelencia de la acumulación originaria capitalista y sus efectos, pasados y presentes, se manifiestan en el avance del despojo de los bienes comunes, en la extensión de la mercantilización hacia ámbitos de la vida antes impensados, en los procesos violentos de apropiación de las tierras comunes de los pueblos indígenas y de los espacios campesinos, en la polarización de la estructura de clases, en la marginalidad económica e irrelevancia social a la que son condenados los sectores menos calificados de la clase obrera y en la condena a formas de vida indignas para vastos sectores sociales en las ciudades. Una violencia estructural que daña lo que en cada momento histórico ha sido definido como vida humana digna.

Si bien éstas son condiciones estructurales de las sociedades de desarrollo capitalista siempre vigentes, hoy percibimos nuevas formas de violencia en la degradación de los vínculos sociales y de los acuerdos morales que regulan la vida social así como en la brutalización de los conflictos. Una violencia más imprevisible, aleatoria y ubicua, carente de voluntad liberadora.

Con estos conceptos invitamos en la presente convocatoria a la presentación de artículos sobre esta problemática en sus distintas manifestaciones e instancias, sea en sus formas estructurales,

institucionales, delictivas, de género, étnicas, políticas e interpersonales como también sobre los procesos que las vinculan entre sí o los cambios sociales, espaciales y simbólicos que las originan.

Proponemos también rastrear en la obra de los clásicos de la sociología y en los pensadores contemporáneos la manera en que ha sido tratada esta temática tan actual por las potencialidades que ofrecen sus trabajos para comprender el sentido de los procesos de violencia en su conjunto.

Los números 12 y 13 de nuestra revista estarán dedicados a este tema. Las fechas de cierre están previstas para el 15 de octubre de 2014 y el 15 de mayo de 2015.

Más allá del eje temático de esta convocatoria deseamos recordar que, como en todos los números, también está abierta la convocatoria para la presentación de artículos que se encuadren en la problemática amplia del conflicto social para ser publicados en el sector "**Espacio Abierto**" de la revista.





## Conflicto Social

Año 7 – Número 11 – Enero a Junio de 2014 – ISSN 1852-2262  
<http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/CS>